

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN
Departamento de Sociología VI (Opinión Pública y Cultura de Masas)



**INTERNET EN MOVIMIENTO: NUEVOS
MOVIMIENTOS SOCIALES Y NUEVOS MEDIOS
EN LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN.**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

José Candón Mena

Bajo la dirección del doctor

Félix Ortega Gutiérrez

Madrid, 2011

ISBN: 978-84-694-2071-3

© José Candón Mena, 2010



Universidad Complutense de Madrid
Facultad de Ciencias de la Información
Departamento de Sociología VI: Opinión Pública y Cultura de Masas

Internet en movimiento

**Nuevos movimientos sociales
y nuevos medios en la Sociedad
de la Información**

JOSÉ CANDÓN MENA

Director: Félix Ortega Gutiérrez
Madrid, 2010





**Licencia Creative Commons 3.0 España.
Reconocimiento - Compartirlgual (by-sa)**

Usted es libre de:

- Copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra
- Hacer obras derivadas

Bajo las condiciones siguientes:

- Reconocimiento: Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).
- Compartir bajo la misma licencia: Si transforma o modifica esta obra para crear una obra derivada, sólo puede distribuir la obra resultante bajo la misma licencia, una similar o una compatible.

Licencia completa en: <http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/es/legalcode.es>

***La información es poder,
la comunicación es democracia.***

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	pág.9
INTRODUCCIÓN	pág.11
PARTE I: MARCO TEÓRICO	
CAPITULO I. TEORÍA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES	pág. 23
1. ANTECEDENTES	
2. ENFOQUES CLÁSICOS	
2.1. Psicología de Masas	
2.2. Comportamiento Colectivo	
2.3. Sociedad de Masas	
2.4. Privación Relativa	
3. NUEVAS PERSPECTIVAS	
3.1 Teoría de la Movilización de Recursos (TMR)	
3.1.1. Organización y Recursos	
3.1.2. Enfoque del Proceso Político	
3.1.2.A Perspectiva Política: Estructura de Oportunidades Políticas (EOP) y Ciclos de Protesta	
3.1.2.B. Perspectiva Histórica/Cultural: Repertorios de Acción Colectiva	
3.1.2.C. Perspectiva Cultural: Los Marcos Culturales	
3.2. Nuevos Movimientos Sociales (NMS)	
3.2.1. La Sociología de la Acción	
3.2.2. La Identidad Colectiva	
4. MARCO TEÓRICO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES	
CAPITULO II. TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN DE MASAS, NUEVOS MEDIOS E INTERNET	pág. 69
1. TEORÍAS CLÁSICAS DE LA COMUNICACIÓN DE MASAS	
1.1. Teoría de la Aguja Hipodérmica	
1.2. <i>Mass Communication Research</i>	
1.2.1. Efectos Directos	
1.2.2. Efectos Limitados por la Intervención de Factores Psicológicos: Corriente Empírico-experimental de la Persuasión.	
1.2.3. Efectos Limitados por la Intervención de Factores Sociales: Estudios Empíricos sobre el Terreno y Teoría del Doble Flujo.	
1.2.4. Enfoque Funcionalista e Hipótesis de los Usos y Gratificaciones	
1.3. Teoría Crítica	
1.3.1. Escuela de Frankfurt	
1.3.2. Estructuralismo y Enfoque Semiótico	
1.3.3. Economía Política de la Comunicación	
1.3.4. <i>Cultural Studies</i>	
1.3.5. Comunicación Popular o Alternativa	
1.4. Teoría de la Información	
1.4.1. Escuela de Palo Alto	

2. NUEVAS PERSPECTIVAS EN LA TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN DE MASAS

2.1 Agenda-setting

2.2. Espiral del Silencio

2.3 Sociología de los Emisores: Gatekeeper, Newsmaking y los Factores de Noticiabilidad

3. NUEVOS MEDIOS

3.1. Evolución Técnica de los *Nuevos Medios*

3.2. Propiedades de los *Nuevos Medios*

3.2.1. Digitalización

3.2.2. Hipertextualidad

3.2.3. Reticularidad

3.2.4. Interactividad

3.2.5. Multimedialidad

3.2.6. Desenclave temporal

3.2.7. Deslocalización

4. CONVERGENCIA Y ECOSISTEMA MEDIÁTICO

4.1. Convergencia

4.2. Ecosistema Mediático

5. INTERNET COMO MEDIO DE COMUNICACIÓN DE MASAS

5.1. Difusión masiva

5.2. Fragmentación de las audiencias

5.3. Diversidad de fuentes informativas

5.4. Credibilidad de la información

5.5. El papel del periodismo

6. MARCO TEÓRICO DE LA COMUNICACIÓN DE MASAS Y LOS NUEVOS MEDIOS

6.1. Teorías Clásicas de la Comunicación de Masas ante los *Nuevos Medios*

6.2. Nuevas Teorías

CAPITULO III. MARCO TEÓRICO GENERAL.....pág. 165

1. RELACIÓN ENTRE LA TEORÍA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y LA TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN DE MASAS

2. TEORÍAS TRANSVERSALES

2.1. Teoría de Redes

2.2. Capital Social y Capital Informacional

2.3 Cibernética

PARTE II. METODOLOGÍA Y SUJETO DE ESTUDIO

CAPITULO IV. METODOLOGÍA.....pág. 179

CAPITULO V. SUJETO DE ESTUDIO.....pág. 189

PARTE III. NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y NUEVOS MEDIOS

CAPITULO VI. MOVIMIENTOS SOCIALES, INTERNET Y COMUNICACIÓN DE MASAS.....pág. 209

1. MOVIMIENTOS Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

1.1. Comunicación a través de los medios tradicionales

1.2. Creación de medios propios en Internet

2. IRRUPCIÓN DE LOS MOVIMIENTOS EN LA ESFERA PÚBLICA

- 2.1. Acciones mediáticas
- 2.2. Situaciones de crisis en la esfera mediática
- 2.3. Reacciones al clima de opinión

CAPITULO VII. INTERNET COMO RECURSO.....pág. 243

CAPITULO VIII. INTERNET Y ESTRUCTURA DE OPORTUNIDADES POLÍTICAS.....pág. 255

CAPITULO IX. REPERTORIO DE CONFRONTACIÓN EN INTERNET.....pág. 263

1. NIVELES DE USO DE INTERNET PARA LA ACCIÓN COLECTIVA

- 1.1. Organización y coordinación de acciones convencionales
- 1.2. Enriquecimiento de acciones convencionales
- 1.3. Acciones propiamente virtuales

2. CLASIFICACIÓN DEL REPERTORIO ON-LINE

- 2.1. Disrupción destructiva
- 2.2. Disrupción no destructiva
- 2.3. Acción convencional
- 2.4. Acción institucional

3. TIPOLOGÍA DE ACCIONES ON-LINE

- 3.1. Activismo informatizado
- 3.2. Infoguerra de base
- 3.3. Desobediencia civil electrónica
- 3.4. Hacktivismo

4. DEBATES EN TORNO AL REPERTORIO ON-LINE

CAPITULO X. INTERNET COMO ESTRUCTURA DE ORGANIZACIÓN.....pág. 287

1. ESTRUCTURA DE LA RED Y DE LOS MOVIMIENTOS
2. APROPIACIÓN DE INTERNET PARA LA ORGANIZACIÓN DE LOS MOVIMIENTOS
3. USOS CONCRETOS DE INTERNET PARA LAS TAREAS ORGANIZATIVAS

CAPITULO XI. MARCOS CULTURALES E IDENTIDADES COLECTIVAS EN INTERNET.....pág. 309

1. MARCOS CULTURALES E IDENTIDADES COLECTIVAS
2. IDENTIFICACIÓN DE LOS NUEVOS MOVIMIENTOS CON INTERNET

CAPITULO XII. NUEVOS TEMAS DE MOVILIZACIÓN Y MOVIMIENTOS CIBERPOLÍTICOS.....pág. 339

1. LA DEFENSA DE LA RED COMO BIEN PÚBLICO
2. LA DEFENSA DE LA PRIVACIDAD EN INTERNET
3. LA DEFENSA DE LIBERTAD DE EXPRESIÓN EN LA RED
4. LA CULTURA LIBRE
5. EL SOFTWARE LIBRE
6. LOS MOVIMIENTOS SOCIOTECNOLÓGICOS

CONCLUSIONES.....pág. 361

BIBLIOGRAFÍA.....pág. 371

AGRADECIMIENTOS

Esta Tesis es fruto de un esfuerzo colectivo en el que el autor ha sido una pieza necesaria pero nunca suficiente. Muchas personas han hecho posible este trabajo con su apoyo tanto en lo académico como en lo personal.

En el plano académico, mi tutor, Félix Ortega, no sólo ha estado siempre atento a mis necesidades sino que ya desde los cursos de doctorado despertó mi curiosidad por el tema de estudio, y la curiosidad es la madre del conocimiento. El trabajo sobre la obra de Tarrow “El Poder en Movimiento” que realicé en sus clases inspiró el título de esta Tesis y sus consejos orientaron todo su contenido.

Con Alex Haché tuve la suerte de tener otra tutora, y sobre todo una amiga. Su dedicación y entusiasmo me motivaron y sus conocimientos y experiencia me orientaron en el estudio. Esta Tesis hubiera sido muy diferente sin ella, y sin duda peor.

Agradezco también a todas las personas que escribieron los párrafos más interesantes de este trabajo, activistas de los movimientos sociales que con su experiencia y dedicación construyen cada día un mundo mejor y que compartieron conmigo sus valiosas opiniones en las entrevistas; Ada Colau, Enric Durán, Víctor, Noelia, Jaume, Nacho, Marta, Roberto, Sara, Caedes, Lord Epsilon, Isaac Hacksimov y Richard Stallman.

A todas las personas que creen que compartir es bueno y que pusieron en común sus creaciones, con esta Tesis trato de devolver una mínima parte de lo que tome de la comunidad. A los autores que publicaron sus contenidos con licencias libres para que su saber iluminara mi ignorancia, a los desarrolladores de software libre que pusieron a disposición de todos las herramientas informáticas con las que pude dar forma a este trabajo sin tener por ello que renunciar a mi libertad y a todas las personas que crearon Internet como un medio libre y democrático y que defienden que esta siga siendo así. Gracias también a Ricardo que diseñó la portada de este trabajo y a Ana que me ayudó con su maquetación.

En lo personal, mis padres, Victoria y Pepe, siempre me apoyaron en mis estudios, pero de ellos he aprendido mucho más de lo que se puede aprender en los libros. Nunca encontré en los textos tanta sabiduría como la suya, que me enseñaron a vivir después de darme la vida. Mis hermanas, Verónica y Marta compartieron conmigo sus lecciones y me enorgullece compartir con ellas los apellidos. Toda mi familia, Paco, Currito y Elena, son parte de mí y por tanto de este trabajo.

Y sobre todo Pepa, por que si detrás de un gran hombre siempre hay una gran mujer, no puedo más que sentirme afortunado de que a veces también la haya delante de hombres mediocres. Ella que me soportó en los momentos difíciles, que escuchó estoicamente las diatribas mentales que aclararon mis ideas, que me cuidó y me alegró la existencia, no sólo ha sido un apoyo fundamental para esta tarea, también lo ha sido para la tarea más difícil de vivir día a día. Con ella he logrado no sólo superarla, sino hacerlo con una permanente sonrisa. No podría haber realizado esta tesis sin su permanente atención y cariño, la hemos hecho juntos. Pero ella, en sólo nueve meses, hará ridículo el fruto de varios años de trabajo, porque también juntos hemos hecho lo único en lo que verdaderamente puedo sentirme orgulloso de haber participado.

Por eso esta Tesis está dedicada a ella y sólo el fruto de ella misma puede compartir esta dedicatoria.

INTRODUCCIÓN

A finales de 1999, la ciudad de Seattle acogía la llamada “Ronda del Milenio” organizada por la Organización Mundial del Comercio (OMC). El siglo XX acababa con la escenificación del dominio neoliberal que desde la caída del muro de Berlín había culminado en el “Fin de la Historia” (Fukuyama, 1989). La democracia de mercado se había impuesto como el único modelo posible frente al que Margaret Thatcher –la “dama de hierro” – sentenció que “no hay alternativa”.

Contra todo pronóstico, la cumbre de Seattle se transformó en la “Batalla de Seattle” y el fin del siglo XX fue bruscamente interrumpido por un adelantado comienzo del siglo XXI – que sin haber sido invitado a la cumbre y haciendo caso omiso al bien establecido orden del día– pregonaba desde las calles que “otro mundo es posible”.

La prensa internacional destacaba la irrupción de los movimientos sociales que habían acudido a la cumbre “organizados por Internet”. Desde esa fecha abundan las referencias a movilizaciones “convocadas”, “surgidas” o “coordinadas” a través de la Red. Seattle no fue el comienzo del uso de Internet para la movilización social, pero sí el punto de inflexión que esbozó algunas claves de lo que pueden depararnos los albores de este tercer milenio: Que el pregonado “Fin de la Historia” no es realmente el final sino que al libro de Fukuyama le faltan al menos algunos anexos; Y que estos anexos se escriben colaborativamente en formato digital.

El objetivo de este trabajo es indagar en las relaciones entre los movimientos sociales y las nuevas tecnologías de la información y comunicación (TIC), especialmente Internet. El desarrollo de las TIC ha sido calificado como la “Tercera Revolución Industrial” (Toffler, 1980), que seguiría a la primera que tuvo lugar en el siglo XVIII en Inglaterra y la segunda que se produjo en el siglo XIX en el seno de los Estados Unidos. “El mundo capitalista está transitando de la economía industrial, basada en el acero, los automóviles y las carreteras, a la economía digital, construida a partir de silicio, computadoras y autorutas de información” (León, Burch y Tamayo, 2001). Este proceso daría lugar a la llamada “Sociedad de la Información” (Castells, 2005).

Resulta difícil nombrar una era que también ha sido caracterizada por una “Revolución Científico-técnica” debido al desarrollo de la ciencia y la tecnología, no sólo en las TIC sino también en otros campos como la genética, que se ha denominado como la era “Global” por la intensificación de las relaciones internacionales en el ámbito de la política (estructuras supranacionales), la economía (empresas transnacionales), la cultura (homogeneidad cultural) o la sociedad (movimientos sociales) o a la que se han aplicado otros términos generales como “Sociedad Post-industrial”, “Posfordismo” o “Sociedad Postmoderna”.

Aun así, el hecho de que información, conocimiento o comunicación sean algunas de las propiedades más destacadas da idea de la trascendencia del desarrollo de las TIC en el tiempo presente. Las TIC son fuerzas productivas centrales del actual ciclo económico y “como la comunicación constituye la esencia de la actividad humana, todas las áreas de la actividad humana están siendo modificadas por la intersticialidad de los usos de Internet” (Castells, 2001: 345). La tecnología –especialmente las tecnologías de la comunicación– influye en la sociedad, pero también es en sí misma fruto de la sociedad en la que surge.

En el siglo XV, el inventor de la imprenta Johannes Gutenberg imprimió en Maguncia, Alemania, la Biblia de 42 líneas. No fue como muchos creen el primer libro impreso mediante el sistema de tipos móviles, pero se convirtió en el icono de la “Edad de la Imprenta”. La imprenta –como invención puramente tecnológica– coincidió con la época de profundos cambios sociales y culturales de la Reforma Protestante y la Biblia de Gutenberg ejemplifica esa revolución “socio-técnico-cultural” (Lévy, 2007). Seis siglos más tarde, en los inicios del siglo XXI, vuelven a coincidir en un mismo espacio-tiempo una revolución tecnológica –Internet– y un movimiento social –el movimiento altermundista–. Durante la “Batalla de Seattle” se funda el primer Centro de Medios Independientes (IMC), Indymedia, como icono de la nueva “Edad de Internet”.

Indymedia, como la Biblia de Gutenberg, es un buen ejemplo del encuentro entre tecnología y sociedad. Es la manifestación del uso social que da sentido a cualquier invención tecnológica. Es lo que hace de Internet, como icono de la revolución de las tecnologías de la información y la comunicación, una auténtica revolución de la

comunicación, una revolución social. Frente al monopolio de los sacerdotes en la interpretación de los textos sagrados, los protestantes proponían la libre interpretación de los mismos. Frente a las misas en latín y la biblia manuscrita, los protestantes proponían la misa en la lengua vernácula de los creyentes y la publicación masiva de biblias políglotas. Salvando las distancias, el mensaje del protestantismo coincidía con el conocido lema de la red Indymedia “¡No odies los medios, se los medios!”, una versión mediática del “¡Hazlo tú mismo!” y la ética DIY (*Do it yourself!*) de las comunidades culturales alternativas y el movimiento punk. La imprenta e Internet fueron en ambos casos la herramienta que hacía posible la propuesta, en ambos casos, “el medio es el mensaje” (McLuhan, 2009: 31).

Tecnológicamente, la imprenta es el primer medio de comunicación de masas. Un medio unidireccional, de arriba a abajo, de uno a muchos. Internet es el primer medio de masas horizontal, interactivo, de muchos a muchos, descentralizado. Socialmente la imprenta y los medios masivos tradicionales representan una estructura social jerarquizada. Una forma de organización que comparten tanto las dictaduras como las democracias representativas e incluso la llamada “vanguardia del proletariado” (Lenin, 1917). Internet representa la estructura descentralizada y horizontal de los nuevos movimientos en la “sociedad red” (Castells). Culturalmente la reforma protestante no se limita a un debate teológico o religioso, como describió Max Weber en “La ética protestante y el espíritu del capitalismo” (1905), la Reforma impulsó los valores capitalistas del individualismo, el beneficio privado y la ética del trabajo. Los nuevos movimientos sociales; el movimiento de software libre, por la cultura libre, por el derecho a la comunicación representan los nuevos valores de “La ética del hacker y el espíritu de la era de la información” descritos por Pekka Himanen (2002).

Wolton advierte de que para poder hablar de una verdadera revolución de la comunicación hace falta algo más que un avance en las tecnologías de comunicaciones. Entre los siglos XVI al XVIII, la imprenta “favoreció el nacimiento del modelo individual y la construcción de un espacio público para la expresión y la circulación de las opiniones” mientras que en los siglos XIX y XX el teléfono, la radio y la televisión “han estado relacionados con el triunfo del individualismo y de la democracia de masas”. En ambos casos la revolución tecnológica en el campo de los medios de comunicación fue “real sólo porque hubo, en un

espacio-tiempo similar, evoluciones radicales del orden cultural y social” (Wolton, 2000: 20).

Internet es “la imprenta del siglo XXI” (Piscitelli, 2005) y como la imprenta de Gutenberg está imbricada en una realidad social y cultural que da sentido a la tecnología y que hace posible que la revolución tecnológica pueda trascender a una auténtica revolución de la comunicación y, en último término, social. En su momento la imprenta, como innovación tecnológica, fue utilizada por el movimiento social del protestantismo y el libro impreso fue el medio de comunicación que expandió las ideas protestantes. Las biblias políglotas son el icono de esta revolución tanto técnica como social y cultural. Las nuevas tecnologías como Internet, son hoy utilizadas por los nuevos movimientos como el altermundista que a través de nuevos medios como la web, el correo electrónico o los foros expanden sus ideas y propuestas. Indymedia es un buen ejemplo de la imbricación entre las propiedades técnicas de los nuevos medios y los valores sociales y culturales de los nuevos movimientos.

Con esta analogía pretendo señalar el punto de vista de partida para el análisis desarrollado en este trabajo. Una visión que descarta el determinismo tecnológico pero resalta también la importancia de la tecnología y su influencia en las formas de relación social. Una visión que, sin caer en el optimismo ni en el pesimismo, parte de la idea de que –aún sin poder afirmar cuáles serán los cambios producidos por la irrupción de las TIC– estas, sin duda, generarán algunos y de hecho ya han producido profundos cambios en diversos ámbitos. Y una premisa final que resalta que estos cambios previsibles nunca serán producto directo de la innovación tecnológica sino fruto también de un contexto social, político y cultural.

Los movimientos sociales, como el mejor indicador de las tendencias sociales y políticas, como “profetas del presente” (Melucci, 1999) que anuncian hoy lo que puede ser mañana, son sólo uno de los ámbitos en los que podemos estudiar la influencia y el papel de Internet y los nuevos medios, pero un ámbito representativo de las nuevas formas sociales, políticas y culturales que podrían configurar la nueva era de la sociedad red.

Este enfoque plantea una serie de cuestiones que configuran la problemática de esta tesis.

La irrupción de nuevos medios como Internet plantea preguntas sobre su relación con los medios tradicionales y el papel de la Red en un nuevo ecosistema mediático en el que conviven viejos y nuevos medios. Esto conlleva también consecuencias sociales ya que las formas de organización social están íntimamente relacionadas con las formas de comunicación por lo que el nuevo medio plantea interrogantes sobre sus efectos sociales, políticos y culturales.

Los movimientos sociales son uno de los ámbitos en los que analizar esta influencia, lo que conduce a preguntarnos por el nivel de apropiación de las nuevas TIC por parte de los mismos. Los movimientos utilizan Internet y se apropian de la tecnología para satisfacer sus propias necesidades, de qué forma usan la Red y cuál es el nivel de esta apropiación es uno de los temas centrales que pretenden abordarse en esta tesis.

El uso y apropiación de Internet para la organización de los nuevos movimientos resulta de especial interés. Partiendo de la idea de que estos renuevan sus formas organizativas con el uso de la Red, cabe preguntarse en qué medida y en qué sentido se produce esta renovación e indagar en el contexto histórico y cultural que junto con la innovación tecnológica impulsa a la misma.

Por último, la propia Red es un escenario de conflicto en el que los movimientos juegan un papel destacado. Internet se encuentra aún en una fase de consolidación de sus prácticas y sus usos en la que se manifiestan intereses contrapuestos. Asistimos a una lucha por el control de la Red en la que empresas y gobiernos promueven desarrollos tecnológicos, económicos y legislativos que serán determinantes para el futuro del medio. Qué papel asumen los movimientos en esta batalla, cuáles son sus motivaciones para implicarse en ella y cuál es su influencia real en el desarrollo de la misma son cuestiones importantes para la comprensión de las relaciones entre los movimientos y la tecnología y sobre la influencia social en el desarrollo tecnológico.

El marco teórico de esta tesis asume las interconexiones entre la teoría de los movimientos y las teorías mediáticas y reclama aportaciones de ambos campos. En cuanto a la teoría de los movimientos, la integración entre las teorías de movilización de recursos y la perspectiva de los nuevos movimientos sociales aporta un marco analítico complejo en el que destaca la pertinencia de la segunda por centrarse en el estudio de los movimientos en el contexto de la sociedad de la información. Respecto a la tradición teórica de la comunicación, perspectivas críticas como la Escuela de Frankfurt y la Economía Política de la Comunicación se relacionan con los movimientos como sujeto crítico, también en el ámbito comunicativo. En la misma senda crítica aquellas teorías que subrayan el papel activo de los receptores como los *Cultural Studies* y la comunicación popular resultan tanto pertinentes para analizar el papel de los movimientos como adecuadas a las características de los nuevos medios en los que el usuario adquiere una renovada relevancia. Otras perspectivas como la teoría de la información y en particular su versión cibernética han influido en el desarrollo de las TIC y resultan valiosas para abordar el objeto de los nuevos medios y su modelo comunicativo. Estas dos tradiciones teóricas se complementan con otras perspectivas útiles para el estudio cruzado de los movimientos y los nuevos medios, como los conceptos de capital social y capital informacional, la cibernética y la teoría de redes que presenta un marco analítico común para estudiar las redes sociales y tecnológicas que configuran el sujeto de estudio.

La metodología de investigación utilizada se basa en la observación participante y la investigación activista. El análisis de páginas web, listas de correo, foros, wikis y otros medios on-line de colectivos y movimientos, la asistencia a reuniones y eventos y la realización de una serie de entrevistas en profundidad a diversos perfiles de activistas completa el bagaje teórico aportando elementos empíricos, ejemplos y casos concretos. Estos ilustran el análisis teórico avalando o matizando las ideas de partida y guiando la investigación para profundizar en las cuestiones planteadas previamente o surgidas en el desarrollo del propio estudio.

Nuestro sujeto de estudio lo componen los nuevos movimientos sociales en el contexto de la sociedad de la información en el Estado español. Movimientos que suponen una ruptura frente al movimiento obrero y que apuestan por formas de organización horizontales e

informales en redes descentralizadas, formas de acción directa, una identidad abierta y plural alejada del dogmatismo y que amplían su agenda de lucha para interesarse por temas como la cultura, la ecología, el feminismo o el pacifismo.

A partir del marco teórico y la metodología empírica presentados se pretende indagar la validez de las hipótesis de partida.

En primer lugar, que el desarrollo de las TIC y la irrupción de los nuevos medios supone una verdadera ruptura frente a los medios de comunicación tradicionales. Una verdadera revolución de las comunicaciones que no se explica sólo por los avances técnicos pero en el que la técnica juega un papel esencial. Medios como Internet pueden tener algunas similitudes con los precedentes pero son algo radicalmente distinto. Las diferencias entre viejos y nuevos medios son fruto del desarrollo de las TIC, sin embargo esta tesis descarta el determinismo tecnológico resaltando por tanto la influencia social en el propio desarrollo de la tecnología y la importancia de las prácticas sociales en la emergencia de nuevos modelos comunicativos.

En segundo lugar, que los nuevos movimientos sociales se apropian de Internet de forma destacada. La Red satisface las necesidades de los nuevos movimientos en mayor medida que las de otros actores –como gobiernos y empresas– ya que su estructura descentralizada, horizontal, multidireccional y abierta es coherente con los valores de los nuevos movimientos. Esta adecuación es a la vez fruto de la influencia de los valores de los movimientos en el desarrollo de Internet.

Por último y debido a lo anterior, que los nuevos movimientos se identifican con la Red y asumen su defensa para que mantenga sus propiedades y principios originarios (neutralidad, apertura, interoperabilidad) frente a las iniciativas gubernamentales y empresariales que tratan de controlar el medio.

Para tratar de responder a las preguntas planteadas y validar estas hipótesis, el estudio aquí presentado está dividido en tres partes que constituyen; El marco teórico; La metodología y el sujeto de estudio; Y la propia investigación de la relación entre Internet y

los nuevos movimientos.

La *Parte I* presenta el marco teórico de partida. En el *Capítulo I* se expone la tradición teórica de los movimientos sociales, comenzando por los antecedentes (apartado 1) y los enfoques clásicos (apartado 2) para abordar después las nuevas perspectivas de investigación (apartado 3) abiertas por la teoría de la movilización de recursos (TMR) y los nuevos movimientos sociales (NMS) que constituyen el marco teórico general de los movimientos asumido en esta tesis (apartado 4). El *Capítulo II* aborda la teoría de la comunicación de masas y de los nuevos medios como Internet. Un recorrido por las teorías clásicas (apartado 1) y las nuevas perspectivas de la comunicación de masas (apartado 2) que sentará las bases para el análisis posterior, pero que también pretende poner de manifiesto la insuficiencia de una tradición teórica enfocada en los medios de masas tradicionales y que, por tanto, resulta insuficiente para abordar el objeto de los nuevos medios. La definición de estos nuevos medios y sus propiedades (apartado 3) pretende justificar la ruptura con los medios convencionales que explicaría esta insuficiencia de la teoría clásica para abordar la nueva realidad. Sin embargo, a pesar de la ruptura, el sistema mediático actual es un híbrido en el que viejos y nuevos medios conviven en un proceso de convergencia (apartado 4) y en el que surgen debates en torno al papel de la Red como medio de comunicación masivo (apartado 5), por lo que el bagaje teórico de los medios tradicionales sigue teniendo validez, aunque requiere del complemento de nuevas perspectivas y de una relectura que trate de abarcar también la irrupción reciente de las nuevas formas de comunicación (apartado 6). La teoría de los movimientos sociales y de la comunicación de masas y los nuevos medios conforman el marco teórico general expuesto en el *Capítulo III* en el que se relacionan ambas corrientes (apartado 1) y se apuntan algunas teorías transversales que pueden ayudar al análisis conjunto de los nuevos movimientos y los nuevos medios (apartado 2).

En la *Parte II* se expone la metodología utilizada (*Capítulo IV*) en la investigación de la relación entre Internet y los movimientos sociales, definidos como nuevos movimientos sociales en el sujeto de estudio (*Capítulo V*).

La *Parte III* se centra ya en la propia investigación de las relaciones entre nuevos

movimientos y nuevos medios. En primer lugar analizando el uso de Internet para la comunicación de los movimientos y el papel de la Red como medio de comunicación utilizado para la creación de medios alternativos mediante los que los movimientos difunden sus ideas y propuestas o a través de la cual se organiza la acción colectiva para tratar de irrumpir en la agenda de los medios tradicionales (*Capítulo VI*). Posteriormente – a partir de los conceptos fundamentales de la teoría de los movimientos– se analiza el uso de la Red para tareas concretas y sus implicaciones para los movimientos estudiados. La consideración de Internet como un recurso para los movimientos en línea con la TMR (*Capítulo VII*), el papel de la Red en la expansión y percepción de las oportunidades políticas así como la consideración de Internet como una oportunidad en sí misma que también es percibida como tal por los movimientos sociales (*Capítulo VIII*). El uso de la Red para la acción colectiva a través de nuevas formas de acción que enriquecen y complementan el repertorio de confrontación de los nuevos movimientos y que dan lugar también a formas completamente nuevas de acción colectiva adaptadas al entorno de la Red, como el ciberactivismo (*Capítulo IX*). La influencia de Internet en las estructuras organizativas de los nuevos movimientos, su uso como infraestructura de organización y el paralelismo entre las preferencias de los nuevos movimientos por organizarse de manera horizontal, informal, participativa y coordinada en forma de red y las propiedades de Internet estructurada también como una red de redes horizontal y participativa, lo que explica por causas tanto sociales como tecnológicas la apropiación de Internet por parte de los nuevos movimientos (*Capítulo X*). La expansión de los marcos interpretativos a través de la comunicación en Internet, el surgimiento de nuevas identidades conformadas por su relación con las nuevas tecnologías y la propia identificación de los nuevos movimientos con Internet o el papel de la Red en el mantenimiento de la memoria colectiva de los movimientos sociales (*Capítulo XI*). La ampliación de la propia agenda de los movimientos y el surgimiento de nuevos movimientos ciberpolíticos en los que la Red configura no sólo la forma sino el contenido mismo de la movilización social en torno a su defensa o a temas relacionados con las nuevas tecnologías y sus implicaciones en el ámbito social y cultural (*Capítulo XII*).

Finalmente se presentan las *Conclusiones* derivadas del análisis en cada uno de los capítulos anteriores señalando –a partir de la definición de los nuevos medios como

Internet– las implicaciones de la Red para los movimientos que explican las posibilidades abiertas y el uso concreto que estos hacen de las nuevas tecnologías.

PARTE I
MARCO TEÓRICO

CAPITULO I

TEORÍA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Las diferentes teorías que se han desarrollado en torno a los movimientos sociales se distinguen tanto por los elementos y factores en los que centran su atención como por adecuarse a distintos contextos sociales e históricos o dedicarse a estudiar determinados movimientos. Para Melucci, el concepto de movimiento social “será siempre objeto del conocimiento construido por el analista”, pues “no coinciden con la complejidad empírica de la acción” (1996: 21).

Así, los primeros enfoques psicosociales destacan la irracionalidad y la violencia de la acción colectiva para explicar los movimientos propios del antiguo régimen o el comportamiento apasionado de las masas que responden al carisma del líder en el contexto de movimientos como el fascismo. El protagonismo del movimiento obrero centra la atención en los cambios estructurales de la urbanización, el capitalismo y el poder del Estado moderno y concibe a los movimientos como expresión de la lucha de clases por el poder y el control de la producción. A partir de los sesenta, tras “los treinta gloriosos”¹, entran en escena la “teoría de la movilización de recursos” (TMR) y los “nuevos movimientos sociales” (NMS). Mientras la primera explica los movimientos más pragmáticos y las organizaciones más profesionalizadas en el contexto de los EE.UU., la segunda se centra en los aspectos culturales y en la influencia del Estado del bienestar propia del contexto europeo.

Las diversas tendencias en el estudio de los movimientos son complementarias. El acercamiento entre las TMR y los NMS a partir de los años ochenta y una revisión crítica de estos planteamientos será el marco teórico de esta tesis que tratará fundamentalmente de los conceptos y elementos en los que las TIC, y en particular Internet, pueden afectar a la comprensión de las formas de organización, acción y construcción de la identidad colectiva en los movimientos sociales actuales.

¹ Expresión de Jean Fourastié que designa el periodo de 30 años en el que algunos países experimentaron una notable expansión económica y mantuvieron el pleno empleo tras la II Guerra Mundial en 1945 y que finaliza en 1973 con la crisis del petróleo.

1. ANTECEDENTES

Los antecedentes de la teoría de movimientos sociales se remontan a mediados del siglo XIX y principios del siglo XX con el marxismo clásico (Marx, 1848, 1864; Lenin, 1902) y con sociólogos como Durkheim (1893) y Weber (1914, 1923) que se refieren a estos sólo de forma indirecta.

El *marxismo clásico* se caracteriza por un enfoque unidimensional y estructural de la acción colectiva. Su concepción es unidimensional ya que entiende la acción colectiva referida a un único sujeto, determinado por la clase social, y con un objetivo meramente económico o materialista. Los movimientos se reducen al movimiento obrero como expresión de la lucha de clases. Es estructural porque entiende la acción colectiva como producto del sistema social enfatizando el contexto económico. Para el análisis marxista de la lucha de clases el origen de los movimientos se encuentra en la estructura económica del capitalismo como el ámbito en el que se generan las injusticias y por tanto las ideologías para la movilización. En la visión clásica del marxismo, de las contradicciones estructurales –las clases sociales– surge mecánicamente la movilización –en la forma de lucha de clases–. Considera los movimientos como expresión de intereses compartidos debidos a una situación estructural común, la clase social, que genera la solidaridad entre actores sociales que comparten una determinada situación.

Así Marx (1848, 1864) considera la acción colectiva como resultado de un grupo social que comparte las mismas condiciones estructurales y por tanto los actores no necesitan construir los intereses o valores que motivan a la movilización ya que estos están determinados a priori. Antecederá a otras teorías estructuralistas como el comportamiento colectivo (apartado 2.2) o la sociedad de masas (apartado 2.3). Lenin (1902) introdujo la necesidad de un factor externo para motivar la acción colectiva, la “vanguardia revolucionaria”, considerando por tanto insuficiente la condición de clase como determinante único de la movilización. El leninismo definirá al partido, organización rígida de revolucionarios de profesión, como el instrumento privilegiado para la movilización y la conquista del aparato estatal como el objetivo prioritario. La importancia de las elites dirigentes, según el leninismo las únicas capaces de actuar con objetivos no

maximalistas, será retomada por la teoría de la acción racional de Olson y la necesidad de la existencia de cuadros profesionalizados en el movimiento por la TMR (apartado 3.1). Gramsci (1949) atendió a los factores ideológicos que constituían la “hegemonía” de clase haciendo necesario por tanto un trabajo ideológico y cultural para la construcción de la nueva hegemonía y el marxismo occidental continuó centrando su atención en los factores ideológicos. Este enfoque que será renovado por las teorías de la interacción política y el concepto de los marcos culturales (apartado 3.1..2). Thompson (1963) y Hobsbawn (1962), representantes del marxismo inglés, teorizan la movilización como fruto de las experiencias sociales compartidas por el colectivo, sus tradiciones, formas de sociabilidad, etc., abriendo el camino para las teorías de la identidad colectiva (apartado 3.2.2).

Por tanto la evolución del marxismo cuestiona el mecanicismo de la relación directa entre causa y efecto, entre la situación estructural en la que se inscriben los individuos y la movilización. Los teóricos posmarxistas centrarán por tanto su atención en el paso de la “condición de clase” a la “conciencia de clase” y la movilización².

Desde *perspectivas liberales*, Weber (1914, 1923) distingue entre “estructura burocrática”, donde las relaciones sociales se regulan por un sistema racional de normas, y “relaciones de carisma”, donde prevalece el impulso emocional, la ruptura de las reglas convencionales y la identificación afectiva. Los movimientos sociales se incluirían en el segundo concepto inaugurando una tradición que identifica a los movimientos con la irracionalidad emocional en un sentido peyorativo. Durkheim (1893) describe “estados de gran intensidad moral” o momentos de entusiasmo colectivo en los que el individuo se adhiere a ideales generales identificándose con la sociedad, de forma que, aunque con una visión más positiva, mantiene la visión irracional o emocional de la acción colectiva.

2 En estas líneas se ha agrupado el marxismo clásico con la evolución posterior del mismo que llega hasta nuestros días. Por supuesto sólo las ideas de Marx y Lenin pueden encuadrarse como antecedentes de la teoría de los movimientos en el orden cronológico en el que se expone este texto. Los autores posmarxistas han sido incluidos aquí para dar unidad a una perspectiva que mantiene su influencia en diversos enfoques y de la que la propia teoría de los nuevos movimientos sociales puede considerarse una revisión crítica adaptada a la evolución del capitalismo.

2. ENFOQUES CLÁSICOS

2.1. Psicología de Masas

Entre las primeras referencias directas a los movimientos sociales encontramos los enfoques de la psicología de masas o psicología de la multitud. De carácter psicosocial, destacan la irracionalidad del comportamiento colectivo que explican por la sugestión del líder, la atomización de los individuos o el contagio de las masas. Consideran que mientras el individuo aislado se comporta racionalmente, al integrarse en las masas se vuelve irracional y actúa motivado por pasiones e impulsos gregarios configurando una “unidad mental” de masa. Scipio Sighele (1892), Gustave Le Bon (1895) y Gabriel Tarde (1901), alarmados por la Comuna parisina de 1871, las huelgas y las manifestaciones obreras, serían los principales representantes de este enfoque. La idea central la expresa Le Bon cuando afirma que “en determinadas circunstancias, y tan sólo en ellas, una aglomeración de seres humanos posee características nuevas y muy diferentes de las de cada uno de los individuos que la componen. La personalidad consciente se esfuma, los sentimientos y las ideas de todas las unidades se orientan en una misma dirección. Se forma un alma colectiva, indudablemente transitoria, pero que presenta características muy definidas. La colectividad se convierte entonces en aquello que, a falta de otra expresión mejor, designaré como masa organizada o, si se prefiere, masa psicológica. Forma un solo ser y está sometida a la ley de la unidad mental de las masas” (Le Bon, 1986: 27).

Más tarde, Sigmund Freud (1921) le da al mismo enfoque una interpretación psicológica profunda. Identifica la acción colectiva como una respuesta a necesidades primarias del inconsciente. En las masas se da un proceso regresivo de identificación del líder con el super-yo. Una teorización que es aplicada a movimientos como el fascismo. En la misma línea Ortega y Gasset (1930) se refiere a la irrupción histórica de las masas privadas de identidad, irresponsables y fácilmente manipulables en el contexto del surgimiento de los totalitarismos.

Los autores de este enfoque, representantes del pensamiento conservador europeo,

dirigen su análisis a las primeras manifestaciones del movimiento obrero como los acontecimientos de la Comuna de París o las revueltas de 1848 –“el año de las Revoluciones”– que amenazan el orden burgués al que pertenecen, lo cual puede dar cuenta de la visión negativa e irracional de la acción colectiva en un momento en el que la clase obrera aún no había obtenido su reconocimiento como sujeto histórico. Sus reflexiones –basadas en la irracionalidad patológica de la acción colectiva– poco aportan a la comprensión de los movimientos sociales, adecuándose mejor al análisis de otros fenómenos de masas como el pánico colectivo. Simplemente tienen el mérito de ser pioneros en abordar de forma directa este sujeto de estudio.

2.2. Comportamiento Colectivo

El enfoque del comportamiento colectivo surge a partir de los años veinte y treinta y tiene como punto de partida la Escuela de Sociología Urbana de Chicago con autores como Robert E. Park (1921, 1967), Ernest W. Burgess (1921) o Herbert Blumer (1969)³.

El comportamiento colectivo y los movimientos sociales son considerados expresión de cambios profundos en la sociedad (urbanización, innovación tecnológica, medios de comunicación de masas, emigración...) y constituyen intentos no institucionalizados de reconstrucción del sistema. Se establece así una relación entre el comportamiento colectivo y el cambio social. Según esta línea, en los procesos de cambio y transformación social se dan las condiciones para el surgimiento de la movilización en búsqueda de nuevos modelos de organización social. La movilización deja de ser vista como una realidad patológica para pasar a ser un componente normal del funcionamiento de la sociedad y un factor decisivo para el cambio. Park defiende la continuidad entre el comportamiento colectivo y formas “normales” o institucionales de acción social y afirma que “para que un individuo pueda efectuar nuevos ajustes y establecer nuevos hábitos, es inevitable que los viejos hábitos sean liquidados, y para que la sociedad pueda reformar el orden social existente, un cierto grado de desorganización es inevitable” (Park y Burgess, 1921: 926, citado en Casquette, 1998: 46).

³ La continuidad de este enfoque se encuentra en autores como Ralph H. Turner y Lewis Killian (1957) y G. Lang (1961) o Joseph Gusfield (1968).

La llamada segunda Escuela de Chicago asume el *interaccionismo simbólico* (Mead, 1934; Blumer, 1969), centrándose en la identidad colectiva y los efectos de la movilización desde el punto de vista del individuo. En esta versión interaccionista del enfoque del comportamiento colectivo se define a la movilización como un intento de desarrollar nuevos sistemas de significados y nuevas formas de relación social, en lugar de como la búsqueda del restablecimiento de un equilibrio alterado propia del funcionalismo. En la interacción social se producen intercambios de nuevas actitudes e interpretaciones de la realidad capaces de elaborar nuevas formas de comportamiento convencional o reglado. Para el interaccionismo simbólico las personas actúan sobre los objetos de su mundo e interactúan con otras personas a partir de símbolos, es decir, de los significados que los objetos y las personas tienen para ellas y que son producto de la interacción social y la comunicación, esencial en la constitución del individuo y en la producción social de sentido. La identidad y la conducta del individuo se constituye en la interacción social y no es posible entender el yo sin el otro ni a la inversa. Los grupos y la sociedad se constituyen sobre la base de las interacciones simbólicas de los individuos al tiempo que las hacen posibles. Aplicado a la acción colectiva, se considera que en esta se producen intercambios de nuevas actitudes e interpretaciones de la realidad que sientan las bases para la acción colectiva. Se trata por tanto de un enfoque microestructural al centrarse en los grupos e individuos y cultural al destacar las interacciones simbólicas que generan identidades colectivas y la creación de nuevos valores culturales.

En contrapartida, el enfoque *estructural-funcionalista* de los años 50 y 60, representado por Parsons (1937, 1951), Smelser (1963) o Merton (1975), se centra en los factores sociales que explican la protesta, en el contexto macroestructural en el que surgen, así como en la función de los movimientos para restaurar el equilibrio del sistema social.

La sociología estructural-funcionalista sostiene que las sociedades tienden hacia la autorregulación y el equilibrio y que sus diversos elementos están interconectados. Para Smelser, la sociedad está dividida en varios componentes ordenados de forma jerárquica: los valores; las normas, como sistema de reglas que traduce los valores en comportamientos; la movilización de las motivaciones, como capacidad de motivar a los individuos a asumir las conductas reguladas; y los recursos, o medios que permiten el

logro de tales objetivos. Es un sistema compuesto por subsistemas en equilibrio. Siguiendo esta idea, Smelser explica la aparición de formas de comportamiento colectivo como síntomas de tensiones en la estructura social ante la incapacidad de las instituciones de mantener la cohesión social. La sociedad reacciona ante la crisis desarrollando nuevas creencias compartidas para restablecer el orden. Explica de forma similar fenómenos como los movimientos sociales y otras formas de comportamiento colectivo entre los que la única diferencia estaría en los componentes afectados por la tensión social. La tensión social surgida en algunos componentes del sistema genera una creencia generalizada asociada a estos que moviliza la acción hacia componentes más generales. En esta perspectiva se utiliza el concepto de “anomia”, que se refiere a la falta de normas o incapacidad de la estructura social de proveer a ciertos individuos lo necesario para lograr las metas de la sociedad. Se ha ofrecido como una de las explicaciones más importantes de la conducta desviada o ruptura de las normas sociales y en este sentido se ha aplicado también a los movimientos sociales.

En esta línea, Talcott Parsons (1937, 1951) se refiere de forma indirecta al comportamiento colectivo sin distinguir entre acciones colectivas de contenido político y otros fenómenos como la criminalidad. Concibe a ambos como conductas desviadas que infringen las normas sociales ya que estas no han sido correctamente interiorizadas. Las conductas desviadas serían síntoma de la escasa o deficiente funcionalidad de los procesos de integración al sistema social. Considera por tanto al conflicto como una disfunción. Por su parte Merton (1975), definiendo un concepto similar de anomia en el que la interiorización de las normas es deficiente, sí distingue entre el comportamiento desviado, que transgrede las normas por obtener de ello ventajas personales pero que no cuestiona su legitimidad, y el inconforme, que cuestiona la legitimidad de las normas vigentes que pretende cambiar sobre una legitimación alternativa. De esta forma Merton rompe con la reducción de la acción colectiva a una desviación o disfunción social y diferencia claramente a los movimientos sociales de otras formas de comportamiento colectivo.

En su versión estructural-funcionalista, el enfoque del comportamiento colectivo explica los movimientos como resultado de la desintegración social, como una disfuncionalidad,

reduciéndolos a la marginalidad. Los autores asumen una visión de la sociedad como un sistema integrado en el que el orden social vigente es un hecho dado y por tanto incuestionable y, en consecuencia, la acción colectiva es reducida a una mera disfunción, a un desequilibrio. Una idea que descarta de antemano la posibilidad de reformular el orden social que es precisamente lo que pretenden muchos movimientos. Su sujeto de estudio son fenómenos dispares en los que los movimientos sociales serían sólo una forma más de comportamiento colectivo. Sin embargo algunos autores como Merton ya introducen la diferenciación entre ambos conceptos, delimitando el sujeto de estudio –los movimientos sociales– como actores que pretenden influir en el orden social proponiendo nuevas formas y valores y normalizándolos en el contexto de las relaciones sociales.

Por su parte el interaccionismo simbólico de la Escuela de Chicago sí entiende a los movimientos como un componente normal de la sociedad que puede dar lugar a nuevas formas de relación social, de forma que vincula a los movimientos con el cambio social. Introduce una visión más positiva de la movilización como forma de elaborar nuevas normas y comportamientos sociales. Además señala la importancia de la creación de una identidad colectiva, socialmente construida, que es esencial para que los individuos tomen consciencia de su situación e interpreten la realidad impulsando la acción colectiva. Una idea que será retomada en la teoría de los Nuevos Movimientos Sociales (apartado 3.2.2) con el constructivismo y que enfatiza la necesidad de que los individuos perciban la situación estructural en la que se encuentran, la cual no explica por sí misma el surgimiento de la movilización.

Sin embargo el enfoque del comportamiento colectivo mantiene el componente psicosocial, considera la movilización como un impulso común e irracional resultado de la desintegración o de la interacción social y, aun cuando establece diferencias entre los movimientos y otras formas de comportamiento colectivo, comparte un mismo marco analítico para fenómenos dispares.

2.3. Sociedad de Masas

El enfoque de la sociedad de masas, influenciado por la psicología de masas (apartado

2.1), surge en los años cincuenta y sesenta con autores como Hannah Arendt (1951, 1963) o William Kornhauser (1959), aunque tiene antecedentes en los años veinte con los trabajos de Ortega y Gasset.

En contraste con el enfoque del comportamiento colectivo de la Escuela de Chicago o del estructural-funcionalismo, pone el énfasis en las características individuales de quienes participan en las protestas. Según este enfoque la sociedad de masas desarrolla organizaciones burocráticas que regulan la vida de gran cantidad de personas atomizadas. Amplios procesos de cambio como la urbanización, la industrialización, la revolución de los transportes o el comercio llevan a una pérdida de exclusividad por parte de las elites y un debilitamiento de los vínculos tradicionales y del tejido conectivo de la sociedad, la desconexión del individuo de sus vínculos tradicionales (familia, comunidad, iglesia...) configura una sociedad con una estructura atomizada que aísla y aliena a los individuos. En estos procesos se da el paso de la comunidad, en el que los individuos tienen una relación directa entre sí, a la sociedad en la que los individuos se encuentran aislados y sus relaciones son indirectas (Tönnies, 1887). Esto conduce al estallido de movimientos de protesta como respuesta a la falta de integración, solidaridad y el aislamiento de los individuos que se vuelven fácilmente manipulables por movimientos radicales y antidemocráticos. Esta visión trata de explicar los movimientos totalitarios surgidos en la primera mitad del siglo XX como el nazismo, el fascismo y el estalinismo.

El enfoque continúa manteniendo algunos elementos de la psicología de masas como el componente irracional y la consideración de los movimientos dentro del campo más amplio del comportamiento colectivo. Su visión es estructural en cuanto a las causas de la movilización y psicológico e individual al considerar los efectos de los cambios estructurales en los individuos. El enfoque de la sociedad de masas explica la acción colectiva como resultado de la desintegración social o el aislamiento de los individuos. Su visión de unas masas manipulables, en consonancia con la psicología de masas, responde a un contexto histórico determinado y a movimientos como el nazismo que aún hoy son difícilmente explicables; sin embargo esta visión simplista poco puede aportar al estudio de los movimientos sociales actuales.

2.4. Privación Relativa

El enfoque de la privación relativa surge en los años sesenta, cuando nuevos movimientos con protagonismo de nuevos actores como los estudiantes y la evidente racionalidad estratégica de nuevas formas de protesta ponen de manifiesto los límites de las teorías anteriores. Algunos autores de esta tendencia son James C. Davies (1962), Susan y Norman Fainstein (1974) o Ted Gurr (1970).

Centrándose en la motivación individual para participar en movilizaciones colectivas, considera a los movimientos como la manifestación de sentimientos de privación ante expectativas frustradas, entendiendo esta privación no como una realidad objetiva sino relativa entre lo que los individuos tienen y lo que creen merecer. Las expectativas creadas por los individuos generarían frustración dando origen a la movilización. Expectativas que no se limitan a los aspectos materiales sino también a la participación política o el desarrollo personal. El enfoque de la privación relativa forma parte de lo que Melucci (1999) llama hipótesis de la frustración-agresión, que agruparía diversas teorías que comparten la consideración de que una frustración de las expectativas colectivas sería el detonante de los movimientos sociales. Entre las causas de esta frustración podemos encontrar, además de la privación relativa, la hipótesis del ascenso-caída, en la que a un periodo de desarrollo le sigue una inversión de la tendencia mientras las expectativas siguen creciendo; la hipótesis de las expectativas crecientes, según la cual la capacidad de satisfacción de las necesidades crece menos que sus expectativas; la de la movilidad descendente, cuando un grupo percibe un descenso de su estatus al constatar que otro en una posición inferior ha reducido la diferencia; o la hipótesis de la incongruencia de estatus, que se da cuando entre diferentes componentes del estatus (renta, prestigio, poder) existe una incongruencia al quedar alguna dimensión rezagada respecto a las otras.

Este enfoque mantiene una visión en parte irracional ya que las expectativas se basan en una percepción subjetiva y la motivación principal es la frustración de los individuos. Además considera a los movimientos como un agregado de comportamientos individuales basado en presupuestos psicológicos. Sin embargo es útil para explicar algunos

fenómenos de movilización y en particular la importancia de la percepción de la situación de injusticia por parte de los individuos movilizados. Una percepción que en muchas ocasiones se produce de forma comparativa con una situación anterior o con la de otros grupos sociales. Algunos movimientos actuales que se inscriben en el contexto de la crisis del Estado del bienestar pueden ser explicados como causa de las expectativas frustradas de una generación criada al amparo del Estado del bienestar pero que desarrolla su proyecto profesional en un mercado de trabajo precarizado por el desmantelamiento progresivo de esa protección social. Como teoría de alcance medio, será aplicada al estudio de los movimientos analizados en esta tesis.

3. NUEVAS PERSPECTIVAS

A partir de los años setenta se produce una renovación teórica en el campo de los movimientos sociales. Los nuevos fenómenos de movilización social, como las luchas por los derechos civiles, el ecologismo, el pacifismo o el feminismo, surgidos en los años sesenta en Europa y los EE.UU., pondrán en evidencia la distancia entre el marco teórico disponible y la nueva realidad empírica.

Esta renovación dará lugar a dos tradiciones principales: la “teoría de la movilización de recursos” (TMR) y el enfoque de los “nuevos movimientos sociales” (NMS). La TMR se desarrolla en Estados Unidos como reacción a la teoría del comportamiento colectivo, basada en premisas psicológicas, y como crítica al funcionalismo que considera a los movimientos como formas de restablecer la integración, el equilibrio y la armonía. La TMR destaca la disponibilidad de recursos, las formas de organización y la aparición de oportunidades políticas como medios que posibilitan la movilización. El enfoque de los NMS tiene lugar en Europa como una respuesta al reduccionismo del marxismo ortodoxo que explica toda acción social a partir de la dicotomía estructura/superestructura y que considera a la clase obrera como único actor de los movimientos. Atiende a los cambios culturales y macroestructurales que dan lugar a nuevas identidades que emergen a través de los movimientos sociales.

Las diferencias entre los movimientos sociales en EE.UU. y Europa explican las diferentes

perspectivas teóricas. El movimiento obrero en Europa se desarrolló en organizaciones sindicales de ámbito nacional, generalmente adscritas a un partido político y de ideología socialista, mientras que en EE.UU. tendieron a desarrollarse en el ámbito local, sin adscripción política ni ideológica y en defensa de los intereses profesionales. También los movimientos de los años sesenta que se dieron en ambos espacios y que tuvieron relaciones entre sí muestran diferencias sustanciales, con un carácter más pragmático en EE.UU., donde muchas organizaciones se formalizaron como grupos de presión mientras que en Europa tuvieron mayor carga ideológica. La cultura política a ambos lados del Atlántico explica las diferentes visiones teóricas. Pero las diferentes perspectivas se deben además a los elementos sobre los que se centra la atención e incluso las preguntas planteadas a las que se pretende responder. Así la TMR presta especial atención al contexto coyuntural en el que surge la movilización y a la forma en que esta se produce mientras que los NMS se centran en el contexto macroestructural y en las causas profundas que impulsan a los participantes a la acción colectiva. De acuerdo con Melucci, la teoría de la movilización de recursos responde a la pregunta de “cómo” y “cuándo” surgen los movimientos mientras que el enfoque de los nuevos movimientos sociales responde al “por qué” del surgimiento de la movilización.

A pesar de sus diferencias, ambas perspectivas suponen una ruptura con los enfoques clásicos y comparten la consideración de los movimientos formados por grupos organizados cuyos miembros actúan de forma racional. Resaltan la normalidad de estas acciones conflictivas en el marco de una sociedad civil moderna y plural y distinguen entre el nivel manifiesto de la acción colectiva y el nivel latente presente en las organizaciones.

3.1 Teoría de la Movilización de Recursos (TMR)

La TMR surge como repuesta crítica a los enfoques clásicos y se ve influenciada por la teoría de la elección racional de Olson (1965) que, desde el campo económico, es recogida por Oberschall (1973) para aplicarla a los movimientos sociales. De esta forma considera la participación de los individuos en la acción colectiva como un acto racional basado en el cálculo de costes y beneficios. Cuestiona por tanto la explicación de la acción colectiva como efecto mecánico de crisis estructurales, contradicciones o

expresión de creencias y orientaciones compartidas. A partir de los 70 se impone la consideración de la acción colectiva como un sistema de relaciones.

La TMR analiza la acción colectiva como creación, pérdida, intercambio o redistribución de recursos, entendidos estos como cualquier bien material o inmaterial reconocido como tal y que es movilizado por los actores para la consecución de sus objetivos. Se centra en la racionalidad, tanto del individuo como del grupo, que se movilizan con fines instrumentales desarrollando estrategias conscientes para conseguir sus objetivos. Su unidad de análisis son las asociaciones como actor principal de los movimientos, en lugar de los individuos aislados protagonistas de los enfoques clásicos. Esto se debe a que los grupos sociales son una forma de limitar los costes de la acción colectiva. Sin embargo, la teoría de la elección racional de Olson puede aplicarse sobre todo a grupos pequeños y encuentra dificultades para adaptarse a grupos multitudinarios como los movimientos sociales. En el caso de grupos grandes que buscan beneficios colectivos, plantea el problema del "polizón": la posibilidad de que el individuo no participe ya que puede beneficiarse de los resultados de la acción colectiva sin sufrir los costes de su participación individual. Ante esta posibilidad se introduce el concepto de los incentivos selectivos o beneficios individuales que incitarían a los individuos a participar.

En general, las TMR comparten unos presupuestos como son la racionalidad de la acción colectiva en base al cálculo de costes y beneficios; la no diferenciación entre acción colectiva institucional y no institucional ya que ambas se inscriben en un conflicto de intereses normalizado; la presencia permanente de estos conflictos, por lo cual la acción colectiva no se explica por los agravios que se originan sino por los cambios en la disponibilidad de recursos, organización u oportunidades; la importancia de las organizaciones formales y centralizadas debido a su mayor eficacia; o la medición del éxito en base a beneficios materiales. A partir de los presupuestos comunes las distintas corrientes de las TMR se diferencian por la importancia dada a cada uno de los factores que hacen posible la movilización. Mientras unos destacan cuestiones relacionadas con los recursos y la organización, desde un enfoque microestructural, otros, desde un enfoque macroestructural, ponen énfasis en factores como la estructura de oportunidades políticas que facilita o dificulta la acción colectiva.

3.1.1. Organización y Recursos

A partir de las aportaciones de Oberschall (1973), que considera que son las redes de grupos organizados, y no los individuos aislados, los actores sociales de la protesta, el interés se centra en la importancia de la organización y de la gestión de recursos para la movilización. Esta corriente considera el conflicto como algo habitual y que por lo tanto no puede explicar en sí mismo el surgimiento de la movilización. Rechaza los presupuestos anteriores de las hipótesis de frustración-agresión, como la importancia dada al descontento, los agravios o la privación. Si la existencia de conflictos y tensiones es algo común en la sociedad, la movilización no puede ser explicada sólo en base a estos elementos. Es necesario tratar los factores que transforman este descontento en movilización, como la disponibilidad de recursos para llevar a cabo la acción colectiva.

En esta línea se encuentran McCarthy y Zald (1973, 1977 y 1999), que se centran en la organización como elemento fundamental en la actividad de los movimientos, ya que maximizan la gestión de recursos para la acción colectiva. Para ellos un movimiento social es una estructura de preferencias de cambio social que requiere de una organización que identifique sus objetivos con estas preferencias y trate de llevar a cabo los objetivos comunes introduciendo el concepto de “organización de un movimiento social” (OMS). Así diferencian entre “movimiento social”, que es la agregación de estas preferencias, “organización de un movimiento social” (OMS), como la organización formal identificada con un movimiento e “industria de movimiento social” (IMS), como la suma de las OMS que tengan como objetivo las preferencias de un movimiento social determinado. Por último, la suma de todas las IMS presentes en una sociedad, independientemente del movimiento al que representen, sería un “sector de movimientos sociales” (SMS). En resumen, para estos autores las organizaciones son las portadoras de los movimientos sociales ya que posibilitan la consecución de sus objetivos movilizando para ello los recursos disponibles de forma eficaz. Las OMS deben por tanto disponer de los recursos necesarios, que se consideran escasos al tratarse de asociaciones sin ánimo de lucro, para la consecución de sus objetivos. Para ello deben, en primer lugar, conseguir recursos de la población que no sean considerados prioritarios, ya que las personas deben satisfacer antes sus necesidades básicas. En segundo lugar deben competir por estos

recursos con asociaciones voluntarias, políticas y religiosas y, por último, deben competir con otras OMS de la misma IMS. Esto supone una visión competitiva en la que OMS e IMS deben disputar tanto con elementos externos como entre ellas para conseguir los recursos necesarios para su mantenimiento y actividad. La accesibilidad a los recursos que posibilitan la movilización no se limita a los recursos financieros, legitimidad, infraestructuras o trabajo, sino también a los individuos y grupos que son los que realmente pueden suministrarlos. Distinguen dentro de una OMS entre miembros, partidarios, observadores y oponentes, así como entre la elite y la base de una OMS.

Las organizaciones descritas por McCarthy y Zald son organizaciones profesionales con un liderazgo dedicado a tiempo completo y una base pequeña o inexistente de miembros verdaderamente comprometidos. Organizaciones que actúan e intentan influir en la política en nombre de sus seguidores. Los líderes de este tipo de organizaciones actúan como empresarios con habilidad para buscar el apoyo a través de los medios de comunicación mientras que los seguidores no tienen un papel destacado ni un compromiso fuerte, limitándose a la contribución financiera o el apoyo a las campañas. Algunas ONG profesionalizadas como Greenpeace o Amnistía Internacional se enmarcarían en el tipo de organización analizado por los autores. McCarthy y Zald reconocen que su análisis se centra en un contexto determinado, a partir de los cambios sociales en los Estados Unidos, como el aumento de la clase media y su mayor nivel de riqueza y educación, así como la expansión de los medios de comunicación de masas, factores que facilitan las formas de movilización profesionalizadas descritas por los autores. La razón de centrarse en este tipo de organizaciones es que responden al dilema de la participación de los individuos en la acción colectiva, ya que sirven para reducir los costes de una participación más activa.

La teoría se encuentra con el problema de explicar el paso desde los niveles microorganizativos, en los que el comportamiento del individuo racional resulta satisfactorio, a los niveles macroestructurales, donde también se desarrolla la acción colectiva y es difícil regular las relaciones y por tanto calcular los incentivos a la participación. El enfoque del proceso político dará cuenta de esta estrecha relación entre el contexto estructural y el surgimiento de la movilización. Además, al distinguir entre entre

OMS clásicas en las que los miembros y partidarios son los beneficiarios directos de los fines del movimiento y las OMS que apelan a los partidarios de conciencia que no serían beneficiarios directos de la consecución de estos objetivos, se pone en cuestión la obtención de beneficios que caracteriza este enfoque. En principio los autores son reacios a introducir de nuevo condicionantes psicosociales que habían sido descartados, así como a ampliar el concepto de racionalidad más allá de los cálculos de costes y beneficios manejados. Más adelante desarrollan conceptos como los incentivos solidarios, recompensas indefinidas e interpersonales que se producen con la participación continuada en una organización o grupo informal. Estos serían procesos de transformación en la conciencia colectiva que preceden a la propia movilización. De esta forma dan un cierto giro aceptando la importancia de valores, identidades colectivas o elementos culturales e ideológicos más allá de la estricta racionalidad instrumental. La teoría de los nuevos movimientos sociales retomará estos elementos conceptuales (apartado 3.2).

3.1.2. Enfoque del Proceso Político

Este enfoque se centra en la importancia del contexto institucional y político que influye en la movilización. Comparte con la perspectiva anterior la concepción de la acción colectiva como una interacción estratégica entre distintos actores que se basa fundamentalmente en el cálculo de costes y beneficios. Mientras que el nivel microestructural de las organizaciones descrito por McCarthy y Zald puede entenderse como la gestión de recursos por parte del movimiento, el enfoque del proceso político atendería a los factores externos que facilitan o delimitan la disposición de los mismos. La disponibilidad de recursos sería el nexo común que encuadra ambos enfoques en la TMR, pero mientras el primero se centraría en la utilización de los recursos disponibles por el movimiento, el segundo atendería a la propia disponibilidad de esos recursos en el sistema político.

Dentro del mismo enfoque pueden distinguirse visiones más directamente políticas y otras más históricas y culturales que introducen diversos conceptos importantes. Desde un punto de vista estrictamente político, Tarrow (1994) o Kriesi (1996) utilizan los conceptos centrales de estructura de oportunidades políticas y de ciclos de protesta que responden a

la apertura o cierre de oportunidades para la movilización en el ámbito político e institucional. Tilly (1978), atendiendo a una perspectiva histórica y cultural, introduce el repertorio de acción colectiva como las formas de protesta aprendidas socialmente y que responden y se adaptan al contexto político. Snow, Benford (1988) o Gamson (1988) señalan el aspecto más cultural, acercándose a las nociones de los NMS, con la idea de los marcos culturales y los procesos de enmarcado por los cuales los movimientos se relacionan con las resonancias culturales.

3.1.2.1. Perspectiva Política: Estructura de Oportunidades Políticas (EOP) y Ciclos de Protesta

Charles Tilly (1978) es pionero al argumentar la importancia de procesos políticos como la consolidación de los Estados nacionales en la forma en que se desarrolla la acción colectiva. Vincula así la acción colectiva con la estructura del poder político del Estado a través de las dimensiones de oportunidad o amenaza por parte de los grupos movilizados y de facilitación o represión por parte del Estado. Las oportunidades políticas proporcionan incentivos para la acción colectiva al influir sobre las expectativas de éxito o fracaso. En general este enfoque trata de identificar qué características estables o inestables del sistema político influyen en la aparición y desarrollo de los movimientos. Los factores estables determinan las estrategias y expectativas de los movimientos a largo plazo mientras los inestables afectan a estas a corto plazo.

Kriesi (1996) ha descrito cuatro factores estructurales del Estado que afectan a los movimientos como:

- El grado de centralización territorial.
- El grado de concentración funcional del poder estatal.
- La coherencia de la administración pública.
- Y el grado de institucionalización de procedimientos democráticos directos.

En base a estos aspectos distingue entre Estados abiertos y cerrados así como entre Estados fuertes y débiles. Por su parte, Tarrow (1994) describe cinco dimensiones coyunturales que inciden en las oportunidades de movilización:

- El grado de apertura o cierre para el acceso y la participación en el sistema político formal.
- El grado de estabilidad o inestabilidad de las alianzas políticas, es decir, los cambios en las coaliciones de la elite política.
- La disposición de aliados estratégicos influyentes dentro de la elite política dispuestos a apoyar al movimiento.
- Las divisiones entre las elites.
- Y las estrategias de facilitación o represión llevadas a cabo por parte del sistema político.

Cada una de estas dos concepciones de la estructura de oportunidades políticas destaca los factores estructurales o coyunturales que explican la acción colectiva. Mientras que para Kriesi son los factores estructurales los que determinan la acción colectiva, de forma independiente a la acción deliberada de los movimientos, para Tarrow son las oportunidades cambiantes de la estructura coyuntural las que explican el “cuándo” se produce la movilización. Según este, los cambios estructurales se producen a muy largo plazo, sin embargo los coyunturales pueden ser percibidos por los movimientos y por tanto animar al inicio de la movilización. Introduce de esta forma el concepto de los *ciclos de protesta* ya que las oportunidades son a la vez explotadas y expandidas por los movimientos.

Tarrow define los ciclos de protesta como “una fase de intensificación de los conflictos en el sistema social” (1997: 263). Según este, la movilización iniciada por una “vanguardia” tras percibir un cambio en la estructura de oportunidades políticas se expande a otros

grupos que ven reducido el coste de su propia movilización debido al primer paso dado por los anteriores, expandiéndose y multiplicándose los conflictos. Los ciclos de protesta se caracterizan por un aumento y difusión del conflicto por el efecto demostrativo de las primeras movilizaciones, cambios en el repertorio de confrontación donde se ponen a prueba nuevos marcos culturales, aparición de nuevas organizaciones y radicalización de las existentes y un incremento de información e interacciones entre los grupos movilizados y entre estos y las autoridades. Por su parte, la fase de declive o desmovilización se caracteriza por el agotamiento y polarización, la división entre violencia e institucionalización, y las estrategias de facilitación y represión. Con el concepto de ciclos de protesta se considera que las oportunidades políticas no sólo dependen del contexto institucional como algo ajeno a los movimientos, sino que estos juegan un papel decisivo a la hora de crear, percibir, explotar y difundir las oportunidades.

3.1.2.2. Perspectiva Histórica/Cultural: Repertorios de Acción Colectiva

El contexto político y la EOP no sólo influye en el surgimiento de la movilización en el curso de “ciclos de protesta”, sino también en las formas que toma la acción colectiva en diferentes contextos. Tilly (1978, 1986)⁴ incluye la violencia como una forma de participación política, en contra de los enfoques que explican los actos violentos como formas irracionales completamente desvinculadas de la política. De esta forma enlaza la acción colectiva violenta con los movimientos sociales resaltando como única diferencia el cambio de repertorio de confrontación, consecuencia de importantes cambios económicos y sociales.

Tilly define los repertorios de acción como los “canales establecidos en los que pares de actores efectúan y reciben reivindicaciones que afectan a sus respectivos intereses”. La perspectiva histórica y cultural se justifica por el hecho de que estos repertorios son culturalmente aprendidos. Qué hace la gente para protestar está determinado por lo que sabe hacer, esto es, por la memoria colectiva y las culturas de movilización aprendidas a lo largo de la historia tomando las estrategias que han tenido éxito o que mejor se adaptan al contexto actual. La evolución del repertorio se produce lentamente con innovaciones en los márgenes. Sin embargo, los cambios profundos en los repertorios se

4 Las citas de Tilly en este apartado han sido extraídas de Tarrow, 1997: 65-91.

producen a largo plazo. Tilly encuentra uno de esos cambios entre el repertorio del antiguo régimen “parroquial, bifurcado y particular” cuyo ejemplo serían las revueltas campesinas y el repertorio “cosmopolita, modular y autónomo” del siglo XIX cuyos ejemplos sería la huelga o la manifestación. Entre los procesos que explican este cambio profundo en las formas de acción colectiva destacan la concentración del capital y la expansión del Estado moderno. La actitud del Estado y sus estrategias de facilitación o represión se relaciona con las formas de acción colectiva de los movimientos. Se produce una interacción estratégica entre contexto político y movilización.

3.1.2.3. Perspectiva Cultural: Los Marcos Culturales

Los marcos culturales son el componente cultural de los movimientos sociales que completa la visión de las teorías estructuralistas del proceso político o la movilización de recursos. La TMR considera a los movimientos como un subproducto de la apertura de las oportunidades políticas o el aumento de recursos. El concepto de marco rebaja la dependencia de los factores externos para el surgimiento y desarrollo de los movimientos y trata de llenar el vacío sobre la fase previa al proceso mismo de movilización a la que la teoría de los NMS prestará especial atención. Desde esta perspectiva, se destaca la necesidad de que las oportunidades políticas, además de hacerse efectivas, deban ser percibidas para que se produzca la movilización. “Entre la oportunidad y la acción median las personas y su forma de entender la situación en la que se encuentran” (McAdam, 1983: 48). Los marcos son procesos colectivos de interpretación, atribución y construcción social que median entre la oportunidad y la acción. Además, los activistas tienden a sobreestimar el grado de oportunidad política y de esta forma las percepciones poco realistas de lo que es posible pueden alterar lo posible⁵. Por tanto las oportunidades no son sólo algo ajeno sino que los propios movimientos son capaces de crear por sí mismos estas oportunidades.

El concepto de “marcos de interpretación” introducido por Goffman (1974) define el “conjunto de orientaciones mentales que permiten organizar la percepción y la interpretación de hechos sociales significativos”. Para identificar un acontecimiento,

⁵ Idea relacionada con el Teorema de Thomas según el cual “Si los individuos definen las situaciones como reales, son reales en sus consecuencias” (Thomas; 1928: 571-572).

dotarlo de sentido y organizar la experiencia se recurre a esquemas o guiones de interpretación “que capacitan a los individuos y grupos para localizar, percibir, identificar y nombrar los hechos de su propio mundo y del mundo en general” (Goffman, 1974, citado en Delgado, 2007: 48). La función de los marcos es por tanto organizar la experiencia para guiar en base a ella la acción individual y colectiva. Gamson (1988) aplica el concepto de Goffman a los movimientos sociales denominando “marcos de acción colectiva” a los esquemas interpretativos que inspiran y legitiman la acción de los movimientos. En el seno de las organizaciones y movimientos sociales se generan entendimientos y sentimientos compartidos como resultado de la negociación de significados y sentimientos preexistentes que, acudiendo a la sabiduría popular, la experiencia o elementos de la cultura política de la comunidad, se configuran de manera intersubjetiva durante el mismo proceso de la acción colectiva.

La idea de marcos de acción colectiva de Gamson se encuadra en una concepción constructivista⁶ al considerar la capacidad reflexiva de los movimientos, que son capaces de comprender críticamente su propia experiencia e intervenir en ella para transformarla. Los marcos son “significados compartidos o conceptos por medio de los cuales la gente tiende a definir su situación” (Gamson, 1988, citado en McAdam *et ál.*, 1999). La definición de la situación a la que lleguen los distintos actores sociales tomará forma en distintos tipos de marco interpretativo, siguiendo un esquema básico de problema, causa y solución a través del cual se desarrollan en múltiples niveles. Ante el planteamiento de un problema, los distintos actores desarrollan una retórica y construyen unos marcos que pueden o no acabar en una movilización. Gamson distingue tres componentes de los marcos de acción colectiva:

- Los *marcos de injusticia* o marcos de diagnóstico definen el problema y sus causas e identifican a los responsables, son orientaciones cognitivas y afectivas que hacen que un movimiento interprete una situación como injusta.
- El *marco de pronóstico* define la estrategia apropiada para solucionar el problema planteado, la capacidad de agencia o la conciencia del movimiento respecto a las

⁶ Perspectiva asumida también por Melucci en el enfoque de los NMS y que será detallada en el apartado 3.2.2. de este capítulo..

perspectivas de éxito y eficacia de su acción para transformar esa realidad identificada como injusta.

- Por último, el *marco de identidad* realza la pertenencia al grupo y el reconocimiento colectivo que permite al movimiento construir una autoconcepción de sí mismo como actor social diferenciado de sus adversarios.

Introduce así un elemento central de la teoría de los NMS, la identidad colectiva, que destacará cómo el hecho de sentirse miembro del grupo supone una motivación para los activistas. Por su parte, Hirschman (1991) distingue dos tipos de retórica que fijan la posición de los actores sociales ante una determinada controversia:

- La *retórica reactiva*, desarrollada por los agentes sociales que optan por la inactividad, destacando el riesgo, la futilidad y los efectos perversos que puede acarrear la acción colectiva.
- Y la *retórica del cambio*, desplegada por los movimientos sociales que apuestan por la movilización resaltando la urgencia, actividad y posibilidad y animando a emprender acciones colectivas.

Snow y Benford (1988) introducen el concepto de “alineamiento de marco” definido como la unión del individuo y las orientaciones interpretativas de los movimientos que hacen que los intereses, creencias y valores de los sujetos sean congruentes y complementarios con la acción e interpretación del movimiento. Así en un ciclo de protesta diversos actores configuran una serie de orientaciones cognitivas comunes que se alinean generando un “marco de acción maestro”, es decir una perspectiva compartida entre diferentes actores con los que se identifican los contenidos socioculturales más generales de los movimientos sociales. Snow identifica cuatro tipos de alineamiento de marcos:

- La conexión de marco o el enlace entre dos o más marcos ideológicamente congruentes.

- La ampliación de marco o la clarificación y fortalecimiento de un marco interpretativo que atañe a un problema o un conjunto de acontecimientos particulares.
- La extensión de marco que consiste en que un movimiento extiende las fronteras de su marco primario para abarcar intereses o puntos de vista secundarios pero de considerable importancia para los militantes potenciales.
- Y, por último, la transformación de marco, como la creación de nuevos marcos o a la reformulación de viejos que ya no resuenan en la cultura política de la sociedad.

Jürgen Gerhards (1992, 1993) describe los “procesos de enmarcamiento” como esfuerzos estratégicos y conscientes realizados por grupos de personas para construir interpretaciones compartidas del mundo y de sí mismos que legitiman y motivan la acción colectiva. Establece una diferenciación entre “dimensiones de enmarcamiento” y “estrategias de enmarcamiento”.

- Las *dimensiones de enmarcamiento*, en línea con los tres componentes de los marcos de acción colectiva de Gamson, son las áreas temáticas que estructuran el marco de acción colectiva y donde se identifican: el tema de debate público interpretado como problema y la asignación de las causas y los responsables del problema (marcos de diagnóstico); la interpretación de los objetivos y la probabilidad de éxito o fracaso del movimiento (marco de pronóstico); o la justificación del movimiento como actor legítimo de la protesta (marco de identidad).
- Las *estrategias de enmarcamiento* son las técnicas utilizadas por las organizaciones o movimientos sociales para interpretar y expresar las áreas temáticas de las cuales depende el éxito en la movilización y motivar a la participación de personas y grupos.

Los movimientos dan a las demandas sociales formas más amplias a través del proceso

de enmarcamiento. Así los marcos son bagajes ideológicos y discursos culturales, que justifican, dignifican y animan la acción colectiva, creando confianza y cooperación basadas en presupuestos compartidos por diversos individuos o grupos sociales. Pero la unidad de un movimiento respecto a sus objetivos y marcos interpretativos no surge de la nada, sino que se construye a través de unos procesos simbólicos en el interior de las organizaciones, en una dinámica permanente de negociación. En consecuencia, la definición de referentes compartidos por los miembros de una organización no es sólo el punto de partida, sino también el resultado de la acción colectiva. Se dan por tanto esfuerzos conscientes realizados por un grupo de personas para forjar modos compartidos de interpretación de la realidad y modificar el sistema de normas y valores culturales que dominan un orden social. Una parte del poder de incidencia de los movimientos radica en la capacidad de articular y difundir un discurso capaz de influir en las definiciones compartidas por sus seguidores sobre cuestiones controvertidas para la sociedad.

Klandermans (1988) introduce los conceptos de “formación” y “movilización del consenso” para referirse al intento deliberado de un actor social por crear consenso en un sector de la población y destacar también la convergencia imprevista de significados en las redes sociales. Describe además tres niveles de construcción de significados para potenciar la resonancia cultural del discurso y la movilización de consensos.

- En primer lugar, se refiere al nivel donde un problema o reivindicación social adquiere una dimensión pública para ganar visibilidad, se sitúa en la agenda pública y mediática, convirtiéndose en un incentivo para la acción colectiva y la participación ciudadana.
- El segundo nivel es el de la comunicación persuasiva de las organizaciones del movimiento y sus oponentes, que pugnan para tratar de movilizar el consenso, buscando apoyo a su situación en las creencias colectivas de distintos grupos sociales para que tomen partido.
- El tercer nivel se refiere a la concienciación durante los episodios de la acción

colectiva, que tiene que ver con el impacto de la acción colectiva en la afirmación o cambio de las creencias colectivas de quienes participan directa o indirectamente.

La formación del consenso es por tanto la convergencia espontánea, por ejemplo por compartir una situación estructural común, de significados en las redes y subculturas sociales donde se crean definiciones colectivas de una situación de forma no intencional, aunque posteriormente se negocian en el seno de las organizaciones y movimientos como hemos apuntado arriba. Posteriormente se produce la movilización del consenso, como intentos deliberados de difundir los puntos de vista de un determinado sector social entre la población. Mediando entre la estructura de oportunidad política, la organización y la movilización de recursos, se hallan los significados y definiciones compartidas que las personas atribuyen a la situación, sin los cuales no se daría el paso a la movilización.

Las TMR aportan un sentido racional de la movilización que se aleja de los enfoques psicológicos anteriores. En sus diversas perspectivas aporta una serie de conceptos clave que componen un mapa teórico básico para analizar cualquier movimiento, como las estructuras organizativas, las oportunidades políticas, los repertorios de confrontación y los marcos culturales. Conceptos que serán utilizados en esta tesis para analizar la influencia de Internet y las TIC en los movimientos, así como el uso de Internet por parte de los activistas en cada una de las tareas asociadas a los mismos.

Respecto al enfoque microestructural de los *recursos y la organización* en la TMR, su mayor aportación radica en señalar la importancia de las formas organizativas, que desde entonces serán un elemento indispensable en el estudio de los movimientos, considerando que son los grupos sociales y no los individuos aislados los actores de la acción colectiva. Sin embargo, su análisis parece demasiado economicista. La misma terminología empleada por McCarthy y Zald es una analogía con las relaciones entre industrias que interactúan en el mercado económico, estableciendo estrategias de competencia y cooperación, forjando alianzas entre organizaciones similares a modo de asociaciones comerciales o posicionando productos a través de la diferenciación de los mismos en el mercado político. Su propia inclusión de OMS en las que los participantes no son los beneficiarios directos de la acción colectiva parece cuestionar la racionalidad

instrumental de su perspectiva, aunque incluso estos movimientos son explicados por los beneficios simbólicos que reciben sus participantes.

Respecto al enfoque de la *estructura de oportunidades políticas* o del proceso político, a pesar de su validez hay que señalar que las estructuras sociales, el campo de oportunidades y restricciones, no producen un efecto mecánico sobre las acciones colectivas. Estas requieren la mediación de las capacidades cognitivas de los actores que deben definir las oportunidades y restricciones. La acción colectiva surge cuando los actores definen cognitivamente el sistema de oportunidades.

Los *repertorios de acción colectiva* como formas de acción socialmente aprendidas son un nexo fundamental entre la acción de los movimientos y el contexto social y político en el que actúan y relacionan la acción colectiva con la memoria social y las culturas de movilización.

Con el concepto de *marcos culturales* la TMR presta atención al proceso previo a la movilización que había estado relegado en este enfoque. Distingue ahora entre la fase preliminar de formación del consenso y la fase posterior de movilización del consenso. Los marcos culturales son usados por los movimientos para crear el consenso y luego movilizarlo.

Sin embargo para la TMR los marcos, por una parte, siguen siendo vistos como un recurso, como una herramienta cultural que es movilizada de forma estratégica en un proceso competitivo. Pero por otra parte están en el origen mismo de la movilización, la formación del consenso surge inicialmente de forma no deliberada, por ejemplo como consecuencia de condicionamientos estructurales en los que los individuos comparten una situación común a partir de la cual se llega a una definición común de su situación, una idea propia de los enfoques estructurales. En una fase posterior ese consenso es movilizado de forma consciente siguiendo la idea general de racionalidad instrumental de la TMR, de búsqueda de estrategias encaminadas a reducir los costes y aumentar los beneficios de la movilización. El elemento cultural que aporta la idea de marco completa la visión excesivamente racional e incluso materialista de la TMR incluyendo elementos

culturales e ideológicos hasta entonces relegados. Además introduce el concepto de identidad colectiva que será un eje central de la teoría de los NMS. En general, aunque la irrupción de la racionalidad en el campo de los movimientos sociales supone un avance respecto a las antiguas teorías, esta concepción resulta exageradamente materialista e instrumental ya que minimiza ideas como la solidaridad, la empatía, la identidad o el altruismo que son componentes esenciales de los movimientos. De acuerdo con Melucci (1999), si los actores sólo se involucraran en la acción colectiva por el cálculo del costos y beneficios la participación no podría mantenerse en el tiempo, es la identidad colectiva la que mantiene unido al movimiento. Sin embargo la evolución posterior de la TMR complementa la visión restringida de sus inicios dibujando un mapa conceptual amplio que se completará con el enfoque de los NMS, aunque muchos de sus postulados fueran ya incluidos en la TMR.

3.2. Nuevos Movimientos Sociales (NMS)

Mientras que en EE.UU. la investigación sobre movimientos sociales se centraba en los elementos microestructurales como la organización y la movilización de recursos y en la relación del proceso político con la acción colectiva, en Europa, a partir de las experiencias de los movimientos de los sesenta como el feminismo, el ecologismo, el pacifismo o el movimiento estudiantil, la atención se dirige hacia los factores macroestructurales, como el surgimiento del Estado del bienestar, y la construcción de nuevas identidades colectivas como explicación de las motivaciones individuales para participar en la protesta. Autores como Alain Touraine (1984, 1990), Jürgen Habermas (1981), Claus Offe (1985) y Alberto Melucci (1989, 1994, 1996 y 1999) son los principales representantes de esta teoría.

El enfoque de los nuevos movimientos sociales destaca la novedad, enfrentándose a la concepción marxista de los movimientos sociales como manifestación de la lucha de clases. Los nuevos movimientos sociales ya no se articulan en base a la clase social y sus fines no son estrictamente económicos o políticos, en el sentido de la toma del poder del Estado.

Melucci critica la “sobrecarga política” de la TMR destacando que los movimientos no sólo expresan conflictos políticos sino sobre todo sociales. No sostiene que los nuevos movimientos sean apolíticos pero señala que los movimientos contemporáneos influyen en los centros de poder real de las sociedades complejas y estos no siempre son las instituciones políticas. Enlaza con la concepción de Tilly, según la cual distintos contextos sociales generan formas diferentes de acción colectiva. Así, la sociedad postindustrial daría lugar a los nuevos movimientos cualitativamente diferentes de los movimientos tradicionales y en especial del movimiento obrero. Por ello para la teoría de los NMS los factores macroestructurales son esenciales para explicar la nueva realidad. Ejemplos de los NMS serían el feminismo, el ecologismo, el pacifismo, la solidaridad internacional, la lucha contra la segregación racial, el movimiento estudiantil, el movimiento hippy, mayo del 68, etc. Estos son considerados como reacción a los cambios estructurales, en los ámbitos económico, político y cultural, de las sociedades occidentales.

Respecto al *cambio económico*, la nueva economía global, caracterizada por el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación, permite la integración de los mercados financieros globales en los que el capital se mueve en tiempo real. La productividad depende cada vez más de la capacidad para generar, procesar y aplicar la información. El sector industrial ha perdido peso en las economías capitalistas avanzadas frente al sector de los servicios, tanto los servicios productores que proveen a las empresas como los servicios sociales promovidos por el Estado en ámbitos como la salud o la educación.

En el *ámbito político*, la crisis del Estado del bienestar implica una ruptura del consenso establecido tras la II Guerra Mundial. Los nuevos movimientos sociales ponen de manifiesto la crisis de legitimidad de los partidos políticos y las organizaciones tradicionales y la emergencia de nuevos actores sociales debido a los cambios culturales producidos. Reaccionan a su vez a la injerencia cada vez mayor del Estado en la esfera privada.

Por último, los nuevos movimientos ejemplifican el *cambio cultural* experimentado en las sociedades avanzadas. Este cambio se manifiesta en el paso de valores materialistas a

valores postmaterialistas. La satisfacción de las necesidades básicas debido al desarrollo económico y al papel protector del Estado del bienestar da lugar a nuevos valores de autoexpresión, identidad, pertenencia a la comunidad o estilos de vida alternativos. A la vez se han incorporado a la agenda de los movimientos nuevos temas políticos como el medio ambiente, el género, la cultura, etc. Estos cambios económicos, políticos y culturales explican el surgimiento de los nuevos movimientos sociales. En ellos se producen diferentes transformaciones en cuanto a los actores protagonistas de la movilización, los valores y objetivos de los nuevos movimientos o las diferentes formas de organización y acción colectiva.

Los NMS no están protagonizados por *actores* que se identifiquen en términos de ideología o clase social sino en función de otros parámetros como la edad, el sexo, la etnicidad o en base a reclamaciones interclasistas. La teoría de los NMS destaca la naturaleza plural de los actores localizada en tres sectores de la estructura social: la “nueva clase media” o “clase de capital humano”, es decir, los que trabajan en sectores tecnológicos basados en la información, los profesionales de servicios humanos y el sector público como la educación y la asistencia y personas con alto nivel educativo y relativa seguridad económica; los grupos periféricos que ocupan una posición marginal en el mercado de trabajo como estudiantes, jubilados, juventud desempleada o amas de casa de clase media; y elementos de la clase media tradicional.

En cuanto a las *formas de organización* destaca su creciente autonomía en relación a los sistemas políticos institucionales, la independencia respecto a la política convencional, la relevancia de las actividades locales y la preferencia por la actividad de base, con organizaciones basadas en formas de democracia directa. Los nuevos movimientos más que por organizaciones formales están protagonizados por redes o áreas de movimiento, como una red de grupos que comparten una cultura de movilización y una identidad colectiva. Incluyen no sólo las organizaciones formales sino también las relaciones informales que conectan a individuos y grupos. Los movimientos como tal se mantienen como una red de pequeños grupos inmersos en la vida cotidiana donde los participantes experimentan la innovación cultural y se movilizan para fines específicos. Son redes que propician la asociación múltiple, la dedicación a tiempo parcial y el desarrollo personal y la

solidaridad como condición para participar. Son por tanto “redes sumergidas” que se mantienen en estado latente y que adquieren visibilidad en la movilización. Esta forma de organización no es instrumental, sino un objetivo en sí mismo, la forma del movimiento es su mensaje y constituye un desafío simbólico a los patrones dominantes. La elección de los medios de lucha constituye una finalidad política en sí misma. Los canales de participación cuestionan la democracia representativa buscando intervenir en la vida política por otras vías, como el recurso a los tribunales. Se tiene preferencia por formas de acción colectiva no convencionales como la desobediencia civil. La acción colectiva se dirige cada vez más a concienciar a la opinión pública a través de los medios de comunicación. Por último, la globalización facilita una mayor cooperación y relación entre grupos diversos que establecen alianzas estratégicas para enfrentarse a un enemigo común y construyen identidades comunes a nivel global.

Dentro del enfoque de los NMS podemos destacar las aportaciones de Alain Touraine y su sociología de la acción y de Alberto Melucci y sus reflexiones sobre la identidad colectiva.

3.2.1. La Sociología de la Acción

Según Touraine (1984, 1990), el principal conflicto que subyace en toda sociedad es el del control social de los patrones culturales. Considera a la sociedad como una colectividad con capacidad de actuar sobre sí misma y autoproducirse; es así una *sociedad programada*. De esta forma resalta la importancia de la acción mediante la cual los individuos son sujetos de su propia historia introduciendo el concepto de “historicidad”. Mediante la acción los actores sociales pueden modificar la sociedad. Los nuevos movimientos sociales no apuntan directamente al sistema político sino que tratan de construir una identidad para actuar sobre sí mismos y sobre la sociedad. Para Touraine, mientras en el pasado la capacidad de autorrepresentación social estaba limitada por una serie de principios “superiores” como la ley divina, el derecho natural, etc., la actual sociedad programada tiene una mayor capacidad para inventar normas, instituciones y prácticas propias abandonando las nociones transcendentales que justifican el orden social. Esta sociedad, que comienza a surgir en los sesenta, crea tecnologías capaces de producir bienes simbólicos, lenguajes e información. Mientras que las sociedades

industriales se basaban en los medios de producción la nueva sociedad de la información se basa en medios de representación que crean demandas y representaciones, producen bienes simbólicos, lenguajes e información.

Este tipo de sociedad se caracteriza por una mayor inversión en la gestión de la producción que hace de la información un recurso clave. Es una sociedad de producción y de cambio y no una sociedad heredada. La sociedad programada representa una nueva cultura basada en la investigación y el desarrollo, el procesamiento de información, las técnicas y ciencias biomédicas y los medios de comunicación de masas. A estos cambios culturales responderían los nuevos movimientos sociales surgidos en esa época. En la sociedad definida por Touraine se diferencian necesariamente la elite dirigente, que impone los patrones culturales y los principios morales con los que identifica sus propios intereses, y los grupos dominados, que tratan de acabar con esta dominación.

Los distintos movimientos sociales son signos de este conflicto esencial entre la elite dominante y los grupos dominados por el control de la *historicidad*, es decir, de la capacidad de acción para controlar los patrones culturales dominantes. Un conflicto cultural que por tanto se produce al margen del Estado, en el seno de la sociedad civil. Estos movimientos sociales son, en parte, diferentes de los movimientos históricos que sí estarían definidos por su relación con el Estado como agente de transformaciones históricas y que tratan de controlar el cambio de un tipo de sociedad a otro. Por último define un tipo especial de movimiento social, los movimientos culturales, como el feminismo o los movimientos que reclaman las culturas locales, la etnicidad, etc., en los que el conflicto esencial es en sí mismo la transformación de los valores dominantes. Es decir, aunque todos los movimientos reflejan el conflicto esencial por el control del modelo cultural, los movimientos culturales desafían los valores éticos y culturales por encima de otras dimensiones relacionadas con la política o la economía. Para la sociología de Touraine los nuevos movimientos sociales son algo esencial ya que representan los tres tipos de conflicto señalados.

- En primer lugar se enfrentan a los patrones culturales dominantes siendo una de las partes del conflicto social central en las sociedades programadas.

- En segundo lugar son un ejemplo de cambio hacia un nuevo tipo de sociedad y por tanto un movimiento histórico.
- Por último, se caracterizan en gran parte por su desafío a los valores culturales dominantes (por ejemplo, el feminismo), por lo que pueden considerarse movimientos culturales.

La sociología de la acción resalta por tanto algunas características de los nuevos movimientos, como la preferencia por las organizaciones de base o formas de democracia directa que representan el papel protagonista de la acción de los individuos para construir su propia historia. La identidad colectiva de los movimientos sociales no se limita a la definición de pertenecer a un grupo social delimitado sino que se proyecta también al exterior. Según Touraine la ideología del movimiento se compone de la definición que hace el actor de sí mismo, de la identificación del adversario y de la definición de los fines, metas y objetivos de la acción colectiva. Propone tres principios analíticos para identificar al actor de un movimiento, el principio de identidad, el principio de oposición y el principio de totalidad.

- Por el *principio de identidad* el actor se define a sí mismo, y esta es una condición para pasar de un estado de potencialidad a otro de actividad. Es decir, el movimiento no puede organizarse y emprender acciones colectivas si antes no produce una definición consciente de sí mismo.
- Por el *principio de oposición* el movimiento define aquello a lo que se enfrenta, tanto los problemas o las injusticias como los culpables o responsables de los mismos.
- Por el *principio de totalidad* el movimiento se orienta hacia la totalidad del sistema social. El conflicto puede surgir en un ámbito determinado del sistema pero el movimiento tiende a cuestionar los patrones culturales generales que orientan la acción histórica en su totalidad.

3.2.2. La Identidad Colectiva

Igual que Touraine, Melucci (1989, 1994, 1996 y 1999) parte en su análisis de los NMS de que estos reflejan cambios entre la sociedad industrial y la sociedad de la información en la que decae la producción material sustituida por la producción de información y códigos culturales. La “novedad” de los NMS responde a la configuración de un nuevo tipo de sociedad diferenciada de la sociedad moderna o industrial que Melucci define con el concepto de *sociedades complejas*.

Son sociedades complejas en diversos niveles: Porque son diferenciadas ya que los ámbitos de experiencias sociales e individuales se multiplican y cada uno de ellos se rigen por reglas propias de forma que los individuos en su vida cotidiana deben ser capaces de manejar múltiples reglas y códigos haciendo un uso creciente de su capacidad cognitiva; Por ser variables, cambian rápida y frecuentemente, por ejemplo, en cuanto a las relaciones laborales y personales cada vez más inestables; Porque las oportunidades de acción son muy abiertas y exceden la capacidad de elección de los individuos, produciendo un exceso cultural difícil de gestionar por los actores. Esta complejidad genera una experiencia social de permanente incertidumbre. Una incertidumbre que paradójicamente se debe a la ampliación de las posibilidades de elección, pero una libertad que es experimentada como imposición del sistema social.

Las sociedades complejas se caracterizan por una transformación en la forma de producción dentro de las sociedades capitalistas avanzadas con una creciente mediación de sistemas de información y de símbolos en la producción y distribución de objetos materiales. El núcleo del sistema productivo de estas sociedades no se basa ya en la producción material sino que “se requiere una intervención creciente en las relaciones sociales, en los sistemas simbólicos, en la identidad individual y las necesidades [...]”. Los bienes «materiales» se producen y consumen por la mediación de gigantescos sistemas de información y simbólicos” (Melucci, 1999: 69). Aunque sigue habiendo un proceso de producción material, el mayor valor añadido lo otorgan los bienes simbólicos y la información, como el diseño. El consumo es también mediado por símbolos culturales e información como la publicidad. Tampoco el mercado funciona simplemente como un

lugar en el que circulan las mercancías sino como un lugar en el que se intercambian símbolos. En definitiva la producción tiene un carácter comunicativo basado en la construcción de significados y la utilización de símbolos que dan sentido a las relaciones sociales. La necesidad de utilizar cada vez más las capacidades cognitivas hace que el recurso social más importante de estas sociedades sea la información; recursos como la educación, el conocimiento y la información, de tipo cognoscitivo, relacional y comunicativo. Partiendo de esa concepción social explica los conflictos y los movimientos tomando la idea marxista de que la base de todo sistema social la constituye la producción de recursos, pero destacando el carácter comunicativo y simbólico de las relaciones sociales de producción. Esta teoría de la producción social implica una teoría de la identidad. La contradicción entre la necesidad del sistema de disponer de actores con mayor autonomía para ejecutar estas tareas de producción basadas en la información y la de controlar y homogeneizar a esos mismos actores para la aceptación de las normas y valores sociales es la principal esfera de conflicto en las sociedades complejas. Una esfera de conflicto inédita ya que se trata de un conflicto eminentemente cultural y simbólico. De ahí surge el núcleo antagónico de las sociedades complejas, en las que el conflicto surge de requisitos sistémicos contradictorios:

- Por una parte, que los actores sociales tengan cierta capacidad autónoma, ya que deben ser capaces de hacer frente a las tareas de producción mediadas ahora por sistemas simbólicos y recursos de información, por lo que estas sociedades fomentan la individualización y la diferencia.
- Por otra, es indispensable coordinar esa complejidad y mantener el orden social, por lo que al mismo tiempo las sociedades complejas presionan hacia la uniformidad en los valores y la conformidad con las normas establecidas.

Autonomía y control son requisitos del sistema de producción en evidente contradicción y los nuevos movimientos se articulan en torno a este antagonismo que se produce en la esfera simbólica y cultural. El sistema tiene mayor capacidad para regular aspectos de la vida del individuo que hasta entonces habían permanecido en la esfera privada, lo que acentúa el componente cultural del conflicto social. Los movimientos se implican en

cuestiones de valores e identidad por ser estos los ámbitos más presionados en las sociedades de la información. Expresan conflictos individuales, lo que no quiere decir que los movimientos no expresen conflictos sociales, sino que en las sociedades complejas estos conflictos sociales afectan a la capacidad de los individuos de controlar el espacio y el tiempo de sus relaciones interpersonales. La propia base social de los nuevos movimientos no tiene una relación clara con los condicionantes estructurales de sus protagonistas. No pueden reducirse a parámetros como la pertenencia a una determinada clase social y por tanto se definen por otros parámetros como ser jóvenes, mujeres, tener una orientación sexual o pertenecer a una minoría cultural. Por ello los nuevos movimientos reescriben sus objetivos ocupándose de las diferencias entre sexos, edades o culturas, de las relaciones entre la humanidad y la naturaleza, de cuestiones sobre la vida y la muerte, entrelazándose con la vida cotidiana y la experiencia individual y asumiendo una creciente independencia respecto a los sistemas políticos.

La concepción de Melucci sobre el poder en las sociedades complejas se acerca así al pensamiento de Foucault (1975), para quien el control parte de centros de poder que son invisibles pero que extienden su influencia a los espacios más íntimos de la vida social. Entre los nuevos centros de poder en las sociedades complejas destaca el sistema mundial de medios de comunicación, las instituciones médicas y de salud mental (en línea con las ideas de Foucault), los lenguajes para computadoras, el conocimiento del medio ambiente o el sistema político. Este poder no sólo se basa en la posesión de bienes materiales sino en el control sobre la producción y circulación de la información. La desigualdad no puede por tanto limitarse a la distribución desigual de recursos económicos sino también al poder desigual para controlar los códigos maestros que dominan una sociedad, es decir, los poderosos recursos simbólicos que enmarcan la información. El control sobre estos códigos maestros caracteriza las nuevas formas de poder que imponen el discurso dominante. El análisis de clase aún es útil para interpretar los mecanismos de muchas desigualdades, pero Melucci remarca la importancia de las nuevas desigualdades de distribución de recursos en la sociedad de la información, como la disparidad de acceso a los medios que definen los significados con los que se construye la identidad individual y colectiva. Los excluidos están privados tanto de recursos materiales como de recursos simbólicos, de su capacidad de ser sujetos.

Para mantener el control, el sistema debe intervenir en las precondiciones de la acción, en la estructura motivacional, cognoscitiva y emotiva que permite que los individuos actúen. Controlando este nivel el sistema capitalista trata de garantizar la integración de los actores autónomos en un sistema complejo. Pero este poder es ambivalente ya que es susceptible de ser utilizado tanto para la dominación como para la resistencia. Si el poder se basa cada vez más en el control privilegiado de información es potencialmente un poder frágil ya que la simple adquisición de información sitúa a los actores antagonistas en el mismo plano.

En su análisis de los movimientos sociales, Melucci asume el *constructivismo social* (Berger y Luckmann, 1998) según el cual la identidad es socialmente construida. El constructivismo parte del marco teórico de la Gestalt y el sociocognitvismo, los cuales consideran a las estructuras preceptuales o cognitivas como las responsables de la construcción de la realidad. Con este enfoque Melucci critica el dualismo entre las explicaciones de la acción colectiva que enfatizan la importancia de factores estructurales y las que enfatizan el poder de las intenciones situando a los movimientos entre los enfoques objetivistas y subjetivistas. De esta forma los actores no se encuentran guiados sólo por un interés objetivo derivado de su posición social, como afirma el marxismo o las teorías estructuralistas, sino que hay que tener en cuenta también la propia subjetividad de los actores. Por otra parte, la acción colectiva tampoco es el resultado de las creencias, las motivaciones, los valores o la ideología de los actores individuales. Los actores individuales deben organizarse entre sí para formar la acción colectiva y sus creencias y motivaciones no son productos meramente subjetivos, sino que se forman en el interior de un sistema de relaciones sociales, de una estructura social. Los movimientos sociales son pues “construcciones sociales” ya que la acción social es construida y activada por actores que recurren a bienes limitados ofrecidos por el medio ambiente dentro del cual interactúan. La identidad es el resultado de intercambios, negociaciones, decisiones y conflictos entre diversos actores, es socialmente construida. Influyen tanto la estructura, que genera las injusticias (marxismo), define la disposición de recursos (TMR) o abre o cierra oportunidades (proceso político), como la subjetividad, la motivación o la intencionalidad de los actores necesaria para concienciarse sobre la injusticia, percibir y definir el campo de oportunidades y restricciones para la acción colectiva. Los

movimientos no pueden analizarse sólo como producto de la estructura sino como una interacción de objetivos, recursos y obstáculos, es decir, como orientaciones intencionales dentro de la estructura que provee oportunidades y límites, como “sistemas de acción que operan en un campo sistémico de posibilidades y límites”.

Influido por Touraine, Melucci parte de la idea de la autonomía de la acción social, descartando explicaciones causales y acercándose al enfoque de la fenomenología. El punto intermedio entre estructura e intenciones se encuentra en esta definición de los movimientos como “sistemas de acción”, es decir, resultado de procesos sociales en tensión mutua en los que la acción colectiva es el resultado de orientaciones intencionadas (intenciones) desarrolladas dentro de un campo de oportunidades y restricciones (estructura). Con este enfoque de la acción colectiva socialmente construida Melucci enfatiza el “por qué” del surgimiento de los movimientos. Su interés se centra en los procesos de formación de la *identidad colectiva* del movimiento previos a la propia movilización y que explican la decisión de los individuos de emprender acciones colectivas.

Las teorías anteriores partían de la existencia de un movimiento para analizar después cuándo y cómo se moviliza, pero la propia existencia del actor colectivo es precisamente lo que necesita ser explicado. La existencia del movimiento no puede por tanto considerarse como un dato sino como un producto. La identidad colectiva sería por tanto el proceso por el cual los actores producen estructuras cognoscitivas comunes que son fruto del reconocimiento emocional y que les impulsan a la acción, un nivel intermedio en el que los individuos evalúan y reconocen lo que tienen en común y deciden actuar de forma conjunta. La construcción cultural de esa identidad colectiva es el punto de partida mientras que la acción colectiva es sólo la manifestación o la consecuencia de la construcción de una identidad colectiva previa. Distingue así dos niveles de existencia en los movimientos sociales, el “nivel de latencia” y el “nivel de visibilidad”.

El nivel de latencia es para Melucci la mayor fuerza de los nuevos movimientos. Destaca la importancia de esta fase donde se elabora el potencial para la protesta, en contraste con la fase de visibilidad y las demostraciones públicas de la acción colectiva, que ha sido

el centro de atención de las teorías anteriores. Critica de esta forma “la miopía de lo visible”, es decir, el protagonismo dado a la movilización en sí antes que a las causas profundas de la misma que estarían en el sistema de referencia creado de antemano. Es en el nivel de latencia, en las “redes sumergidas” donde se construyen los códigos culturales alternativos y las formas alternativas de organización social que representarán ante la sociedad las demandas del movimiento en el nivel de visibilidad. Un proceso que se da en estas redes sumergidas o áreas de movimiento, compuestas por redes que incluyen a su vez múltiples grupos conectados, que permiten la pertenencia a varios grupos, donde la militancia es sólo a tiempo parcial y a corto plazo y que requieren el compromiso personal y la solidaridad de los participantes. Las redes sumergidas son los “laboratorios culturales” donde se experimentan modelos culturales e identidades colectivas. Para Melucci, incluso las propias formas de organización de los nuevos movimientos son autorreferenciales ya que constituyen un fin en sí mismo y no sólo un medio para alcanzar los objetivos del movimiento. Las prácticas o las formas de organización experimentadas por los movimientos son el germen de la propuesta general de un nuevo orden social. Los nuevos movimientos se caracterizan por utilizar formas de organización horizontales y participativas que expresan simbólicamente un modelo de organización social alternativo. También las formas de acción colectiva, al no estar guiadas por criterios de eficacia, cambian la lógica de la racionalidad técnica e instrumental del orden social dominante y por lo tanto cuestionan las bases del poder. Al no pretender la toma del poder, los nuevos movimientos cuestionan la propia idea de poder.

Los movimientos son “profetas del presente”, anuncian los posibles cambios, hacen visible al poder, señalan la crisis y los principales conflictos del orden social. Tienen por tanto una función simbólica, actúan como una especie de medios de comunicación social que ponen de manifiesto los conflictos esenciales del orden social. El conflicto se manifiesta cuando se cuestiona el código cultural dominante y se visibiliza como instrumento de manipulación. Melucci utiliza la metáfora del “rey desnudo” y el ejemplo del feminismo. Cuando el feminismo declaró las diferencias de género como una diferencia de poder el conflicto se volvió explícito, público y por tanto se hizo negociable. Puso de manifiesto el código masculino dominante. Más concretamente cuando la violencia de

género paso de ser identificada como crimen pasional a ser definida como violencia machista, se puso de manifiesto el código dominante del patriarcado haciendo posible intervenir en este asunto. Así los movimientos obligan a los grupos dominantes a justificarse, a hacer pública su lógica, hacen visible el poder y, en sistemas en los que el poder es cada vez más anónimo y neutral (Foucault), hacerlo visible es un logro fundamental. Por ello la eficacia de los conflictos está en el hecho de que surjan, simplemente poniéndolos de manifiesto los movimientos ya logran su objetivo. La identidad colectiva es por tanto el concepto fundamental de la teoría de Melucci en dos sentidos:

- En primer lugar explica el proceso de formación de los movimientos como actores colectivos y su mantenimiento. Muestra el proceso de construcción de definiciones de la situación compartidas que permite a los individuos evaluar su situación y participar en la acción colectiva. Un proceso intermedio de construcción ideológica que se da en la etapa formativa de los movimientos y que será la base para la futura movilización, mediando entre los dos estados de los movimientos, el de latencia y el de visibilidad.
- En segundo lugar la identidad colectiva expresa la novedad de los movimientos y su diferencia con los movimientos anteriores. En las sociedades complejas el conflicto esencial se da en torno a los códigos simbólicos y de información, trasladándose por tanto al ámbito cultural. El poder impone su dominio mediante el control de los códigos maestros que definen un orden social fundado en el racionalismo, el materialismo, el productivismo, el militarismo, el patriarcado, etc. Frente a este dominio, que se produce en el ámbito simbólico y cultural, los nuevos movimientos son creadores de códigos culturales alternativos que son un desafío simbólico a los códigos dominantes.

La teoría de los NMS tiene el valor de enfatizar la importancia de los factores ideológicos e identitarios minimizados por las primeras versiones de la TMR basadas en el mero cálculo de costes y beneficios. Encuadra así con los marcos de acción colectiva que ya resaltaban la importancia de la identidad colectiva de los participantes en la movilización

con el concepto de marco de identidad. La construcción social de esa identidad colectiva pasa a ser el elemento central de los NMS como forma de percibir las oportunidades (EOP), las condiciones estructurales (marxismo, comportamiento colectivo, sociedad de masas) o los agravios (privación relativa). La definición de los movimientos como construcciones sociales de Melucci tiene el acierto de establecer un punto intermedio entre estructura y acción como explicaciones del surgimiento de la movilización.

Por otra parte, la concepción de la sociedad de Melucci y Touraine y de la esfera eminentemente cultural de los conflictos acierta en su revisión de las teorías marxistas al destacar la diversidad de actores y de temáticas que caracterizan a los nuevos movimientos. Sin embargo considero más adecuada una lectura de esta idea en el plano estratégico de la acción de los movimientos. Es decir, las causas tradicionales de los movimientos obreros siguen siendo centrales en los conflictos modernos, si bien no son ya las únicas motivaciones para la acción colectiva. Nuevos temas han entrado con fuerza en la agenda de los movimientos pero el conflicto económico sigue siendo fundamental así como la lectura económica de muchas de las temáticas novedosas (las diferencias económicas y de acceso al mercado laboral en el feminismo, la explotación de recursos naturales por parte de multinacionales extranjeras en muchos conflictos étnicos, el modelo económico desarrollista en los movimientos ecologistas, etc.).

Sin embargo sí es cierto que los conflictos actuales se desarrollan en el plano simbólico y cultural y que la acción de los movimientos se encamina cada vez más a influir y tratar de controlar los códigos simbólicos que guían el orden social, por ejemplo atrayendo la atención de los medios de comunicación, mediante la dramaturgia de la acción colectiva o experimentando la innovación cultural en sus formas de organización y de acción. Además, si el desarrollo del Estado del bienestar explica según la teoría de los NMS la deriva de los movimientos a otros asuntos desligados de lo económico, la actual crisis de ese modelo, el progresivo desmantelamiento de la protección social y el declive del modelo socialdemócrata deberían replantear esta lectura. Movimientos como el altermundista, en los que a pesar de la enorme diversidad temática –que corrobora la multiplicidad del conflicto social– los temas económicos son centrales (la crítica al FMI, el BM o la OMC), o, en el plano local, movimientos como el de la vivienda digna, se

enmarcarían en esta crisis del bienestar revitalizando los temas tradicionales de movilización social. Bien es cierto que los propios teóricos de los NMS no descartan la importancia de estos movimientos, pero el énfasis excesivo en los temas culturales e identitarios y en los valores postmaterialistas puede resultar exagerado o describir más la novedad que la realidad general de los movimientos.

Interpretando los NMS desde esta perspectiva, se considera acertada la descripción de unos movimientos que siguen representando las reclamaciones tradicionales, pero que no pueden entenderse desde la perspectiva unidimensional del marxismo clásico. Los nuevos movimientos se ocupan también de otros temas y enfocan su acción de forma simbólica. Además su crítica es transversal y afecta tanto al capitalismo como al dogmatismo marxista. La crítica a la autoridad, al desarrollismo, a la racionalidad instrumental, al patriarcado, etc., es en este sentido –y en línea con la teoría de los NMS– una crítica a la base del orden social y los códigos culturales dominantes. Hechas las matizaciones anteriores, la perspectiva de los NMS será asumida en esta tesis como descripción acertada de las nuevas formas de movilización social.

4. MARCO TEÓRICO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

A mediados de los ochenta se produce un acercamiento entre las TMR y los NMS que pretende responder a la conexión entre la estructura y la acción como un vacío intermedio entre ambos enfoques. El interés de la teoría se centra por tanto en el nivel intermedio en el que desde la estructura política y social emerge el potencial para la movilización y surgen las motivaciones compartidas que mueven a los individuos a participar en la acción colectiva. Se asume el enfoque constructivista que analiza la construcción social de la protesta centrando la atención en la transformación de la conciencia colectiva de los actores que participan en la movilización y se recuperan en parte enfoques psicosociales que habían sido desterrados por la TMR cuestionando el excesivo racionalismo de esta.

El acercamiento de la TMR y los NMS se ejemplifica en los conceptos de “formación del consenso” y “movilización del consenso”. El primero define la fase previa a la movilización en la que se crean las interpretaciones comunes, marcos de referencia y construcción de

nuevos significados compartidos que definen la identidad colectiva de los actores del movimiento. De esta forma se recuperan los factores culturales y subjetivos, los sistemas de creencias y el componente ideológico que el excesivo racionalismo y enfoque estratégico de la TMR había desechado. La movilización del consenso por su parte incluiría muchas de las aportaciones de la TMR como el papel protagonista de las organizaciones del movimiento (OMS), la movilización de recursos o el aprovechamiento de las oportunidades políticas.

Esta tesis asume como marco teórico de partida la integración entre las TMR y los NMS, considerando que mientras la TMR aporta conceptos clave para un examen analítico de los movimientos, el enfoque de los NMS describe mejor a los movimientos actuales. De las teorías anteriores el enfoque de la privación relativa será también tenido en cuenta como explicación complementaria de determinados fenómenos de movilización. La justificación del marco teórico asumido no se basa exclusivamente en la referencia a la teoría de los movimientos, sino que debe relacionarse también con el papel de las TIC en la acción colectiva que constituye el objetivo final de esta tesis. Posteriormente, y tomando conceptos de las diferentes teorías de los movimientos sociales, y en especial de la TMR y los NMS (recursos, oportunidades políticas, formas de organización, repertorios de confrontación, marcos culturales o identidades colectivas), analizaré la influencia de la Red y los usos de la misma por parte de los movimientos sociales (parte III).

Pero ahora es necesario, al menos, relacionar la teoría de los movimientos con el papel de las nuevas TIC. Particularmente, aunque la TMR sirva más tarde para guiar el análisis de los movimientos en Internet, es la teoría de los NMS la más adecuada para este propósito. De acuerdo con Melucci, el control sobre los sujetos se ejerce cada vez más a través de la información, especialmente a través del control de los medios de comunicación. Estos están fuertemente controlados por los poderes económicos y políticos, de forma que la desigualdad no es sólo económica sino que se define también por el poder desigual para controlar los códigos culturales y los recursos simbólicos que conforman el discurso dominante. Mediante los medios de comunicación el sistema interviene en las precondiciones de la acción; imponiendo el pensamiento único,

deslegitimando cualquier alternativa, invisibilizando o criminalizando la acción colectiva, interpretando la historia como un avance imparable e inevitable hacia la democracia liberal y la economía de mercado como único modelo posible. No es que la imagen de la realidad difundida por los medios elimine cualquier conflicto, pero sí que margina las críticas que exceden los límites del sistema y, precisamente, los movimientos son definidos por pretender la ruptura de los límites del sistema en el que actúan. Por ello, cualquiera que sea el campo de conflicto, la lucha se encuadra en el ámbito cultural. Los movimientos se esfuerzan por hacer, en primer lugar, visible la protesta y, en segundo lugar, creíble la alternativa. Pero para ello necesitaban el recurso externo de los medios de comunicación controlados por el poder. De ahí la importancia de las nuevas tecnologías de la información que posibilitan las mediaciones y las relaciones sociales al margen de los grandes medios que definen el discurso público.

Esta tesis se inscribe en esta perspectiva que justifica la importancia de la comunicación y de los nuevos medios en el conflicto social. Como afirma Melucci, si el poder se basa cada vez más en el control de la información, es ambivalente y frágil. Las nuevas TIC como Internet facilitan a los movimientos la disponibilidad de recursos de información, son en sí mismas un recurso de poder que puede ser movilizad para la dominación, pero también para la resistencia. Los medios tradicionales están fuertemente controlados por el poder, pero Internet, en buena medida, escapa a ese control.

En la sociedad de la información, se evidencia la contradicción entre el requisito sistémico de contar con individuos capaces de producir y gestionar información, como requiere el sistema productivo, y la necesidad del control y la aceptación de los valores dominantes. Internet, como exponente de las TIC sobre las que se basa el capitalismo informacional, refleja esta contradicción. El acceso a un medio abierto y horizontal por parte de la población es imprescindible por los beneficios económicos que genera para el capitalismo cognitivo, pero ese mismo acceso permite a la ciudadanía utilizar la Red para contrarrestar el discurso dominante y cuestionar el sistema de poder. La lucha del gobierno Chino por modernizar la economía dando acceso a la Red, pero al mismo tiempo tratar de controlarla para evitar las críticas al sistema o el intento de prohibición de los sistemas criptográficos por parte del gobierno de EE.UU., pero a la vez la necesidad de

disponer de esa tecnología de cifrado para el desarrollo del comercio electrónico, son dos caras de la misma moneda; la contradicción entre la necesidad del sistema de dar autonomía a los individuos y ejercer sobre ellos el control social, entre la necesidad de expandir el uso de las nuevas tecnologías entre la población y controlar los usos sociales contradictorios con los intereses dominantes. El software libre sería otro ejemplo de esta contradicción. La industria del software necesita trabajadores con un elevado nivel educativo, con una formación suficiente para desarrollar las tareas de programación. Pero en la producción de software, que se basa casi exclusivamente en recursos inmateriales, los actores sociales dotados de la autonomía que requiere esta tarea son capaces de competir con las empresas capitalistas y poner en cuestión el propio sistema de la propiedad intelectual en el que se basa el capitalismo informacional. Para el poder es imposible controlar el desarrollo del software fuera los parámetros de la industria y en competencia directa con esta si a la vez necesita de individuos formados en la gestión de recursos informativos para trabajar en la propia industria. Esta contradicción no se limita al ámbito de las nuevas tecnologías. En general todos los contenidos informativos difundidos por el sistema pueden ser utilizados por los movimientos para cuestionar y criticar al propio sistema. El uso de contenidos de la cultura mediática para enmarcar la protesta alterando el sentido de los mismos, la aplicación de técnicas publicitarias para difundir la movilización, el uso estratégico de la dramatización de la protesta para llamar la atención de los medios, etc., reflejan esta capacidad creciente de los actores sociales para crear recursos simbólicos. El sistema necesita fomentar la creatividad, la formación y la disposición de recursos culturales que pueden ser movilizados en su contra.

Los movimientos cumplen la función simbólica de cuestionar el discurso dominante y hacer visible al poder, para lo cual utilizan los mismos recursos informativos movilizados para imponer el control social. La Cumbre del Milenio de la OMC en Seattle representa la escenificación del discurso dominante, pero las protestas aprovechan esa cobertura mediática para atraer la atención hacia las mismas. Todo el periodo de contra-cumbres del movimiento global cumple la función simbólica de visibilizar las instituciones de poder real, la OMC, el BM, el FMI, etc. Mientras que los medios de comunicación de masas trasladan la imagen de un mundo gobernado exclusivamente por los líderes de los Estados nacionales, el movimiento señala el poder invisible de estas instituciones y de las

empresas transnacionales y utiliza Internet para organizar la protesta y difundirla. Los movimientos se esfuerzan además por crear códigos alternativos, el lema del Foro Social Mundial –“otro mundo es posible”– refleja el intento por cuestionar el código dominante y legitimar la alternativa. En relación a las nuevas tecnologías, el desarrollo del software libre o la lucha contra las restricciones de la propiedad intelectual ponen en cuestión el código dominante de la propiedad privada, el beneficio o la competitividad, proponiendo un código alternativo basado en el dominio público y el bien común, en la cooperación y en la creatividad del trabajo voluntario. La ética hacker descrita por Pekka Himanen (2002) cuestiona el código dominante de la ética protestante del trabajo fundada en el trabajo diligente, la rutina, el dinero y los beneficios proponiendo como alternativa valores como la creatividad, la pasión y la libertad en las tareas realizadas en las que el beneficio se basa en el valor social y el libre acceso, la transparencia y la franqueza antes que en lo meramente económico. Proyectos como la Wikipedia, fruto de la colaboración, promueven el valor de la inteligencia colectiva cuestionando el individualismo dominante. Medios de comunicación abiertos, multidireccionales y colaborativos cuestionan el papel del periodismo, de la mediación y del concepto de objetividad.

No quiere esto decir que todos esos fenómenos tengan una clara intención crítica respecto al sistema capitalista, pero indirectamente cuestionan los valores básicos en los que se basa el sistema, no sólo respecto a la propiedad sino también respecto a la racionalidad instrumental, el individualismo, el desarrollismo, las jerarquías políticas o empresariales, la profesionalización de toda actividad, etc. A la vez estos movimientos crean alternativas reales, aquí y ahora, construyendo proyectos contrahegemónicos que son un desafío al sistema dominante. La naturaleza inmaterial de la información permite realizar utopías que la propiedad y el control de los recursos materiales hacen imposibles. El software libre materializa la idea del control social de los medios de producción y demuestra la viabilidad de la producción fuera de los parámetros de la empresa capitalista. Sirve de ejemplo para refutar la idea de que sólo el beneficio privado y las recompensas materiales fomentan la innovación y el desarrollo tecnológico.

La información es pues la base del sistema productivo, en las TIC se fundamenta la globalización económica, la imposición cultural y el sistema dominante, pero ellas son

también el reflejo de la contradicción sistémica y un recurso para el cuestionamiento de ese dominio. Internet es un recurso imprescindible para el poder pero a la vez un arma en manos de los movimientos que cuestionan dicho poder, es también uno de los espacios en los que se desarrolla la batalla cultural y simbólica entre el discurso dominante y el disidente, es una herramienta para la construcción de modelos de organización, producción o formas de comunicación alternativas y es, en sí mismo, un medio en disputa entre los que desean limitarlo como espacio cerrado de consumo y de trabajo o utilizarlo para la vigilancia y el control social, y los que desean que siga siendo un espacio abierto, libre y democrático. En el desarrollo de este trabajo se argumentará la relevancia de Internet para los movimientos y el uso concreto que éstos hacen de la Red más allá del planteamiento teórico presentado en estas líneas. Este análisis servirá finalmente para establecer las conclusiones que refuten o confirmen el importante papel de las nuevas TIC para los movimientos sociales. Pero antes, y siguiendo con el marco teórico, es el momento de abordar la teoría de la comunicación y la definición de Internet y los nuevos medios que sirva de apoyo para esta tarea.

CAPITULO II

TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN DE MASAS, NUEVOS MEDIOS E INTERNET

Tras exponer la teoría de los movimientos sociales se hace necesario establecer el marco teórico de los medios de comunicación de masas y de los nuevos medios como Internet que complementa el punto de partida para analizar las relaciones entre los nuevos movimientos y los nuevos medios.

Las teorías de la comunicación de masas serán el apoyo para analizar los nuevos medios, sin embargo, estas teorías están basadas en los medios de comunicación tradicionales por lo que, a pesar de sus importantes aportaciones, resultan inadecuadas para explicar la nueva realidad. Por ello, tras exponer la tradición teórica de los medios de masas será necesario definir los nuevos medios y las características diferenciadas que justifican su novedad respecto a los medios tradicionales, para después apuntar las continuidades teóricas que resultan aplicables a los nuevos medios, así como las nuevas teorías en mejores condiciones para afrontar el análisis de medios como Internet. No obstante, la teoría de la comunicación de masas resulta pertinente en un escenario mediático en el que, a pesar de la irrupción de los nuevos medios, los medios tradicionales siguen jugando un papel determinante.

La exposición de la teoría de la comunicación de masas⁷ abordará primero las teorías clásicas (aguja hipodérmica, apartado 1.1, *Mass Communication Research*, apartado 1.2, teoría crítica, apartado 1.3 o teoría de la información, apartado 1.4) para incluir luego nuevas perspectivas de investigación (*agenda-setting*, apartado 2.1, espiral del silencio, apartado 2.2, sociología de los emisores y factores de noticiabilidad, apartado 2.3) que compongan un marco teórico que sirva tanto para conceptualizar a los nuevos medios como para aplicarlo a la comunicación de los movimientos en un sistema híbrido en el que conviven viejos y nuevos medios.

⁷ Para la exposición de este apartado se utilizan principalmente las aportaciones de Wolf (2000), Mattelart (2007 y 2008), Scolari (2008), Abril (2005), Sierra (1999) y Muñoz-Alonso y Rospir (1995).

1. TEORÍAS CLÁSICAS DE LA COMUNICACIÓN DE MASAS

La teoría clásica de la comunicación de masas se expone en esta Tesis a través de las siguientes corrientes:

- En primer lugar, la *Teoría de la Aguja Hipodérmica* como marco de partida común desde el que los demás paradigmas evolucionan.
- La corriente de la *Mass Communication Research* pretende señalar la evolución desde la simplicidad del modelo hipodérmico hacia la complejización de la teoría y la relativización de los efectos de los medios. Partiendo de los efectos directos de la propaganda en los análisis de Lasswell, la *Mass Communication Research* introduce primero los factores psicológicos como explicación de los fracasos en los intentos de persuasión y los efectos variables en el público de las campañas persuasivas. Luego los factores sociales que complejizan el modelo comunicativo a través de la figura de los líderes de opinión y de las interacciones sociales del público, señalando el doble flujo de la comunicación de masas que limita los efectos y cuestiona la exposición directa e individualizada a los mensajes mediáticos. Más tarde, desde el funcionalismo que atraviesa todo el paradigma y con la hipótesis de los usos y gratificaciones se otorga a los receptores un papel activo a la hora de exponerse a los medios para satisfacer sus propias necesidades.
- La *Teoría Crítica*, además de seguir una evolución similar, es particularmente adaptada al estudio de los movimientos sociales. Evoluciona de igual manera desde la Escuela de Frankfurt, con una visión pesimista ante la imposición de la industria cultural. El estructuralismo y la semiología introducen la posibilidad de interpretación por parte del público otorgándole un papel activo en la descodificación de los mensajes. Los *Cultural Studies* señalarán la mediación simbólica en la recepción de los contenidos, la negociación de los códigos culturales de la cultura mediática y la resistencia de las culturas populares. Por último, la comunicación alternativa destacará el uso y apropiación popular de los

medios para difundir contenidos alternativos a los dominantes. El paradigma crítico es, por otra parte, la expresión de los propios movimientos sociales como cuestionamiento al orden vigente en el campo de la comunicación y refleja la atención a este asunto y las estrategias desarrolladas por los movimientos para contrarrestar el dominio de los medios masivos.

- Por último, la *Teoría de la Información* también refleja esa misma evolución. Desde la simplicidad de la teoría matemática y su modelo lineal, introduce en primer lugar el *feedback* o la posibilidad de respuesta del receptor y finalmente deriva hacia la complejidad de la cibernética y su modelo circular de comunicación. Por otra parte es el paradigma propio de la evolución de las tecnologías de la información y de la comunicación, sirviendo como soporte teórico a su desarrollo tecnológico y al de los nuevos medios como Internet.

En resumen los tres paradigmas pretenden señalar la evolución desde modelos de comunicación unidireccionales y simplistas hacia aquellos que introducen la capacidad del receptor para actuar de forma activa al interpretar o responder al mensaje. La teoría crítica es destacada por su adecuación a los movimientos sociales y la teoría de la información por su adaptación a los nuevos medios como Internet. Esta finalidad es la que justifica el orden y la agrupación de teorías que podrían clasificarse atendiendo a otros factores y que en cualquier caso representan una variedad no reducible a clasificaciones estancas.

1.1. Teoría de la Aguja Hipodérmica

Surge a principios del siglo XX cuando coincide la difusión de las comunicaciones de masas con las experiencias totalitarias en el contexto de las dos guerras mundiales. La teoría hipodérmica parte de las concepciones de la psicología de las multitudes y la sociedad de masas, tratadas anteriormente en el marco teórico de los movimientos sociales (capítulo I, apartado 2.1 y 2.3), destacando a los medios como instrumento de la sugestión y manipulación de las masas irracionales.

La psicología de las multitudes de Sighele (1892) o Le Bon (1895) verá en los medios de

comunicación los nuevos órganos de sugestión de estas masas irracionales. Tarde (1901) apuntará el fin de la era de las muchedumbres y el inicio de la era de los públicos en la que el contagio no se da por contactos físicos sino a través de los medios de comunicación. En base a la desestructuración social propia del concepto de sociedad de masas toma forma la teoría de la aguja hipodérmica según la cual “cada miembro del público de masas es personal y directamente «atacado» por el mensaje” (Wright, 1975: 79, citado en Wolf, 2000: 22). Se postula por tanto la omnipotencia de los medios de comunicación. La concepción de la sociedad de masas en la que los individuos permanecen aislados, anónimos, separados y atomizados se relaciona con una audiencia indefensa y pasiva ante el poder omnipotente de los medios.

El modelo comunicativo de la teoría hipodérmica se basa en la *psicología conductista*, que trata de estudiar el comportamiento humano con los métodos empíricos de las ciencias naturales como la biología. El comportamiento del individuo representa la adaptación del organismo al ambiente concibiendo al estímulo como el elemento crucial en esta relación de forma que “estímulo y respuesta parecen ser las unidades naturales en cuyos términos puede ser descrito el comportamiento” (Lund, 1933: 28, citado en Wolf, 2000: 28). La teoría hipodérmica establece una conexión directa y necesaria entre la exposición a los mensajes mediáticos y el comportamiento, de forma que si una persona es alcanzada por la propaganda es necesariamente manipulada e inducida a actuar. A partir de ella, las teorías de la comunicación evolucionan hacia una mayor complejidad del proceso y una actitud más activa de los receptores, postulando, en diverso grado, los efectos limitados de los medios.

1.2. Mass Communication Research

La *Mass Communication Research* centra sus enfoques teórico-metodológicos en la psicología social y la sociología funcionalista y se apoyó en investigaciones empíricas y cuantitativas para medir el impacto o efectos de los medios. Sus estudios son llamados investigaciones administrativas, ya que asumen un punto de vista positivista en relación a la comunicación, entendida como una técnica neutra, evitando problematizar las consecuencias y efectos sociales y culturales de los medios y manteniendo una visión

funcional e instrumental de los mismos. Representa la visión estadounidense opuesta al paradigma crítico europeo.

Los autores de esta corriente se ponen al servicio de los gestores empresariales, gubernamentales y de los medios de comunicación y analizan las técnicas para estudiar y maximizar el efecto de los mensajes mediáticos en campañas políticas, electorales o publicitarias. Desde este punto de vista, Lasswell (1927) considera a los medios como instrumento indispensable de la gestión gubernamental de las opiniones, tratando temas como la propaganda, la opinión pública y las elecciones. Une los conceptos de propaganda y democracia considerando a la primera como una técnica neutra que puede ser utilizada para fines tanto positivos como negativos. Su concepción de la propaganda es meramente instrumental, siendo una forma más económica que la violencia para suscitar la adhesión de las masas.

Igualmente Lazarsfeld (1948, 1955) asume el empirismo y frente a la investigación crítica reivindica la investigación administrativa creando herramientas empíricas al servicio de unos gestores de los medios que considera neutrales. Entre ellas métodos para analizar las audiencias y las actitudes del público ante los contenidos de los medios. Abstrae por tanto los procesos de comunicación de las formas de poder político y económico. Parte de la idea de que la ciencia social no debe aspirar a cambiar la sociedad ya que el sistema democrático existente en los EE.UU. es de tal perfección que no requiere perfeccionarse. Los estudios de Lazarsfeld se centran también en técnicas para estudiar el proceso de formación de opiniones e influir en las decisiones del público surgiendo modelos de clasificación de los pasos a seguir en el proceso de persuasión, como el modelo AIDA (captar la Atención, suscitar el Interés, estimular el Deseo y pasar a la Acción). No es de extrañar por tanto que discípulos de Lazarsfeld se dedicaran a la industria publicitaria.

En general la *Mass Communication Research* surge inicialmente de la noción de omnipotencia y los efectos directos de los medios en línea con la teoría hipodérmica para más tarde relativizar sus efectos. Primero por los factores psicológicos individuales de los receptores (corriente empírico-experimental de la persuasión), luego por los factores sociales y la estructura social en la que se insertan los miembros del público (estudios

empíricos sobre el terreno, líderes de opinión y doble flujo de la comunicación), y finalmente teniendo en cuenta el papel activo de los mismos en el plano psicológico y las funciones que éstos atribuyen a los medios (usos y gratificaciones).

1.2.1. Efectos Directos

Las primeras investigaciones de la comunicación de masas, en línea con la teoría hipodérmica, tratan de los efectos directos de los medios sobre el receptor a partir de las obras de Harold Lasswell (1927, 1935, 1948 y 1963). El autor elabora en los años 30 el llamado “paradigma de Lasswell” condensado en la pregunta “¿quién dice qué a través de qué canal a quién y con qué efecto?” (Lasswell, 1948). Este confirma las premisas básicas de la aguja hipodérmica en la que la iniciativa surge exclusivamente del comunicador mientras los efectos se producen exclusivamente sobre el público. El proceso comunicativo es asimétrico desde un emisor activo, con una clara intencionalidad, que produce un estímulo afectando a una masa pasiva que reacciona ante el mismo. Los papeles del comunicador y el destinatario aparecen aislados y son independientes de las relaciones sociales. Asume un enfoque funcionalista en el que la intencionalidad del emisor se materializa en un mensaje que tiene la misión de producir un efecto sobre el destinatario.

Desde esta concepción, analizará la influencia de los mecanismos de propaganda en la experiencia de la I Guerra Mundial. Sin embargo, aun compartiendo las premisas básicas de la teoría hipodérmica, poco a poco se va abandonando la idea lineal y directa del proceso y los efectos de los medios basados en estudios empíricos que tratan de analizar los fenómenos psicológicos individuales que explican la persuasión, evidenciando una mayor complejidad en la relación entre emisor, mensaje y destinatario.

1.2.2. Efectos Limitados por la Intervención de Factores Psicológicos: Corriente Empírico-experimental de la Persuasión.

Surge en los años 40 con autores como Hovland (1949, 1953, 1954), Hyman y Sheatsley (1947), Lewin (1935), Lazarsfeld (1948) y Berelson (1952). Esta corriente matiza la

hipótesis de los efectos directos de la comunicación masiva ya que estos son limitados por la intervención de factores psicológicos individuales en la audiencia. Al tratar de explicar los fracasos en los intentos de persuasión, estos estudios advierten de las particularidades psicológicas de los individuos que explican que los efectos sean variables. Así el modelo de la aguja hipodérmica es matizado y el efecto de los medios no es ya visto como algo uniforme. El papel del destinatario, sus procesos psicológicos de interpretación, se sitúan como punto intermedio entre causa y efecto o entre estímulo y respuesta.

Los estudios se centran entonces en investigar los factores relativos a la audiencia que intervienen en el proceso comunicativo; el interés por adquirir la información, la exposición selectiva a los medios y la percepción selectiva de los mensajes de acuerdo con los valores y actitudes del destinatario o la memorización selectiva también acorde con sus opiniones e intereses. También se estudian los factores relativos al mensaje como la credibilidad de la fuente, el orden de las argumentaciones, su exhaustividad o la explicitación de las conclusiones. Así los estudios empírico-experimentales atenúan la invariabilidad de los efectos, sin embargo mantienen que, a pesar de la mayor complejidad, las comunicaciones de masas ejercen su influencia persuasiva.

1.2.3. Efectos Limitados por la Intervención de Factores Sociales: Estudios Empíricos sobre el Terreno y Teoría del Doble Flujo.

Autores como Lazarsfeld, Berelson, Gaudet, (1944), Lewin (1935), Katz (1955) o Merton (1949) se centran no ya en la investigación psicológica de los individuos como la corriente anterior, sino en investigaciones de tipo sociológico mediante estudios empíricos sobre el terreno que explicitan la intervención de factores grupales y sociales de mediación entre el individuo y los medios. La teoría se centra en la composición diferenciada de los públicos y sus modelos de consumo mediático y, sobre todo, en los procesos de mediación social de dicho consumo. Los efectos de los medios dependen por tanto del contexto social en el que actúan que limita el poder de influencia de los mismos en un proceso de mediación social de esta influencia.

Lazarsfeld cuestiona el mecanicismo de la aguja hipodérmica resaltando la existencia de las interacciones sociales como elemento intermediario entre el punto inicial y final del proceso de comunicación afirmando que los efectos de los medios masivos “dependen de las fuerzas sociales dominantes en un período determinado” (1940: 330). Estudia el consumo de los medios a través del análisis de contenido de los mensajes mediáticos, las características de los oyentes en su contexto social y el estudio de las gratificaciones pretendiendo analizar qué significa un determinado medio para el propio público. En base a estos tres niveles de análisis, Lazarsfeld define los efectos preselectivos y los efectos sucesivos de los medios, es decir, éstos en primer lugar seleccionan a su propio público y sólo tras este paso ejercen influencia sobre el mismo.

A través del estudio de procesos electorales, Lazarsfeld, Berelson y Gaudet (1944) introducen el concepto de los “líderes de opinión” definidos como individuos “muy implicados e interesados por el tema (de campaña) y dotados de más conocimiento sobre el mismo” (1944: 49). Estas personas bien informadas y directamente expuestas a los medios son quienes transmiten los contenidos reelaborados a las personas menos expuestas. Se concibe por tanto el proceso de comunicación como un *doble flujo* o *two-step flow* en el que los contenidos llegan al público general en dos etapas, pasando por el punto intermedio de los líderes de opinión. Los líderes de opinión reinterpretan los contenidos ofrecidos por los medios en lo que Cooley (1909) definió como el “grupo primario”, aquel en el que la interacción y la cooperación tienen un carácter desestructurado e íntimo, fuente y mediador de la identidad individual, frente al grupo secundario de naturaleza más formal y estructurada.

Lewin (1935), siguiendo también el concepto de grupo primario, estudia la decisión de grupo y el fenómeno del liderazgo acuñando el término de *gatekeeper* o controlador del flujo de la opinión, función que se atribuye al líder de opinión informal. Por su parte Merton (1949) diferencia entre los líderes de opinión local y cosmopolita con diversas competencias en cuanto a los temas de debate y las influencias personales. Los efectos de los medios son limitados ya que prevalecen los efectos de refuerzo de las opiniones y actitudes sobre los de conversión y la influencia personal parece más efectiva que la que mana directamente de los medios de comunicación masiva. Desde su enfoque

sociológico, la influencia se produce en general en las relaciones sociales siendo la ejercida por los medios sólo una parte. Relaciona por tanto los procesos de comunicación de masas con el contexto social en que se producen.

En las campañas electorales se produce por tanto un efecto de activación que transforma las tendencias latentes en el comportamiento efectivo del voto, un efecto de refuerzo de las decisiones ya tomadas que limita el cambio de actitudes y un limitado efecto de conversión. Este último se deriva de que precisamente los líderes de opinión que median en el proceso de influencia mediática son los que tienen actitudes más consolidadas y son más reticentes al cambio. Así, en contraposición con los enfoques anteriores que definían un efecto directo de la propaganda, se pasa a la consideración de que “la comunicación política ocasionalmente puede infringir fidelidades tradicionales de partido” (Lazarsfeld, Berelson y Gaudet, 1944: 98). Además los líderes de opinión son sólo uno de los factores de influencia en los que también hay que tener en cuenta el resto de interacciones recíprocas entre los destinatarios y sus interacciones personales.

En la misma línea que esta corriente, que destaca la importancia de las interacciones sociales en la recepción de los contenidos mediáticos, podemos mencionar la sociología de la *Escuela de Chicago*, si bien esta no se enmarca en las investigaciones administrativas de la *Mass Communication Research*. Estos estudios enlazan con el enfoque del comportamiento colectivo tratado en la teoría de los movimientos sociales (capítulo I, apartado 2.2) y con el interaccionismo simbólico aplicado al campo de los estudios comunicativos. En línea con el *interaccionismo simbólico*, se considera que la comunicación no se limitaba a la simple transmisión de mensajes, sino que se concibe como un proceso simbólico mediante el cual una cultura se erige y se mantiene. La cultura y el universo simbólico son la base de la interacción entre individuo y sociedad, siendo la comunicación la forma dominante de esta interacción. Los medios de comunicación serán considerados por la Escuela de Chicago a la vez factores de emancipación y de desintegración social mostrando una problematización de los medios ausente en las investigaciones administrativas, sin embargo, la importancia de las relaciones sociales en la comunidad une a esta escuela con los estudios empíricos sobre el terreno.

1.2.4. Enfoque Funcionalista e Hipótesis de los Usos y Gratificaciones

Enmarcada en la teoría sociológica del estructural-funcionalismo, ligado también al enfoque estructural-funcionalista del comportamiento colectivo expuesto en la teoría de los movimientos (capítulo I, apartado 2.2), esta corriente pretende explicar la funciones desarrolladas por el sistema de las comunicaciones de masas. A diferencia de las teorías anteriores, que se centran en contextos comunicativos particulares como la propaganda y las campañas electorales, la teoría funcionalista analiza la presencia cotidiana de los medios en la sociedad. El enfoque funcionalista atraviesa sin embargo toda la corriente de la *Mass Communication Research* que atribuye a los medios la función de gestionar la opinión al servicio de los poderes políticos o empresariales o de mantener el equilibrio en el sistema social.

Respecto al enfoque puramente funcionalista, a partir de la concepción de la sociedad como un sistema en equilibrio pretende analizar el funcionamiento global del sistema social y la contribución del subsistema de los medios de comunicación al mantenimiento de este equilibrio. En línea con este planteamiento la teoría pretende describir las funciones de éstos tanto para la sociedad como para los individuos. Wright (1974) define dos funciones de la difusión de información para la sociedad; la de alertar a los ciudadanos frente a amenazas y peligros inesperados y la de realizar actividades cotidianas institucionalizadas como los intercambios económicos. Respecto a las funciones para los individuos identifica tres: La atribución de status y prestigio a las personas que son objeto de atención por parte de los medios, legitimando a estas personas, grupos y tendencias que reciben el apoyo de los medios de comunicación; el fortalecimiento del prestigio para las personas que asumen el valor socialmente difundido de ser ciudadanos bien informados; y el fortalecimiento de las normas sociales y del control social. En cuanto a las disfunciones se señala como las comunicaciones pueden amenazar la estructura fundamental de la propia sociedad, generar reacciones de pánico por la difusión de noticias alarmantes, llevar a un repliegue sobre lo privado, así como la llamada “disfunción narcotizante” que hace que los individuos confundan el hecho de conocer los problemas con el hecho de hacer algo al respecto generando actitudes políticamente apáticas. También se destaca respecto a la función de la organización

institucional y de propiedad de los medios, la contribución al conformismo y el mantenimiento del sistema ya que los medios están integrados en grandes empresas que “ignoran los objetivos sociales cuando estos van en contra del beneficio económico” (Lazarsfeld y Merton, 1948: 86). En este enfoque funcionalista se puede incluir también el paradigma de Lasswell. Además éste destaca tres funciones principales de los medios de comunicación en la sociedad; La vigilancia del entorno, detectando amenazas al sistema de valores de una comunidad; relacionar a los componentes de la sociedad para dar una respuesta al entorno; y transmitir la herencia social. Lazarsfeld y Merton incluirán la posibilidad de disfunciones y la distinción entre funciones latentes y manifiestas. Funciones latentes y manifiestas y disfunciones describen un sistema social en términos de equilibrio y desequilibrio.

A partir del funcionalismo surge en los años 60 la hipótesis de los *usos y gratificaciones* con autores como Klapper (1960), Katz y Blumler (1974) y De Fleur (1970). La idea de esta corriente es que “incluso diferenciando las necesidades de las funciones, es posible concebir en términos funcionales la gratificación de las necesidades percibidas por los individuos” (Wright, 1974: 209, citado en Wolf, 2000: 78). A partir de esta perspectiva la hipótesis de los usos y gratificaciones supone el paso “de los usos como funciones a las funciones de los usos” (Wolf, 2000: 77). En lugar de preguntarse qué hacen los medios a las personas, esta hipótesis invierte el interrogante para plantearse qué hacen las personas con los medios.

La eficacia de los medios de comunicación de masas depende de que el receptor les atribuya dicha eficacia en base a su contexto socio-psicológico y la satisfacción de sus propias necesidades. Se destaca por tanto la actividad del receptor tanto como emisor de mensajes de retorno o *feedback* como en su capacidad para realizar procesos de interpretación con cierta autonomía. Éste por tanto “actúa sobre la información de la que dispone y la usa” (McQuail, 1975: 17, citado en Wolf, 2000: 79). El destinatario es definido como un sujeto comunicativo que junto con el emisor forma parte activa del proceso de comunicación. La teoría relaciona “el consumo, el uso y (por tanto) los efectos de los media con la estructura de necesidades que caracteriza al destinatario” (Wolf, 2000: 80).

Diversos estudios y autores señalan las necesidades de los receptores satisfechas por el consumo de medios. Berelson (1949) señala en un estudio sobre la prensa las funciones de: Informar y ofrecer interpretaciones sobre los acontecimientos; constituir un instrumento esencial en la vida contemporánea; ser fuente de relajación; atribuir prestigio social; fomentar el contacto social; y constituir una parte importante de los rituales de la vida cotidiana. Lasswell (1948) señala tres funciones: Proporcionar informaciones; proporcionar interpretaciones que hagan coherentes y significativas esas informaciones; y expresar los valores simbólicos y culturales de la identidad y de la continuidad social. Wright (1960) añade a estas funciones descritas por Lasswell una cuarta, la de entretener al espectador y evadirle de la ansiedad y los problemas cotidianos. Tratando de estructurar todas estas funciones, Katz, Gurevitch y Haas (1973) las agrupan en cinco tipos de necesidades satisfechas por el consumo mediático: Las cognoscitivas, las afectivas-estéticas, las integradoras a nivel de la personalidad, las integradoras a nivel social y las necesidades de evasión.

Los distintos medios son además adecuados para satisfacer determinadas necesidades, así los libros o el cine satisfacen la autorrealización o la prensa, la radio y la televisión satisfacen las necesidades de vínculos entre el individuo y la sociedad. La gratificación a través de fuentes ajenas a la comunicación masiva es sin embargo más importante que las de los medios, aunque éstos aumentan su relevancia conforme aumenta la distancia entre el público y el acontecimiento de referencia.

Los puntos fundamentales de esta perspectiva son el concebir al público como sujeto activo afirmando que el uso de los medios por parte de éste busca una finalidad, la conexión entre las necesidades y la elección de los medios que se consumen depende del destinatario y que además los propios medios compiten con otras fuentes de satisfacción, por lo cual éstos satisfacen sólo una parte de las necesidades del público e incluso pueden ser utilizados como relleno en ausencia de alternativas más adecuadas. Los usos y gratificaciones suponen un nuevo giro a la teoría hipodérmica, la persuasión y los efectos limitados ya que más allá de complejizar los efectos de la comunicación masiva considera las necesidades del destinatario como un factor independiente en el estudio de los efectos. Se produce así un progresivo abandono del modelo en el que “la

actitud selectiva del receptor, que en los primeros estudios era considerada casi como un factor de interferencia y responsable de la aparente ineficiencia de la comunicación de masas, es revalorizada [...] al ser considerada premisa para los efectos” (Schulz, 1982: 55, citado en Wolf, 2000: 86).

Revierten por tanto la teoría de Laswell sobre el papel poderoso y unilateral de los medios para influir sobre las personas, pero sin cuestionar su paradigma que continuó manteniendo una visión funcionalista, instrumental y pragmática del proceso de la comunicación. En general la evolución de la *Mass Communication Research* evoluciona desde la idea de “manipulación” de la teoría hipodérmica y los aportes de Lasswell, a la de la “persuasión” de la psicología experimental, la idea de “influencia” en los estudios sociológicos y por último la de “funciones” en la hipótesis de los usos y gratificaciones. Un recorrido que se va decantando por la idea de los efectos limitados y el papel activo del receptor que culmina con los usos y gratificaciones en los que éste no sólo interpreta los mensajes mediáticos sino que usa y se apropia de ellos para satisfacer sus propias necesidades.

1.3. Teoría Crítica

En contraposición a las investigaciones administrativas de la *Mass Communication Research* y su visión instrumental y acrítica de las comunicaciones de masas, surgen las teorías críticas que problematizan el tema de los medios y la comunicación aspirando tanto a evidenciar las consecuencias de la comunicación mediática como a transformar un modelo que se considera transmisor de los valores de la clase dominante. La teoría crítica rechaza frontalmente el empirismo de la investigación administrativa. Las ciencias sociales no pueden limitarse a las técnicas de análisis, recogida y clasificación de datos desde una pretensión de objetividad, ya que se ignoran así las propias mediaciones sociales. Los supuestos datos de estas formas de investigación son socialmente prefigurados por el carácter histórico tanto del objeto percibido como del sujeto que lo percibe (Horkheimer, 1937). Adorno expresa la crítica al empirismo administrativo al afirmar que “cuando se me planteó la exigencia de «medir la cultura», vi que la cultura debía ser precisamente aquella condición que excluye una mentalidad capaz de medirla”

(1969). La razón instrumental de este tipo de análisis ignora la concepción de la sociedad como una totalidad y acaba cumpliendo una función de conservación del *statu quo*. “La racionalidad técnica, hoy, es la racionalidad del propio dominio”. “El terreno en el que la técnica adquiere su poder sobre la sociedad es el terreno de los que la dominan económicamente” (Horkheimer y Adorno, 1947: 131, en Wolf, 2000: 94).

Este paradigma crítico engloba a la Escuela de Frankfurt, la Economía Política de la Comunicación, el Estructuralismo francés y el enfoque Semiótico, los *Cultural Studies* y propuestas de Comunicación Popular o Alternativa. Estas corrientes de influencia marxista evolucionan de manera similar desde concepciones próximas a la teoría hipodérmica que señalan los efectos directos de los medios hacia versiones más complejas como los *Cultural Studies* en las que se destaca el papel activo del receptor en la interpretación de los mensajes mediáticos y la Comunicación Alternativa en la que los medios son apropiados por parte del público para sus propios fines.

1.3.1. Escuela de Frankfurt

Representada por el Instituto de Investigación Social de la Universidad de Fráncfort, se desarrolla en los años 40 y 60 con autores como Theodor Adorno (1947, 1967, 1969), Max Horkheimer (1937, 1947), Walter Benjamin (1936), Herbert Marcuse (1964) o Jürgen Habermas (1962, 1968, 1981) que tratan sobre la industria cultural y la racionalización de la dominación denunciando el imperialismo cultural. Se enfrentó a los planteamientos funcionalistas y la investigación administrativa inspirándose en un marxismo heterodoxo como crítica a la visión meramente economicista en la práctica de los dos partidos obreros alemanes: el comunista y el social-demócrata. Interpreta el marxismo desde la filosofía, la cultura, la ética, la psicosociología y la “psicología de las profundidades” en lo que Mattelart define como el proyecto de “unir a Marx y a Freud” (Mattelart, 2008: 56).

En los años 40, Theodor Adorno y Max Horkheimer crean el concepto de *industria cultural* (1947) para definir a la producción industrial de la cultura como mercancía en la que el beneficio “ha conquistado el predominio sobre la cultura” (Adorno, 1967: 8). En contraposición al concepto de cultura de masas, que puede llevar a pensar que se trata

de una cultura que surge espontáneamente de las masas, la idea de industria cultural remite al conjunto de procesos de reproducción técnica de los productos culturales mediante las condiciones impuestas por los requerimientos económicos, comerciales y administrativos de los medios masivos que los convierten en mercancías alejadas totalmente del arte y de las creaciones estéticas. La Escuela define a los medios masivos como parte de esta industria cultural y analiza las consecuencias de la producción industrial de los bienes culturales, que sometida a la “racionalidad técnica”, impone la estandarización, el sometimiento al orden social y la conformidad de los consumidores. Denuncian las consecuencias de esta producción industrial de los bienes culturales, relacionando el modo de producción y mercantilización de la industria cultural, los formatos y géneros de la comunicación y de la cultura y ciertas propiedades de los contenidos mediáticos como la estandarización, los clichés y los estereotipos.

La industria cultural, bajo la lógica de la maximización de los beneficios, ofrece productos estandarizados y excluye todo lo nuevo u original al considerarlo un riesgo inútil, una inversión arriesgada para su eficacia económica como industria. Se interesa por los individuos como clientes y sus productos culturales sólo buscan el rendimiento del capital invertido. Para ello, sus contenidos evitan todo lo que pueda suscitar críticas sociales y los temas controvertidos, alimentan los prejuicios del público, evitan lo especializado y rebajan el nivel cultural y la expresividad misma para tratar de alcanzar una audiencia lo más amplia posible. Se basa en la producción serializada de productos estereotipados, en fórmulas rígidas y protocolos en los que el espectador se enfrenta a un modelo establecido de expectativas que elimina todo esfuerzo mental y su propia capacidad crítica. Así “el consumidor no es soberano, como la industria cultural desearía hacer creer, no es su sujeto sino su objeto” (Adorno, 1967: 6). Para la industria cultural, rebajar el nivel cultural aumenta el beneficio empresarial. De esta forma difunde la mediocridad, la credulidad, la inercia y el conformismo coherente con sus objetivos de dominación y provoca la masificación, el empobrecimiento y la alineación cultural.

Los medios de comunicación son instrumentos de reproducción de las masas que reproducen las relaciones de dominio económico y social. La manipulación de la industria cultural se produce mediante mensajes ocultos, ya que al margen del contenido de estos

mensajes, todo lo que la industria comunica ha sido organizado por ella misma según su lógica del beneficio. La teoría crítica distingue de esta forma los mensajes manifiestos o evidentes de los mensajes ocultos o latentes cuyos efectos son más importantes ya que escapan a los controles de la conciencia. Este nivel latente, que difunde los valores dominantes y fomenta la conformidad con ellos, actúa incluso cuando el contenido manifiesto de los mensajes sea antiautoritario.

Herbert Marcuse (1964) denuncia que bajo la apariencia de la racionalidad técnica y científica se manifiesta la irracionalidad de un modelo de organización social que sojuzga al individuo. Critica la instrumentalización de las cosas que acaba instrumentalizando al individuo y reduciendo el discurso y el pensamiento a una dimensión única. Esta “sociedad unidimensional” ha anulado el espacio de pensamiento crítico, define también el “lenguaje unidimensional” haciendo referencia al discurso de los medios de masas. Cuestiona tanto a la cultura burguesa como a las formaciones históricas de la clase obrera y su obra tendrá una fuerte influencia en el mayo del 68 francés, que llegará a evocar las “3 M” de Marx, Mao y Marcuse (Mattelart, 2008: 60).

Herederero de esta escuela, Jürgen Habermas (1962, 1968, 1981) describe el proceso de declive del espacio público y la constitución de la opinión pública. El espacio público es caracterizado como un espacio de mediación entre el Estado y la sociedad que permite la discusión pública y el reconocimiento común del poder de la razón. Elabora una teoría social crítica que abarca a la comunicación pública e institucional (opinión pública) y a la comunicación no masiva (interpersonal, humana y subjetiva). Según su “teoría de la acción comunicativa” (1981) los hablantes están dotados de competencia lingüística para comunicarse en un clima de consenso democrático. Con ello desplaza el interés hacia la dimensión humana de la comunicación e introduce como elemento fundamental el problema del sujeto desplazando a los medios como centro del análisis en sus antecesores. Refresca la teoría de Frankfurt basando su teoría de la acción comunicativa en el mundo de lo vivido, con lo cual ayuda a comprender las prácticas significativas desarrolladas en la vida cotidiana y las experiencias dialógicas de la comunicación popular. Pero mantiene la visión crítica de la Escuela advirtiendo de que el desarrollo del mercado y su intrusión en la esfera cultural sustituirá a la razón y al principio de publicidad

y comunicación pública por un modelo comercial de “fabricación de la opinión” que conduce a la “refeudalización de la sociedad” (1962).

La Escuela de Frankfurt será objeto de revisión en los años noventa reconsiderando su visión pesimista sobre la sociedad de masas y una concepción aristocrática de la cultura. Las nuevas corrientes críticas, como los *Cultural Studies* (apartado 1.3.4), revalorizarán la cultura popular y destacarán las experiencias de negociación entre ésta y la cultura de los medios masivos.

1.3.2. Estructuralismo y Enfoque Semiótico

Desde los años setenta y con sus análisis sobre los discursos y los textos esta corriente desplaza el interés que tenían la *Mass Communication Research* y la Escuela de Frankfurt del medio hacia los mensajes y sus contenidos. Introduce en los estudios de comunicación los aportes de la antropología cultural de Lévy-Strauss (1958) y de la lingüística de Ferdinand Saussure (1962). En los años 60 investigaciones en Francia de Roland Barthes (1957, 1964) o Christian Metz (1968-1972) e Italia de Umberto Eco (1975) se dedican al estudio de las textualidades de los medios de comunicación.

El estructuralismo surge de la lingüística y se aplica a otras disciplinas. Considera que mientras la palabra es un acto individual, el lenguaje es una “institución social”, un sistema organizado de signos que expresan ideas. Saussure define así la semiología; “se puede concebir una ciencia que estudie la vida de los signos en el seno de la vida social...la llamaremos semiología. Nos enseñaría en qué consisten los signos, qué leyes los rigen” (1964). Estudia por tanto los signos en el sistema social y comprende estudios lingüísticos, psicológicos o cognitivos.

En su versión *semiótico-informacional*, el estructuralismo mantuvo una visión cerrada sobre la estructura del texto considerándolo independiente del contexto que le da sentido, denunciando, en línea con la Escuela de Frankfurt, la manipulación ideológica que se escondía detrás de todo discurso. Sin embargo, la linealidad de la transmisión en el proceso de comunicación se une a los factores semánticos mediante el concepto de

código, pasando de la consideración de la comunicación como transferencia de información a la de “transformación de un sistema en otro” (Wolf, 2000: 139). Se centra la atención en el código y el proceso de descodificación en el que el público construye y da sentido a los mensajes difundidos por los medios. Entre el mensaje como forma significativa que transmite un significado y el mensaje recibido como significado media el proceso de atribución de sentido y el nivel en el que el emisor y el receptor comparten competencias lingüísticas, sociales y culturales que delimitan la posibilidad de una “descodificación aberrante”, en la que el destinatario interpreta el mensaje de forma diferente o contraria a las intenciones y previsiones del emisor. “Según las distintas situaciones socioculturales, existe una diversidad de códigos, o bien de reglas de competencia y de interpretación. Y el mensaje tiene una forma significativa que puede ser llenada con distintos significados, siempre que existan distintos códigos que establezcan distintas reglas de correlación entre determinados significantes y determinados significados” (Eco y Fabbri, 1978: 561).

Posteriormente se desarrolla el modelo *semiótico-textual* considerando el contexto social e histórico de la situación de los hablantes y los procesos de enunciación y actos de habla, los cuales otorgan poder a los destinatarios o receptores activos y dan prioridad no tanto a la lengua, sino al lenguaje hablado por unos sujetos psicológicos y socialmente ubicados en un contexto. La perspectiva semiótico-textual explica la situación comunicativa de conjunto en lugar de la transmisión del mensaje como un proceso particular propia de la semiótica-informacional. Se basa por tanto en una serie de premisas: Los destinatarios no reciben mensajes particulares y reconocibles sino conjuntos textuales; no comparan los mensajes con códigos reconocibles sino con conjuntos de prácticas textuales; y no reciben un único mensaje sino muchos, tanto de forma sincrónica como diacrónica. Con esta perspectiva se tienen en cuenta las condiciones estructurales de los media y la asimetría entre éstos y el receptor. Así la competencia interpretativa del destinatario se basa y articula en acumulaciones de textos ya recibidos.

Basándose en estas ideas, Roland Barthes (1964) ordena los elementos fundamentales de la semiología en; lengua y palabra, significativo y significado, sistema y sintagma y

denotación y connotación. Los binomios *significante y significado* y *denotación y connotación* se aplicarán al estudio del discurso de los medios de comunicación. El proyecto semiológico atiende al relieve del significado y la connotación más allá de las apariencias del análisis funcionalista sobre el “contenido manifiesto”. Barthes (1957) afirma que toda ideología pasa por un lenguaje de connotación y los medios de comunicación de masas difunden mensajes connotados con fuertes implicaciones ideológicas que a través de los “mitos contemporáneos” presentan como “natural” los valores de la clase dominante.

Althusser (1970) diferencia entre los instrumentos represivos del Estado como la policía y el ejército que ejercen una coerción directa y los “aparatos ideológicos” del Estado que cumplen funciones ideológicas como la escuela, la Iglesia, los medios de comunicación, la familia, etc. Estos tienen la función de garantizar el monopolio de la “violencia simbólica” que se ejerce en el terreno de la representación y que se disimula bajo una legitimidad supuestamente natural. La dominación ideológica es la forma en que una clase con poder ejerce su influencia sobre las demás clases. Althusser reduce el aparato ideológico a un sistema monolítico bajo el control estatal en el que la sociedad civil queda excluida.

Bourdieu (1970) utiliza el concepto de “habitus” como un sistema estable de disposiciones que contribuyen a reproducir el orden social establecido a través del triunfo del código y la convención. Foucault (1966) analiza los modos de ejercer el poder distinguiendo dos formas de control social; La disciplina-bloqueo basada en suspensiones, prohibiciones, jerarquías y rupturas de comunicación; Y la disciplina-mecanismo basada en técnicas de vigilancia múltiples, procedimientos de control flexibles y dispositivos que ejercen su vigilancia y control a través de la interiorización realizada por el individuo por medio de su exposición constante al ojo del control. Establece una concepción relacional del poder en lugar de una concepción del mismo como obra de macro-sujetos como el Estado, las clases o la ideología dominante. Otra concepción de Foucault es la de “gubernamentalidad”, idea opuesta al Estado como un aparato con una unidad y una funcionalidad rigurosas. Propone analizar lo cotidiano del Estado, sus “tácticas generales de gubernamentalidad”.

De esta forma, mientras que Althusser se refiere a aparatos y a un Estado abstracto, Foucault define dispositivos como una red heterogénea de discursos, leyes, estructuras, medidas administrativas, enunciados científicos, valores y proposiciones morales, etc. Identifica los dispositivos de la comunicación-poder en la forma organizativa del panóptico. En este sentido Allemand (1980) hablará de la televisión como un “panóptico invertido” en el que los individuos son los que ven sin ser vistos y que ya no funciona sólo por control disciplinario sino por fascinación y seducción, como “máquina de organización”. El estructuralismo de Althusser, que reduce el aparato ideológico de la comunicación a un sistema monolítico y vertical con fines manipulativos será contestado por los *Cultural Studies* (apartado 1.3.4) que señalan el papel de las mediaciones y de la audiencia como sujeto activo.

1.3.3. Economía Política de la Comunicación

En la misma senda crítica podemos situar a la Economía Política de la Comunicación que se desarrolla en los años 60 y 80, especialmente en América Latina, con autores como Antonio Pasquali (1972, 1974), Luis Ramiro Beltrán (2000, 2002), Roque Faraone (1998) o Eleazar Díaz Rangel (1967). El centro de debate es el desequilibrio del intercambio de flujos de información y productos culturales entre los países desarrollados y los subdesarrollados, lo que se define como una forma de “imperialismo cultural”. Relaciona por tanto la información, la comunicación y la dependencia económica.

Esta escuela supone una crítica a la “teoría del desarrollo” que concibe la historia como una sucesión inevitable de etapas del subdesarrollo al desarrollo en cada sociedad nacional. A partir de las aportaciones de la economía política sobre el desarrollo, la integración mundial, el intercambio desigual y la dependencia, surge la llamada “teoría de la dependencia” que afirma que lo que se observa en muchas regiones es un “desarrollo del subdesarrollo”. La observación de la realidad debe basarse en el “sistema-mundo” y no en sociedades aisladas que sólo son componentes del mismo. Así Wallerstein define el capitalismo como “la creación de la desigualdad en el mundo” (1983). Se produce un intercambio desigual y una división del trabajo entre el centro y la periferia que crea la desigualdad en el mundo, tanto material como respecto al intercambio desigual de la

información. Esas teorías económicas se extrapolan al campo de la comunicación y la cultura para analizar cómo en él también se expresan relaciones de desequilibrio, sobre todo en lo informativo, que desfavorecen al Tercer Mundo.

Herbert Schiller (1969, 1976) relaciona las industrias de la comunicación con el estamento militar al vincular el concepto de "imperialismo" con el de cultura. Explica cómo el capitalismo avanzado utiliza las "industrias de las conciencias" para el control político e ideológico en sus zonas de influencia o países periféricos y para imponer el modo de vida norteamericano. El "imperialismo cultural" es definido por Schiller como "el conjunto de procesos por los que una sociedad es introducida en el sistema moderno mundial y la manera en que su capa dirigente es llevada, por la fascinación, la presión, la fuerza o la corrupción, a moldear las instituciones sociales para que correspondan con los valores y las estructuras del centro dominante del sistema o para hacerse su promotor" (1976). Investigadores europeos como Nordenstreng y Varis (1976), Cees J. Hamelink (1981, 1983) y Patrice Flichy (1982) realizaron trabajos sobre los flujos internacionales de los programas de televisión y el papel de los medios masivos en la reproducción del capital transnacional. En América Latina se estudian los procesos de "transnacionalización de las comunicaciones" desde el Instituto de Estudios Transnacionales (ILET) abordando el papel de las agencias internacionales de noticias en el refuerzo de la dependencia informativa y cultural.

El informe McBride (1980) con el título "*Un solo mundo, voces múltiples*" abre el debate en la UNESCO sobre el "Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación" (NOMIC) denunciando la comunicación en sentido único que domina la esfera mundial. Critica así la doctrina del "*free flow of information*" como subproducto del principio de libre circulación de mercancías que asimila la libertad comercial de las empresas de comunicación con la libertad de expresión. Denuncia el "imperialismo cultural" y la creciente privatización del espacio público (Schiller, 1969, Guback, 1969). En la década de los noventa, con la globalización y la aparición de las TIC, los viejos problemas de este movimiento vuelven a aparecer en el panorama mundial de las comunicaciones con mayor contundencia.

1.3.4. *Cultural Studies*

Surgen a mediados de los 50 y principios de los 60 en Inglaterra en torno al Center for Contemporary Cultural Studies de Birmingham. Destacan autores británicos en los 60 como Raymond Williams (1958, 1961, 1977, 1981), Richard Hoggart (1957), Edward P. Thompson (1963), Stuart Hall (1964, 1973), Nicholas Garnham (1990) o David Morley (1992) y latinoamericanos en los 80 como Jesús Martín-Barbero (1987), Néstor García Canclini (1990), Aníbal Ford (1985), Jorge Rivera (1985), Eduardo Romano (1985), Renato Ortiz (2000) o Guillermo Orozco Gómez (2002).

Basado en formas de trabajo etnográficas, estudian “la cultura del pobre” (Matterlart, 2008: 74) o la formación cultural de la clase obrera, las culturas marginales y la recepción de géneros populares. Frente a la tesis de una manipulación vertical de algunos enfoques estructuralistas, los *Cultural Studies* se centran en las mediaciones del sujeto receptor y en el papel activo de la audiencia. Entienden la comunicación de masas como una construcción social centrándose en los procesos de recepción con métodos cualitativos. Analizan la atribución de sentido a la realidad, el desarrollo de una cultura, de prácticas sociales compartidas y de un área común de significados como una forma específica de proceso social (Wolf, 2000: 121). Así abordan problemas concretos de la cultura contemporánea, de la cultura popular y de los procesos de recepción y apropiación de la cultura masiva. La influencia marxista en los *Cultural Studies* se basa en la concepción de la cultura en relación a las determinaciones de la esfera económica. Su objetivo es “explicar la dialéctica que se instaura entre el sistema social, la continuidad y las transformaciones del sistema cultural, el control social” (Wolf, 2000: 122).

Estudian por tanto las estructuras y procesos a través de los que los medios reproducen la estabilidad social y cultural. Sin embargo, estos procesos no se conciben de forma unidireccional ya que la cultura se adapta continuamente a las presiones que emergen de la propia sociedad, integrándolas en el propio sistema cultural. Enriquecen de esta forma el enfoque crítico al introducir en el debate el concepto de la lucha cultural como parte de la lucha política para el cambio social, al reivindicar la cultura popular y obrera frente a la de elite y al introducir el concepto de “agencia social” en los fenómenos culturales. Esta

perspectiva recibe influencia de Gramsci (1949) y su concepción de la “hegemonía” (capítulo I, apartado 1) como la capacidad que tiene un grupo social de ejercer la dirección intelectual y moral sobre la sociedad, desplazando la noción de clase dominante basada en el poder económico. Rechazan por tanto asimilar las cuestiones culturales e ideológicas a las clases y la estructura económica destacando la necesidad de tratar las negociaciones y mediaciones del poder. Más allá de la oposición entre estructura y superestructura, se destaca la complejidad de la reproducción cultural conectando el sistema cultural dominante con las actitudes de los individuos. El comportamiento del público está orientado por factores estructurales y culturales pero, por otra parte, tiene influencia en el contenido de los medios por la capacidad de englobamiento y adaptación de éstos. La producción de los media es un sistema complejo de prácticas para la elaboración de una cultura y de la imagen de la realidad social y, por otra parte, el consumo de la comunicación de masas es un proceso de negociación. Se alejan por tanto de las teorías conspirativas en las que los contenidos mediáticos tienen un claro y directo objetivo de control social para poner de manifiesto la complejidad de la dialéctica entre sistema cultural, conflicto y control social (Wolf, 2000: 123).

Hall (1973) describe el proceso de comunicación dividido en cuatro momentos; la producción, la circulación, la distribución/consumo y la reproducción. Trata sobre la función ideológica de los medios de comunicación definiendo tres tipos de descodificación de los mensajes mediáticos por parte de la audiencia: El dominante, que corresponde a los puntos de vista hegemónicos presentados como naturales y legítimos, como el sentido común del orden social; El de oposición, que interpreta el mensaje a partir de otro marco de referencia con una visión contraria del mundo; Y el código negociado, que mezcla elementos de oposición y adaptación. Jensen (1987) introduce el concepto de “comunidad interpretativa” para explicar cómo inciden factores contextuales diversos en los procesos de recepción. Fiske (1993) completa las proposiciones de los primeros trabajos al indicar que la recepción se realiza no sólo desde una clase social sino desde la perspectiva de un género o de una raza. James Lull (2001) aporta el concepto de “reglas” o conjunto de conductas sociales modeladas por la familia y la escuela, como elementos que intervienen en los procesos de recepción y consumo cultural.

Autores latinoamericanos como Jesús Martín-Barbero, con su noción de “mestizaje” y Néstor García Canclini con el de “culturas híbridas” describen la relación que se da en el encuentro de las culturas populares con la cultura masiva, produciéndose relaciones tanto de resistencia como de sumisión. Martín-Barbero, a través de su “teoría de las mediaciones” (1987) asume el concepto de “mediación simbólica” –en lugar de mediática– y concibe al receptor como un sujeto activo que se apropia de la cultura masiva y resemantiza los mensajes desde sus propios códigos culturales, desde su contexto cultural y social. Este proceso no sólo se produce en el momento de la percepción del mensaje sino también en la producción y la circulación atravesadas por mediaciones diversas a partir del mundo de lo vivido. García Canclini (1990) propone su teoría sobre los procesos de “hibridación cultural” para explicar la relación de las clases subalternas con la cultura masiva, explicando los procesos de seducción que los medios y sus mensajes ejercen sobre los receptores. El concepto de “negociación” trata de las posibilidades reales de los usuarios para subvertir la cultura masiva proponiendo el concepto antropológico de “culturas híbridas” y de consumo cultural como espacio de producción de sentido atravesado por relaciones de poder.

En suma, los estudios culturales se desmarcan de la rigidez de la Escuela de Frankfurt, pero mantienen la posición crítica de esta y al utilizar metodologías empíricas pueden abordar problemas más concretos de la vida cotidiana de los receptores. Por otra parte valoran las manifestaciones de la cultura popular en contraposición de la idea aristocrática de la “alta cultura” que se manifiesta en los autores de Fráncfort.

1.3.5. Comunicación Popular o Alternativa

Más allá de la recepción activa y la mediación social de los contenidos difundidos por los medios, en América Latina surgen propuestas de apropiación crítica y de comunicación alternativa que superan el ámbito de la recepción para abordar la apropiación y uso popular de los medios. Estos planteamientos revisan las investigaciones sobre los usos y gratificaciones, destacando el uso social de los medios y no sólo los procesos individuales de gratificación psicológica del receptor.

Este modelo alternativo tuvo como base una concepción de la comunicación aportada por los autores latinoamericanos Paulo Freire (1970, 1973) y Antonio Pasquali (1972 y 1974), quienes fundaron en la región una perspectiva teórica opuesta a la idea de que a través de los medios pueda darse la auténtica comunicación. Se esquematizó un modelo alternativo de comunicación o “modelo generativo” que inauguró un cambio de perspectiva porque rescataba la dimensión humana del fenómeno y planteaba interrogantes en torno a las relaciones dialógicas del proceso. Pasquali (1974) define filosóficamente el concepto comunicación como “compartir” o “poner en común” diferenciándolo de los procesos unilaterales a través de los medios masivos, a los que considera medios de información o de difusión. Reserva la palabra comunicación para las experiencias humanas de intercambiar, compartir y consaber en igualdad de condiciones. Paulo Freire (1970) trata sobre las estrategias de comunicación popular y establece un vínculo entre comunicación y organizaciones populares. Con sus análisis sobre educación y dependencia describe la “comunicación dialógica” como la base de la liberación del educando y por ende de la liberación cultural e ideológica. Armand Mattelart (1976) investiga las experiencias de comunicación alternativa o comunicación popular en Chile durante el gobierno de Allende que buscaban romper con el esquema rígido de comunicación vertical que otorgaba funciones prefijadas al emisor y al receptor. Fomenta una comunicación más democrática y participativa, en la cual el receptor tuviese igualdad de condiciones y oportunidades para producir y emitir mensajes, para “devolver la palabra al pueblo”.

Durante la década los setenta, la comunicación alternativa fue promovida por movimientos sociales en América Latina con la participación de la iglesia católica, movimientos de base, universidades, sindicatos y partidos de izquierda. En los años ochenta, las experiencias concretas de comunicación alternativa sufrieron un descenso ya que no constituyeron una alternativa real frente a la comunicación de masas dominante, a lo que se unió la persecución política de las dictaduras latinoamericanas.

En el mismo sentido que la *Mass Communication Research*, la teoría crítica evoluciona desde enfoques cercanos a la teoría hipodérmica, como la Escuela de Frankfurt o el Estructuralismo francés, en los que la manipulación desde los centros de poder afecta al

público a través de los medios con una visión pesimista en la que los receptores tienen escasa capacidad de resistencia, hacia una complejización del proceso comunicativo en el que el receptor adquiere un papel activo en la interpretación. Los *Cultural Studies* destacan el papel de las mediaciones desde el propio contexto del público y de la negociación simbólica del contenido de los mensajes y la semiótica señala la importancia de la descodificación, que puede desvirtuar el mensaje y su intencionalidad manipuladora interpretándolo desde una posición alternativa. Destacan por tanto la capacidad de resistencia a los mensajes mediáticos. Un paso más allá, las propuestas de comunicación alternativa no se limitan a la capacidad crítica de la recepción sino que atienden también a la apropiación y el uso de los propios medios para difundir discursos alternativos a los dominantes.

1.4. Teoría de la Información

La teoría de la información o teoría matemática de la comunicación (Shannon y Weaver, 1949) surge en los años cuarenta y adopta los modelos científicos de las ciencias exactas a la comunicación.

Shanon propone el “sistema general de comunicación” definiendo esta como el hecho de reproducir en un punto dado y de forma exacta o aproximada el mensaje transmitido desde otro punto. Su teoría entiende la comunicación como transmisión y “es, en primer lugar, una teoría del rendimiento informacional” (Wolf, 2000: 127). Esta teoría no atiende al significado o el sentido de los signos ni a la intención del destinatario. Más que una teoría sociológica es una teoría matemática o mecanista de la información con un enfoque técnico que excluye cualquier problematización social. Su objetivo es puramente instrumental; aumentar la velocidad de transmisión de los mensajes, reducir las distorsiones y pérdidas de información y mejorar el rendimiento general del proceso de transmisión. Se centra para ello en el diseño de señales y canales técnicos de transmisión por parte de los ingenieros informáticos y de telecomunicaciones. Su esquema lineal está compuesto por diferentes elementos como la fuente, el mensaje, el emisor o codificador, el canal, el receptor o descodificador y el destinatario. El objetivo es cuantificar el coste de un mensaje en presencia de perturbaciones –el ruido–, que impide el isomorfismo, es

decir, la plena correspondencia entre la fuente y el destinatario.

El modelo asume un enfoque funcionalista ya presente en el paradigma de Lasswell. Tiene el valor de delimitar los elementos del proceso de comunicación lo que servirá de base para investigaciones sobre cada uno de ellos, como por ejemplo los estudios semióticos centrados en el código y los procesos de codificación y descodificación. Sobre este modelo, Melvin de Fleur (1966) introduce la noción de la retroalimentación o *feedback* rompiendo con su unidireccionalidad para dar cabida a la respuesta del receptor. Además el modelo lineal Shannon y Weaver se complejiza con las aportaciones de la teoría de sistemas y la cibernética.

La *teoría de los sistemas* (Bertalanffy, 1933 y 1968) surge de la biología y en particular de la genética y se basa en el funcionalismo y la primacía del todo sobre las partes. El sistema es un conjunto dinámico de relaciones múltiples que responde y se adapta al entorno. Aplicado a las ciencias políticas y a la comunicación de masas, se entiende la vida política como un sistema de conducta inscrito en un entorno social y abierto a sus influencias. Las variaciones dentro del sistema se interpretan como esfuerzos por regular una tensión surgida del entorno o del seno del propio sistema. La capacidad del sistema de autoregularse depende de la naturaleza de la información que regresa a modo de *feedback*. El sistema político se describe como un sistema de entradas y salidas de información del entorno mediante las cuales se adapta al mismo. Las respuestas del sistema a estas interacciones dependen de la capacidad de recolección y tratamiento de la información.

Mientras que ésta teoría de sistemas estudia las estructuras de los sistemas y sus modelos, *la cibernética* se centrará en el funcionamiento de los mismos, en cómo controlan sus acciones y en cómo se comunican con otros sistemas o con sus propios componentes. Respecto al modelo de Shannon y Weaver y su lectura lineal del proceso de comunicación, la importancia del concepto de retroalimentación o *feedback* por parte de la teoría cibernética contribuyó a un abordaje más complejo de los procesos de comunicación, comprendiéndolos como circulares en lugar de lineales. "La cibernética tiene como objeto propio los sistemas capaces de gobernar o de controlar y, por lo tanto,

los sistemas autorreguladores. Como los sistemas autorreguladores comportan, en general, numerosas retroacciones, y como la autorregulación no es posible más que por la retroacción... podemos decir que la cibernética es el estudio de los sistemas retroactivos simples y complejos" (Apostel, 1961: 191).

La cibernética parte de los trabajos de Shannon y Weaver (1949), Norbert Wiener (1948) y Ross Ashby (1956). Wiener la define como "la teoría del control y de la comunicación en la máquina y en el animal" (1948, citado en Abril, 2005: 16). Según Stafford Beer (1959) es "la ciencia de la organización efectiva", estudia los flujos de información que rodean un sistema y la forma en que esta información es usada por el sistema como un valor que le permite controlarse a sí mismo. Trata por tanto acerca de sistemas de control basados en la retroalimentación. Esto supone el paso de un "modelo telegráfico" a un "modelo orquestral" de la comunicación (Winkin, 1982). La teoría cibernética considera por tanto a la comunicación en términos organizacionales siendo de aplicación en varios ámbitos de las ciencias sociales. Es adaptada a la política, la sociedad y los estudios de comunicación. En este sentido De Fleur señala la función de los medios como forma de *feedback* en el sistema social; "Cada uno de los medios de comunicación es en sí mismo un sistema social independiente, pero todos están vinculados entre sí de forma sistémica" (De Fleur, 1966, en Mattelart, 2008: 49).

Para Wiener, "La cantidad de información de un sistema es la medida de su grado de organización; la entropía es la medida de su grado de desorganización; una es el reverso de la otra" (Wiener, 1948 en Mattelart, 2008: 51). Define la "entropía" como la tendencia de la naturaleza a destruir lo ordenado y a precipitar la degradación biológica y el desorden social. Esta es la principal amenaza al advenimiento de la "sociedad de la información", la información por tanto debe poder circular libremente. Así Wiener advierte sobre el secreto y la censura, las desigualdades de acceso a la información o su transformación en una mercancía. Según Wiener, "este sistema, que más que cualquier otro debería contribuir a la homeostasis social, ha caído directamente en manos de aquellos que se preocupan ante todo del poder y del dinero" (Op. Cit.).

1.4.1. Escuela de Palo Alto

La aplicación de la teoría cibernética a los estudios de comunicación se desarrollara especialmente por los integrantes de la Escuela de Palo Alto o el Colegio Invisible que exponen una nueva teoría de la comunicación humana. Desde los años cuarenta esta escuela se muestra contraria a la teoría matemática de la comunicación de Shannon y su modelo lineal apostando por el modelo circular y retroactivo propuesto por Wiener. Rechazan que el modelo matemático surgido de los ingenieros en telecomunicaciones pueda aplicarse a las ciencias humanas. En contra del enfoque funcionalista de la comunicación como acto aislado en forma verbal, consciente y voluntaria, se entiende la comunicación como un proceso social que se produce de forma permanente ya que integra múltiples modos de comportamiento como el gesto, la mirada, etc. Destacan así la importancia del contexto sobre el contenido.

La obra *Teoría de la Comunicación Humana* (1971), de Watzlawick, Jackson y Beavin, establece los principios básicos de la comunicación para la Escuela de Palo Alto, fundamentados en la cibernética y la teoría general de sistemas. Los autores conciben a la comunicación como un conjunto de conductas y comportamientos que influyen a los sujetos en todos sus procesos de interacción. Las premisas básicas de la Escuela son: Concebir la comunicación como procesos de relación e interacción; Considerar que todo comportamiento humano tiene un valor comunicativo de forma que “no se puede no comunicar”; Que se puede llegar a una lógica de la comunicación observando los mensajes en su contexto horizontal como una secuencia de mensajes sucesivos y en su contexto vertical como relación entre elementos del sistema; Y que los trastornos psíquicos reflejan problemas de comunicación del individuo. De estas premisas y las aportaciones del antropólogo Gregory Bateson (1972), surgieron los denominados "axiomas de la comunicación":

- Es imposible no comunicar, por lo que en un sistema dado, todo comportamiento de un miembro tiene un valor de mensaje para los demás;

- En toda comunicación cabe distinguir entre aspectos de contenido o semánticos y aspectos relacionales entre emisores y receptores;
- La definición de una interacción está siempre condicionada por la puntuación de las secuencias de comunicación entre los participantes;
- Toda relación de comunicación es simétrica o complementaria, según se base en la igualdad o en la diferencia de los agentes que participan en ella, respectivamente (Watzlawick et.al., 1971: 49-71).

El planteamiento de estos axiomas rompe con la visión unidireccional o lineal de la comunicación considerando que "la comunicación en tanto que sistema no debe pues concebirse según el modelo elemental de la acción y la reacción, por muy complejo que sea su enunciado. En tanto que sistema, hay que comprenderla al nivel de un intercambio" (Birdwhistell, 1959: 104).

2. NUEVAS PERSPECTIVAS EN LA TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN DE MASAS

Para completar la teoría de la comunicación de masas es preciso atender a perspectivas más actuales que se centran en aspectos concretos de los medios de comunicación como la *agenda-setting*, la espiral del silencio o la sociología de los emisores.

La *agenda-setting* puede conectarse con la evolución del estudio de los efectos de los medios expuesta anteriormente. Esta se centra en los efectos a largo plazo, lo que supone un paso más en la relativización de los efectos directos e inmediatos como punto de partida de las teorías señaladas. La espiral del silencio también atiende a los factores acumulativos de una reiterada aparición en los medios de ciertas opiniones, que son por tanto percibidas como mayoritarias marginando otras corrientes de opinión que se acomodan al clima de opinión dominante. La sociología de los emisores relativiza la intencionalidad de la distorsión mediática de la realidad atendiendo a los factores ligados

a los medios como institución, a las normas y valores profesionales o a las rutinas productivas que determinan en buena medida los acontecimientos que pasan a ser publicados como noticia.

Las tres perspectivas pueden por tanto conectarse con el recorrido anterior de las teorías clásicas que cuestiona los efectos directos, inmediatos e intencionales de los medios de comunicación. Pero ante todo señalan conceptos importantes para analizar la comunicación de los movimientos que tratan de influir en la agenda mediática, pueden constituir un núcleo de resistencia al clima de opinión y al efecto de la espiral del silencio o cuya presencia pública se ve afectada por los factores de noticiabilidad utilizados por los periodistas en los medios informativos.

2.1 Agenda-setting

La *agenda-setting* es un término acuñado en los años setenta por Mc Combs y Shaw, (1972), aunque la idea fue expuesta anteriormente por Walter Lippman (2003), que describe como los medios desarrollan el papel de orientar la atención de los receptores hacia determinados temas mientras desprecian otros.

La idea básica de esta teoría es que los medios no tienen mucho poder de influencia sobre “cómo” piensa la gente, pero sí sobre en “qué” deben pensar. “La gente tiende a incluir o a excluir de sus propios conocimientos lo que los media incluyen o excluyen de su propio contenido” (Shaw, 1979: 96, citado en Wolf, 2000). De esta forma “puede ser que la prensa no tenga mucho éxito en indicar a la gente qué pensar, pero tiene un éxito sorprendente en decirles a sus lectores sobre qué pensar” (Cohen, 1963: 13, citado en Muñoz-Alonso y Rospir, 1995). McCombs y Shaw llevaron a cabo una investigación sobre los votantes indecisos en Chapell Hill, Carolina del Norte, dónde al analizar los diversos medios de comunicación de la región buscaban determinar, en primera instancia, los temas o *issues* que eran presentados y establecidos por los medios, así como la jerarquización de los mismos. La investigación, además comparaba estos *issues* con los temas que la propia ciudadanía definía como importantes. A través de la correlación de los *issues* de los medios de comunicación y de la población, McCombs y Shaw concluyeron

la existencia de una correlación casi perfecta entre la agenda de los medios y la agenda ciudadana.

El *primer nivel de la agenda-setting* estudia por tanto la correlación entre la agenda mediática y la agenda pública. Los medios de comunicación seleccionan las noticias y las jerarquizan estableciendo así una visión de la realidad y publicando lo que ellos consideran más importante. Pero lo que es más importante para los periodistas no tiene por que coincidir con lo que la gente considera importante. Se establece así una diferenciación entre agenda mediática y agenda pública. “La utilidad de los estudios de la teoría de la *agenda-setting* radica en la posibilidad de demostrar la participación e influencia de los medios de comunicación en procesos sociales y políticos, así como de predecir en función de hechos históricos la reacción y comportamiento de las audiencias ante determinados asuntos de interés público” (McCombs y Pla, 2003). Se debe tener en cuenta que la influencia y establecimiento de la agenda en las personas no es uniforme, existen factores que determinan la penetración de la agenda mediática en la agenda de las personas o agenda pública, como son el nivel educativo, los ingresos económicos, el sexo y el nivel de uso de los medios de comunicación. Asimismo, las personas no sólo reciben información de los medios de comunicación, en palabras de Lippmann “los periódicos no constituyen el único medio disponible para obtenerla, pero sí el más importante”. “Las revistas, los debates públicos, la iglesia, los mítines políticos, las reuniones sindicales, los clubes de mujeres, los nodos, etc., complementan la labor de la prensa” (2003). Podemos diferenciar por tanto 3 tipos de agendas; la agenda pública, la agenda mediática y la agenda política:

- La *agenda pública* determina los temas de interés del público, es la más descentralizada y de más fácil acceso para los individuos. Pueden distinguirse a su vez tres tipos de agenda pública: La *agenda intrapersonal* que corresponde a lo que el individuo considera que es importante. La *agenda interpersonal*, que corresponde a los temas sobre los que el individuo habla y discute con los demás, es decir la relevancia de un tema en la red de relaciones sociales. La influencia de los medios es filtrada por individuos y grupos en la arena pública de forma que los problemas que los medios plantean se reinterpretan a través de las redes

interpersonales y sociales, aunque la influencia de los medios sobre las audiencias es mayor cuanto mayor sea también el grado de desconocimiento del tema para el público. Por último, la *agenda pública percibida* es la percepción del individuo sobre el estado de opinión pública, el llamado *clima de opinión* que es la opinión percibida como mayoritaria, lo que se cree que todos piensan. Esta opinión puede tener su origen en los ciudadanos, en los medios o en los políticos. Además las personas conocen las opiniones de los demás también a través de lo que publican los medios, por ejemplo mediante encuestas y estudios de opinión, por lo que la agenda mediática tiene el efecto de confundir la opinión pública con la opinión publicada.

- La *agenda mediática* determina lo que los medios consideran importante, está más centralizada y es menos accesible que la pública. Existen factores que limitan el acceso a la misma como las rutinas de trabajo de los periodistas, su dependencia de fuentes tradicionales o los plazos y fechas límites. También depende del interés o de lo que los medios consideran que es noticia. La consideración de un acontecimiento como “interesante” para los medios suele cumplir tres requisitos: El reconocimiento público, los protagonistas o los temas deben ser reconocidos por el público, deben ser cercanos a las audiencias; La importancia, los protagonistas de las historias narradas por los medios deben ser líderes y personajes poderosos; Y el Impacto: priman los acontecimientos espectaculares, de impacto, con interés humano, emotivos, etc. La hegemonía corporativa –los intereses corporativos de los medios como empresas con ánimo de lucro– es otro factor determinante. Los medios para sobrevivir en una economía capitalista deben buscar financiación y satisfacer sus propios intereses económicos. La publicidad es la principal fuente de financiación y para atraer a los anunciantes antes hay que llegar a un público masivo y tratar de no dañar los intereses de los mismos. De este modo se seleccionan y confeccionan las noticias de modo que no resulten lesionados sus propios intereses o los de quienes les financian. Los temas que amenazan estos intereses son tratados como sucesos aislados, no se entra en las causas o simplemente no se incluyen en la agenda.

- *La agenda política* es el orden de prioridades de los políticos. También en ella podemos distinguir dos tipos de agenda: La *agenda electoral*, menos accesible que las anteriores y muy centralizada. Sus guardianes –los partidos políticos– mantienen un fuerte control. La accesibilidad a la arena electoral está determinada también por el sistema electoral y legislativo. La pluralidad de partidos y el acceso de estos a los medios públicos pueden facilitar la influencia de los mismos incluyendo nuevos temas en el debate público. La *agenda gubernamental* es la menos accesible y la más centralizada. Puede accederse a ella mediante el lobby o el asesoramiento técnico, proponiendo propuestas a corto plazo, de bajo coste, fáciles de realizar y que resulten gratificantes para los electores.

Podemos resumir las características de la agenda pública, mediática, electoral y gubernamental según su grado de centralización y acceso y según los actores que ejercen el papel de guardianes de cada una de ellas.

Agenda	Grado de Centralización	Grado de Acceso	Guardianes
Pública	Mínimo	Máximo	Líderes de opinión, redes sociales, movimientos...
Mediática	Medio	Medio	Medios, periodistas, editores, anunciantes, propietarios...
Electoral	Alto	Bajo	Partidos políticos
Gubernamental	Máximo	Mínimo	Gobierno

Las agendas pública, mediática y política interactúan influenciándose entre sí en un proceso de “reverberación” (McAdam, et ál., 1999). Generalmente tiende a señalarse la influencia de la agenda mediática sobre la pública, pero hay que tener también en cuenta la influencia que ejercen los políticos sobre los periodistas (por ejemplo como fuentes de información) o los ciudadanos sobre los políticos y los medios (por ejemplo manifestándose, votando...) o incluso de los medios sobre los políticos (apoyándolos o no según sus intereses).

Mientras que los primeros estudios de la *agenda-setting* determinaban que los medios de

comunicación tiene la posibilidad de establecer en “qué” deben de pesar las personas, los *issues* que son establecidos en la agenda ciudadana, respondiendo a la pregunta ¿de qué se habla la gente?, posteriormente los estudios se centran también en la capacidad de los medios de comunicación para establecer el “cómo” el público debe pensar en los temas que son presentados, constituyendo el *segundo nivel de la teoría de la agenda-setting* que responde a la pregunta ¿cómo se habla? sobre los temas de debate público. En este segundo nivel, los medios influyen en la forma de pensar a través del contenido de las noticias. Además de establecer la prioridad de los temas de debate público, se establecen atributos a los temas, con lo cual las personas tienden a constituirse un punto de vista sobre los mismos. “Los medios no sólo canalizan la atención del público y políticos hacia los temas generales, sino también hacia los aspectos detallados con los que se construyen estos temas” (Martín Llaguno, 2003). Dentro del segundo nivel de la *agenda-setting*, se incorporan desde las ciencias sociales los conceptos de *framing* y *priming*.

Según la *teoría del framing* o enmarcado; “el contexto define las cosas”. Aplicada a los medios, cuando se publica una noticia esta se inserta en un contexto como la sección en la que se ubica, los comentarios que le siguen, las fotografías que la acompañan, etc., y este contexto guía la lectura de la noticia en un sentido determinado. El *framing* o encuadre determina los acontecimientos o temas a los que se hace referencia. Martín Llaguno señala que cuando un tema aparece en los medios, estos pueden influir en los conocimientos, actitudes e incluso el comportamiento de la audiencia respecto al tema al que hace referencia (2003). Del mismo modo McCombs y Pla indican que “la gente no sólo se forma una idea de determinados hechos, también recibe sutiles (aunque efectivos) mensajes sobre qué temas y personas son los más importantes” (2003). El concepto de *framing* está íntimamente relacionado con el concepto de los marcos interpretativos sobre los movimientos sociales tratado anteriormente y ambos forman parte de una misma perspectiva académica (capítulo I, apartado 3.1.2.3).

Según la *teoría del priming*; “lo anterior define lo siguiente”. Puede entenderse como un acontecimiento de cualquier tipo que cambia el encuadre (*framing*) de las cosas. Cuando se produce un acontecimiento, relevante o no, y este es recogido por un medio como una novedad en su agenda, tanto este medio como los demás tienden a seguir el tema

haciendo más probable que se publiquen noticias relacionadas con este acontecimiento y que antes pasaban desapercibidas. El *priming* ha sido definido por Fiske y Taylor como los efectos de un contexto anterior sobre la interpretación y reconstitución de la información, o por Iyengar y Kinder (1987) como cambios en las normas utilizadas por el público para valorar a los líderes políticos (citados en Muñoz-Alonso y Rospir, 1995). El concepto de *priming* se centra, principalmente, en el espacio cognitivo que generan los medios de comunicación por medio de la *agenda-setting*. Al presentarse un tema de forma acumulada, omnipresente y constante se activan funciones cognitivas sobre lo que piensan las personas sobre un determinado tema. Así “del mismo modo que el artista prepara con los ingredientes necesarios el lienzo sobre el que ha de pintar, y la preparación de este lienzo condiciona el resultado final de su cuadro, la información que reciben los receptores va conformando un conjunto de conocimientos y actitudes previas que van a condicionar el procesamiento de nuevos mensajes” (McCombs, 2006).

2.2. Espiral del Silencio:

Publicada por Elizabeth Noelle-Neman en 1974, la teoría relaciona la percepción con las actitudes del individuo. Según esta, la gente percibe el clima de opinión mayoritario y tiende a ajustar su postura a este cuando percibe que su posición es minoritaria. Las opiniones en el escenario público están desigualmente representadas y algunas se ven favorecidas por su aparición reiterada en los medios de comunicación, que tienen gran capacidad de influencia en definir el clima de opinión respecto a los temas de interés público. En estas circunstancias de representación desequilibrada de las corrientes de opinión, los individuos tienden a rehuir del aislamiento sumándose por tanto a las opiniones percibidas como mayoritarias.

Se trata de una teoría de enfoque psicológico, según el cual la gente trata de no distinguirse de los demás movida por sentimientos de pertenencia al grupo. De esta forma lo primero que consigue una opinión mayoritaria o sobreexpuesta en los medios es silenciar las voces discordantes. Sin embargo las opiniones silenciadas no siempre desaparecen, sino que se mantienen como opinión latente que puede explotar en los procesos de cambio político. Los individuos que mantienen esta opinión minoritaria son el

llamado núcleo duro y pueden, en determinadas circunstancias, provocar el vuelco del clima de opinión.

2.3 Sociología de los Emisores: *Gatekeeper*, *Newsmaking* y los Factores de Noticiabilidad

El *gatekeeper* o seleccionador es un concepto elaborado por Kurt Lewin en 1957 (Wolf, 2000: 204). Los estudios sobre el *gatekeeper* se centran en el papel del sistema de los medios como institución social en el proceso de selección y jerarquización de la información vinculado a una compleja red de *feedback*. Postula que en el proceso de selección de las noticias, las normas de empleo, profesionales y organizativas son más fuertes que las preferencias personales de los periodistas. Así, “las decisiones del *gatekeeper* no son realizadas sobre la base de una valoración individual de noticiabilidad, sino más bien en relación a un conjunto de valores que incluyen criterios profesionales y organizativos, como la eficiencia, la producción de noticias, la velocidad” (Robinson 1981: 97, citado en Wolf, 2000: 206). Las referencias implícitas a los colegas profesionales o al sistema de fuentes prevalecen sobre las referencias al público por parte de los periodistas. En la profesión periodística se produce una “distorsión involuntaria” debida a la forma en la que está organizado, institucionalizado y desarrollado el oficio de periodista.

Las exigencias organizativo-estructurales y las características técnico-expresivas propias de todo medio de comunicación de masas determinan la representación de la realidad ofrecida por los medios. En este sentido se puede aplicar la sentencia de McLuhan “el medio es el mensaje” (1964). Los estudios tienen en cuenta tanto factores organizativos, burocráticos y estructurales del proceso productivo de la información, como elementos comunicativos relacionados con la peculiaridad de la información como materia prima.

El *newsmaking* se centra en estudiar, por una parte, la cultura profesional de los periodistas y, por otra, la organización del trabajo y de los procesos productivos. En torno a la organización del trabajo y de los procesos productivos se determina un conjunto de criterios de importancia que definen la noticiabilidad de un acontecimiento o su posibilidad de ser transformado en noticia. Así “las noticias son lo que los periodistas definen como

tales” (Altheide, 1976: 113, citado en Wolf, 2000: 217).

Estos criterios constituyen los *valores-noticia*, que son utilizados de dos maneras: Son criterios para seleccionar entre el material disponible en la redacción; Y funcionan como guías para la presentación del material. “Cuantas más cualidades exhibe un acontecimiento, mayores son sus posibilidades de ser incluido” (Golding y Elliott, 1979: 114, citado en Wolf, 2000: 223). Estos valores-noticia se organizan en torno a diversos criterios relativos a las características sustantivas de las noticias, respecto a su contenido, la disponibilidad de material y criterios relativos al producto informativo, el público y la competencia.

Por otra parte las *rutinas productivas*, como las fuentes, las agencias o el dietario también influyen en la selección de las noticias. Podemos agrupar los criterios que influyen en la selección de un acontecimiento y su publicación como noticia en una serie de *factores de noticiabilidad*. Estos determinan que sucesos son tratados por los medios obedeciendo a ciertas características que hacen que sean mediáticos o noticiables. Los medios priman los hechos que poseen ciertas características que facilitan el trabajo periodístico, atraen a las audiencias o favorecen su línea editorial. Algunos de estos factores podrían calificarse de estructurales por que afectan al trabajo periodístico en general como son las rutinas, el ciclo temporal, la personificación, etc., facilitando el trabajo de los medios y formando parte de su modo de producción. Otros factores dependen más del tipo de medio como la línea editorial. A continuación se presentan algunos de los factores de noticiabilidad que afectan el tratamiento de los medios de comunicación:

- Actualidad: En los medios priman la actualidad y los acontecimientos que se resuelven a corto plazo. Lo concreto y cortoplacista reduce la complejidad de los temas y favorece un seguimiento continuo.

- Confrontación: La confrontación llama más la atención de los medios que el consenso y la negociación. En concreto esta confrontación tiende a ser bipolar lo que simplifica aún más el discurso.

- Facilidad: En general los temas conocidos y poco complejos son más útiles a los medios ya que pueden ser seguidos con interés por una audiencia más general.
- Lo visual: La cultura audiovisual prefiere el fogonazo de la imagen que el discurso amplio y los matices. Para los medios “una imagen vale más que mil palabras”.
- Personificación: La atribución de la política a personas concretas facilita el discurso y le da un interés humano del que carecen las ideas abstractas fruto de la negociación y el acuerdo de las organizaciones.
- Reconocimiento público: Además de la personificación, los medios prefieren que estos individuos sea conocidos por las audiencias.
- Fuentes solventes: Los medios buscan las fuentes que les merezcan más fiabilidad. Es el caso de los políticos y expertos de los gobiernos.
- Acción extrainstitucional: El espectáculo de la acción colectiva atrae a los medios de comunicación más que el dialogo y la negociación institucional.
- Ciclo temporal y plazos: Los medios tienen unas rutinas de trabajo como los plazos de entrega y los ciclos temporales de difusión de los contenidos informativos a los que deben adaptarse los acontecimientos para poder ser noticiables.
- Cercanía: Los temas que más interesan a las audiencias son los más cercanos. La política nacional o local atraen más la atención de las audiencias que la política internacional.
- Importancia: El atractivo del poder afecta también a los medios de comunicación. Prefieren a los líderes antes que a las bases y, sobretodo, a personas con capacidad de tomar decisiones como los políticos y el gobierno.
- Interés humano: Los temas escabrosos, las pasiones humanas, los instintos son

atractivos para las audiencias y los medios de comunicación.

- Interés corporativo: Los medios buscan la coherencia de los hechos con su línea editorial y sus intereses empresariales. Si bien pueden tratar temas que perjudiquen sus intereses, este tratamiento será minimizado y las críticas no se vincularán directamente con sus intereses o los de sus anunciantes.

Con esta perspectiva se atiende a las circunstancias del trabajo periodístico que influyen en los contenidos mediáticos y que no siempre son debidos a una clara intencionalidad. Las rutinas, los valores profesionales o el proceso productivo de la información explican el sesgo involuntario de la comunicación de masas, lo que relativiza –pero no descarta– la intencionalidad de los medios para promover ciertas visiones de la realidad. Todo el marco teórico de la comunicación de masas, tanto las teorías clásicas como las nuevas perspectivas, debe ser reelaborado para adaptarse a la realidad de los nuevos medios, aunque como hemos dicho anteriormente servirá para el análisis de la comunicación de los movimientos en un contexto en el cual los viejos medios conviven con los nuevos, por lo cual las teorías aplicadas a los medios tradicionales siguen siendo pertinentes.

Es el momento ahora de definir y analizar los nuevos medios como Internet, ya que la investigación de esta tesis se basará principalmente en ellos y en sus implicaciones para los nuevos movimientos sociales.

3. NUEVOS MEDIOS

Los nuevos medios serían aquellos surgidos de la llamada “revolución de la tecnologías de la información y la comunicación (TIC)”. Entre ellos se encontrarían medios diversos como la telefonía móvil, la televisión digital interactiva, las consolas de videojuegos o Internet. El presente análisis pretende comprender a todos ellos, tratándolos genéricamente como nuevos medios, sin embargo será Internet el objeto de estudio predominante por su importancia como paradigma de los nuevos medios.

Colombo propone definir a los nuevos medios como “todos los medios de comunicación,

representación y reconocimiento en los que encontramos la digitalización de la señal y de su contenido, que poseen dimensiones de multimedialidad e interactividad” (1995, citado en Cardoso, 2008: 131). Digitalización, multimedialidad e interactividad serían las propiedades contenidas en esta primera definición, pero son muchos otros los adjetivos genéricos que suelen aplicarse a los nuevos medios; interactivo, multidireccional, multimedia, abierto, replicable, flexible, descentralizado, horizontal, distribuido, virtual, instantáneo, en red, global... Estas propiedades deben ser analizadas de forma pormenorizada para aclarar conceptos difusos y delimitar las características fundamentales que los definen, aportan aspectos novedosos y condicionan sus usos sociales y sus potencialidades como medios de información y comunicación.

La misma expresión nuevos medios, que se limita a resaltar la novedad, evidencia la falta de una denominación apropiada. Los nuevos medios serían así algo diferente a los *viejos medios* o medios de masas tradicionales como el cine, la radio, la televisión o la prensa. Pero aún más importante que denominar el objeto –para lo cual podemos conformarnos con el término nuevos medios– es definirlo para determinar cuáles son las características propias que los diferencian de los medios tradicionales y que justifican el calificativo de nuevos. Para clarificar esto es necesario, en primer lugar, indagar en la evolución técnica de los nuevos medios para, posteriormente, tratar de sintetizar cuáles son sus propiedades y dónde radica la novedad frente a los medios tradicionales.

3.1. Evolución Técnica de los Nuevos Medios

Los nuevos medios son fruto de los avances técnicos producidos en el ámbito de la digitalización (*software*), que crea los protocolos que hacen circular la información, y el desarrollo de los componentes electrónicos (*hardware*), como las computadoras conectadas a través de redes de telecomunicaciones. La digitalización codifica todo tipo de información en código binario como lenguaje de computación y los componentes electrónicos (semiconductores, circuitos integrados, transistores y microprocesadores, redes de telecomunicaciones, etc.) son la parte material que permite trabajar con esa información digitalizada y transportarla, conservarla, ordenarla o modificarla. Las nuevas TIC son pues el fruto de la evolución tecnológica de una serie de dispositivos en el campo

de la informática y las telecomunicaciones. Estos convergen en sistemas más complejos como Internet. Una evolución continua (mayor velocidad de cálculo, capacidad de memoria, volúmenes de transmisión) que además se produce de forma paralela a un descenso continuado de los precios (Lévy, 2007: 18).

Se producen avances en el tratamiento de datos con procesadores cada vez más pequeños -como los microchips- que realizan cálculos aritméticos y lógicos sobre los datos. Evoluciona la capacidad de almacenamiento de datos con las memorias informáticas. Se mejora la transmisión, tanto en soporte físico como disquetes, CD y DVD, como por la conexión directa on-line, primero a través de las líneas telefónicas con el *módem* y luego en forma digital por cables coaxiales de cobre, fibras ópticas o vía hertziana (ondas electromagnéticas). También mejora la capacidad de compresión y descompresión de los datos y finalmente la conmutación por paquetes (*routers*) como arquitectura de transmisión de la Red. Los interfaces facilitan la interacción entre los usuarios y el mundo físico y los sistemas informáticos. Los dispositivos de entrada como teclados, ratones, pantallas táctiles, digitalizadores de sonido (muestreadores) e imágenes (escáneres), cámaras, etc, capturan y digitalizan la información, mientras que los de salida, como las pantallas, hacen visibles los modelos abstractos. La programación como serie de instrucciones codificadas que ordenan una tarea particular a uno o varios procesadores permite a los ordenadores proporcionar determinados servicios a los usuarios. Se encuentran por una parte los programas de explotación (sistemas operativos) que gestionan los recursos de los ordenadores y organizan la mediación entre el material y los programas de aplicación, y por otra estas aplicaciones, encargadas de realizar ciertas tareas solicitadas por el usuario. Por último, con la interconexión global de ordenadores se puede recurrir a las capacidades de memoria y cálculo de otros ordenadores de la red así como a diferentes aparatos distantes de captura y de muestra de información de forma que todas las funciones de la informática son distribuidas. El "objeto-rey" de esta revolución tecnológica es Internet como icono de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

3.2. Propiedades de los Nuevos Medios

Siguiendo a Scolari (2008), Lévy (2007) y Manovich (2005), las características de los nuevos medios pueden resumirse en:

- Digitalización: Transformación tecnológica.
- Reticularidad: Modelo de comunicación muchos-muchos.
- Hipertextualidad: Estructuras no secuenciales de los textos.
- Multimedialidad: Convergencia de medios y lenguajes.
- Interactividad: Participación activa de los usuarios.

Para completar el análisis con la dimensión espacio-temporal de los nuevos medios, se han añadido a la lista otras dos propiedades:

- Desenclave temporal: Posibilidad de elección de los parámetros temporales.
- Deslocalización: Red global que trasciende las fronteras nacionales y geográficas.

En base a estas características podemos comparar a los nuevos y *viejos medios*:

Comunicación de masas (<i>viejos medios</i>)	Comunicación digital interactiva (<i>nuevos medios</i>)
Tecnología analógica	Tecnología digital
Difusión (uno-muchos)	Reticulariad (muchos-muchos)
Secuencialidad	Hipertextualidad
Monomedialidad	Multimedialidad
Pasividad	Interactividad
Temporalidad	Desenclave Temporal
Localización	Deslocalización

(Scolari, 2008:79 y aportación propia de las dimensiones espacio-temporales)

A partir de este marco conceptual podemos analizar con más detalle cada una de las características descritas, incluyendo la dimensión espacio-temporal añadida.

3.2.1. Digitalización

La codificación hace referencia al sistema de grabación, transmisión y reproducción de la información, que puede ser analógico o digital. Por ejemplo, un disco de vinilo codifica la información de forma analógica mientras el CD utiliza la forma digital (Lévy, 2007: 48). Así, la digitalización⁸ es el proceso que codifica todo tipo de información en código binario como lenguaje matemático de computación. Una codificación que traduce imágenes, vídeo, música, texto o programas a una secuencia de paquetes "0" y "1" que componen cada *bit*. La señal analógica traduce fenómenos físicos (luz, ondas de sonido, etc.) en impulsos eléctricos para posteriormente invertir el proceso. Estos procesos de traducción analógicos implicaban una cierta distorsión o ruido en la transmisión de la información. La digitalización surge del intento de eliminar estas distorsiones.

La digitalización traduce estos fenómenos físicos en valores numéricos (0 y 1) que pueden reconvertirse en señal analógica sin pérdida de información ni distorsiones o ruidos en el proceso de comunicación⁹. El proceso de digitalización se compone de dos pasos, la toma de muestras que convierte los datos continuos¹⁰ en datos discretos¹¹, y la cuantificación que le asigna a éstos un valor numérico a partir de una escala predefinida¹². Según Manovich (2005:72), la digitalización tiene dos consecuencias:

- Un objeto de los nuevos medios puede ser descrito en términos formales (matemáticos).

- Un objeto de los nuevos medios puede someterse a una manipulación algorítmica

8 El término digitalización se refiere en realidad a tres conceptos; la conversión de analógico a digital, un código común de representación y la representación numérica. Este último concepto es el determinante al convertir la información en datos numéricos o informáticos y por tanto programables.

9 Como afirma Manovich esto es así en principio aunque realmente el uso generalizado de los datos digitales se realiza a través de la compresión con pérdidas para reducir el tamaño de los archivos (Manovich, 2005: 102)

10 Un ejemplo de datos continuos es una fotografía analógica.

11 Un ejemplo de datos discretos es un píxel o el fotograma de una película, ya que divide la información continua en una serie de muestras o datos discretos.

12 Por ejemplo, de 0 a 255 en una imagen a escala de grises de 8 bits.

de formas que “*los medios se vuelven programables*”.

Al digitalizarse, la información puede modificarse, moldearse, almacenarse y trasladarse fácilmente y a gran velocidad. Aunque al principio la digitalización era un proceso costoso, una vez que los ordenadores aumentaron su potencia y fueron capaces de comprimir y descomprimir al formato digital y casi instantáneamente todo tipo de contenidos, éstos (imágenes, audio, vídeo, texto...) se digitalizan en un único sistema convirtiéndose en simples datos numéricos fácilmente reproducibles y modificables. La digitalización es por tanto posible gracias al desarrollo de los componentes electrónicos y ambos procesos están en la base de la revolución de las TIC. El desarrollo de estos componentes y la digitalización forman el tándem inseparable entre materia e información, átomos y *bits*, *hardware* y *software* que han permitido la revolución de las TIC. Esta integración es una característica fundamental de las TIC (León, Burch y Tamayo, 2001). La transmisión de mensajes, codificados en un mismo lenguaje binario, circula así por la red telefónica, los satélites, el cable, las ondas radioeléctricas, etc., de forma polivalente y flexible. Podemos transmitir cualquier tipo de mensaje (digitalizado) por un mismo canal ya que todos los componentes electrónicos se encuentran integrados, a diferencia de los sistemas analógicos que requieren canales distintos y que usan cada uno una tecnología diferente. Este aspecto técnico explica por ejemplo la capacidad de interacción de las nuevas TIC ya que emisor y receptor comparten un mismo medio de transmisión –el ordenador, el móvil, etc.– mientras que algunos de los *viejos medios* utilizan diferentes tecnologías para retransmitir y para recibir la información, por ejemplo, no podemos emitir ninguna señal mediante nuestro receptor de televisión. Al traducir todo tipo de contenidos a un único lenguaje o código que se transmite por un único canal se dan las condiciones técnicas para interactividad, la multimedialidad y el hipertexto.

Podemos definir por tanto a los nuevos medios como medios digitales desde el punto de vista del *software* y electrónicos desde el punto de vista del *hardware*. Como ambos son inseparables, sería más adecuado definirlos como medios digitales y electrónicos. Sin embargo es la digitalización la característica diferencial ya que medios como la televisión o la radio tradicionales eran ya medios electrónicos, pero no digitales sino analógicos. Sin embargo como apunta Manovich (2005), definir a los nuevos medios como digitales

carece de sentido ya que el proceso de digitalización afecta de forma transversal a todas las formas mediáticas. Cada vez más, incluso las representaciones analógicas se manipulan digitalmente en el proceso de producción. Por tanto la digitalización afecta también a los *viejos medios*, los rejuvenece, convirtiéndolos en nuevos medios, de forma que hace difícil diferenciar por este aspecto a unos y a otros. Como afirma Scolari (2008:82), “toda la comunicación mediatizada es digital” ya que independientemente del soporte final (papel, emisión de radio o televisión, etc) el proceso de producción está digitalizado. Por ello la digitalización más que una característica en sí podemos definirla como el origen tecnológico que determina las restantes propiedades de los nuevos medios; multimedialidad, interactividad, hipertextualidad, etc.

Aunque la digitalización haya afectado a los *viejos medios*, podemos considerarla como propia de los nuevos medios que desde su origen están íntegramente digitalizados (tanto en la producción y la transmisión como en la recepción) y cuyas propiedades y características técnicas se fundamentan en este proceso. Podemos distinguir así entre medios *nado-digitales* y los que son fruto de una migración digital. Los primeros, nacidos de la digitalización, incluirían las videoconsolas o Internet; los segundos, que antes estaban en otros soportes y migran a lo digital, incluirían por ejemplo a la televisión y la radio digitalizadas. En definitiva “el adjetivo digital tiene los días contados porque cada vez dice menos” (Scolari, 2008:82). La digitalización ha afectado de tal forma a todo el ecosistema mediático que ha perdido su valor para diferenciar y caracterizar a los nuevos medios. Sin embargo, permitió el nacimiento de las nuevas formas de comunicación, así “la Red es sólo fruto de una revolución tecnológica más profunda que nació con la digitalización” (Cremades, 2007:14). Por tanto –al menos como condición *sine qua non*– la digitalización es un elemento básico de los nuevos medios, la base tecnológica sobre la que se asientan sus propiedades comunicacionales.

3.2.2. Hipertextualidad

En su origen el hipertexto surge de la necesidad de organizar cada vez más información que excede la capacidad del hombre de comprenderla y controlarla. En los años 30 Vannevar Bush (2001) propone descartar las formas lineales y jerárquicas de

organización de la información apostando por formas de asociación inspiradas en el funcionamiento de la mente, idea que imaginó en el proyecto del *Memex*¹³. Otros investigadores como Douglas Engelbart (2001), Joseph Licklider (2001) y Ted Nelson (1992) trabajaron después en la misma idea. Este último crea el sistema Xanadu y acuña el término hipertexto. A principios de los 90 Tim Berners-Lee (2000) y otros científicos del CERN crean el protocolo HTTP (*Hipertext Transfer Protocol*) para la comunicación entre ordenadores cliente/servidor, el URI (Universal Resource Identifier) como esquema para la dirección de documentos y el lenguaje HTML (*Hipertext Markup Language*) para presentar la información. La Web (*World Wide Web*) materializa el hipertexto en Internet.

Según Lévy (2007:48), un dispositivo informacional define la estructura del mensaje o modo de relación de los elementos de información. Esta estructura puede ser lineal como ocurre con la música, la novela o el cine, o estructurarse en red como es el caso de los hiperdocumentos, el diccionario, la enciclopedia o la biblioteca. Umberto Eco (1998, en Cardoso, 2008: 152) distingue tres formas de hipertexto;

- Hipertexto como sistema; que sería similar a la definición de Lévy, referente a la forma reticular en la que se estructura la información, cuyo ejemplo es la enciclopedia que permite establecer relaciones no lineales entre los contenidos.
- Hipertexto como forma de creación; como algo ilimitado e infinito en el que la noción clásica de autor desaparece.
- Hipertexto como la transposición de un texto en hipertexto; como por ejemplo una historia en la que la narrativa está abierta. La narración se estructura de forma lineal, finita y limitada aunque abierta a innumerables y originales interrogantes.

En la misma línea Landow (1995, en Scolari, 2008: 216) afirma que el hipertexto atomiza el texto de dos modos: Elimina la linealidad de la imprenta liberando a cada párrafo de su colocación en orden secuencial (hipertexto como sistema); Y destruye la idea de un texto unitario y establece remodelando los roles de autor y lector (hipertexto como forma de

13 MEMory EXtension.

creación). En estas definiciones de hipertexto se manifestarían otras de las propiedades que hemos señalado como características de los nuevos medios; la reticularidad y la interactividad.

- La reticularidad permite que el hipertexto como sistema no se limite a un único dispositivo sino que abarque a todos ellos organizados en red (por ejemplo, el hipertexto de una página Web establece enlaces con otras páginas de forma que no estructura únicamente los contenidos de la misma sino que hace que toda la World Wide Web sea un gran hipertexto). Así el hipertexto es por una parte una forma de estructurar la información en determinados contenidos, pero en Internet es además la forma de relacionar a todos ellos entre sí. A través de los enlaces se relacionan contenidos lineales como el vídeo con contenidos en red como la Wikipedia, por lo tanto todos ellos forman parte de un gran hipertexto que contiene a su vez contenidos hipertextuales y lineales. El hipertexto es así la forma característica de los nuevos medios debido a su propia estructura reticular. Más que referirnos a la estructura de un contenido concreto, debemos entenderlo como un sistema de archivo universal que conecta contenidos diversos a través de una red. Podríamos diferenciar las características del hipertexto y la reticularidad en que el primero se refiere a la estructura en que se presentan los contenidos mientras que lo segundo se refiere a la forma de conectar contenidos que pueden ser o no hipertextuales. Internet sería la red mientras que la Web sería el hipertexto. En la era anterior a la Web los distintos contenidos de Internet estaban relacionados en red, pero con la Web son los propios contenidos los que se estructuran internamente en red. Por ejemplo una página Web está conectada en red con otras páginas (reticularidad) pero a su vez la misma página contiene enlaces, tanto internos como externos, su contenido se presenta de forma hipertextual. Así, Tim Berners-Lee afirma que al inventar la Web “el hipertexto e Internet habían visto ya la luz. La tarea que me correspondía era hacer que se casaran” (2000: 6). El matrimonio fue tan fructífero que aún muchas personas confunden la Web con Internet, lo que evidencia la estrecha relación entre hipertextualidad, como forma de presentar los contenidos, y reticularidad, como forma de conectar contenidos diversos.

- Por otra parte, la interactividad permite que todos los usuarios puedan participar en la elaboración de un texto común, añadiendo contenidos y enlaces, de forma que este texto común, en permanente modificación, sea ilimitado e infinito. Bajo esta perspectiva Nelson rechazaba soportes digitales cerrados como el CD-ROM ya que “se trata de sistemas cerrados a los cuales no se pueden agregar datos ni variaciones. A largo plazo este sistema se vuelve inaceptable” (Nelson, 1992: 3-21, en Scolari, 2008: 86). Afirma por tanto que el hipertexto sólo existe como parte de una red en la que las informaciones conectadas son cambiantes. Por último, es importante evitar la confusión generada por el propio término hipertexto que puede hacernos pensar que este se refiera únicamente al texto escrito. Lejos de esto, el hipertexto comprende el concepto de texto como unidad informativa. Para Lévy (2007) es técnicamente un conjunto de nudos ligados por conexiones, nudos que pueden ser tanto textos escritos como imágenes, gráficos, sonidos, otros hipertextos, etc. En este sentido el hipertexto es a su vez multimedia. Funcionalmente es una forma de organización de la información, independientemente de su forma.

En general podemos definir el hipertexto destacando sus principales características;

- Estructura de los contenidos reticular y descentralizada.
- Lectura no secuencial o lineal.
- Interactividad entre el usuario y los contenidos.
- Redefinición de los roles de autor y lector.

3.2.3. Reticularidad

Tim Berners-Lee, inventor de la Web, define Internet como “una red de redes global por medio de la cual se comunican los ordenadores enviando información en paquetes, siendo un paquete cada unidad en que la información se divide para ser transmitida por

Internet, y siendo una red un conjunto de ordenadores conectados por cables o por enlaces sin hilos” (2000). La red se compone de “un conjunto de artefactos que, ensamblados configuran un sistema técnico” que integra las telecomunicaciones (satélite, red telefónica, ondas de radio, etc.) y la informática en un sistema de redes global (Lévy, 2007).

Según Castells (2001) Internet se basa en 3 principios: Estructura reticular; Poder de computación distribuido entre los diversos nodos; Y redundancia de funciones en la red para evitar riesgo de desconexión. Atendiendo al primero de ellos, la arquitectura de la red debe ser de carácter abierto, descentralizado, distribuido y multidireccional en su interactividad. Internet, máximo exponente de los nuevos medios, es una “red de redes”, es decir un método de interconexión descentralizada de otras redes de computadoras que utilizando un conjunto de protocolos denominado TCP/IP hace que estas redes físicas heterogéneas funcionen como una red lógica única de alcance mundial, por lo que es conocida simplemente como la Red. La reticularidad de los nuevos medios comprende diversos tipos de redes como la red telefónica, las redes internas o *intranets*, las redes de televisión por cable, etc. Pero para analizar esta reticularidad me centraré en Internet como infraestructura principal bajo cuyos protocolos se pueden comunicar todo tipo de redes.

El origen de Internet está en ARPANET que en 1969 establece la primera conexión de computadoras entre cuatro universidades de EE.UU. A principios de los 60 un grupo de científicos del ARPA, agencia creada por el gobierno de EE.UU. en 1958 para superar tecnológicamente a la URSS tras el lanzamiento del Sputnik, comenzó el desarrollo de una red de ordenadores para la transferencia de datos por paquetes. Desarrollada originalmente por Paul Baran (1964) para la Rand, Joseph Licklider (1978) y otros científicos de la ARPA crean Arpanet como la primera red de ordenadores interconectados. En principio Arpanet conecta algunas universidades y centros de investigación y se utiliza para aprovechar la potencia de calculo de un ordenador remoto (*remote computing*) pero pronto comienza a usarse para intercambiar mensajes. A mediados de los 60 surgen otras redes similares en Europa y con ellas la idea de interconectar todas estas redes a través de los satélites de telecomunicaciones creando la

red de redes que luego se conocería como Internet. Para que estas redes pudieran comunicarse entre si se crea el protocolo TCP/IP (Kahn, 1972, 1974 y Cerf, 1974). La red resultante crece a un ritmo exponencial¹⁴ y es sustituida por la red de la National Science Foundation (NSFNET). Con el desarrollo de aplicaciones comunicativas como el correo electrónico o la Web, que en una segunda fase incorpora los Weblogs o blogs, wikis y redes sociales en lo que se ha dado en llamar la *Web 2.0* (O'Reilly, 2005), la Red no sólo se basa en documentos interconectados sino en la propia interconexión de los usuarios.

Hoy Internet es el máximo exponente de las nuevas TIC. No es simplemente un medio de comunicación sino una red que interconecta mundialmente a otras redes de computadoras articuladas en nodos autónomos y que ha posibilitado nuevas formas de comunicación. La reticularidad de los nuevos medios es la que condiciona el dispositivo comunicacional (Lévy, 2007:49). Este designa la relación entre los participantes de la comunicación. El dispositivo comunicacional puede ser de tres tipos:

- *Uno-muchos*¹⁵: Es el caso en el que un centro emisor envía sus mensajes a gran número de receptores pasivos y dispersos. Es el modelo propio de los llamados medios de comunicación de masas como la prensa, la radio y la televisión¹⁶.
- *Uno-uno*: Organiza relaciones recíprocas entre interlocutores según contactos de individuo a individuo o de punto a punto. Es el modelo de los llamados medios personales como el correo postal y el teléfono.
- *Muchos-muchos*: Permite a comunidades construir progresivamente y de manera cooperativa un contexto común. Es el modelo propio de Internet o el ciberespacio.

De esta forma, la transmisión en los nuevos medios como Internet se estructura en forma de red. Esta reticularidad es una propiedad de los nuevos medios que permite trazar

14 Internet es un sistema emergente; “un sistema que pudo crecer merced a unas reglas simples que dieron lugar a la complejidad más grande” (Piscitelli, 2005).

15 Lévy realmente utiliza la denominación “uno-todos” y “todos-todos”, me decanto por utilizar el término “muchos” en lugar de “todos” ya que capta la esencia al referirse a un público masivo que por supuesto nunca podrá comprender la totalidad de los usuarios de Internet.

16 Creamades añade el dispositivo “muchos-uno” poniendo como ejemplo la sindicación de contenidos. Sin embargo esto no es más que el mismo dispositivo “uno-muchos” visto de forma inversa (Creamades, 2007: 53)

diversos recorridos entre los nodos de la red. Hay que señalar por tanto que todas las conexiones son posibles en potencia, pero el modelo de difusión puede variar de forma que en medios como Internet conviven dispositivos comunicacionales uno-muchos propios de los medios de masas, en los que el nodo emisor se conecta con múltiples nodos receptores pero limitando o eliminando su capacidad de respuesta (por ejemplo una página web estática sin posibilidad de comentarios), dispositivos uno-uno propios de los medios personales (como el correo electrónico o el chat entre dos personas) y el dispositivo muchos-muchos propio de Internet que sería la auténtica novedad de los nuevos medios. Por tanto, no es que la información se difunda en red en los nuevos medios, es que estos se estructuran en forma de red y esta estructura permite que la difusión de información se realice en todas las formas posibles, de las que la difusión en red es sólo una de ellas. La reticularidad explica por tanto que Internet integre tanto formas de comunicación propias de los medios de masas como formas propias de los medios personales, además de la forma de comunicación muchos-muchos propia de la Red. Pero la novedad no es sólo esta forma de comunicación muchos-muchos, la cual por sí sola ya supone un cambio fundamental, sino la capacidad de integrar esta nueva forma con las dos anteriores. Si ya el hecho de integrar en un mismo medio la comunicación masiva e interpersonal justificaría la ruptura, el hecho de hacer esto, permitir una nueva forma de comunicación (muchos-muchos) e integrar a su vez las tres formas descritas evidencia la transcendencia del cambio entre los medios tradicionales y los nuevos medios.

3.2.4. Interactividad

El concepto de interactividad comprende tanto la interactividad entre el usuario y el medio como la interactividad entre personas o entre emisor-receptor. De este modo “hay interactividad en las comunicaciones sujeto-sujeto pero también en los intercambios entre un sujeto y un dispositivo tecnológico” (Scolari, 2008: 94). Kim y Sawney (2002, en Cardoso, 2008: 197) distinguen dos aproximaciones teóricas a la comunicación interactiva de los nuevos medios; la comunicacional y la ambiental.

- La aproximación comunicacional concibe la interactividad como la relación entre

comunicadores y mensajes intercambiados. Además de los medios electrónicos, las cartas al editor, llamadas a programas o la participación del público en los programas serían formas de interactividad. Son medios interactivos los que consiguen simular cambios interpersonales a través de sus canales de comunicación. Esta aproximación se identificaría con la interactividad entre personas o entre emisor-receptor descrita anteriormente.

- La aproximación ambiental, se define como “una experiencia mediática ofrecida tecnológicamente, en la cual el usuario puede participar y modificar las formas y contenidos de los medios en tiempo real” (Steuer, citado en Kim y Shawney, 2002 en Cardoso, 2008: 197). Esta se refiere a la interactividad entre el usuario y el medio.

Por su parte, Van Dijk (1999, 2000) propone 4 dimensiones acumulativas de interactividad:

- Dimensión espacial que se refiere a la comunicación punto-a-punto.
- Comunicación sincrónica, que se refiere al tiempo reducido entre la acción, reacción y reacción a la reacción.
- Dimensión temporal de la interacción que se refiere a la posibilidad de cambio entre emisor y receptor en cualquier momento o lugar teniendo ambos igual control y contribución al mensaje.
- Dimensión de acción y control que se refiere a la posibilidad de contextualización y de entendimiento repartido, dimensión que apenas se encuentra en la comunicación cara a cara.

La interactividad entre personas será el objeto de análisis predominante. Esta es una forma de retroalimentación o *feedback* que define la capacidad de respuesta al mensaje por parte del receptor. El receptor, de una u otra manera, siempre responde al mensaje (con gestos, cambios de actitud, pensamientos, interpretaciones, etc.) pero esta respuesta

puede tener distintos grados de pasividad o actividad. La interactividad, como máximo grado de retroalimentación, designa la participación activa del beneficiario de una transacción de información. En una comunicación interactiva los papeles del emisor y el receptor son fácilmente intercambiables (siguiendo la idea de la dimensión temporal de la interacción propuesta por Van Dijk). Igualmente, para considerar a un medio como propiamente interactivo debe considerarse el factor tiempo, es decir, la respuesta o *feedback* debe hacerse en tiempo real (lo que correspondería a la dimensión de la comunicación sincrónica del mismo autor).

Respecto a la aproximación ambiental o la interactividad entre el usuario y el medio, en los nuevos medios se produce una “relación transformativa” entre el usuario y el medio que marca la diferencia entre “activo” e “interactivo”. Más allá del papel activo del espectador reclamado por los estudios culturales, que se limitaba al proceso de interpretación, los nuevos medios aumentan la interconexión entre usuarios y su capacidad de modificar y controlar la “forma cultural” y crean “entornos inmersivos” donde el sujeto forma parte de un sistema mayor (Marshall, 2004: 13, en Scolari, 2008: 97). Esta posibilidad de reapropiación y recombinación material del mensaje por parte de su receptor es un parámetro para medir el grado de interactividad (Lévy, 2007). Técnicamente, la interactividad de los nuevos medios como Internet se basa en que el dispositivo tecnológico necesario para emitir y recibir la información es idéntico para el emisor y para el receptor, mientras que no es así en medios como la televisión o la radio convencional. Es decir, en Internet emisor y receptor comparten la misma tecnología, el mismo canal. Muchos autores, como Marshall, destacan la interactividad como el elemento esencial de los nuevos medios frente al modelo de *broadcasting* de los medios tradicionales. Heeter (1989, citado en Scolari, 2008:96) también destaca la interactividad como propiedad fundamental de los nuevos medios.

La interactividad de los nuevos medios transforma radicalmente un concepto clave de las teorías tradicionales de los medios de comunicación, el concepto de público. Nuevos términos como el de usuario se adecúan mejor al papel activo del receptor. Más allá de la capacidad de responder al mensaje, los nuevos medios hacen que los papeles de emisor y receptor sean intercambiables por lo que se ha utilizado también el término *prosumidor*

como contracción de las palabras productor y consumidor. La capacidad de respuesta al mensaje es un factor clave en el proceso de comunicación, hasta tal punto que en un sentido estricto deberíamos distinguir entre medios de información, en los que la transmisión del mensaje es unidireccional desde el emisor hacia el receptor, y medios de comunicación en los que los mensajes se transmiten de forma multidireccional indistintamente entre el emisor y el receptor. Así “la prensa, radio o televisión se llaman a sí mismos «medios de comunicación»; en realidad, no pasan de ser «medios de información», ya que los medios de comunicación son otros: el correo postal, el telégrafo, el teléfono, el fax, etc. La digitalización ha permitido la integración de unos y otros en las nuevas tecnologías, pasando de la información a la verdadera comunicación auténticamente interactiva” (Cremades, 2007: 15). Este modelo de comunicación bilateral no es nuevo ni exclusivo de la Red. Es el mismo modelo que sigue la comunicación interpersonal, cara a cara, y que en los medios de comunicación tiene un antecedente en el teléfono. La novedad que aporta Internet respecto al teléfono es que mientras en este, la comunicación bilateral se restringe a un emisor y un receptor únicos, la red permite la interacción entre múltiples emisores y receptores.

3.2.5. Multimedialidad

Generalmente cuando se caracteriza a los nuevos medios como multimedia se hace referencia a contenidos que incluyen texto, imágenes, sonidos, vídeo, etc., es decir a contenidos que incluyen lo que Lévy (2007) define como varios tipos de representación, que implican a diversas modalidades perceptivas. El concepto de modalidades perceptivas se refiere a los sentidos implicados en la recepción de un mensaje. Cada mensaje puede poner en juego varias modalidades perceptivas. Así el texto se percibe mediante la vista, el cine sonoro por la vista y el oído o las realidades virtuales afectan a la vista, oído, tacto y la cinestesia (sentido interno de los movimientos del cuerpo). A su vez una modalidad perceptiva puede permitir la recepción de varios tipos de representaciones. Así el texto impreso (cuya modalidad perceptiva afecta sólo a la vista) permite dos tipos de representaciones; el texto y la imagen o un disco de audio (cuya modalidad perceptiva afecta al oído) permite la palabra y la música como distintos tipos de representaciones.

Atendiendo a estos conceptos podemos concluir que todos los medios de comunicación se basan casi exclusivamente en dos modalidades perceptivas; la vista y el oído¹⁷. Mientras la prensa sólo afecta a la vista, la radio sólo afecta al oído, sin embargo otros medios como la televisión o el cine afectarían a ambos sentidos y de hecho son denominados medios audiovisuales. Nuevos medios como la telefonía móvil o Internet serían también audiovisuales. Más pertinente resulta atender a los tipos de representaciones. En el sentido que les otorga Lévy todos los medios serían multimedia, ya que por ejemplo la prensa escrita incluiría texto e imagen o la radio la palabra hablada y la música. Para evitar que el concepto multimedia sea aplicable a todos los medios perdiendo así su capacidad descriptiva, podríamos restringirlo a los medios que no se limitan reproducir varios tipos de representaciones, sino que las comprenden todas. Pero incluso así la multimedialidad no podría marcar la diferencia entre los nuevos medios y los tradicionales. Así la televisión, incluso la analógica, permite, en potencia reproducir todo tipo de contenidos. Técnicamente la televisión analógica puede reproducir texto o imagen fija como la prensa o sonido como la radio. Sin embargo es obvio que el uso de la televisión no es leer un artículo o contemplar imágenes fijas. Por tanto para que el término multimedia pueda restringirse a los nuevos medios debe entenderse como la propiedad de difundir contenidos en todas las formas mediáticas y que todas ellas tengan un uso o consumo normalizado. Es decir, no basta con que técnicamente el medio permita reproducir textos o música sino que es necesario que la lectura o la escucha sea una actividad propia en el consumo del mismo. Así la multimedialidad podría aplicarse a nuevos medios como la televisión digital (en la que no es excepcional oír la radio o leer textos), la telefonía móvil (ya que además de las funciones tradicionales del teléfono se usa de forma habitual para leer o escribir mensajes o para enviar y ver vídeos o imágenes) y por supuesto, Internet. Entendida así, la multimedialidad es uno de los elementos fundamentales de los nuevos medios. Como apuntamos anteriormente, es fruto de la digitalización que permite la convergencia de todo tipo de información en un único soporte ya que imágenes, textos, sonidos, etc., son reducidos al lenguaje binario de los *bit*. Realmente es a partir del desarrollo de la Web que Internet adquiere la multimedialidad con la que la conocemos hoy, mientras que anteriormente primaba el

¹⁷ Los otros sentidos como el tacto, el olfato o incluso el gusto son determinantes en la comunicación personal cara a cara y ejercen una fuerte influencia, sin embargo no son reproducibles en los medios de comunicación por lo que resultan irrelevantes desde el punto de vista mediático. Sin embargo no podemos descartar su reproducibilidad en el futuro (por ejemplo la cinestasia es ya de uso común en videoconsolas como Wii) así como su uso marginal, como podría ser el caso de las cartas perfumadas. Aun así resulta pertinente descartarlos en el análisis mediático.

formato texto. En 1993 se presenta Mosaic, un navegador con interfaz gráfica desarrollado en la Universidad de Illinois, y más tarde el grupo que lo desarrolla crea Netscape y difunde gratis el nuevo navegador Netscape Navigator. La Web se expande rápidamente y va acumulando nuevas innovaciones como imágenes JPG, PNG y GIF animados e implementaciones multimedia e interactivas como Shockwave, Flash, Java o DHTML. Con el aumento del ancho de banda y las tecnologías de *streaming* de vídeo Internet se vuelve realmente multimedia.

Los elementos analizados -hipertexto, interactividad, reticularidad, digitalización y multimedia- definen en diverso grado a los nuevos medios. Pero para completar el análisis creo necesario abordar la dimensión espacio-temporal. Si el objetivo de este apartado era definir a los nuevos medios e investigar sus propiedades más allá de las adjetivaciones genéricas que a menudo se le aplican, es momento de detenerse en aquellos calificativos que hacen referencia al espacio o el alcance de medios como Internet (global, planetario, mundial, etc.) y los que hacen referencia al tiempo o la velocidad (en tiempo real, instantáneo, inmediato, etc.).

3.2.6. Desenclave temporal

El tiempo es un factor determinante para los medios de comunicación hasta el punto de que el propio nombre de muchos de ellos hace referencia a unidades temporales (diario, periódico, semanario, etc.). El mismo concepto de noticia propio de los medios de comunicación incorpora la actualidad como uno de los factores más importantes. Tecnológicamente hablando los medios de comunicación pueden transmitir los mensajes en tiempo obligado o elegido y en directo o en diferido (Lévy, 2007).

- *Directo*: Cuando el receptor recibe el mensaje en el mismo momento en el que este es elaborado por el emisor. Es decir la emisión y la recepción se producen de manera simultánea. El teléfono, la radio o la televisión permiten la transmisión en directo mientras que la prensa o el correo postal siempre transmiten en diferido.
- *Diferido*: Cuando el receptor recibe el mensaje en un momento posterior a su

elaboración por parte del emisor. La comunicación en diferido puede darse también tanto en la radio como en la televisión pero no es propia del teléfono. La prensa y el correo postal siempre transmiten en diferido.

La capacidad de los distintos medios para transmitir mensajes en directo o en diferido condiciona sus usos. De esta forma la radio suele ser el medio de masas que más rápidamente puede difundir una noticia, a menudo a través del teléfono ya que este es más ubicuo y no requiere siquiera el desplazamiento del equipo radiofónico. La televisión suele llegar tras la radio, mientras que la prensa transmite el mensaje con mucha posterioridad, normalmente al día siguiente, dedicándose por ello, entre otras cosas, más al análisis y la profundización que a la novedad. Pero además, esta recepción, en directo o diferido, puede ser o no elegida por el receptor de forma que se diferencia entre el tiempo obligado y el tiempo escogido.

- *Tiempo obligado:* Cuando el receptor no puede elegir el momento en el que se consume el mensaje. Una radio-transmisión en directo sólo puede ser escuchada en el mismo momento en que se transmite el mensaje. Sin embargo un periódico puede leerse en cualquier momento pero siempre en diferido.
- *Tiempo elegido:* Cuando el receptor del mensaje puede optar por consumir el mismo en el momento que lo desee. En este sentido sólo Internet permite optar por la recepción tanto en directo como en diferido. Aunque la televisión y la radio pueden transmitir tanto en directo como en diferido su recepción es en tiempo obligado ya que es el medio y no el receptor el que puede optar por una u otra modalidad. Por supuesto el vídeo o la grabadora permiten otras posibilidades aunque suponen la implicación de aparatos complementarios y un mayor grado de dificultad en su uso.

Atendiendo a estas variables temporales de los medios de comunicación, los nuevos medios como Internet permiten la comunicación en tiempo elegido, ya sea en directo o en diferido. Contienen tanto información en directo (como la radio y la televisión), como en tiempo demorado (como en la prensa). Obviamente esto es así en potencia y el emisor

puede restringir estas posibilidades (por ejemplo se puede retransmitir un vídeo en directo sin dejar después el archivo para poder reproducirse en diferido) y cada herramienta se adecúa a una modalidad temporal (por ejemplo un chat no tiene sentido en diferido para lo cual existen otras herramientas como los foros o el correo electrónico). Pero las posibilidades de elección de los parámetros temporales en los nuevos medios como Internet destacan una de sus propiedades fundamentales, el desenclave temporal.

3.2.7. Deslocalización

Todos los medios de comunicación se caracterizan por transmitir mensajes a través del espacio. Mientras la comunicación interpersonal cara a cara (*F2F*) requiere que emisor y receptor compartan el mismo contexto espacial, la comunicación mediada se caracteriza por lo contrario, no existe una presencia simultánea del emisor y el receptor en un mismo espacio.

Considerando que todos los medios, tanto personales como de masas, transmiten los mensajes a través del espacio el factor determinante a valorar es el alcance al que puede llegar la transmisión. El alcance puede ser local, nacional o global. Las transmisiones por satélite o por cable permiten hoy día que la radio o televisión puedan tener un alcance global pero esta no es una propiedad característica de estos medios. Tradicionalmente la radio y la televisión han tenido un alcance local, regional o nacional. La radio se caracteriza generalmente por una cobertura más local. La prensa suele ser también de alcance local, regional o nacional. Por su parte, el teléfono y el correo postal siempre han sido utilizados tanto local y nacional como globalmente, a través del correo y las llamadas internacionales. Por supuesto existen televisiones y radios de alcance global e incluso con una audiencia y contenidos con clara intención de globalidad (CNN, Al-Yazira, MTV, etc.) pero no es este el modelo tradicionalmente predominante. Además este alcance global de los medios audiovisuales es posible sólo recientemente gracias al proceso de digitalización y al avance de las telecomunicaciones, en la era de Internet, y no en la época del auge de estos medios que es cuando mayoritariamente se definen sus usos, lenguajes y características propias. También la prensa tiene ediciones internacionales pero tampoco son una propiedad básica. Sin embargo los nuevos medios como Internet

sí se caracterizan por su alcance global y este factor sí supone una de sus propiedades básicas. Es más, Internet como medio no puede ser más que global, a no ser que se produzcan restricciones al acceso a algunas partes de la red, en cuyo caso podría decirse que ya no es Internet sino sólo una red determinada de ordenadores conectados entre sí. Esto supone la aparición de una “nueva lógica espacial, el espacio de los flujos –en contraposición con la lógica de los lugares – que permite operar en una red global de interacción que trasciende las fronteras nacionales y geográficas” (Castells, 2005a: 455). Por ello la deslocalización es otra propiedad básica de la Red.

Desenclave temporal y deslocalización son consecuencias de la digitalización (que permite la rápida transmisión de la información) y el desarrollo de las redes de telecomunicaciones (de alcance global). Relacionados con el concepto de espacio-tiempo, afectan a los usos de la Red y repercuten profundamente en las relaciones sociales. Así, “la comunicación en tiempo real desde cualquier punto del planeta implicaría un salto en la comprensión del tiempo y del espacio y las identidades y roles sociales que estaban estrechamente relacionados al lugar físico pasan a redefinirse paulatinamente” (Marotias y Marotias, 2006).

La siguiente tabla resume las propiedades de Internet atendiendo a los parámetros señalados y partiendo de las dimensiones de la comunicación descritas por Lévy. En ella se establece una comparación con los *viejos medios*, tanto de masas (prensa, radio y televisión) como interpersonales (correo postal y teléfono), todos ellos en su versión analógica tradicional.

MEDIO	CODIFICACIÓN (Digitalización)	DISPOSITIVO INFORMACIONAL (Hipertextualidad)	DISPOSITIVO COMUNICACIONAL (Reticularidad)	FEEDBACK (Interactividad)	TIPO DE REPRESENTACIÓN (Multimedialidad)	TIEMPO (Desenclave temporal)	ESPACIO (Deslocalización)
PRENSA	-Análogica	-Lineal (dentro de un contenido) -En red (entre los distintos contenidos)	-Uno-Todos	-Limitado (cartas al director, llamadas a redacción)	-Palabra escrita -Imagen fija	-Obligado (diferido)	-Local
RADIO	-Análogica	-Lineal	-Uno-Todos	-Limitado (llamadas, cartas, público en directo)	-Palabra hablada -Música	-Obligado (directo o diferido)	-Local
TELEVISIÓN	-Análogica	-Lineal	-Uno-Todos	-Limitado (llamadas, cartas, público en directo)	-Palabra escrita -Palabra hablada -Música -Imagen fija -Imagen en movimiento	-Obligado (directo o diferido)	-Local
CORREO POSTAL	-Análogica	-Lineal	-Uno-Uno	-Limitado (carta de repuesta)	-Palabra escrita -Imagen fija ¿olfato? ¿tacto?	-Obligado (diferido)	-Global
TELÉFONO	-Análogica	-Lineal	-Uno-Uno	-Interactivo	-Palabra hablada ¿Música?	-Obligado (directo)	-Global
INTERNET	-Digital	-Lineal -En red	-Uno-Uno -Uno-Todos -Todos-Todos	-Interactivo	-Palabra escrita -Palabra hablada -Música -Imagen fija -Imagen en movimiento	-Elegido (directo o diferido)	-Global

Elaboración propia a partir de Lévy (2007) y Scolari (2008).

Recapitulando, podemos definir definir las siguientes propiedades de los nuevos medios como Internet:

- *Digitalización*; Que junto al desarrollo de los componentes electrónicos está en la base de la revolución de las nuevas TIC. Aunque el proceso de digitalización transforme a todo el ecosistema mediático, es una propiedad característica de los nuevos medios.
- *Hipertextualidad*; O estructuración en red de los contenidos. Estos pueden ser lineales o hipertextuales pero todos ellos están conectados formando un gran hipertexto con ambos tipos.
- *Reticularidad*; Permite un nuevo dispositivo comunicacional; la comunicación muchos-muchos como una novedad de los nuevos medios, aunque también permite dispositivos uno-uno propios de los medios interpersonales y uno-muchos propio del modelo de comunicación de masas.
- *Interactividad*; O participación activa y en tiempo real del receptor. Los papeles de emisor y receptor se hacen intercambiables permitiendo el diálogo y la reciprocidad.
- *Multimedialidad*; Ya que en medios como Internet se difunden todo tipo de contenidos (imágenes, vídeo, audio, texto, etc.).
- *Desenclave temporal*; Que permite la comunicación en directo y en diferido y sobre todo, en tiempo elegido dando la opción al usuario de decantarse por una u otra utilizando diversas herramientas.
- *Deslocalización*; O alcance global de los nuevos medios como Internet que no se estructuran en base a una territorialidad determinada.

De acuerdo con Silverstone (1999, en Cardoso, 2008: 131) vistas de forma aislada, las

supuestas características de los nuevos medios no son especialmente nuevas en la mayoría de los casos. La novedad es su combinación dentro de un mismo soporte tecnológico. Aún resaltando que estas propiedades no son nuevas “en la mayoría de los casos”, lo cual significa que algunas sí lo son y que, por ejemplo, la comunicación de muchos a muchos justificaría por sí misma un cambio fundamental respecto a los medios tradicionales, esta afirmación tiene la utilidad de subrayar el valor agregado que resulta del hecho de conjugar todas las propiedades precedentes, además de las nuevas, de forma que el cambio no se limita a la cantidad, sino sobre todo a la cualidad. Una lectura del cuadro anterior permite advertir como en medios como internet, se suman todas las propiedades de los medios tradicionales (por ejemplo, tanto la comunicación uno-uno como uno-muchos o todos los tipos de representación), las propiedades más versátiles (como la interactividad, el tiempo elegido o la globalidad) y nuevas propiedades realmente transcendentales (como la comunicación muchos-muchos).

De esta manera no sólo queda suficientemente justificado que podamos hablar de nuevos medios, sino que quizás sólo ahora podamos hablar realmente de *medios de comunicación* de masas, mientras que la prensa, la radio o la televisión no merecerían más que el calificativo de *medios de información*. Manteniendo las cautelas, y en un esfuerzo por discernir las auténticas novedades más allá de los discursos utópicos, no cabe más remedio que reconocer la transcendencia del cambio. Seguramente no todo cambie en el ámbito de los medios, pero seguro que nada permanecerá exactamente igual.

4. CONVERGENCIA Y ECOSISTEMA MEDIÁTICO

El análisis expuesto hasta ahora, tratando de clarificar las propiedades de los nuevos medios y especificar las diferencias entre nuevos y *viejos medios*, resulta útil para comprender los cambios en el sistema mediático que a su vez justifican la insuficiencia de las perspectivas teóricas tradicionales. Sin embargo esta utilidad analítica no debe servir para levantar sólidas fronteras entre los *viejos* y los nuevos medios.

En primer lugar por el proceso de convergencia de diversas tecnologías (ordenador,

teléfono, etc.) y de diversos medios (masivos, interpersonales) que se da en el desarrollo de los nuevos medios, una convergencia en el plano tecnológico, pero también en el económico y comunicativo entre medios viejos y nuevos medios. En segundo lugar por que las nuevas tecnologías mediáticas nunca han sustituido a las anteriores, sino que viejas y nuevas se han contaminado y adaptado las unas a las otras, ocupando parcelas específicas en los usos sociales y las dietas de medios de los usuarios, dibujando un panorama mediático en el que además de la irrupción de los nuevos medios y la convergencia entre estos y los viejos siguen estando presente medios tradicionales en sus formas originales que continúan ocupando un lugar destacado en el universo mediático.

4.1. Convergencia

Actualmente, el sistema de medios se encuentra en un proceso de convergencia, un proceso basado tecnológicamente en la misma digitalización de la que surgen los nuevos medios que, al afectar como hemos visto al resto de medios tradicionales, posibilita la auténtica convergencia entre diferentes medios que cada vez más emplean dispositivos compartidos. Este apartado trata de indagar en este aspecto fundamental. Algunos autores (Scolari, 2008) incluyen la convergencia como una característica de los nuevos medios. Sin embargo, prefiero optar por tratarla de forma independiente ya que si la misma define también a la relación entre *viejos* y nuevos medios, no hay motivo para asociarla a unos u otros.

Bolter y Grusin (2000) proponen el concepto de “remedación” que consiste en “la reproducción de un medio dentro de otro medio”. Este concepto nos permite desdibujar las fronteras entre diversos medios para entender las relaciones de influencia y contaminación entre ellos. La digitalización y la convergencia se manifiestan en Internet como el gran dispositivo de remedar otros medios. Los autores destacan la “mutua remedación de al menos tres importantes tecnologías –teléfono, televisión y ordenador–”. Los nuevos medios, como la telefonía móvil, la televisión digital e Internet serían exponentes de esa remedación. Aunque la remedación sea una lógica común al desarrollo de los medios de comunicación (el cine remeda al teatro, la televisión al cine,

etc.) la digitalización y la convergencia permitirían que esta afectara a todo tipo de medios (audiovisuales, escritos, masivos y personales) dando lugar a un auténtico multimedia. Internet se caracterizaría así por su capacidad de remedar a todos los medios anteriores como la prensa, la radio, la televisión, el correo o el teléfono. Pero además la Red no consistiría en una mera suma de medios sino en una nueva forma de comunicación en la que los lenguajes, prácticas, usos y tradiciones se contaminan creando espacios híbridos de comunicación. Por otra parte, además de su capacidad de replicar a otros medios, añadiría nuevas propiedades y sus propios lenguajes, usos, etc. Por ello el término multimedia puede quedarse corto para describir la capacidad de los medios digitales de reproducir todo tipo de medios de forma que podríamos hablar de *hipermedia* o de un *metamedio*, términos que harían alusión a dispositivos tecnológicos que, basados en la digitalización y la convergencia, desdibujarían las nociones tradicionales de medios de comunicación como entes aislados y con propiedades claramente delimitadas. La delimitación entre *viejos* y nuevos medios serviría, en primer lugar, como instrumento teórico que nos permita detectar los cambios que se están produciendo, para lo cual es preciso tener una referencia, los *viejos medios*, sobre la cual resaltar las novedades y, en último término, como reconocimiento de que aún nos encontramos en pleno proceso de esta convergencia, un proceso en curso que no ha concluido y del que desconocemos el futuro desarrollo.

Esta convergencia surge, en palabras de Alan Stone, de un “matrimonio celestial” entre ordenadores— que también tenían otros matrimonios— y telecomunicaciones (Brigs y Burke, 2005:299). Lo que caracterizaría a los nuevos dispositivos multimedia es la convivencia sobre un mismo soporte tecnológico de distintas formas de comunicación, siendo “la primera vez que una tecnología presenta un mismo estándar para la comunicación interpersonal y la comunicación de masas” (Cardoso, 2008:130). Pero quizás resulte más esclarecedor hablar, no ya de los nuevos medios, sino del desarrollo de las nuevas TIC que tendrían dos consecuencias; por una parte, la creación de nuevos medios como Internet; por otra, la convergencia de medios. Esta idea establece una distinción entre tecnologías mediáticas y nuevos medios que considero de utilidad para poder tratar la convergencia actual manteniendo a su vez la identidad diferenciada (por sus lenguajes, sus prácticas, sus usos sociales, sus orígenes y sus propiedades

específicas) de medios como la radio, la televisión, la prensa, Internet o la telefonía móvil. La digitalización, las redes de telecomunicaciones y los protocolos de comunicación (como TCP/IP) serían así la base tecnológica sobre la que se crean los nuevos medios y, a su vez, sobre la que se produce la convergencia. Traducidos al lenguaje nativo de los nuevos medios, los *viejos medios* convergen a través de las redes de telecomunicaciones y sus protocolos dando lugar a un ecosistema comunicativo en red en el que todos los medios están integrados.

Por último, cabe destacar que la convergencia puede entenderse en el sentido de convergencia tecnológica, pero también en el de la convergencia industrial que es en parte consecuencia de la primera. La convergencia no se limita a la digitalización y los dispositivos sino que, en parte basada en esta primera convergencia tecnológica, abarca también la convergencia empresarial, profesional y comunicacional. Una convergencia de prácticas, usos y lenguajes en la que se desdibujan las tradicionales divisiones entre medios de comunicación. La confluencia de actividades entre lo que antes eran sectores económicos diferenciados lleva a la creación de un sector de la industria de las infocomunicaciones. Salaverría distingue así entre convergencia empresarial, tecnológica, profesional y comunicacional. Así Cardoso señala que “Lo que lo caracteriza [al sistema mediático] no es la convergencia tecnológica, sino su organización en red. Esa organización se da a distintos niveles, desde la relación tecnológica, a la organización económica y a la apropiación social” (Cardoso, 2008: 32).

4.2. Ecosistema Mediático

Para finalizar, es preciso al menos esbozar el actual mapa comunicacional, no ya referente a los *viejos* o nuevos medios, sino al sistema de medios en general. Un sistema en el que conviven *viejos* y nuevos medios y se producen reconfiguraciones en los usos, lenguajes, funciones, etc., de unos y otros. Un sistema que tiende a la convergencia pero en el que aún los medios tradicionales pueden encontrarse en sus formas primitivas, conviviendo con unos nuevos medios aún en fase de definición. Según Cardoso (2008:25) “son los medios de comunicación de masas, la televisión, la radio, la prensa escrita, los que continúan realizando la mayor parte de la comunicación pública”. De acuerdo con

esta idea los profundos cambios apuntados en las formas de comunicación de los nuevos medios apuntan una tendencia que convive aún con las formas tradicionales de la comunicación masiva, aunque dada la relativa novedad de los nuevos medios podamos prever que estos jugarán un papel cada vez más importante a medida que se expanda su uso y se consoliden sus prácticas, lenguajes y funciones sociales. En el momento actual, “Internet surge como el nudo emergente y la televisión como el nudo central, constituyéndose ambos hoy en dos polos de la articulación en red del metasistema de información” (Cardoso; 2008:241).

De acuerdo con esta visión, la del sistema informativo actual como un conjunto de medios que se complementan y en el que conviven *viejos* y nuevos medios, este trabajo no puede centrarse en los nuevos medios como Internet de forma aislada. El objetivo no es tratar la comunicación –en general– de los movimientos sociales, sino los usos que hacen los movimientos sociales de Internet, tanto en el ámbito de la comunicación como en otros muchos como la organización, los repertorios de confrontación, las identidades colectivas, etc. Por ello el análisis de los nuevos medios ocupa un lugar importante. Sin embargo al tratar la comunicación en referencia a los movimientos partiré de esta idea por lo que la teoría y los análisis de los nuevos medios convivirán con las teorías y la investigación tradicional de la comunicación de masas. Lo que se pretende, respecto a la comunicación, no es por tanto estudiar la comunicación de los movimientos en Internet, sino el papel que juega la Red en interacción con otros medios que, como hemos dicho, siguen jugando un papel protagonista en la esfera pública. Esta es la perspectiva explicitada por Cardoso al afirmar que; “Los medios no actúan de forma aislada, sino en conjunto. Esto es, las prácticas de los actores sociales en la sociedad en red son prácticas que combinan medios en la búsqueda de obtención de resultados. Y no usos aislados de un determinado medio. Debemos ver a los medios no como tecnologías aisladas sino como objetos de apropiación social diversificada y combinada en función de objetivos concretos definidos” (2008:136).

Orozco (2007) afirma que los medios y tecnologías viejas y nuevas coexisten conformando o no convergencias y constituyendo sistemas comunicativos cada vez más

complejos. Así un nuevo medio o tecnología no supone la suplantación del anterior por varias razones: Cada medio involucra factores más allá de los estrictamente técnicos o instrumentales; Los nuevos medios demandan cierto tiempo de aprendizaje y apropiación por parte de los usuarios; Igualmente demandan una diversificada atención para gratificar a los usuarios; Cada nueva tecnología cubre mejor una o mas necesidades que las anteriores pero no todas; Los nuevos medios provocan cambios contiguos que requieren reajustes y reacomodamientos; Y, por último, el poder adquisitivo no permite ir a la par del cambio tecnológico.

Como complemento al marco teórico de la comunicación y la definición de los nuevos medios, resulta pertinente abordar algunos debates interesantes sobre el papel de Internet como medio de comunicación de masas que nos ayuden a situar la realidad actual de la Red y su papel en el sistema mediático descrito.

5. INTERNET COMO MEDIO DE COMUNICACIÓN DE MASAS

Internet es una tecnología polivalente que va más allá de un mero medio de comunicación. En primer lugar permite la comunicación masiva propia de medios como la radio o la televisión pero también la comunicación interpersonal propia de medios como el correo postal o el teléfono. “Las TIC no pueden ser pensadas como meras *mediaciones* (en el sentido atribuido a los medios de comunicación de masas). Las TIC efectivamente *construyen y constituyen* nuevas formas, espacios y tiempos de relación social, nuevas formas institucionales, nuevas categorías de aprehensión de la experiencia personal y social, nuevas dimensiones de la cultura” (Vizer; 2007)

Algunos autores advierten de los riesgos y efectos negativos de Internet para el debate y la configuración de la opinión pública, arrojando críticas sobre la fragmentación y la consecuente polarización o “balcanización” de la opinión pública, sobre la fiabilidad o la calidad de las informaciones en la Red o la saturación informativa. Otros en cambio destacan las nuevas posibilidades de participación, el acceso a múltiples fuentes informativas o el modelo horizontal de la comunicación en Internet contrastando estas

ventajas con críticas al modelo de los medios tradicionales que caracterizan como jerárquico o elitista provocando la pasividad y la homogeneización cultural.

Las dos visiones, lejos de ser excluyentes, contienen críticas acertadas y ventajas certeras. Internet no sustituye a los medios tradicionales sino que encuentra su lugar en un ecosistema comunicativo cada vez más complejo (apartado 4). En este, la Red presenta nuevas ventajas y a la vez abre nuevas incertidumbres. Un breve repaso a las principales cuestiones de debate permitirá un diagnóstico más certero sobre el modelo de comunicación masiva en Internet y su uso comunicativo por parte de los movimientos. El alcance de la difusión de Internet en relación a la difusión masiva de los medios tradicionales, la fragmentación de las audiencias, la credibilidad y la calidad de la información publicada en Internet, la diversidad de fuentes informativas y el papel del periodismo en los nuevos medios serán los temas analizados a continuación.

5.1 Difusión masiva

Lo primero que hay que plantearse para considerar a Internet en su papel de medio de comunicación de masas es si realmente la Red llega a un público que podamos calificar como masivo y hasta que punto o en que circunstancias puede considerarse a la Red como un medio de masas que verdaderamente tenga capacidad de influencia en la opinión pública.

Wolton considera que un medio de masas presupone una difusión simultánea y generalizada a una gran audiencia, con una concepción previa del público-meta. Algo propio de medios como la televisión generalista o la prensa pero que Internet no poseería, por lo que la define como un sistema de información y no un medio de comunicación social (Cardoso, 2008:128). También Thompson considera que un medio de comunicación de masas es la imagen construida a partir de una vasta audiencia. Por su parte Slevin sí considera que Internet tiene los atributos de un medio de masas. En realidad sólo una parte de Internet puede considerarse un medio de masas. La Red puede dividirse en los distintos tipos de comunicación establecida, que incluyen foros de comunicación interpersonal como el e-mail o el chat asimilables al teléfono o el correo postal y formas

de comunicación de masas como la Web o los newsgroup. Internet tiene por tanto herramientas de comunicación de masas pero la pregunta sigue siendo si estas llegan realmente a un público masivo. Para responderla lo primero es analizar la penetración del medio a nivel mundial, europeo y del Estado español.

Según Internet World Stats¹⁸, con datos de 2009, sólo el 26,6% de la población mundial es usuaria de Internet, sin embargo se da una gran diferencia entre regiones ricas y pobres. Así en Norteamérica los usuarios alcanzan el 76,2% o en Europa el 53% de la población, mientras que en regiones como Asia el porcentaje se sitúa en el 20,1% y en África en sólo el 8,7%.

Internet World Stats: Número de usuarios de Internet y porcentaje sobre la población por regiones geográficas. 2009.

Regiones	Nº de usuarios de Internet (Último dato)	Penetración (% de la población)
África	86.217.900	8.7 %
Asia	764.435.900	20.1 %
Europa	425.773.571	53.0 %
Oriente Medio	58.309.546	28.8 %
América del Norte	259.561.000	76.2 %
América Latina y el Caribe	186.922.050	31.9 %
Oceanía, Australia	21.110.490	60.8 %
Total Mundial	1.802.330.457	26.6 %

En la Unión Europea de 27 países el porcentaje de usuarios de Internet se sitúa en el 65,3% y en España en el 71,8%.

18 Internet World Stats trata de resumir datos generales de fuentes diversas por lo que la consideración de usuario de la Red, del universo de la población estudiada, así como las fechas y las metodologías de los estudios incluidos son variados. Por tanto utilizo esta fuente para presentar el panorama general del uso de Internet que será completado con estudios más específicos. Los datos de la población mundial proceden del US Census Bureau (<http://www.census.gov/>) y los del uso de Internet de la consultora Nielsen (http://en-us.nielsen.com/tab/product_families/nielsen_netratings), la Unión Internacional de Telecomunicaciones (<http://www.itu.int/>), GfK (<http://www.gfk.com/>) y reguladores y otras fuentes locales. Ver <http://www.internetworldstats.com/stats.htm>

Internet World Stats: Número de usuarios de Internet y porcentaje sobre la población en la UE-27 y España. 2009.

Regiones	Nº de usuarios de Internet (Último dato)	Penetración (% de la población)
UE-27	319.895.346	65.3 %
España	29.093.984	71.8 %

Centrándonos ahora en el entorno español y la UE de 25 países y sólo en los usuarios frecuentes de Internet (definidos como aquellos que lo usaron todos o casi todos los días en el promedio de los últimos tres meses anteriores a la encuesta), según datos de Eurostat¹⁹ del año 2009, los porcentajes se sitúan en el 49% para la UE-25 y el 39% para España.

Eurostat: Porcentaje de usuarios habituales de Internet sobre la población en la UE-25 y España. 2009.

Regiones	Uso de Internet todos o casi todos los días (% de la población mayor de 16 años)
UE-25	49 %
España	39 %

Pero para el objetivo de esta tesis nos interesa limitarnos a los datos del Estado español además de comparar la penetración de Internet con la de los medios tradicionales y así poder evaluar el potencial de la Red como medio de comunicación masiva en el contexto de los movimientos estudiados. Según el Estudio General de Medios (EGM) los usuarios de Internet (aquellos que usaron la Red el día anterior a la encuesta) en las fechas entre abril de 2009 y marzo de 2010, son el 35% de la población española.

EGM: Porcentaje de usuarios habituales de Internet. Abril 2009-marzo 2010.

	Uso de Internet el día anterior (% de la población mayor de 14 años)
España	35,0 %

Por último, una encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) centrada en la televisión pero que incluye preguntas sobre Internet y otros medios arroja datos

¹⁹ http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/information_society/data/main_tables

actualizados sobre la penetración y el uso de los distintos medios, incluyendo la estratificación de los mismos por las variables de sexo, edad, o clase social. Respecto a los usuarios de Internet (personas que usaron la Red en el último año) el 57,2% de los encuestados la han utilizado.

CIS: Porcentaje de usuarios de Internet en el último año. 2009.

Pregunta: ¿Podría decirme si ha utilizado Internet en los últimos doce meses?

	Uso de Internet en el último año (% de la población mayor de 18 años)
España	57,2 %

La encuesta del CIS incluye una pregunta sobre la frecuencia de uso de Internet entre los que afirman haber usado la Red en el último año, de estas personas el 67,5% la usan todos o casi todos los días.

CIS: Porcentaje según frecuencia de uso de los que usaron Internet en el último año. 2009.

Pregunta : ¿Con qué frecuencia se conecta Ud. a Internet?

Todos o casi todos los días	67,5 %
De tres a cinco días por semana	12,7 %
Uno o dos días por semana	10,9 %
Algunas veces al mes	4,9 %
Con menor frecuencia o de manera ocasional	3,1 %
N.C.	0,9 %

Según estos datos, si consideramos usuarios habituales a aquellos que usaron Internet todos o casi todos los días (67,5%) y lo extrapolamos al total de la población, el resultado es un 38,61% de usuarios de Internet. Si además añadimos a aquellos que usan Internet de tres a cinco días semanales (12,7%), el 80,2% de los que usan Internet son usuarios habituales, lo que extrapolado a la población total nos da un 45,87% de usuarios habituales de Internet. En resumen podemos comparar los datos de las tres fuentes utilizadas –Eurostat, EGM y CIS– para obtener una media aproximada de usuarios habituales de Internet en España. Sin embargo, hay que tener en cuenta la distinta forma de medir lo que se concibe como un uso habitual (el día anterior en el EGM y todos o casi todos los días en el CIS y en Eurostat) así como el universo de la población encuestada

(mayores de 14 años en el EGM, de 16 en Eurostat y de 18 en el CIS). La siguiente tabla resume los resultados de las tres fuentes:

Eurostat, EGM y CIS: Porcentaje de usuarios habituales de Internet en España. 2009-2010.

Fuente	Usuarios habituales (% de la población)
EGM (abril 2009-marzo 2010) (usuarios ayer/ población de más de 14 años)	35 %
CIS (2010) (usuarios todos o casi todos los días/ población de más de 18 años)	38,61 %
Eurostat (2009) (usuarios todos o casi todos los días/ población de más de 16 años)	39 %
Media EGM, CIS y Eurostat	37,53 %

Así obtenemos una media del 37,53% de usuarios habituales de la Red entre la población española que, aún teniendo en cuenta las diferencias en el universo, las preguntas de las tres encuestas y las fechas de los estudios, refleja una idea aproximada de la penetración del nuevo medio. Para valorar estos datos, podemos además comparar los usuarios de Internet con los espectadores de la televisión según los datos del EGM y el CIS.

EGM y CIS: Porcentaje de usuarios habituales de Internet y espectadores de televisión.

Fuente	Internet (% de la población)	Televisión (% de la población)
EGM (abril 2009-marzo 2010) (usuarios ayer en Internet y espectadores día en televisión/ población de más de 14 años)	35 %	88,7 %
CIS (2010) (usuarios de Internet y espectadores de televisión todos o casi todos los días/ población de más de 18 años)	38,61 %	84,5 %
Media EGM y CIS	36,8 %	86,6 %

Así vemos que el nivel de la penetración de la televisión (86,6%) es mucho mayor que el de Internet (36,8 % o 37,53 % si incluimos los datos de Eurostat). Los datos del EGM

incluyen también la penetración de la radio y la prensa, con lo cual podemos comparar el uso de Internet en relación a los medios tradicionales.

EGM: Porcentaje de usuarios habituales de la Televisión, Radio, Periódicos e Internet sobre la población española. Abril de 2009-marzo de 2010.

Medio	Penetración (% de la población mayor de 14 años)
Televisión (espectadores / día)	88,7 %
Radio (oyentes / día)	55,2 %
Periódicos (lectores / día)	39,0 %
Internet (usuarios / ayer)	35,0 %

Comparado con los medios tradicionales, la penetración de la Red entre la población española se ve superada por la prensa, la radio y la televisión. Esta última alcanza el mayor nivel de penetración con el 88,7%. Así podemos concluir un menor nivel de penetración de Internet respecto a los medios masivos tradicionales. Sin embargo hay que tener en cuenta que el uso de Internet se halla aún en plena progresión mientras que la penetración de otros medios está estabilizada. El EGM aporta datos sobre el creciente uso de la Red desde 1999 hasta el 2010 en los que se evidencia que aún estamos en la fase de adopción del nuevo medio.

EGM: Evolución de usuarios habituales de Internet: 1998-2010.

Año	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
%	1,8	2,9	5,6	9	10,6	13,6	16,6	19,7	22,2	26,2	29,9	34,2	35

NOTA: Los datos de 2010 son una media del periodo que va desde Abril de 2009 a Marzo de 2010

Eurostat nos aporta datos de la misma progresión desde el año 2003 hasta 2009.

Eurostat: Evolución de usuarios habituales de Internet: 2003-2009.

Año	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
%	16	18	21	25	30	34	39

Esta línea ascendente en el uso de Internet contrasta con las audiencias de los otros medios en los que el uso se mantiene estable con subidas y bajadas según el año pero que no parecen indicar una tendencia consolidada hacia un mayor o menor consumo

(excepto en el cine que dibuja una curva descendente). Además podemos observar tanto en los datos de Eurostat como en los del CIS, una importante brecha de edad en el uso de Internet.

Eurostat: Porcentaje de usuarios de Internet todos o casi todos los días por edad. 2009.

Edad	Porcentaje de usuarios todos o casi todos los días
Entre 16 y 24 años	68 %
Entre los 25 y 54 años	44 %
Entre los 55 y 74 años	13 %

CIS: Porcentaje usuarios de Internet en el último año por edad. 2010.

Edad	Porcentaje de usuarios en el último año
Entre 18 y 24 años	94,1 %
Entre 25 y 34 años	86,0 %
Entre 35 y 44 años	71,3 %
Entre 45 y 54 años	57,9 %
Entre 55 y 64 años	33,2 %
65 años y más	9,1 %

Esta importante brecha generacional se observa también en las preferencias por uno u otro medio. En este sentido la encuesta del CIS destaca como la Red, a pesar de su menor penetración, es el segundo medio preferido cuando se pregunta a los encuestados cual elegiría si sólo pudiera acceder a uno durante todo un mes. La televisión sigue dominando y es el medio elegido por el 50,2%, pero en segundo lugar, con el 28% se sitúa Internet.

**CIS: Porcentaje de preferencia por medio del total de la población. 2010.
Pregunta: Ahora imagínese que durante un mes entero solo pudiera tener acceso a uno de estos cuatro medios, ¿cuál preferiría?**

Televisión	50,2 %
Radio	14,1 %
Periódicos	6,0 %
Internet	28,0 %

Sin embargo, teniendo en cuenta el criterio de edad, Internet supera a la televisión

especialmente entre los más jóvenes. Así el 65,4 % de los jóvenes entre 18 y 24 años elegiría Internet frente al 28,3% que se quedaría con la televisión, y entre los 25 y 34 años elige Internet el 47,4% y la televisión el 41%. En el polo opuesto, sólo el 9,15% de las personas entre 55 y 64 años se quedaría con Internet y el 56,7% con la televisión, y entre los mayores de 65 años un escaso 3,1% elegiría la Red frente al 70,2% que prefiere la televisión.

CIS: Porcentaje de preferencia entre la Televisión e Internet por edad. 2010.

Edad	18-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y +
Televisión	28,3 %	41,0 %	45,8 %	51,4 %	56,7 %	70,2 %
Internet	65,4 %	47,4 %	32,0 %	21,3 %	9,1 %	3,1 %

Así, atendiendo a la evolución del uso de la Red y a que su uso aumenta conforme baja la edad de los encuestados, podemos concluir que la progresión del medio está en pleno apogeo. Además los datos indican que la adopción será mayor por el cambio generacional que por el cambio en los patrones de consumo de la población actual. Internet parece que se impondrá como un medio de alta penetración a medida que las generaciones más jóvenes vayan sustituyendo a sus mayores en el total de la población. Pero para el objetivo de este capítulo, interesa tener en cuenta también el uso informativo de estos medios, especialmente cuando Internet se ha definido como un medio polivalente en el que se mezclan los usos para la comunicación privada y los usos como medio de comunicación social. Entre los usos tradicionales de los medios de comunicación estudiados en la encuesta del CIS –informar, formar y entretener–, la televisión sigue dominando en información (46,2 %) y sobretodo en entretenimiento (59,9 %) pero en la formación es Internet el medio preferido (36,4%). Además la Red supera a la radio en información y se sitúa en segundo lugar, tras la televisión en entretenimiento.

CIS: Usos de los distintos medios (información, formación y entretenimiento). 2010.
Pregunta: Vamos a hablar ahora de medios de comunicación. Comparando estos cuatro medios, ¿cuál prefiere Ud. para entretenerse? ¿Y para aprender cosas y formarse? ¿Y para informarse sobre la actualidad?

	Para entretenerse	Para formarse	Para informarse
Televisión	59,9 %	28,2 %	46,2 %
Radio	13,0 %	13,7 %	15,7 %
Periódicos	5,3 %	14,0 %	18,8 %
Internet	19,5 %	36,4 %	16,0 %

Teniendo en cuenta el criterio de la edad y el uso sólo informativo, la televisión sigue dominando también entre los más jóvenes pero las diferencias se recortan notablemente frente a Internet que supera a la radio y los periódicos en la franja de edad de los 18 a los 44 años.

CIS: Usos informativo de los distintos medios por edad. 2010.

	18-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y +
Televisión	38,8 %	40,8 %	40,9 %	46,9 %	48,3 %	59,1 %
Radio	5,5 %	12,2 %	17,6 %	18,4 %	18,5 %	18,1 %
Periódicos	19,8 %	18,3 %	19,8 %	20,1 %	21,6 %	15,0 %
Internet	32,5 %	26,2 %	20,2 %	12,0 %	6,6 %	2,5 %

Los usos informativos de Internet se sitúan al nivel de otros medios de comunicación entre los más jóvenes, siempre por detrás de la televisión pero superando a la radio y los periódicos. Sin embargo está casi ausente en el consumo informativo de los mayores. La diferencia de edad en los usos y preferencias de Internet y otros medios indica como hemos visto una tendencia hacia el progresivo aumento del uso de la Red. Pero también existen diferencias en cuanto al género, el nivel formativo o la situación socioeconómica que merecen nuestra atención. Por ejemplo, existe una brecha en el uso de Internet respecto al estatus socioeconómico²⁰, con una clara diferencia entre el 84,7% de usuarios de clase alta/media alta o el 71% de las nuevas clases medias que usaron Internet en el

20 Clase alta/media-alta: Profesionales y técnicos, directivos y cuadros medios

Nuevas clases medias: Asalariados no manuales

Viejas clases medias: Empresarios, autónomos y agricultores

Obreros cualificados: Manuales cualificados, semicualificados, capataces y artesanos

Obreros no cualificados: Obreros de la industria y de los servicios, y jornaleros del campo

último año según la encuesta del CIS y el 48,3% de obreros cualificados o el 41,9% de obreros no cualificados que hicieron lo propio.

CIS: Porcentaje de uso de Internet en el último año por estatus socioeconómico. 2010.

Clase alta/media-alta:	Nuevas clases medias	Viejas clases medias:	Obreros cualificados:	Obreros no cualificados:
84,7 %	71,0 %	40,8 %	48,3 %	41,9 %

También, según los datos de Eurostat, podemos ver esa diferencia en cuanto al nivel educativo.

Eurostat: Porcentaje de uso de Internet todos o casi todos los días por nivel educativo. 2009.

Nivel alto de educación formal	Nivel medio de educación formal	Poca o ninguna educación formal
69 %	49 %	18 %

Y aunque menor, también existe una brecha de género; el 62,8% de los varones frente al 51,9% de las mujeres usaron la Red en el último año según la encuesta del CIS, y el 43% de los hombres frente al 35% de las mujeres son usuarios habituales según los datos de Eurostat.

Eurostat y CIS: Uso de Internet por sexos. 2009 y 2010.

	Hombre	Mujer
Eurostat: Uso de Internet todos o casi todos los días. 2009.	43 %	35 %
CIS: Uso de Internet en el último año. 2010.	62,8 %	51,9 %

La conclusión final es que existe una brecha digital que es ante todo generacional, educativa y socioeconómica y en menor medida de género. Como postulamos en este mismo capítulo al tratar el ecosistema mediático (apartado 4.2), este sigue dominado por la televisión. Sin embargo tanto por la evolución de su uso que continúa en progresión, como por la clara diferencia en los perfiles de edad más jóvenes, podemos pronosticar un papel creciente de Internet. También en la preferencia para el uso informativo, Internet recorta distancias respecto a la televisión en los tramos de menor edad. Entre el total de

la población, la Red ya ha superado a la radio en las preferencias como medio de información –a pesar de la menor penetración del medio– y tanto a la radio como a los periódicos en la franja de edad de los 18 a los 44 años.

Podríamos concluir, de forma simplificada, que la televisión es el presente e Internet es el futuro. Sin embargo aún pese a estar en progresión no podemos comparar medios tan distintos como la televisión e Internet. El coste es superior en la Red tanto en el equipo inicial como en el pago de la conexión por lo que esta tiene un límite económico. Sin embargo otros factores meramente tecnológicos para la expansión del nuevo medio están siendo superados con nuevas tecnologías. En un primer momento Internet utilizó la red ya instalada del teléfono, pero teniendo en cuenta las limitaciones de esta, sobre todo en los países empobrecidos, la red telefónica suponía una barrera a la expansión masiva de Internet. Hoy sin embargo la tecnología *wireless* permite que Internet se expanda por multitud de vías sin requerir una costosa infraestructura de comunicación. Si bien persisten barreras al acceso de banda ancha, Internet se ha independizado de las líneas telefónicas y nuevos avances tecnológicos facilitan cada vez más el acceso desde cualquier lugar a un coste cada vez menor. También las propiedades y usos de ambos medios son muy diferenciados, la televisión es un medio pasivo mientras que Internet es un medio mucho más activo por lo que su adopción dependerá de la configuración de la audiencia potencial y sus intereses en ambos medios.

Por último, el alcance masivo de Internet no es comparable al de los medios tradicionales debido a la fuerte fragmentación de las audiencias. Este proceso de fragmentación se da también en los medios tradicionales a partir de las difusiones digitales y la consecuente multiplicación de canales. Pero aun así la fragmentación es mucho más profunda en la Red ya que cada persona puede convertirse en emisor mientras que la radio o la televisión necesitan de unos recursos materiales y humanos que limitan el número de emisores. A esto hay que añadir que en Internet la fragmentación se da no sólo entre diversos canales sino también entre diversos usos. No todas las personas, ni siquiera la mayoría, usan la Red para informarse. Mientras que los medios de comunicación masivos como la radio, la prensa o la televisión tienen un importante uso informativo, la Red puede servir para múltiples finalidades. Incluso los contenidos de entretenimiento de los medios tradicionales influyen en las audiencias difundiendo ideas, valores y normas de

comportamiento, mientras que Internet además de ser un medio masivo es un medio interpersonal. Por ello la progresión en el alcance de la Red no tiene por que seguir la tendencia de la radio o la televisión, bien podría ser menor o bien podría superarla ya que la Red permite también el acceso a los medios tradicionales que cada vez más difunden sus contenidos a través de esta.

Por todo lo anterior, los movimientos sociales siguen dependiendo de los medios de comunicación masivos. Estos siguen ejerciendo su papel de guardianes de la agenda pública y determinando el “qué” y el “cómo” piensan la mayoría de la opinión pública.

5.2. Fragmentación de las audiencias

La gran cantidad de información disponible en la Red unida a la posibilidad del usuario para discriminar los contenidos conlleva una fuerte fragmentación de los públicos. Internet ha cambiado las leyes de distribución asumiendo un modelo de “larga cola” (Anderson, 2004) en el que la acumulación de audiencias dispersas y reducidas en múltiples medios supera en cantidad a la audiencia masiva de unos pocos medios. Los usuarios tienen una gran capacidad de elección sobre los contenidos de forma que adaptan los mismos a sus necesidades e intereses. En los medios tradicionales las opciones eran muy limitadas de forma que se podía hablar de un público de masas bastante homogéneo.

Numerosos estudios observan una relación directa entre las ideas y opiniones de las personas y los medios de comunicación que estas consumen. La hipótesis de la “exposición selectiva” (apartado 1.2.2) señala “la relación positiva existente entre las opiniones de los sujetos y lo que éstos eligen escuchar o leer” (Lazarsfeld, Berelson y Gaudet, 1948). Esta observación deja abierta dos posibilidades de interpretación. La primera es que los individuos que tienen una cierta concepción del mundo eligen los medios que mejor se adaptan a ella. La segunda es que los individuos que consumen ciertos medios, los cuales difunden una concepción del mundo dada, acaban adaptándose a ella. En el primer caso los valores, ideas y opiniones del individuo serían la variable independiente y los medios que estos consumen la variable dependiente. En el segundo los medios serían la causa y los valores, ideas y opiniones del individuo serían

consecuencia de su consumo. Una tercera interpretación menos determinista sería que en lugar de una dependencia en uno u otro sentido, la relación entre las preferencias del público y los medios que consumen sería de interdependencia recíproca. De esta forma los medios reforzarían, pero no determinarían, las actitudes, valores u opiniones preexistentes y por otra parte estas actitudes previas influirían en la elección de los medios por parte de los individuos. En cualquier caso, las posibilidades de elección en los medios tradicionales son mucho más limitadas que las que ofrece la Red, lo que produce una fuerte fragmentación y un público más heterogéneo.

Algunos autores (Sunstein, Wolton, Putnam) advierten del peligro para la esfera pública y el debate democrático de la excesiva personalización de los contenidos y la fragmentación del público en la Red. Esta fragmentación limitaría la intercomprensión al restringir la posibilidad de confrontar opiniones diferentes dando lugar a una polarización o “balcanización” (Putnam, 2002) de la opinión pública. Según Sunstein (2003), un sistema de libertad de expresión requiere que los individuos entren en contacto con materiales no elegidos previamente, para evitar la fragmentación y el extremismo predecibles en una situación en la que las personas afines sólo se comunican entre ellas. Esta es la situación que se da en el espacio público tradicional, como las calles y las plazas de una ciudad, y también en los medios de comunicación de masas tradicionales. Por otra parte, Sunstein resalta la necesidad de que la mayoría de ciudadanos o una gran parte de ellos tengan unas experiencias comunes como forma de cohesión social. Del mismo modo para Wolton “el gran público de los medios de comunicación de masas es el equivalente, en cultura, al sufragio universal en política” (2000). Resalta por tanto el papel principal de la televisión como vínculo social. Sunstein considera que el modelo de democracia deliberativa se ve amenazado por el poder que Internet otorga a los usuarios o consumidores para seleccionar previamente la información que desean recibir. De esta forma advierte de que “el compromiso con la soberanía del consumidor puede comprometer la soberanía política si, por ejemplo, las libres elecciones individuales como consumidores conducen a una insuficiente comprensión de los problemas públicos, o si dificultan la existencia de una cultura compartida o deliberativa”. Ambos autores destacan la importancia de los intermediarios del interés general y el papel de los medios de comunicación de masas tradicionales para crear esas experiencias comunes. Para Wolton

“los medios de comunicación de masas, con relación a este objetivo esencial del estar juntos de una colectividad, están, por su lógica de la oferta generalista y de gran público, mucho más avanzados que los medios de comunicación temáticos o las nuevas tecnologías”. Diferencia así dos lógicas en los medios de comunicación, la lógica de la oferta propia de los medios tradicionales y la lógica de la demanda propia de la Red y las nuevas TIC. Mientras la primera crearía ese bagaje de experiencias compartidas la segunda llevaría a la fragmentación y polarización. Para Sunstein la filtración perfecta posible en la Red presenta tres problemas fundamentales:

- En primer lugar, la excesiva fragmentación del público en entornos comunicativos diseñados de acuerdo a sus deseos e intereses y en los que las opiniones divergentes son filtradas de antemano lo que llevaría a los individuos a “escuchar el eco de sus propias voces” (2003). Igualmente Wolton señala que “la libertad de elección se convierte aquí en el principio de la indiferencia hacia el otro” (2000).
- Por otro lado, destaca el valor de la información como bien público, un bien social cuyo valor aumenta en función del número de personas que los consumen. Desde este punto de vista la ventaja de los intermediarios del interés general y los foros públicos es la propagación social de la información. “La emancipación ya no consiste en suprimir a los intermediarios, sino, al contrario, en reconocer su papel”. (Wolton, 2000). En la misma línea Cardoso (2008: 141) afirma que los intermediarios restringen nuestra libertad intelectual para garantizar que se acceda a lo esencial. Internet hace perder esos filtros y hace necesario construir nuevos filtros y desarrollar también filtros individuales.
- Por último, considera Sunstein el conflicto que se da en la relación entre consumidores y ciudadanos en torno al concepto de libertad. La libertad no consiste sólo en satisfacer preferencias sino también en la oportunidad de tener nuevas preferencias. Sin embargo la personalización de la Red limitaría la oportunidad de recibir informaciones no deseadas previamente pero que podrían incitar nuevas preferencias o provocar un cambio de actitud u opiniones. Wolton afirma en este sentido que “contrariamente al discurso que domina actualmente, la

emancipación pasa primero por la oferta y no por la demanda, puesto que es la oferta la que permite constituir marcos de comprensión a partir de los cuales, posteriormente, se va a manifestar la demanda” (2000).

En definitiva, la fragmentación del público como consecuencia de las posibilidades de personalización de los contenidos en la Red podría provocar la polarización del interés general. La polarización de grupos significa que “tras la deliberación, los individuos tienden a adoptar una posición más extremista que acentúa la que originariamente poseían los miembros de los grupos” (Sunstein, 2003). La necesidad de tener en cuenta los efectos negativos que pueden conllevar algunas de las posibilidades de Internet es evidente para no caer en una sacralización del nuevo medio frente a la demonización de los anteriores. Cualquier nueva tecnología abre un nuevo abanico de posibilidades que puede tener efectos en múltiples sentidos. Así, tras argumentar los posibles efectos perniciosos del modelo de comunicación de Internet, Sunstein aclara que la polarización de grupos también puede alimentar muchos movimientos de gran valor. Define así el concepto de “deliberación de enclave” como la forma de deliberación que tiene lugar en el seno de grupos más o menos aislados en los que personas de ideas afines hablan fundamentalmente entre ellas. Los miembros de algunos grupos tienden a ser especialmente silenciosos cuando participan en cuerpos deliberativos más amplios. En estos grupos se da el fenómeno de la “espiral del silencio” descrito por Elisabeth Noelle-Neumann (2003). La deliberación de enclave presenta la ventaja de fomentar el desarrollo de posiciones que, de otro modo, hubieran sido invisibles y de esta forma enriquece “el fondo de argumentos social”. Esta idea se relaciona directamente con los movimientos sociales. Estos se benefician del modelo de comunicación en Internet facilitando la deliberación y la difusión de opiniones minoritarias en el seno de la sociedad que pueden fomentar nuevas identidades colectivas y discursos alternativos.

Por otra parte, la existencia de unas experiencias comunes en los medios de comunicación de masas no siempre es algo tan positivo o siquiera relevante. No cabe duda de que el consumo masivo de medios como la televisión crean esas experiencias comunes que pueden ser tema de conversación y debates apasionados, pero tampoco hay que olvidar que en muchos casos estas conversaciones se dedican mayoritariamente

a temas intrascendentes como el fútbol, “reality shows” y todo tipo de vulgaridades que en nada enriquecen, más bien al contrario, el debate democrático. Incluso en temas más relacionados con “la cosa pública” abundan la exacerbación del nacionalismo, la criminalización del otro (extranjero, inmigrante), el sensacionalismo, etc. Así, el peligro de fragmentación y polarización existe en la Red pero puede incluso ser más grave en los medios tradicionales como la televisión, capaz de polarizar a naciones enteras en torno a valores ampliamente compartidos que pueden no obstante ser una amenaza a la democracia o los derechos de las minorías. Por otra parte, esta actitud tendente a filtrar los contenidos en Internet según las propias preferencias es sólo uno de los comportamientos posibles. Internet facilita en principio más que otros medios el acceso a una multiplicidad de fuentes y opiniones y no todos los individuos optarán por el filtrado perfecto postulado por Sustain o Wolton, muchos por el contrario aprovecharán esta oportunidad para consultar y consumir una información más rica y plural. El fenómeno de los agregadores de noticias, como Menéame²¹ o Digg²² son un ejemplo de ello. En estos servicios de Internet los usuarios envían noticias que son votadas y comentadas por la comunidad de usuarios confeccionando una agenda compartida a partir de múltiples fuentes de información. En sistemas como estos encontramos, por una parte, un bagaje de experiencias compartidas como las noticias más votadas que configuran la portada del sitio, pero a su vez una multitud de fuentes informativas con discursos y opiniones mucho más variados que los de cualquier medio tradicional. Así, aún prestando atención a las señales de alarma de los autores citados, consideramos que los peligros de la “balcanización” de la opinión pública son un fenómeno que puede afectar a ciertos grupos o individuos, pero que lejos de ser un problema exclusivo de la Red está presente también en los medios de comunicación masivos e Internet puede incluso mitigar sus efectos. La capacidad del filtraje perfecto de la información en Internet es sólo un efecto marginal, sin embargo la diversidad de fuentes consultables es un fenómeno general que enriquece enormemente la esfera pública y mediática.

21 <http://www.meneame.net/>

22 <http://digg.com/>

5.3. Diversidad de fuentes informativas

Los medios de información tradicionales establecen una clara división entre productores y consumidores de información. Las TIC e Internet cambian eso permitiendo a todos producir y distribuir información, pero esa posibilidad provoca un aumento exponencial de la información y existen límites a partir de los cuales demasiada información equivale a ninguna información. Sunstein, tras advertir del peligro de la personalización y la fragmentación en la Red entre individuos que sólo oirían “el eco de sus propias voces”, reconoce que la Red facilita la búsqueda de una mayor variedad de temas y opiniones para las personas interesadas en ello. De forma similar a lo que sucede respecto al efecto de Internet en la socialización, hay que descartar la idea de que el efecto del uso de Internet sería inevitablemente un aislamiento de las personas, el modelo de acceso a la información en la Red no sigue un único camino hacia la total personalización de las informaciones y opiniones afines. Los estudios sobre la socialización en la Red han mostrado que esta puede potenciar las características previas del individuo, favoreciendo el aislamiento de los individuos más tímidos o atomizados y ampliando la sociabilidad y los contactos, tanto virtuales como presenciales, de los individuos más sociables. Aunque también puede ayudar a la sociabilidad de los primeros y al aislamiento de los segundos. En cualquier caso los efectos son múltiples, variables y cambiantes. Estas hipótesis son igualmente aplicables al uso de la Red para la comunicación. Mientras que algunas personas filtrarán toda la información que no se ajuste a sus opiniones e intereses previamente establecidos, otras utilizarán Internet para consultar y comparar fuentes diversas, tanto de medios tradicionales como de nuevos medios creados en la Red. La Red en principio amplía el acceso a los medios de comunicación preexistentes favoreciendo la variedad de la oferta informativa.

Cabe destacar que en la mayoría de países las versiones digitales de medios de comunicación anteriores a la Red, especialmente prensa escrita, están entre las páginas más consultadas por los usuarios de la Red, lo que muestra que el prestigio de estos medios no desaparece por la irrupción de Internet. Por una parte las versiones digitales de los medios preexistentes permiten consultar una multitud de medios sin costes adicionales. Además, el carácter global de la Red permite el acceso a medios extranjeros,

aunque hay que tener en cuenta la barrera del idioma. Generalmente cada individuo tiene una marcada preferencia por determinados medios de comunicación que responden a sus expectativas e intereses. Esto suele traducirse en la lectura de un único periódico ya que el coste de acceso desincentiva la consulta de varios ejemplares. Sin embargo los individuos, aún manteniendo sus preferencias, acceden en mayor proporción a contenidos de distintas emisoras de radio y cadenas de televisión debido a que el acceso en abierto no supone un coste adicional. Internet se encuadra en este modelo de consumo que se expande a los medios impresos en su versión on-line, una vez superado el coste inicial de conectarse, no hay diferencias entre el precio de consultar uno o múltiples medios²³. El carácter global de la Red facilita también el acceso a medios de comunicación extranjeros o de otros ámbitos territoriales. Tradicionalmente la prensa extranjera sólo es accesible en determinados puntos de distribución, como las grandes capitales, y las radios y televisiones, fuera de su ámbito de difusión, sólo podían ser accesibles mediante canales de pago. Lo mismo ocurre con los medios locales. Sin embargo las versiones on-line de estos medios en la Red tienen una difusión global que permite un acceso fácil y sin costes adicionales a los medios de cualquier ámbito geográfico desde cualquier punto. Esto permite la eliminación de barreras no sólo geográficas sino también legales, políticas o culturales. El acceso a estos medios puede romper tanto la censura estatal como los consensos nacionales en torno a determinados temas. El papel jugado por Internet tras los atentados del 11 de marzo en Madrid es una buena muestra de ello. Los medios españoles atribuían la autoría a ETA mientras que en los medios extranjeros había consenso en atribuir el atentado a grupos islamistas. En unos momentos de gran confusión informativa muchos ciudadanos accedieron –a través de Internet– a las informaciones de los medios extranjeros advirtiendo la contradicción entre ambas versiones. Este fue uno de los factores determinantes que produjeron el vuelco en la opinión pública respecto a la autoría de los atentados y una de las formas, entre otras muchas, en las que se mostró la influencia de Internet en la opinión pública. Por tanto más que lamentar la “balcanización” de la esfera pública habría que felicitarse por la ampliación de fuentes y opiniones que pueden difundirse en Internet.

23 Esta afirmación parte del hecho de que en general se ha impuesto el modelo de **tarifa plana** en el acceso a la Red y en este modelo la compañía que ofrece el servicio cobra una cantidad fija, independientemente de la cantidad de tiempo que se utilice la conexión o de la cantidad de información que se transfiera.

5.4. Credibilidad de la información

Tras advertir del efecto negativo que puede tener la difusión de rumores e informaciones falsas en la Red en forma de “cibercascadas” de información, Sunstein (2003) reconoce que “del mismo modo que inicia los rumores, Internet puede intervenir para desacreditar aquellos que son falsos”. Entramos aquí en otra de las críticas más comunes al nuevo medio, la falta de credibilidad o fiabilidad de muchas de las informaciones difundidas en Internet. Al permitir la publicación de informaciones de una forma fácil y barata Internet evita los filtros de las formas de publicación anteriores. Esto amplía la posibilidad de difundir nuevas ideas e informaciones pero también permite la difusión de las mismas sin pasar por filtros e instituciones que tradicionalmente establecían criterios de calidad o asumían la responsabilidad sobre la veracidad de las mismas.

Las leyendas urbanas, los rumores y las informaciones falsas abundan en la Red. Algunas de estas informaciones tienen la intención de provocar algún efecto y otras son fruto de errores no intencionados. En cualquier caso la sombra de la duda planea sobre muchas informaciones que circulan por la Red. Un ejemplo de la difusión de informaciones falsas de forma intencionada fue la polémica surgida en la Wikipedia, la famosa enciclopedia de Internet elaborada de forma colaborativa, cuando se descubrió que instituciones como la CIA, el Vaticano o la empresa Exxon-Mobil habían manipulado información desfavorable de algunos de sus artículos²⁴. “Con Internet y los teléfonos celulares los rumores han encontrado nuevos vehículos de transmisión, esto debido a que Internet se aproxima mucho al funcionamiento de la comunicación oral, como el boca en boca y el teléfono” (Cortazar, 2004).

La fiabilidad de la información publicada en la Red, al igual que en otros medios, depende en último término de la fuente de la misma. La capacidad de discernir entre información veraz y de calidad depende de los individuos, de su formación, cultura y habilidades. Accediendo a fuentes solventes y contrastando las mismas, la información de la Red puede ser tan veraz como la de cualquier otro medio. Por otra parte los medios de comunicación tradicionales no están exentos de duda sobre la veracidad de sus informaciones. Ejemplos como las armas de destrucción masiva supuestamente en

²⁴ “Cibervándalos” en Wikipedia. El País edición on-line, 17 de agosto del 2007.

manos del régimen de Sadam Husein o la “teoría conspirativa” sobre la autoría de ETA en los atentados del 11 de Marzo en Madrid ilustran hasta que punto el sistema de medios tradicional puede, igual que la Red, difundir informaciones falsas. Cualquiera que haya vivido un acontecimiento reflejado luego en los medios de comunicación habrá podido constatar la cantidad de imprecisiones y errores que pueden cometer los medios tradicionales (apartado 2.3). La manipulación, imprecisión o difusión de información falsa, de forma intencionada o no, no es un problema exclusivo de la Red. En cierto sentido podríamos incluso afirmar que estas falsedades son mucho más peligrosas en los medios tradicionales, precisamente por su supuesta mayor credibilidad así como su mayor difusión. La misma fragmentación en la Red antes descrita puede reducir la amplitud de la difusión de informaciones falsas. Además la Red permite, en principio, el acceso a múltiples fuentes que pueden contrarrestar estas cascadas de información.

5.5. El papel del periodismo

Muy ligado a lo anterior, Internet cuestiona el papel del periodismo como el garante tradicional de la calidad y veracidad de la información. Para Bordieu, la expansión de Internet coincide con un momento de profunda crítica al periodismo (1997, citado en Cardoso 2008:215). Ramonet coincide en el surgimiento de la Red en un momento de crítica particularmente abierta sobre la evolución del periodismo y de la organización del sistema de medios (1999, citado en Cardoso 2008:221). Esta circunstancia crearía las condiciones para dos escenarios sobre el efecto de Internet en la práctica y evolución del periodismo; el revolucionario y el evolucionario (Heinomen 1999, citado en Cardoso 2008:74).

- Según la perspectiva revolucionaria, Internet marca un momento de cambio en la historia del periodismo en el que el papel del periodista como intermediario tenderá a disminuir y su objetivo será lograr un mayor rendimiento en las audiencias y la lógica colaborativa, aproximando más a audiencia y periodistas.
- Desde la perspectiva evolucionaria, se considera a Internet como introductor de cambios en el periodismo que continuará desarrollándose de un modo

relativamente convencional. Este punto de vista enfatiza el papel de los periodistas como intermediarios, argumentando que con el aumento de la cantidad de información los mediadores serán aún más necesarios.

Para Heinomen el modelo revolucionario no se ha implantado por 2 motivos; La credibilidad que ofrecen los medios tradicionales por su papel de asegurarse y verificar la información, y la dimensión financiera y económica de las empresas periodísticas. Sin embargo esto no niega el impacto de los cambios de Internet en el periodismo.

Quinn (2002, citado en Cardoso, 2008:231) señala cuatro dimensiones del cambio de paradigmas periodísticos:

- Nuevos modelos de interacción entre productores y consumidores.
- Nuevas formas de contar historias.
- Nuevas formas de producción basadas en la recogida y en compartir información entre usuarios no profesionales del periodismo.
- Un cambio del papel del periodista en la sociedad.

Así Internet es una fuerza poderosa para generar información que “no está destinada a sustituir inmediatamente al periodismo tradicional, pero sí a ejercer una competencia que puede equilibrar el poder de la información” (Vilches 2007). Las empresas periodísticas y el periodismo mismo se ven sometidos a una relativa competencia informativa e incluso a un control ético por parte de autores individuales o colectividades de páginas webs y weblogs con estrategias de difusión muy diferentes de la mercadotecnia de las grandes empresas mediáticas (Op. Cit.). Internet ha influido de diversas maneras en el panorama de los medios de comunicación. Además de ampliar el abanico de medios a través de la Red esta también influye en el modelo de comunicación de los medios clásicos. Algunos han adoptado formas de participación por parte del público en sus ediciones digitales, aunque manteniendo el modelo de comunicación de arriba a abajo. Por ejemplo, la posibilidad de comentar las noticias suele estar moderada y requerir suscripción. Aun así

han incorporado elementos que pueden ser útiles a la hora de permitir un mayor grado de participación y respuesta por parte del público, como la inclusión de la dirección de correo electrónico de los redactores de las noticias o artículos que puede ser utilizada para comunicar, matizar o criticar la información. La aparición en España del diario *Público* ejemplifica hasta que punto Internet ha influido en los medios tradicionales. El periódico tuvo como primer director a un conocido bloguero, algunas secciones adoptan el lenguaje de la Red (“papelera de reciclaje”), sus contenidos están bajo licencia Creative Commons y es muy activo en temas relacionados con Internet y la propiedad intelectual. Por lo demás sigue el modelo unidireccional de los medios clásicos y pertenece a un gran grupo mediático con importantes lazos políticos y económicos.

La conclusión de este breve análisis es que la Red como medio de comunicación posee grandes potencialidades y también graves riesgos. No se puede determinar unívocamente los efectos de Internet sobre la comunicación ya que estos dependerán de los diferentes usos que se hagan de ella. Sólo podemos tratar de identificar estos riesgos y potencialidades atendiendo a las características técnicas y a las aún breves pero relevantes tendencias de uso. Por otra parte, muchas de las críticas al nuevo medio podrían lanzarse igualmente hacia los medios precedentes. Según Wolton, las nuevas tecnologías igual que los medios de comunicación de masas reflejan la misma sociedad individualista de masas. Las primeras están al mismo nivel la lógica individualista y los segundos al mismo nivel que las masas. Así las “NTIC no son ni condición ni vanguardia de la comunicación del mañana, son la otra cara, el complemento de los medios de comunicación de masas con relación al modelo de la sociedad individualista de masas”.

6. MARCO TEÓRICO DE LA COMUNICACIÓN DE MASAS Y LOS NUEVOS MEDIOS

Partiendo de la consideración anterior del ecosistema mediático (apartado 4.2) y del papel de Internet en este sistema (apartado 5), las teorías clásicas de la comunicación masiva siguen teniendo valor, ya que se basan en unos medios de comunicación tradicionales que siguen jugando un papel fundamental. Pero por la misma razón de estar basadas en esos medios tradicionales, resultan inadecuadas para analizar esa otra parte del sistema mediático actual representada por la irrupción de nuevos medios como Internet. Sin

embargo sí que suponen un marco de partida valioso, por lo que podemos revisar sus planteamientos en una relectura de las teorías clásicas a la luz de los nuevos medios que trate de detectar las continuidades y la adaptación de la tradición teórica de la comunicación al objeto de los nuevos medios.

6.1. Teorías de la Comunicación de Masas ante los Nuevos Medios

Las propiedades descritas de los nuevos medios justifican que podamos hablar de un cambio no sólo cuantitativo (mayor *feedback*, mayor multimedialidad, etc.) sino también cualitativo. Podemos analizar a los nuevos medios como una evolución de los viejos medios pero, como afirma Manovich, “comprar los nuevos medios con la imprenta, la fotografía o la televisión nunca nos contará la historia completa” (2005:95). Sin embargo, aún sin ser completa, la teoría de los medios de comunicación de masas sí que puede contarnos parte de esa historia, constituyendo un punto de partida fundamental para abordar el estudio de los nuevos medios. Éstos invitan a una relectura de las antiguas ideas en la que algunas perspectivas quedarán obsoletas mientras otras adquirirán una renovada relevancia. Incluso antes de la llegada de los nuevos medios digitales surgen teorías que pretenden abandonar los esquemas lineales, como la Escuela de Palo Alto (apartado 1.4.1) que propone un modelo orquestal de la comunicación, los estudios culturales (apartado 1.3.4) que reivindican la resistencia de los receptores y las escuelas latinoamericanas que entrelazan la comunicación masiva y la cultura popular (apartado 1.3.5). El objetivo de este apartado es apuntar esas continuidades y adaptaciones de la tradición teórica de la comunicación.

La Mass Communication Research (apartado 1.2) se refleja en estudios de las audiencias en Internet, investigaciones sobre la interacción persona-ordenador y la usabilidad y aplicaciones del modelo de usos y gratificaciones, así como en estrategias de marketing viral o publicidad personalizada que se aplican a los nuevos medios en línea con las llamadas investigaciones administrativas. El análisis de redes sociales enlaza con los estudios sobre el contexto social y las redes de influencia (apartado 1.2,3) surgiendo nuevos líderes de opinión (como blogeros) que reinterpretan los contenidos mediáticos y

compiten en influencia con los grandes medios. La interacción social a través de las aplicaciones de la comunicación interpersonal como el correo electrónico adquiere una renovada importancia en los procesos de interpretación social de los mensajes mediáticos. Estudios sobre las ciberculturas y las comunidades virtuales se podrían encuadrar en el enfoque de la antropología y la etnografía de la *Escuela de Chicago*.

Respecto a la *teoría crítica y la Escuela de Frankfurt* (apartado 1.3.1), Maldonado critica la razón informática en el mismo sentido en que Adorno y Max Horkheimer denuncian la racionalidad técnica. La *economía política de la comunicación* (apartado 1.3.3) sobre el desequilibrio del intercambio de flujos de información encuentra su paralelismo en las numerosas referencias a la “brecha digital”. Los *semióticos* (apartado 1.3.2) se han interesado en el hipertexto, las interfaces, las nuevas formas de comunicación, la interacción persona-ordenador o los lenguajes de los nuevos medios. Se configura una semiótica de los nuevos medios o de la semioesfera similar a las semióticas del cine o la televisión. Conceptos como el de “obra abierta” de Umberto Eco adquieren renovada relevancia en la hipertextualidad de los nuevos medios. El estructuralismo (apartado 1.3.2) de las reflexiones sobre el poder de Foucault resultan más actuales que nunca en vista a la capacidad de vigilancia y control de los nuevos medios en los que la privacidad se encuentra cada vez más amenazada. Trabajos psicológicos y sobre la sociabilidad en la Red, estudios de las comunidades virtuales y la construcción de identidades, en línea con los *Cultural Studies* (apartado 1.3.4), se basan en la premisa de que el consumo cultural es activo y dinámico lo que se manifiesta con la interactividad de los nuevos medios, como la “tesis de la producción cultural” de Marshall. Otros estudios que tratan de la apropiación social de las TIC y el surgimiento de medios alternativos en Internet, pueden vincularse a las estrategias de *comunicación popular* (apartado 1.3.5) y las ideas de Paulo Freire que establecen un nexo entre comunicación y organizaciones populares. La *teoría matemática de la comunicación* (apartado 1.4) es adoptada por los ingenieros de telecomunicaciones y surgen planteamientos que destacan por su determinismo tecnológico. Pero sobre todo la libre circulación de la información defendida en la *cibernética* de Wiener se hace realidad en los nuevos medios, y la apuesta de la *Escuela de Palo Alto* (apartado 1.4.1) por un modelo circular y retroactivo de la comunicación se manifiesta en las nuevas formas de comunicación reticulares e interactivas.

Por otra parte las nuevas perspectivas como la *Agenda-setting* (apartado 2.1) señalan los efectos a largo plazo en lugar de los efectos directos e inmediatos de las primeras aproximaciones teóricas. Internet y los nuevos medios posibilitarían la creación de una nueva esfera pública con una agenda mucho menos centralizada y controlada que la agenda mediática tradicional. La *Espiral del Silencio* (apartado 2.2) señala la influencia acumulativa de los medios. En relación a los nuevos medios estos pueden favorecer la deliberación en pequeños grupos y ser un exponente del llamado núcleo duro que disminuya el efecto de la espiral y modifique el clima de opinión, debido a su mayor acceso para las corrientes de opinión minoritarias. Respecto a la *Sociología de los Emisores* (apartado 2.3), los nuevos medios tienen el efecto de favorecer la comunicación evitando el papel de los mediadores y por tanto disminuir la influencia de sus valores, rutinas y características del modelo productivo en la configuración de la información, lo que no quiere decir que el papel de los profesionales desaparezca, pero sí que se modifique por ejemplo por una mayor influencia del público sobre los mismos.

Así al exponer las teorías de la comunicación masiva, se puso de manifiesto la evolución desde los modelos lineales y unidireccionales que dejaban escaso margen a la participación del receptor (teoría hipodérmica, efectos directos, Escuela de Frankfurt, Teoría Matemática de la Información) hacia modelos más complejos que resaltaban la no linealidad del proceso comunicativo y la capacidad de interpretación y resistencia del público (efectos limitados por factores psicológicos y sociales, usos y gratificaciones, enfoque semiótico, *Cultural Studies*, comunicación alternativa, inclusión del feedback en la teoría de la información, cibernética, efectos a largo plazo). Con ello la teoría se sitúa en una mejor posición para comprender medios interactivos como Internet. Aún siendo un punto de partida fundamental, la evolución señalada en las teorías de la comunicación masiva surgidas al amparo de medios como la prensa, la radio o la televisión no pueden aplicarse de forma inmutable a nuevos medios como Internet. Importantes distinciones como la de emisor y receptor se difuminan y la interactividad desborda conceptos como el de *feedback* o el papel activo del receptor en la interpretación de los mensajes mediáticos. Si el cambio entre viejos y nuevos medios es realmente trascendente, requerirá también de nuevas teorías en mejor disposición para analizar la nueva realidad.

6.2. Nuevas Teorías

Bryant y Miron (2004, citado en Scolari, 2008:55), a partir de un análisis de artículos publicados en las principales revistas sobre comunicación de EE.UU., enumeran los principales desafíos de las teorías de la comunicación de masas:

- Los medios tradicionales sufren una transformación en su forma y expresión en un proceso de convergencia.
- El modelo clásico de medios masivos uno-muchos es desplazado por nuevas formas reticulares e interactivas de comunicación muchos-muchos.
- Se produce un progresivo desplazamiento de la función social de los medios.
- Se da una rápida transformación de las audiencias.
- Se transforma también el lugar tradicional de consumo mediático -la familia- lo que influye en los procesos de interpretación.
- La digitalización y pervasividad de las redes redefinen la vida hogareña.

Estos desafíos obligan a replantear las perspectivas tradicionales de la investigación mediática y plantear nuevas perspectivas teóricas en mejores condiciones de acercarse a los nuevos medios. Las nuevas teorías surgidas de los nuevos medios comprenden un amplio abanico de perspectivas. Algunas de ellas desbordan el campo de la comunicación y las teorías mediáticas ya que “los nuevos medios pueden parecer medios pero ésa es sólo la superficie” (Manovich, 2005:95). Los discursos y teorizaciones sobre los nuevos medios incluyen por tanto temas como la identidad y la comunidad, la política y la democracia, la nueva economía, la cultura, las formas de organización y la sociedad.

Las nuevas teorías comprenden miradas desde la teoría de la información (Shannon y Weaver), la cibernética (Wiener) o la teoría de sistemas (Bertalanffy). La teoría del hipertexto (Bolter, Landow), los estudios sobre la interacción persona-ordenador

(Schneiderman, Laurel), las comunidades virtuales y la comunicación mediada por ordenador (Rheingold, Turkle), la teoría de redes (Barabasi, Huberman, Watts) y el estudio de las redes sociales (Wellman), la tradición interaccionista (Smith, Killock), la antropología centrada en la intersección entre individuos, sociedad y redes digitales (Downey y Dumit), la etnografía y los análisis de los usuarios, identidades y conductas virtuales (Baym), la teoría sobre cyborgs, cuerpos virtuales y ciberfeminismo (Hayles, Haraway) o la ecología de la comunicación (Kelly, Piscitelli, Lévy, Logan, De Kerkhove). La lingüística ha abordado el estudio del lenguaje de comunicaciones en línea y la *netiquette*, abundan estudios sobre interacciones en línea y comunidades virtuales desde perspectivas integradas de lo social, cultural y económico (Jones), perspectivas críticas sobre la divisoria digital, el análisis de los lenguajes y formas culturales de los nuevos medios (Manovich), estudios sobre la nueva economía, perspectivas políticas sobre democracia electrónica. Teorías sobre la World Wide Web (Burnett y Marshal; Gauntlett y Horsley), reflexiones tecnoculturales (Thornton Caldwell), análisis de procesos de remedación (Bolter y Grusin) críticas sobre los nuevos medios (Lister), etc.

Así el objeto de estudio de los nuevos medios ha sido abordado desde diversas disciplinas. La sociología se ha centrado en las comunidades virtuales, la psicología en las identidades on-line, la semiótica y los estudios psicoperceptivos en las interfaces e interacciones persona-ordenador, la narratología en la interacción, las ciencias cognitivas en la inteligencia artificial, etc. Todas estas miradas han ido convergiendo en un campo interdisciplinario de estudio de las dimensiones sociales, psicológicas, pedagógicas, políticas, técnicas, culturales, artísticas, etc., de la información y las tecnologías de la comunicación; los estudios de Internet (*Internet Studies*). Estos comprenden análisis discursivos o retóricos centrados en los contenidos, estudios estructurales basados en la arquitectura y enlaces y estudios socioculturales basados en aspectos etnográficos.

Las perspectivas abiertas por las nuevas teorías de los nuevos medios desbordan el objetivo de este trabajo. Por ello resulta de más utilidad hacer referencia a ellas de manera genérica para presentar el panorama general de un campo de estudio en ciernes y en todo caso utilizar algunas de estas ideas para apoyar el análisis de las realidades concretas que se pretenden analizar. En resumen en este capítulo se ha expuesto la

tradición teórica de la comunicación de masas y se han definido los nuevos medios como Internet caracterizados por la digitalización, la hipertextualidad, la reticularidad, la interactividad, la multimedialidad, el desenclave temporal y la deslocalización. En base a estas propiedades se justifica la ruptura entre viejos y nuevos medios y por tanto la insuficiencia de la tradición teórica para afrontar la nueva realidad. Aunque la evolución de la teoría clásica haya adelantado el papel activo del receptor y, en un sistema mediático en el que conviven nuevos y viejos medios, resulte aún vigente, nuevas perspectivas no surgidas del modelo comunicativo de los viejos medios deben ser tenidas en cuenta.

CAPITULO III

MARCO TEÓRICO GENERAL

1. RELACIÓN ENTRE LA TEORÍA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y LA TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN DE MASAS

Las teorías de los movimientos sociales y de la comunicación tienen en común, en primer lugar, que ambas pueden encuadrarse en el campo de estudio de la sociología y por ello, a pesar de su autonomía y de la influencia de otras disciplinas, comparten ciertos paradigmas sociológicos que se han ido sucediendo a lo largo del tiempo. La psicología de las multitudes y las concepciones de la sociedad de masas, el funcionalismo y el estructuralismo, el interaccionismo simbólico de la Escuela de Chicago o los enfoques marxistas serían algunas de las propuestas teóricas que atraviesan ambos campos.

Por otra parte, ambas tradiciones teóricas han mirado la una a la otra. Las teorías de los movimientos sociales han considerado el efecto de los medios en la irrupción de los movimientos así como su utilización como un recurso movilizadopor los activistas y sus efectos en la configuración social y en las formas de acción colectiva de los movimientos.

En el concepto de sociedad de masas juegan un papel fundamental los medios de comunicación masivos que, en manos de los líderes, servirían para alinear a los individuos atomizados. La concepción de las masas, la audiencia atomizada de los medios de comunicación y la teoría de la aguja hipodérmica están directamente relacionados. Los medios de comunicación también han sido destacados como detonante de cambios sociales estructurales en varias perspectivas del estudio de la acción colectiva. Tanto la psicología de las multitudes, como la sociedad de masas y el enfoque del comportamiento colectivo sitúan a los medios y la innovación tecnológica como uno de los factores de profundos cambios sociales que originan la movilización. Los medios sustituyen a los vínculos sociales directos de la comunidad en una sociedad cada vez más atomizada. En la versión interaccionista del comportamiento colectivo, los nuevos sistemas de significados y las nuevas actitudes e interpretaciones de la realidad son fruto

de la interacción social y la comunicación. En su versión funcionalista, tanto los movimientos como los medios de comunicación son considerados como un subsistema del sistema político, como estímulos a los que el poder debiera adaptarse y responder para mantener o restaurar el equilibrio.

Desde la Teoría de la Movilización de Recursos, los medios han sido considerados como un recurso externo que debe ser movilizado por los movimientos sociales. En las organizaciones profesionalizadas de McCarthy y Zald una de las principales tareas de los líderes sería la de buscar apoyo a través de los medios de comunicación y el acceso a los mismos sería una de las causas de este tipo de organización como forma de maximizar la eficacia de la acción colectiva. El aumento de la clase media y la expansión de los medios de masas configuran el contexto para el surgimiento de estas formas organizativas. También se puede ver un efecto de los medios en los repertorios de protesta, como el recurso a la dramatización de la acción colectiva con el fin de llamar la atención de los medios y sobre todo de la televisión.

El concepto de marcos culturales señala por su parte la necesidad de que las oportunidades políticas sean percibidas, para lo cual es esencial la difusión mediática de las protestas o de los acontecimientos que representan la visibilización de esas oportunidades. El mismo concepto de marcos como interpretación de los hechos sociales y como forma de organizar la experiencia está ligado a los medios como principales difusores de esos esquemas o guiones de interpretación de la realidad social. El concepto de framing en el segundo nivel de la agenda-setting se refiere precisamente a esta idea aplicada a la comunicación mediática. Por otra parte, como primera fase de los procesos de enmarcamiento, se señala la necesidad de que el problema denunciado adquiera relevancia pública para lo cual se requiere entrar en la agenda pública dominada en gran parte por los medios de comunicación lo que se relaciona con el primer nivel de la agenda-setting.

El enfoque de los Nuevos Movimientos Sociales, con el concepto de identidad colectiva, reserva también un papel importante a los medios de comunicación, fuente principal de las percepciones del público y de la difusión de los valores dominantes. Esta teoría se

vertebra particularmente con el concepto de sociedad de la información. Las TIC son una de las causas del cambio económico y el medio para la transición de una economía industrial a una economía en la que la información es el recurso clave. La “clase de capital humano” que trabaja en sectores tecnológicos basados en la información y realiza un trabajo inmaterial es destacada como actor principal de los nuevos movimientos, junto con los grupos periféricos y elementos de la clase media tradicional. Respecto a las formas de acción colectiva, estas se dirigen a concienciar a la opinión pública a través de los medios. Pero la comunicación en la perspectiva de los NMS es además el eje fundamental de la teoría. En la “sociedad programada” de Touraine el conflicto principal subyace en torno al control de los códigos culturales. La sociedad programada crea tecnologías capaces de producir bienes simbólicos, lenguajes e información y representa una cultura basada en el procesamiento de información y los medios de comunicación de masas. De hecho los NMS reflejan los cambios entre la sociedad industrial y la sociedad de la información. También Melucci señala la importancia de nuevas desigualdades que ya no se limitan a las materiales sino también a la desigualdad de recursos informativos como el acceso a los medios de comunicación que definen los significados con los que se construyen la identidad individual y colectiva. El sistema mundial de los medios de comunicación destaca entre los centros de poder de las sociedades complejas y el núcleo conflictivo se produce entre el requerimiento sistémico de la capacidad de autonomía de los individuos para producir y gestionar información, y el requerimiento de uniformidad y conformidad con los valores dominantes que garantice el control social. Una contradicción que se produce en el ámbito de la información y la comunicación. El poder trata en esta perspectiva de intervenir en los condicionantes de la acción, en la estructura motivacional y cognoscitiva de los individuos, para lo cual utilizaría su control sobre los medios para moldear la imagen de la realidad de acuerdo a sus intereses. En contrapartida, los mismos movimientos son definidos como una especie de medios de comunicación social, con una función simbólica para cuestionar los valores dominantes y hacer visible el poder, así como crear y difundir códigos alternativos. En sociedades en las que el poder se basa en el control privilegiado de la información, este es según Melucci un poder ambivalente ya que puede ser usado también para la resistencia, lo que señala la importancia del control de la información por parte de los movimientos.

De la misma manera que pueden señalarse las referencias a los medios, a la información y la comunicación, en las teorías de la acción colectiva, pueden inversamente encontrarse referencias directas o indirectas a los movimientos en las teorías de la comunicación de masas. La investigación administrativa y los estudios de la propaganda pueden ser vistos como forma de movilizar o desmovilizar a los actores sociales según los intereses de los poderes políticos o económicos, como una estrategia de represión por parte del Estado más económica que el uso de la violencia para conseguir la adhesión de las masas. Los estudios sobre los factores sociales y los efectos limitados señalarán el papel de los grupos sociales como intermediarios entre los medios y el público, de forma que podemos identificar a las asociaciones y movimientos como parte de esos grupos sociales que median en la recepción de la comunicación masiva. El funcionalismo identificará la atribución de status y prestigio y la legitimación de las personas o tendencias objeto de atención por parte de los medios, una legitimación que en general se aplicaría a las figuras y propuestas del poder pero que también podría aplicarse en determinadas circunstancias a las propuestas de los movimientos que logran captar la atención mediática. Sin embargo también se destaca la contribución al conformismo y el mantenimiento del sistema como función de la organización institucional de los medios que tienden a ignorar las propuestas sociales que atentan contra sus fines económicos, por lo que sólo los movimientos que no cuestionen la base de este sistema económico podrían ser beneficiados de la legitimación por parte de los medios.

Respecto al paradigma crítico, considera en general a los medios como transmisores de los valores de la clase dominante por lo cual serían un obstáculo a la acción de los movimientos que cuestionan esos valores. La Escuela de Frankfurt surge de hecho del movimiento obrero y pretende denunciar estas técnicas de dominación por parte de la industria cultural. Critica el sometimiento al orden social y la imposición del conformismo, la supresión de los temas controvertidos y la eliminación de la capacidad crítica por parte de la industria cultural. Marcuse ejercerá una fuerte influencia en el Mayo del 68 francés (Mattelart, 2008: 60) y Habermas se interesará por el movimiento estudiantil californiano y por sus formas de comunicación para la reconquista de la autonomía de los individuos (Op. Cit.: 62). El estructuralismo y el enfoque semiótico denunciarán la manipulación ideológica de los discursos connotados, Althuser identificará a los aparatos ideológicos del

Estado y Foucault los dispositivos de comunicación-poder. La Economía Política de la Comunicación será reflejo del movimiento de los países no alineados y de los movimientos latinoamericanos que denuncian el imperialismo cultural. Por su parte los *Cultural Studies* analizarán la formación cultural de la clase obrera y el papel de las organizaciones y movimientos en la interpretación de los contenidos mediáticos, mediados en el contexto social y cultural en el que se inscriben los individuos. Así Hall hablará de la descodificación de los contenidos de los medios desde una cultura de oposición o Jensen de las comunidades interpretativas, mientras que Fiske, en línea con las teorías de los nuevos movimientos sociales, tratará de esos procesos de interpretación más allá de la identificación con las clases sociales, incluyendo las perspectivas étnicas o de género. En especial, las propuestas de comunicación popular destacarán el papel de los movimientos y su uso y apropiación de los medios al amparo de las movilizaciones latinoamericanas de los sesenta. Así Freire vinculará la comunicación con las organizaciones populares y Mattelart estudiará estas experiencias de comunicación popular en el contexto del gobierno chileno de Salvador Allende. En cuanto al paradigma informacional, la noción de feedback o retroalimentación ha sido identificada en la teoría de sistemas, aplicada al sistema político, con los movimientos sociales.

Líneas más recientes como la investigación de la agenda-setting –en las que se tienen también en cuenta las interrelaciones entre las agendas mediáticas, políticas y públicas–, o la espiral del silencio, en la que los movimientos podrían identificarse como uno de los componentes del núcleo de resistencia a sus efectos, también pueden ser relacionadas con la acción colectiva y los movimientos.

Este breve repaso ha pretendido mostrar las interconexiones entre la teoría de los movimientos y las teorías mediáticas. Pero más allá de esta relación cruzada existen perspectivas teóricas que podemos definir como transversales desde las que es posible analizar las dos realidades tratadas hasta ahora de forma independiente; los movimientos sociales y los nuevos medios.

2. TEORÍAS TRANSVERSALES

Entre las perspectivas transversales, íntimamente relacionadas, que podemos aplicar a nuestro sujeto de estudio se encuentran la teoría de redes, los conceptos de capital social y capital informacional y la teoría cibernética. El nexo común de ellas es precisamente el concepto de red. Partiendo de que Internet es esencialmente una red de información y comunicación y de que los movimientos son redes sociales, estas teorías pueden aportar elementos de análisis útiles para ambas realidades constituyendo un marco transversal complementario a la teorización diferenciada de ambos fenómenos.

2.1. Teoría de Redes

Internet es una red y las redes “tienen propiedades, ocultas bajo su estructura, que limitan o multiplican nuestra capacidad de hacer cosas con ellas” (Barbasi, 2003 citado en Ugarte, 2007). Las redes no son neutrales. Pero además en Internet lo que se conectan son personas, al contrario que otros tipos de red, como por ejemplo la red eléctrica, estamos hablando de redes sociales en las que los nodos tampoco son neutrales sino personas con una identidad, actitudes, objetivos y en general un comportamiento complejo. En el caso que nos ocupa debemos analizar dos tipos de redes; las redes sociales y las redes informáticas.

Entender las implicaciones de Internet para la movilización social supone ocuparse de lo que en sociología se llama la estructura y la acción. “Sin una teoría correspondiente del comportamiento, una teoría de la estructura de la red esencialmente no es interpretable y, por tanto, tiene escasa utilidad práctica” (Watts, 2006:52). Ya que “hacemos lo que hacemos en parte por la posición que ocupamos en la estructura social que nos rodea y, en parte por nuestras preferencias y características innatas” (*Ibid.* p. 72). La teoría de redes se encuentra por tanto en disposición de afrontar transversalmente el sujeto de estudio aportando conceptos válidos tanto para analizar el modelo de comunicación en Internet como las redes sociales de los movimientos. La estructura de la red social y telemática influye tanto en la difusión de información como en el comportamiento de los individuos. Estructura y acción tienen por tanto una influencia recíproca.

La teoría de la elección racional (Olson, 1992) postula que la gente se crea sus propias expectativas –reales o no– sobre la disponibilidad de otros para actuar llegado el momento de rebelarse y la mayoría de las personas hacen un cálculo de los riesgos de la protesta (capítulo I, apartado 3.1). Estos riesgos disminuyen a medida que aumenta el número de personas que se manifiestan. Por ello la percepción de que la protesta será masiva hace masiva la protesta. En este sentido la conectividad de los individuos en Internet y la estructura de estas conexiones influye en la disposición a participar en la acción colectiva, ya que el “umbral de rebeldía” depende tanto de las características intrínsecas del individuo como de las influencias externas que recibe. Estas influencias son las “externalidades de decisión” (Asch, 1986 citado en Watts, 2006:209). La decisión de si cooperamos o no depende esencialmente de lo que damos en llamar *externalidades de coordinación*. La percepción de qué gente y cuánta gente participará en la movilización así como las características propias del individuo o su predisposición a participar, son los factores determinantes para establecer y superar el umbral de rebeldía. El primer factor depende de la red y su estructura mientras el segundo afecta a los actores mismos.

Las red de Internet reconfigura las redes sociales ya que a través de Internet se establecen relaciones sociales, lo que da idea de la utilidad de la teoría de redes como marco transversal del uso de Internet por los movimientos sociales.²⁵

2.2. Capital Social y Capital Informacional

Los conceptos de capital social y capital informacional también guardan una estrecha relación tanto con las redes como con los dos temas principales tratados en este trabajo; los movimientos sociales e Internet. En principio la relación se podría establecer entre, por una parte, movimientos sociales y capital social y, por otra, Internet y el capital informacional. Sin embargo existen relaciones cruzadas entre los cuatro conceptos. El capital social es un recurso para los movimientos sociales que a su vez refuerzan y crean capital social e Internet es un importante recurso para el capital informacional. Pero Internet es tanto un recurso para los movimientos sociales, como capital informacional, como para generar vinculaciones sociales en forma de capital social. Movimientos,

²⁵ Para una aplicación detallada de la teoría de redes a la movilización social a través de Internet puede consultarse mi artículo sobre el uso de los mensajes en cadena para la convocatoria acciones colectivas a través de redes telemáticas (Candón, 2009), disponible en <http://www.compoliticas.org/redes/pdf/redes5/20.pdf>

Internet, capital social y capital informacional se retroalimentan, se relacionan y se refuerzan mutuamente y en múltiples direcciones.

El concepto de *capital social* hace referencia a la idea de que las redes sociales poseen un valor y que los contactos sociales afectan a la productividad de individuos y grupos. El Grupo de Interés del Capital Social de la Universidad de Michigan define el capital social como “los beneficios potenciales, ventajas y tratamiento preferencial que resulta de la simpatía y sentido de obligación de una persona o grupo hacia otra persona o grupo de personas”. Según Putnam, mientras el capital físico se refiere a objetos físicos y el capital humano a propiedades de las personas, el capital social se refiere a los vínculos entre individuos “las redes sociales y las normas de reciprocidad y confianza derivadas de ellas”. Putnam atribuye a Hanifan la primera utilización del término al describir como “si [el individuo] entra en contacto con sus vecinos, y éstos con nuevos vecinos, se producirá una acumulación de capital social que podrá satisfacer de inmediato sus necesidades sociales y generar unas posibilidades sociales suficientes para mejorar de forma sustancial las condiciones de vida de toda la comunidad”. El capital social es tanto un bien privado como un bien público, beneficia al individuo y a la comunidad. En su faceta privada, los individuos establecen vínculos que satisfacen sus propios intereses. La mayoría de la gente encuentra trabajo a través de personas conocidas “no por nuestros conocimientos, sino por nuestros conocidos [...] por nuestro capital social, y no por nuestro capital humano” (Putnam, 2002). En su faceta pública, el capital social beneficia a la comunidad, incluso a personas ajenas a estas relaciones. Así, si mucha gente se coordina para vigilar un barrio, esto beneficiará también a los vecinos que no participan de los turnos de vigilancia. El capital social no son meros contactos sino también una serie de normas implícitas o explícitas de reciprocidad. Esta reciprocidad puede ser específica o generalizada.

Putnam advierte de que los efectos externos del capital social no siempre tienen por qué ser beneficiosos. Distingue así entre el capital social inclusivo, que tiende puentes, y el exclusivo o vinculante que, al crear una fuerte lealtad de grupo puede derivar en un fuerte antagonismo hacia el exterior. Tras un exhaustivo análisis Putnam diagnostica un declive del capital social en EE.UU. en todos los indicadores con la excepción de tres tendencias,

dos de las cuales comprenden los temas principales de esta Tesis: los grupos pequeños, los movimientos sociales y la Red. Para Putnam, “los movimientos sociales y el capital social están tan estrechamente vinculados que a veces resulta difícil ver cuál es el huevo y cuál la gallina”. Por una parte, las redes sociales son un recurso para los movimientos, lo que se relaciona con la TMR según la cual las redes sociales e instituciones preexistentes son recursos externos utilizados por los movimientos sociales. Por otra, los movimientos “crean también capital social fomentando nuevas identidades y extendiendo las redes sociales”, idea relacionada con el enfoque de los NMS. Respecto a Internet, Putnam afirma que “el capital social es cosa de redes, e Internet es la red que culmina todas las redes”. Así ve en la Red imitaciones de la mayoría de las formas clásicas de vinculación social y compromiso cívico y concluye que Internet “no va a compensar automáticamente el declive de formas más convencionales de capital social, pero sí tiene la posibilidad de hacerlo”. Así tanto los movimientos sociales como la Red son elementos positivos para el capital social.

El término capital social, originariamente representativo de los valores generados en los vínculos sociales, ha ido abarcando también las influencias mutuas e interrelaciones entre redes no sólo estrictamente sociales sino también tecnológicamente mediadas. Pierre Bourdieu (1997) añade al concepto de capital social los de capital cultural y capital simbólico. El primero consistiría en las habilidades y conocimientos culturales del individuo en materia de idiomas, bellas artes, música y literatura, etc. El segundo se define por el prestigio y reputación. Otros autores agregan el concepto de capital emocional para referirse a sentimientos de apoyo, pertenencia y adscripción a círculos y redes sociales. Hamelink (2000) añade la categoría de *capital informacional* como respuesta a las nuevas realidades tras la incorporación de las nuevas TIC. Marí Sáez y Sierra Caballero distinguen tres niveles de capital informacional: El acceso a los equipamientos y a las infraestructuras, la habilidad técnica para manejar estas infraestructuras (alfabetización digital) y la capacidad de evaluar la información y aplicarla a situaciones reales (construcción colectiva del conocimiento y de redes). Niveles que podríamos identificar con etapas sucesivas de un camino que va desde el acceso a la adopción y de esta a la apropiación de las TIC (Surman y Reilly; 2005). León, Burch y Tamayo describen estos tres mismos niveles;

- El equipamiento y acceso a las redes electrónicas comprende la infraestructura computacional instalada, conectividad a Internet y conexión de red interna.
- La utilización de la tecnología abarca los instrumentos disponibles (software) y servicios utilizados, criterios y modalidades prevalecientes.
- La apropiación tecnológica e informativa supone la disposición organizativa para integrar recursos y usos, recursos humanos, formación y desarrollo de destrezas para procesar información, motivaciones para buscar información y utilizarla en situaciones concretas.

Añaden también el funcionamiento en red, como los flujos informativos y las dinámicas organizativas tanto internas como externas (coordinaciones), y las políticas y estrategias de comunicación como la capacidad para generar y difundir información propia, presencia pública, políticas de medios, prioridades, metas y líneas de acción.

Internet es un recurso del capital informacional. El ordenador, los cables, el modem, y todos los dispositivos necesarios para acceder a la Red forman parte del capital material de un individuo o grupo, pero por su utilidad para la comunicación son también parte de su capital informacional. En un segundo nivel, la Red requiere de habilidades técnicas y capacidad intelectual para buscar, filtrar, evaluar y aplicar la información. Esta es una condición para su uso pero, al mismo tiempo, el uso de la Red puede aumentar estas capacidades. La Red requiere una formación pero a la vez es un recurso para formarse y ampliar o adquirir nuevas capacidades. Por ello, tanto desde el punto de vista material como del formativo Internet es un recurso que aumenta el capital informacional de los individuos y grupos.

Internet también es un recurso para el capital social. Permite ampliar y reforzar las relaciones sociales, crea nuevas identidades y sentimientos de pertenencia, comunidades virtuales y formas de compromiso en línea. Aún teniendo en cuenta posibles efectos en el aislamiento social, de acuerdo con Putnam la Red es una posibilidad más que una amenaza para el capital social.

En cuanto a los movimientos sociales, estos utilizan la Red como un recurso para la organización, el debate, la comunicación, la movilización, etc. La Red es una oportunidad política y un recurso para los movimientos (capítulos VII y VIII). Así Internet beneficia a los movimientos en dos sentidos; Aumentando el capital social del que estos se sirven para la movilización y enriqueciendo el capital informacional del que también se sirven los movimientos. Pero los movimientos no se limitan a los usos informativos y comunicativos de la Red sino que la emplean también para la organización y movilización o como forma de acción colectiva. De forma que Internet influye directamente en los mismos al margen del aumento del capital social e informacional que provoca. Los movimientos por su parte, recurren al capital social y a la vez generan y amplían el capital social. Pero también recurren al capital informacional mientras que lo refuerzan. Los movimientos refuerzan el capital informacional formando a los individuos y grupos en tareas comunicativas, promoviendo el acceso a la Red y las herramientas técnicas para su utilización, como los programas de software libre, editando informaciones y documentos y ampliando la “base de argumentos” de la sociedad, etc. (capítulo XII, apartado 6). De todas estas relaciones se deriva una importante correspondencia entre movimientos sociales, Internet, capital social y capital informacional.

2.3 Cibernética

En cuanto a la teoría cibernética, ya ha sido tratada en el capítulo II, en el apartado dedicado a la teoría de la información (1.4.). En este vimos como la teoría de sistemas ha sido adaptada tanto a los medios como a la política. El concepto de retroalimentación de la teoría cibernética resulta clave en este sentido. La Red es un sistema altamente retroalimentado debido a su mayor interactividad respecto a los medios tradicionales y a la posibilidad de los usuarios de convertirse en emisores. A través de Internet los movimientos adquieren mayor capacidad de respuesta sobre el sistema mediático retroalimentando a su vez al sistema político. En definitiva aumenta la cantidad de información que circula en el sistema mediático y político y por lo tanto la capacidad del mismo de adaptarse al entorno, por ejemplo satisfaciendo algunas de las demandas planteadas por los movimientos. De lo contrario, el sistema político corre el riesgo de tender a la entropía.

No es casual que los nuevos movimientos sociales defienden que la información debe ser libre en consonancia con los planteamientos de Wiener, que apuesten por formas de democracia directa y planteen la utilidad de Internet para la toma de decisiones desde abajo o que el gobierno de Allende apostara por la cibernética para profundizar la democracia chilena²⁶. Frente a la democracia representativa en la que el voto se convierte prácticamente en el único canal de feedback entre el poder y la ciudadanía, los nuevos movimientos apuestan por una radicalización democrática, por una democracia cibernética. Los nuevos movimientos, al igual que Internet, son "sistemas emergentes" (Johnson, 2008) que no surgen de la iniciativa de un centro dirigente sino de la convergencia autoorganizada de actitudes, valores y propuestas que son fruto de la interacción en las redes sociales tecnológicamente mediadas. La mirada cibernética resulta pues sugerente para acercarse a la relación entre nuevos movimientos y los nuevos medios en la sociedad de la información.

El *marco teórico general* asumido en esta tesis comprende por tanto aportaciones de la teoría de los movimientos sociales, como la TMR y especialmente la teoría de los NMS, y de la teoría de la comunicación masiva, como las teorías críticas de la Escuela de Frankfurt y la Economía Política de la Comunicación, los *Cultural Studies* y de forma destacada la Comunicación Popular o Alternativa, si bien estas deben ser replanteadas para adaptarlas a los nuevos medios como Internet. Nuestro marco teórico subraya además la interconexión de ambas tradiciones resaltando la pertinencia y necesidad de una visión transversal de nuestro sujeto de estudio como la aportada por la teoría de redes, los conceptos de capital social e informacional y la cibernética.

26 En 1971, durante el gobierno del presidente Salvador Allende, se comienza a desarrollar en Chile un innovador sistema cibernético de gestión y transferencia de información. El proyecto se llamó CYBERSYN, sinergia cibernética, o SYNCO, sistema de información y control. En las empresas del área de la propiedad social del Estado de Chile se implementaría un sistema de transferencia de información económica a "casi" tiempo real con el gobierno. (ver <http://www.cybersyn.cl/castellano/cybersyn/index.html>)

PARTE II
METODOLOGÍA
Y SUJETO DE ESTUDIO

CAPÍTULO IV

METODOLOGÍA

Para completar el análisis teórico con elementos empíricos y cualitativos se han realizado un total de 13 entrevistas semi-abiertas en profundidad a diferentes perfiles de activistas. Entre ellos podemos distinguir:

- Activistas muy vinculados a las TIC y que realizan un trabajo técnico programando aplicaciones, gestionando recursos o realizando tareas de apoyo a los movimientos en su acceso y apropiación de Internet.
- Activistas que sin llevar a cabo estas tareas a nivel técnico participan en movimientos relacionados con Internet y las TIC, la cultura libre, el software libre o la comunicación.
- Activistas de movimientos que se dedican a temas sociales y políticos no relacionados con las TIC pero que hacen un uso intensivo de las mismas en su actividad.
- Personas que sin tener un marcado perfil activista han participado o participan en algún movimiento concreto utilizando Internet en su actividad política.

A continuación se presenta una breve descripción de cada persona entrevistada destacando los colectivos y movimientos en los que participan, los temas en los que centran su actividad y su nivel de conocimiento y uso de las nuevas tecnologías.

- *Ada Colau*: Activista de V de Vivienda, asamblea surgida de las movilizaciones por el derecho a la vivienda que tuvieron lugar en España entre 2005 y 2007. En su trayectoria activista participa en la Asamblea de Filosofía de la Universidad de Barcelona, en las campañas del movimiento global de Génova y Barcelona, la campaña Contra la Europa del Capital y la Guerra y el movimiento del No a la

Guerra, el Centro Social *Okupado* y Autogestionado (CSOA) Miles de Viviendas y actualmente en la Plataforma de Afectados por la Hipoteca. Directora del documental “La Ley del Ladrillo”. Su perfil es de activista centrada sobre todo en temas de vivienda y vecinales, con un conocimiento de las TIC a nivel de usuaria gracias al uso intensivo de Internet en su actividad política.

- *Enric Durán*: Conocido como “Robin Bank” o “Robin de los Bancos” por su acción de desobediencia civil contra la banca en la que pidió préstamos de forma fraudulenta por valor de cerca de medio millón de euros a diferentes entidades financieras con la intención de no devolverlos y de denunciar el sistema capitalista invirtiendo el dinero en financiar a diferentes movimientos sociales. En su trayectoria activista participa en la Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa (RCADE) y en el Movimiento de Resistencia Global (MRG), estuvo en la contra-cumbre en Praga del FMI y las contra-cumbres de Barcelona y participó en la organización de las de Niza y Génova . Se ha mostrado siempre muy implicado en temas de comunicación y en prestar apoyo a las tareas comunicativas de los movimientos sociales, publicando por ejemplo la “Guía Útil para la Transformación Social” con información acerca de más de un millar de colectivos localizados en el territorio de Cataluña. Participa en el colectivo Infoespai y en la gestión del servidor Moviments.net (hoy llamado Marsupi.org) y anteriormente en el colectivo Comunica-Acción y en el medio alternativo Indymedia. Actualmente participa en el colectivo Crisi y en la Xarxa pel Decreixement (Red por el Decrecimiento). Su perfil es de activista implicado en temas de comunicación y de economía alternativa. Su nivel de conocimiento de las nuevas tecnologías es alto y las utiliza intensamente para la acción colectiva.

- *Víctor*: Activista del Infoespai, en su trayectoria participa en los colectivos de apoyo al zapatismo en Barcelona, en las cumbres del movimiento global de Praga y Barcelona, en el Movimiento de Resistencia Global (MRG), en la campaña contra el Forum de las Culturas, así como en la Asamblea de Comunicació Social/ Okupem les Ones!. Trabaja gestionando recursos tecnológicos para los movimientos sociales y tiene un conocimiento alto del uso de las TIC.

-
- *Noelia*: Se implica en el activismo social a raíz del movimiento por la vivienda participando activamente en V de Vivienda. No tiene un perfil puramente activista aunque tras su participación en el movimiento se muestra interesada en ello. Su conocimiento de las TIC es de usuaria pero utiliza Internet de forma intensa en su acción política.
 - *Jaume Nualart*: Programador de software libre, proviene de los movimientos independentistas catalanes, miembro fundador de Indymedia Barcelona y de Riereta, espacio ciudadano pionero de experimentación con TIC que ha permitido a muchos activistas formarse, aprender y desarrollar tecnologías libres de *streaming*, programas de radio, visualizaciones, traductores o mantenimiento de servidores y que organiza talleres para inmigrantes, colectivos de mujeres, artistas audiovisuales, vecinos, etc.
 - *Nacho*: Participa en el colectivo Nodo50 dedicado a temas de comunicación y al apoyo a los movimientos para la apropiación de las TIC, prestando servicios de alojamiento y formación. Diseña páginas web, siempre en software libre, y participa también en la radio alternativa RadioEla y en el Centro de Medios. Estudió periodismo y se interesa especialmente por temas relacionados con la comunicación. Se considera activista y tiene un alto conocimiento de las nuevas tecnologías.
 - *Marta*: Activista feminista y del movimiento okupa, participa también en el desarrollo del proyecto Lorea/N-1 para crear redes sociales en Internet libres, autogestionadas y federadas. En su trayectoria activista participa en el colectivo sevillano La Calle es de Todxs dedicado a la defensa del uso libre del espacio público, consecutivamente en los CSOA de Casas Viejas, la Fábrica de Sombreros y La Huelga (Sevilla) y luego en el Patio Maravillas de Madrid. También en colectivos feministas y en la organización del LadyFest de Sevilla y de Madrid. Periodista de profesión e interesada en temas de comunicación y nuevas tecnologías, con un conocimiento medio-alto de las TIC.

- *Roberto*: Activista del Centro de Medios y de Nodo 50. Periodista de profesión y ex-director del periódico Rojo y Negro del sindicato CGT en el que también participa. Interesado por tanto en temas de comunicación con un nivel de conocimiento medio de las nuevas tecnologías.
- *Sara*: Activista de Nodo 50 y el Centro de Medios. Es también Investigadora del Departamento de CC. Política II de la Facultad de CC. Políticas y Sociología en la Universidad Complutense de Madrid y autora de artículos sobre medios alternativos y el uso de Internet en los movimientos sociales. Es activista en temas de comunicación y nuevas tecnologías con un perfil alto de conocimientos sobre las TIC.
- *Caedes* (seudónimo): Programador, desarrollador y administrador. Activista en temas digitales y colectivos hacktivistas, participa en el proyecto Lorea. Trabaja con software libre y programa en varios lenguajes, es un experto también en temas de 3D y en seguridad informática. Tiene por tanto un alto conocimiento de las nuevas tecnologías.
- *Lord Epsilon* (seudónimo): Programador, desarrollador y administrador. También participa en colectivos hacktivistas y en Lorea. Trabaja con software libre y programa en varios lenguajes, también es un experto en seguridad informática y tiene por tanto un nivel alto de conocimientos.
- *Isaac Hacksimov* (seudónimo colectivo): En la entrevista de este personaje ficticio participan dos personas. Ambas activistas del Hamlab, el laboratorio hacktivista del CSOA Patio Maravillas de Madrid. Participan también en el colectivo Hacktivistas.net dedicado a campañas contra la SGAE, el canon digital o las regulaciones restrictivas de Internet. En el Hamlab organizan cursos de formación sobre herramientas libres y prestan apoyo técnico a los colectivos sociales. Entre sus proyectos destacados podemos mencionar la cabina telefónica gratuita instalada en el Patio Maravillas que se encuentra a disposición de todo el vecindario y la Hackademy, un espacio de formación para la apropiación de las TIC

por los movimientos.

- *Richard Stallman*: Fundador del movimiento del Software Libre y presidente de la Free Software Foundation (FSF), entre sus logros como programador destacan el editor de texto Emacs, el compilador GCC y el depurador GDB. En 1971, siendo estudiante de primer año en la Universidad de Harvard, Stallman se convirtió en un hacker del Laboratorio de Inteligencia Artificial del MIT. En 1984, tras abandonar el MIT, comenzó su proyecto de desarrollo de un sistema operativo libre basado en el sistema privativo Unix y al que bautizó como GNU (GNU No es Unix). Más tarde el sistema se completaría con el kernel desarrollado por Linus Torvalds dando lugar al sistema operativo GNU/Linux. En 1989 inventó el concepto de *copyleft* (izquierdos de autor) que implementó en la Licencia Pública General GNU (GPL) sirviendo de base para las licencias libres aplicadas también a obras culturales, como las licencias Creative Commons y muchas otras.

Se ha usado el mismo guión para todas las entrevistas, permitiendo la identificación de elementos comunes y divergentes y optando por incluir también preguntas diferentes adaptadas a la especificidad de cada persona y al transcurso de la conversación para profundizar en algunos debates de interés. En el caso de Richard Stallman las preguntas han variado para centrarse en el software libre como movimiento, en los principios del software libre y su aplicabilidad a otros ámbitos de la sociedad y en las raíces éticas del movimiento.

El guión de partida de las entrevistas consta de los siguientes bloques temáticos y aborda las siguientes cuestiones:

- *Perfil personal*: Preguntas sobre los colectivos o movimientos en los que participan y sobre su trayectoria política, sobre su motivación para participar en los movimientos sociales y sobre los temas de interés político.
 - ¿Cómo empezaste tu trayectoria activista? ¿Qué te motivó?
 - ¿Cuál es tu trayectoria política, en que movimientos y colectivos has

participado o participas?

- ¿En qué otros movimientos o colectivos no has participado pero consideras afines?
- ¿Qué temas te interesan?
- ¿Qué formas de lucha?
- ¿Por qué participas en movimientos sociales?

- *Perfil político:* Preguntas sobre su valoración de la política institucional, de las formas de participación política, sobre la valoración de las organizaciones clásicas de los movimientos, la identificación ideológica o las preferencias en las formas de organización.

- ¿Cómo valoras la política institucional?
- ¿Participas en política por las vías formales como las elecciones? ¿Crees que son útiles estas vías de participación?
- ¿Cómo valoras las organizaciones clásicas de los movimientos sociales como sindicatos, partidos, ONG, etc.?
- ¿Te defines con alguna ideología concreta?
- ¿Qué formas de organización prefieres?

- *Medios e Internet:* Preguntas sobre la valoración de los medios convencionales y su utilidad para los movimientos, sobre la valoración de Internet y las TIC, sobre su visión del sistema mediático y el papel de los medios tradicionales e Internet en ese sistema y sobre la relación y la identificación entre Internet y los movimientos.

- ¿Cómo valoras los medios de comunicación de masas como la prensa, la radio o la televisión?
- ¿Crees que son útiles para difundir las propuestas de los movimientos sociales? ¿Hay que utilizarlos?
- ¿Cómo valoras las nuevas tecnologías como Internet o los teléfonos móviles?
- ¿Crees que actualmente tienen más influencia los medios de comunicación

de masas o Internet? ¿Y en el futuro?

- ¿Cuál crees que es la relación entre los movimientos sociales e Internet?
- ¿Te identificas con Internet?

- *Perfil tecnológico*: Preguntas sobre sus conocimientos de las TIC y el proceso de aprendizaje, su motivación para usarlas en la vida cotidiana y en el activismo social, su valoración del uso de las TIC para diferentes tareas del activismo (organización, comunicación, etc.).

- ¿Cuál fue la primera vez que te acercaste a las nuevas tecnologías?
- ¿Qué te motivó?
- ¿Cuál fue la primera vez que las usaste para el activismo?
- Valorar el proceso de aprendizaje.
- ¿Cuáles son tus conocimientos respecto a la tecnología?
- ¿Te consideras un usuario avanzado, un hacker, un hacktivista...?
- ¿Cómo valoras el uso de Internet para las siguientes acciones? ¿Qué herramientas?

Difundir información, organizarse o coordinarse, debatir, tomar decisiones, investigar o buscar información, crear identidad colectiva, convocar a acciones colectivas y realizar acciones colectivas (ciberactivismo).

- *Uso de las TIC en la acción o colectivo en el que participan*: Preguntas sobre el uso de la tecnología en el colectivo o la acción concreta en el que participan, en caso de haber un movimiento o acción destacada. Sobre las herramientas utilizadas, los problemas presentados o el impacto del uso de las TIC.

- ¿Qué uso hicisteis de la tecnología en la acción del colectivo?
- ¿Qué herramientas utilizasteis?
- ¿Qué problemas se presentaron?
- ¿Qué soluciones encontrasteis?
- ¿Cómo valoras el papel de la tecnología en esa acción colectiva?

- ¿Hicisteis algún seguimiento de su impacto? ¿Cómo defines el impacto? ¿Cómo lo mides?

- *Valoración de otras experiencias:* En este apartado se le preguntó a la persona entrevistada sobre su valoración de otros movimientos o acciones destacadas por su uso de Internet y las TIC. En concreto sobre:

- El movimiento altermundista.
- La movilización del 13-M.
- El movimiento por la Vivienda.
- La acción de Enric Duran y el colectivo Crisi.
- El colectivo Hacktivistas.net.
- Las campañas contra la SGAE.
- El movimiento del software libre y la cultura libre.

También se preguntó por otros movimientos o experiencias mencionadas en el transcurso de la entrevista y se incluyó una última pregunta sobre otras experiencias no mencionadas cuyo uso de Internet considerara destacado.

- *Visión de Internet y las TIC:* En este bloque se preguntó por la visión sobre Internet y las TIC tanto en general como en el uso para el activismo, sobre su valoración de la importancia de las relaciones on-line y en el espacio físico, de los límites y riesgos y las fortalezas y oportunidades de Internet para los movimientos sociales.

- ¿Cómo valoras la relación entre el activismo presencial y on-line?
- ¿Qué tareas básicas de los movimientos se adecuan mejor al trabajo presencial y cuáles al trabajo on-line?
- ¿Cuáles son los límites y los riesgos del uso de la tecnologías para el activismo social?
- ¿Cuáles son las fortalezas y oportunidades?

Software Libre: Valoración del software libre y su uso por parte de los movimientos sociales.

- ¿Qué piensas del software libre?
- ¿Los movimientos sólo deben usar software libre o se debe usar cualquier herramienta que sea útil como Facebook, etc.?

Los resultados obtenidos en las entrevistas han permitido desarrollar un análisis cruzado de los mismos y han proporcionado una base empírica para ilustrar esta tesis con extractos de ideas expresadas por subjetividades activistas. Por tanto las respuestas seleccionadas no se presentan en el orden cronológico de realización de las entrevistas sino que se usan para ilustrar o corroborar los planteamientos presentados. La misma exposición teórica también se ha ido modificando y adaptando a las respuestas obtenidas para abordar debates no previstos o replantear las ideas de partida en consonancia con los resultados obtenidos empíricamente.

El análisis de páginas web, foros, listas de correo y otros medios on-line utilizados por los movimientos, el seguimiento de campañas y acciones y la asistencia a reuniones y eventos activistas completan el estudio empírico. Este acercamiento directo al sujeto de estudio ha servido para recabar datos e ideas que ayudan a la comprensión de los temas tratados. Las conversaciones informales y la participación en debates con activistas sociales ha permitido captar impresiones y matices difícilmente apreciables a través de otras metodologías, aportando información valiosa para profundizar en el conocimiento de la realidad del activismo y su relación con las TIC.

Cabe señalar que este trabajo parte también de mi propia experiencia como activista en los movimientos sociales. Por tanto la metodología de esta tesis se basa en las premisas de la *observación participante* y la *investigación activista* ya que nuestro sujeto de estudio requiere de estas metodologías. Investigaciones previas acerca de los movimientos sociales (Colectivo Situaciones²⁷, Negri y Hardt, Paolo Freire, Francois Houtart, etc.) han apuntando hacia la necesidad para el investigador de ser parte del movimiento que

27 <http://www.situaciones.org/>

estudia, ya que esto le permite: Retornar su producción de conocimiento hacia los actores de los movimientos, otorgándole una legitimidad y confianza que posibilita el acercamiento a los mismos; ver e interpretar algunas de las motivaciones que empujan a formar parte de un colectivo activista; aportar al estudio experiencias y matices difíciles de captar por otros medios.

La propia práctica activista con TIC en colectivos de transformación social y política me ha permitido dotar a esta tesis de conocimientos experimentados en la primera persona del singular y del plural.

CAPITULO V

SUJETO DE ESTUDIO

El sujeto de estudio de esta tesis comprende movimientos del Estado español propios de las sociedades de la información en Europa occidental y encuadrados en la perspectiva de los Nuevos Movimientos Sociales.

El análisis de estos movimientos parte de la valoración de la perspectiva de los NMS reflejada anteriormente (capítulo I, apartado 3.2) y del marco teórico general de los movimientos asumido en esta tesis (capítulo I, apartado 4).

Son movimientos interclasistas protagonizados principalmente por jóvenes de la nueva clase media (trabajan en sectores de la economía de la información, servicios humanos o sector público y tienen un elevado nivel educativo) y sectores periféricos como estudiantes y juventud desempleada.

Políticamente reflejan la crisis del Estado del bienestar y ponen de manifiesto la pérdida de legitimidad de los partidos políticos, las organizaciones tradicionales y la democracia formal.

Sus formas de organización reflejan esta crisis de las organizaciones clásicas apostando por la autonomía, la horizontalidad y la democracia directa en el seno de colectivos informales y redes de afinidad. Formas de organización que no son meramente instrumentales sino también un desafío a la cultura política dominante a través de la formulación de propuestas políticas alternativas.

Cuestionan la democracia representativa y los cauces formales de participación, como la vía electoral, optando por otras formas de intervención –la acción directa o acciones colectivas no convencionales como la desobediencia civil– ya que no se dirigen a ocupar posiciones de poder en las instituciones (Holloway, 2002). En su lugar, tratan de incidir en la política por vías alternativas como la concienciación pública a través de la acción

colectiva y de los medios de comunicación y se dirigen tanto a las instituciones políticas como a los centros de poder real que no siempre coinciden con las instituciones del Estado.

Pero además de incidir en la política formal y en los centros de poder apuestan por la construcción de alternativas reales y contrahegemonías a través de la constitución de centros sociales autogestionados, proyectos de economía alternativa, medios de comunicación propios, desarrollo y uso de software libre, etc.

Reflejan valores postmaterialistas, como la autonomía y la autoexpresión de identidad, estilos de vida alternativos, el desarrollo personal o la solidaridad. Trabajan o sienten interés por temas como el feminismo, el antimilitarismo, el ecologismo o temas culturales que van más allá de la dimensión económica del materialismo marxista y de las reclamaciones políticas clásicas.

Sin embargo, esto no quiere decir que muchas de sus reivindicaciones no sean propiamente materialistas. Los movimientos estudiados se encuadran en la llamada izquierda social, izquierda extraparlamentaria o alternativa, sectores de la autonomía cercanos al anarquismo pero que no se identifican en términos ideológicos clásicos, cerrados o dogmáticos. Las cuestiones materiales son una parte fundamental de sus reivindicaciones pero su visión no es unidimensional. Incluso cuando se centran en temas económicos ponen de manifiesto otros valores como la sostenibilidad, la democratización, la feminización de la pobreza o la crítica al consumismo y al individualismo.

En este sentido los activistas se identifican con el movimiento altermundista y los movimientos en los que participan se inscriben en el altermundismo aunque su actividad desborde el ciclo de protesta global. Se sitúan en la fase posterior del movimiento, en una trayectoria que va desde lo global a lo local. Actúan por tanto localmente, en el Estado Español, pero se identifican con las luchas globales. Desde el punto de vista de las grandes movilizaciones globales características del movimiento en el periodo de las contra-cumbres, son las “redes sumergidas” del movimiento en estado latente, que en ese periodo se activaron en el nivel de visibilidad y que podrían activarse de nuevo en

determinadas circunstancias.

Son movimientos propios de un contexto social y cultural determinado pero por supuesto no son ni los únicos ni quizás los más comunes en su ámbito temporal y geográfico. Conviven con movimientos clásicos de la izquierda y con organizaciones tradicionales como partidos políticos, sindicatos y grupos de presión. La elección de estos movimientos se justifica por representar una posible tendencia o al menos una novedad respecto a los movimientos clásicos, así como por su particular aceptación e identificación con las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

Los propios activistas son conscientes de su ruptura con las organizaciones clásicas de los movimientos sociales de la izquierda. Representan una evolución y una serie de rupturas con los movimientos tradicionales que se explica por las circunstancias sociales, políticas, económicas y culturales y por el desarrollo histórico de la izquierda europea.

Situar el contexto histórico de los movimientos estudiados así como los elementos que los caracterizan –en términos ideológicos, organizativos, en sus formas de acción, en sus identidades colectivas, etc.– es el objetivo de las siguientes líneas.

Un contexto definido por la crisis ideológica de la izquierda tras la caída del muro de Berlín, tanto de la izquierda revolucionaria como de la socialdemocracia y su proyecto del Estado del bienestar. Por una crisis profunda de la democracia formal representativa y de los cauces formales de participación, el desprestigio de la clase política y la crisis de afiliación a las organizaciones tradicionales como partidos y sindicatos. Por la globalización neoliberal, la pérdida de poder de los Estados nacionales y el desplazamiento a nuevos centros de poder como las empresas transnacionales y las organizaciones internacionales.

En este contexto, los nuevos movimientos sociales experimentan nuevas formas de organizarse, nuevas propuestas y nuevos marcos culturales, nuevas formas de acción colectiva y nuevas identidades alejadas de las estrategias e ideas de la izquierda clásica.

En este recorrido se utilizarán tanto referencias teóricas como extractos de entrevistas a algunos activistas de los movimientos estudiados. Estos extractos servirán para constatar en sus propias palabras las tendencias apuntadas, así como la propia consciencia de la situación histórica descrita y de su identidad colectiva como nuevos movimientos sociales diferenciados de las formas tradicionales de los movimientos de izquierda.

En el ámbito ideológico los movimientos estudiados reflejan la crisis de las ideologías y del discurso dogmático. Tras la caída del muro de Berlín y el triunfo de las democracias formales capitalistas se declaró el “fin de la historia” (Fukuyama; 1992) expresado por Margaret Thatcher en el lema “no hay alternativas”. El dominio absoluto del neoliberalismo, las desregulaciones, privatizaciones y el libre comercio en los 90 puso en tela de juicio valores incuestionables en los 60 y 70 como el Estado del bienestar y los servicios públicos. La propia caída del comunismo sumió a la izquierda en una profunda crisis ideológica y el mismo concepto de ideología, entendida como ideario totalizante y explicación abarcadora de toda la realidad, fue puesto en cuestión.

El triunfo del discurso dominante o “pensamiento único” (Ramonet, 1995) llevó a una desideologización de la política y una lucha entre los partidos por ocupar el “centro” como único espacio político presentable. Los partidos y sindicatos de la izquierda tradicional se adaptan al discurso neoliberal para aparecer como socialmente aceptables.

El fin del mundo bipolar y la consecuente crisis de las ideologías acaba con los grandes relatos como referentes principales de la movilización social. En la posmodernidad globalizada a partir de los años 70 los individuos han experimentado una libertad creciente para formar identificaciones fuera de las instituciones autoritarias. (Bennet, 2003).

Ideológicamente, la crisis de los discursos y los programas totalizadores se manifiesta en el convencimiento de los activistas entrevistados en la inexistencia de un meta-relato emancipador y unidimensional como propuesta de cambio y de acción única y predeterminada. La identificación ideológica y la identidad de los activistas es abierta, plural y flexible.

Ada Colau relata directamente este contexto de crisis ideológica en Europa donde “sientes el peso de 2.000 años de historia que te cae encima como una losa y sientes lo que significa la crisis de la izquierda después de la caída del muro, lo percibes de forma casi física”. Define Europa como “un continente envejecido” en el la izquierda “ha asumido el capitalismo como única opción y eso ha barrido del horizonte que haya una alternativa creíble” haciendo que “la gente no se mueva porque manifestarse no sirve para nada porque éste es el único mundo posible”.

En base a este contexto su concepción ideológica y su identidad rechaza las respuestas predeterminadas de los movimientos más dogmáticos, apostando por la apertura y la pluralidad ideológica e identitaria. Así señala su afinidad “siempre que haya un movimiento o colectivo que se interese por problemas de la gente con vocación de ir más allá, de imaginar soluciones colectivas mejores de lo presente y que no esté cerrado, que esté abierto a que realmente sea la gente la que pueda inventar cosas nuevas y no sea una respuesta predeterminada como colectivos más clásicos troskistas o similares”.

Muestra una actitud “abierta a contaminarse” ya que parte de la convicción de que “no habrá un movimiento, un colectivo que tenga razón” por lo que le interesa la política como “una transformación lo más amplia y abierta posible”. Describe su propia experiencia activista como “procesos que nunca fueron identitarios ni encerrados en sí mismos”, así en V de Vivienda utilizaban “varias pancartas distintas” con el objetivo de “que no hubiera un mensaje único”.

Hace referencia a ese mismo rechazo al discurso y las identidades “hiper-ideologizadas” al hablar sobre las movilizaciones contra la crisis en las que describe “un lenguaje típicamente activista, una estética y un lenguaje que suena a lo mismo de siempre, anticapitalismo, anticapitalismo” con “la típica concentración y con el típico «speech» larguísimo, con las banderitas”. Movilizaciones que “eran más de lo mismo de siempre” y que califica como “una iniciativa puramente activista que no logró salir del gueto”. Todas estas ideas las resume al afirmar que “la realidad es compleja y no hay una respuesta ni una forma única”.

Del mismo modo *Enric*, a partir del proyecto de la Guía Útil para la Transformación Social, se esfuerza por crear “recursos que son útiles a otros sin que tengan un programa común ni una ideología muy parecida” definiendo a los nuevos movimientos en los que participa como “gente que tratamos de transformar sin tener un guión claro”.

Víctor explica la aceptación de Internet por los movimientos por la aparición de la Red en un momento en el que “el discurso del lenguaje dogmático se había ido al «carajo»”, “se había diluido”. De hecho las movilizaciones contra la crisis “han servido a la izquierda casposa para resucitar lo de siempre, o sea todo el discurso que parece que habían cambiado” lo que considera “una de las peores o de las malas cosas que ha traído la crisis”. Y apostilla; “que Marx vuelva bien, pero que vuelva Lenin igual me «jode» más” en una crítica al concepto de partido leninista.

Nacho subraya el pragmatismo por encima de la identificación ideológica rígida. Definirse ideológicamente le causa “problemas” ya que suele ser “muy pragmático”. Se interesa por el tema de la comunicación “desde un prisma de izquierdas, marxista o libertario” pero reconoce sus “prejuicios marxistas y prejuicios libertarios y sobre todo un sentido pragmático bastante importante” por lo que no tiene “ningún tipo de problemas en trabajar con gentes de ambas tendencias”.

Por otra parte, los abusos de las elites en los dos bloques de la Guerra Fría se traducen en una crisis tanto del concepto de vanguardia revolucionaria como del de democracia representativa. El Mayo del 68 francés en el mundo capitalista y la Primavera de Praga en el mundo comunista representarían dos buenos ejemplos de esta tendencia. Los nuevos movimientos rechazan las formas clásicas de las organizaciones jerárquicas, las estructuras verticales, el autoritarismo o el liderazgo y los activistas entrevistados manifiestan este rechazo.

Víctor critica las formas jerárquicas y autoritarias de la izquierda clásica de forma que hasta el 2001 no se integra en ningún movimiento o colectivo “por el

autoritarismo que había en los grupos, partidos, colectivos”.

Nacho no manifiesta “un claro prejuicio respecto al partido político o la organización sindical en cuanto al modelo teórico de organización”, no es “un enamorado de ellos” ya que cree que “hay otras formas mejores de organizarse” pero simpatiza con los “sindicatos de clase y sindicatos minoritarios de izquierda” y ha admirado “ciertas luchas”. Respecto a los partidos y sindicatos mayoritarios siente “un profundo desprecio” aunque también señala su admiración por “sindicalistas concretos” que han mantenido “posiciones muy dignas dentro de estructuras que considero un poco corruptas u obsoletas como pueda ser la de CC.OO.”

Frente a estas organizaciones jerárquicas, los nuevos movimientos apuestan por el asamblearismo, la organización horizontal y de base, la política desde abajo y la coordinación descentralizada.

Para *Ada* el movimiento altermundista “fue un enamoramiento colectivo total, un proceso asambleario, horizontal, muy abierto, muy plural, que movió una cantidad de energía en la ciudad que enamoraba a cualquiera que se acercara”.

Víctor empieza a participar en colectivos “sobre todo a partir del zapatismo” cuando empieza a conocer “otra manera de organizarse”.

Enric también participa en el colectivo de apoyo al movimiento zapatista en Barcelona “con estas prácticas de «abajo y a la izquierda»”. En su experiencia se decanta por “formas de organización descentralizadas, tanto con individuos como con grupos” en una trayectoria que “tiene en común el trabajar desde abajo, de forma asamblearia, utilizando herramientas de Internet para crear esa horizontalidad”.

Nacho siempre ha participado en “colectivos asamblearios, autogestionados y diversos”

Marta prefiere “las formas que tienden a la horizontalidad” mediante “asambleas y representación o delegación revocable en todo momento. Reparto de funciones de forma rotatoria, horizontal y accesible”.

Además de la verticalidad, el formalismo de las organizaciones clásicas también se relaja en los nuevos movimientos. Las redes de afinidad entre colectivos informales sustituyen en buena medida la afiliación a organizaciones formales.

Para *Enric* el Movimiento de Resistencia Global (MRG) “se definía como una red de grupos locales y coordinación informal”. Tras la etapa de contracumbres del movimiento global, *Enric* trabaja con otros compañeros “creando un poco de teorización sobre lo que era el trabajo en red y el trabajar no ya en términos de organización, sino en grupos de afinidad” y participa en temas de comunicación apoyando a “todos los movimientos aunque no tuvieran una estructura”. En su trayectoria activista afirma que no ha participado “nunca en lo que se entiende por una organización”.

En el mismo sentido *Ada* afirma que en la Universidad estaban los “clásicos sindicatos de estudiantes”, pero opta por participar en la creación de la Asamblea de Filosofía en la Universidad de Barcelona. Así “frente a unas organizaciones clásicas con unas estructuras clásicas que se muestran anticuadas por la incapacidad de conectar con la realidad social surge la necesidad de crear nuevas formas, no nuevas porque la asamblea es antiquísima, pero sí formas de organización que no pasen por la estructura más institucionalizada de sindicato estudiantil, partido político y tal.” La preferencia por grupos y colectivos informales es una apuesta consciente, aunque genera debates en el seno de los movimientos. *Ada* relata en V de Vivienda un “debate muy encendido sobre si teníamos que centrarnos más en intentar consolidarnos como grupo y formalizarnos un poco o si teníamos que ser mucho más abiertos y flexibles”, “un debate que nunca terminó” ya que “hubo gente que se quedó más con una versión y otros con otra”.

Esta tendencia hacia lo informal no se limita a las nuevas formas organizativas de los

movimientos sino también se manifiesta como un rechazo o desencanto por la política institucional y los canales formales de participación política. La ruptura con las formas de organización tradicionales y la crisis de la propia democracia representativa se refleja tanto en la baja participación electoral como en el rechazo a la afiliación e identificación con los partidos políticos y las organizaciones de los viejos movimientos sociales (iglesias, sindicatos, grupos de presión...). Así, la naturaleza del compromiso cívico se ha alterado de forma que la afiliación no es ya un parámetro adecuado para evaluar el grado de participación. El compromiso y la participación están “mucho menos definidos en términos de la ideología y los procesos políticos formales” (Cammaerts, et al., 2003). Los entrevistados comparten un fuerte desencanto por la política formal y manifiestan el desprestigio de la clase política:

Noelia afirma que el movimiento por la vivienda “ha sido utilizado políticamente” por los partidos y la política formal que “se apropió nuestro discurso”. Los políticos “salían hablando del derecho a la vivienda cuando nunca habían hablado” lo que define como “palabrería para hacer campaña”. Valora “fatal” a “la clase política” que “manipula las cosas, se apropia de tu discurso para una época de campaña y luego se olvida”. Esta visión negativa es generalizada a toda la clase política, así Noelia denuncia esta actitud en los políticos “de todos los colores”.

Critica que los políticos “gobiernan para el periodo legislativo cuatro años” y sin “ninguna voluntad para resolver los problemas. Sólo llegar a las próximas elecciones”. Según Noelia en “Internet es donde se va a gestar la política del futuro, no la política de los políticos sino a la política de las personas”. Explica la apatía de la gente con el argumento de que “no se fía de la clase política y no espera nada bueno de ellos”.

Nacho expresa un “desagrado por el juego político institucionalizado” y “el deseo de crear otro tipo de forma de organización que no pase por las instituciones políticas”.

Marta considera a las instituciones como “estructuras rígidas y escleróticas

que están muy bien estructuradas entre sí y se hacen muy bien el juego unas a las otras, pero no son mecanismos de relación o participación entre las personas. Es un entramado muy bien montado pero no cumple la función de representación que supuestamente tiene”.

Sin embargo, esta crisis de la democracia formal no conduce necesariamente a una disminución de la participación y el compromiso cívico. La disolución de las instituciones sociales tradicionales donde se ejercía el compromiso no significa que la participación y el compromiso cívico desaparezcan sino que simplemente pueden cambiar de forma o de ámbito de actuación. El compromiso sobre un asunto concreto y de corto plazo, es lo que Beck ha llamado el renacimiento de la política no institucional o de la “subpolítica” (Beck, 1994: 23). Los movimientos sociales no tienen intención de tomar el poder para alcanzar sus metas renunciando por tanto a los canales formales e institucionales de participación. Esto se refleja en los activistas entrevistados que rechazan tanto la participación en organizaciones jerárquicas del movimiento como la propia forma de organización institucional y los cauces formales de participación.

La motivación hacia el activismo de *Ada* surge de “una insatisfacción, una incompreensión, un sinsentido en la forma de vida organizada más oficial”.

Víctor señala su afinidad “con cualquiera que se esté revelando” pero rechaza a las organizaciones “que se presenten a elecciones”.

Nacho sólo ha ido a votar “para romper un montón de papeletas, meterlas dentro y poner unos insultos, pero salvo en momentos puntuales para hacer votos nulos” no suele “participar en las instituciones”.

En contrapartida a las formas representativas y los cauces formales de participación política, los nuevos movimientos sociales reclaman la autonomía del individuo y la participación en la toma de decisiones planteando formas de democracia directa y participativa.

Víctor rechaza los colectivos en los que “tú seas una pieza dentro de una

partida”.

Ada afirma la “necesidad de intentar ser protagonista de lo que te está pasando, no sentirte como una ameba pasiva que sufre o simplemente se deja llevar por lo que sucede sino intentar ser protagonista de los acontecimientos de tu vida”.

Los nuevos movimientos sociales reclamarán la autonomía del individuo y, en consecuencia, la participación en la toma de decisiones planteando formas de democracia directa y participativa. Se desconectan de la política representativa formal y prefieren actuar a través de la acción directa, los valores de cambio, los estilos de vida alternativos y la construcción de contrahegemonías.

Enric manifiesta su afinidad por las movilizaciones de Argentina en 2001 por la “construcción de autonomía y contrapoder que se fue gestando allí con asambleas vecinales”. También su sintonía por el movimiento okupa por “todo lo que supone de generación de autonomía”. Define el MRG como una red de “gente del movimiento antiglobalización proclive a la autonomía y a la acción directa” y afirma que Seattle “permitió recuperar el tema de los grupos de afinidad que era algo que tenía un origen en la revolución anarquista acá y de los grupos de acción directa que en Estados Unidos hicieron suyos para renovarlos y convertirlos en una herramienta innovadora de acción directa y desobediencia civil”.

La visión de la acción colectiva de los activistas entrevistados rechaza también la idea de sacrificio propia de la militancia clásica, sus formas de acción colectiva tratan de ser atractivas para sí mismos y para los posibles participantes.

Víctor señala como “lo más interesante unir la lucha con la fiesta, aunque haya gente a la que no le gusta”.

Para *Ada* la motivación “no es sólo en negativo sino también las ganas de divertirse”. Observa que la movilización “funcionaba mejor” cuando “no estaba

vinculada a una idea de sacrificio como en cambio se podía tener más asociado en otros momentos de la historia”. Para ella aunque “evidentemente hay una parte de esfuerzo real”, ese esfuerzo “no tiene que ser un sacrificio, puede ser algo divertido que te llene, que te realice, que te multiplique, que te potencie”. Así en V de Vivienda se esfuerza por “hacer las manifestaciones frescas, divertidas, con musica”.

Nacho no cree “en el martirio militante de sufrir cambiando el mundo para luego terminar muriendo amargado sin haber conseguido nada” algo que considera “muy habitual en círculos de izquierdas”. Afirma que “disfruta” con el activismo y tiene “pocas renunciaciones para hacerlo”.

Surgen nuevas identidades e identificaciones políticas que giran en torno a la “política de la vida” (Giddens; 1991) o “política de estilo de vida” (Bennet; 1998) caracterizada por afectos emocionales, asuntos personales o identitarios que trascienden la fácil categorización ideológica.

Ada señala su acercamiento al uso de las tecnologías desde el ámbito “personal que es político” en una referencia directa a la expresión de la feminista Simone de Beauvoir

Los nuevos movimientos se vinculan con la vida cotidiana, los asuntos cercanos y objetivos más específicos. Aún siendo propuestas que en el fondo plantean modelos alternativos generales de concepción de la política, no se traducen en un programa completo de cambio social. Muchos movimientos dan mayor protagonismo a asuntos más cercanos dirigidos a un blanco local, los *single-issues* que surgen del individuo y que se identifican con esta “política de estilo de vida”.

Ada resalta la vuelta a lo cotidiano tras el periodo de las movilizaciones globales y contra la guerra de Irak, dice que “se aterrizó en el territorio, en la ciudad, en la vida cotidiana”, vincula “la guerra global y la guerra cotidiana que te enfrentaba a tu problema de vivienda, espacio público, precarización en el trabajo y en la Universidad”.

Mientras que los viejos movimientos centraban su atención casi exclusivamente en asuntos materiales, influidos por el materialismo histórico marxista, los nuevos movimientos sociales amplían su agenda a asuntos como los derechos civiles, el pacifismo, el ecologismo, el feminismo u otros relacionados con valores culturales.

Nacho ilustra claramente esta ampliación de la agenda de los nuevos movimientos respecto al movimiento obrero al señalar su respeto por algunos sindicalistas ya que “no hay que olvidar que esa misma gente luego han estado en todas las manifestaciones antifascistas, antirracistas, ecologistas, todo lo que suele ser habitual en el repertorio de los movimientos sociales”.

Víctor señala su interés por temas como “la insumisión, sindicales, comunicación, ecología”, *Ada* relata un periodo de activismo “en el mundo gay-lesbico” y en general todos los entrevistados manifiestan su interés por temas como el software libre y la cultura libre, el ecologismo, el feminismo o el antimilitarismo.

Se produce por tanto una ruptura con la visión unidimensional del pasado, el sujeto histórico que monopolizaba la identidad de los viejos movimientos –el proletariado– da paso a una variedad de identidades diversas –la mujer, las minorías raciales, los indígenas, el consumidor, el ciudadano o la propia naturaleza– como sujetos protagonistas de los nuevos movimientos.

Como se apuntó anteriormente, los movimientos analizados se encuadran en el movimiento altermundista y los activistas entrevistados se identifican con el mismo. Este es un punto común del inicio de la politización de los activistas. Al margen de experiencias anteriores discontinuas –en el instituto, en la Universidad, etc.– el movimiento altermundista supone el inicio de una trayectoria activista permanente.

Ada señala “la antiglobalización” como su primera “experiencia fuerte de participación” desde la que se considera “casi 24 horas” activista.

Enric comienza a participar “desde el inicio” en la consulta popular por la

abolición de la deuda externa. Luego “coincidió con el tema de Seattle y el inicio del MRG” y se implicó en “expandirlo y ponerlo en marcha a nivel de Cataluña”.

Víctor declara que “sin continuidad” se ha ido “metiendo en los líos” que se encontraba hasta 2001 con Praga que fue cuando se implicó “definitivamente”.

Jaume señala una experiencia previa en el nacionalismo catalán que “continúa en 1999 con Seattle y en 2000 fundando Indymedia Barcelona”.

En su trayectoria, los activistas viven y son conscientes de las etapas del movimiento altermundista pasando de las protestas a las alternativas o de lo global a lo local.

Enric señala el periodo de 1999 a 2003 como la etapa de “grandes acontecimientos, contra-cumbres, bloqueos y manifestaciones” y la movilización de Génova como “un punto de inflexión de lo que era la desobediencia civil a formas más pacíficas por miedo a la represión y por el 11-S”.

Estas etapas tienen una doble vertiente, la primera es el paso de las protestas a las propuestas:

Enric señala el proyecto de la “Guía Útil para la Transformación Social” como “un cambio de enfoque entre lo que era dedicarse a movilizar y a promover un trabajo en red en lo que lo importante era que la gente se conociera, que pudiera acceder a la información, acceder a los contactos, a los ejemplos, a las prácticas, a las alternativas, y facilitar que se auto-organizaran a partir de ellas”. Un proyecto “ya más pensando en colectivos pequeños y en construcción de alternativas y no tanto en protesta y movilización”. El proyecto de la Guía coincidió con “un reflujo del movimiento antiglobalización y estaba pensado para apoyar ese tipo de movilizaciones y luego se tuvo que ir enfocando con la idea de apoyar el trabajo de construcción de alternativas”.

Para *Víctor* “fue todo una rueda, zapatismo, Praga, MRG, cumbre de

Barcelona contra el BM, la cumbre europea del año siguiente, contra el Forum de las culturas, y después a favor de comienza a ser el Infoespai, o sea construir, después de andar con las «contra» nos apeteció hacer algo en positivo”.

La segunda vertiente es la evolución de lo global a lo local:

Para *Ada* con el No a la Guerra “empezó otro ciclo saliendo de la antiglobalización”. Un proceso “que hicimos todas y todos” de comprensión de estar “sufriendo y compartiendo una dinámica global pero que afecta localmente” y en el que se reflexiona sobre cómo “llevar esto localmente a la vida, cómo transformarlo en algo que ayude a vivir mejor y a transformar lo cotidiano”. Así “para aterrizarlo en lo local” se crea en Barcelona el espacio liberado contra la guerra que se dedicó a ocupar sistemáticamente edificios abandonados del ayuntamiento de Barcelona “haciendo una pregunta provocadora; ¿cual es tu guerra?. Intentando hacer ese vínculo entre la guerra de Irak, la guerra global y la guerra cotidiana que te enfrentaba a tu problema de vivienda”. Con esto “se aterrizó en el territorio, en la ciudad, en la vida cotidiana”. Comienza así el proyecto del CSOA Miles de Viviendas que se dedica a ocupar para “dar respuesta a nuestro problema individual de vivienda y de vida colectivamente, al mismo tiempo que hacíamos una interpelación a problemas globales y comunes”.

Por último, en cuanto a la motivación para la acción colectiva de los activistas, esta no puede entenderse en los nuevos movimientos de la misma forma que en los tradicionales como el movimiento obrero. En ellos las circunstancias personales de los individuos están condicionadas por su posición en la estructura social y los problemas que trata de resolver la acción colectiva son problemas que les afectan de forma directa y grave. El contexto del Estado del bienestar y las transformaciones del capitalismo desestructuran los grupos sociales y reducen la gravedad de las necesidades materiales. Así podemos decir que no es ya el sufrimiento o las carencias personales lo que motiva a la acción, ni la estructura social la que mantiene unido el movimiento. Entre los entrevistados, a los que se les ha preguntado por qué participan en los movimientos, se repiten dos respuestas. La primera la indignación, la rabia por la situación que viven, pero que no siempre es vivida

directamente, sino que puede afectar a los activistas de forma indirecta implicándose en las luchas de manera solidaria. La segunda respuesta se relaciona con el estilo de vida, los lazos de amistad y solidaridad, la socialización en la que están imbricados los activistas. Así se explica que por ejemplo sus formas de acción traten de hacer de la protesta algo divertido. De acuerdo con Melucci, son las redes de sociabilidad y la identidad colectiva las que mantienen unido al movimiento y las que mantienen la actividad en los estados latentes de la acción colectiva.

Para *Noelia* “el activismo fue realmente muy gratificante” y le hizo “conocer a gente muy guay y ver un mundo que está ahí” y en el que si no se participa “te estas perdiendo algo”.

Nacho señala las dos tendencias, por una parte “la inercia, la amistad, las redes sociales que ya están construidas en este ambiente”, por otra parte aclara que “las motivaciones son claramente políticas; la lucha por un cambio social o por unas mejoras de las condiciones”. También como un estilo de vida, “una forma de vivir la vida que me sea mucho más plena y satisfactoria”.

Marta encuentra su motivación al activismo en “la certeza de que las instituciones son totalmente insuficientes para vertebrar cualquier tipo de inquietud política y el malestar o descontento por lo que hay” pero destaca también “el componente social” y las redes de amistad creadas en torno a la actividad política.

Para *Caedes* participar en los movimientos “es un modo de vida” y participa en ellos porque entiende que “va a repercutir en que la vida sea mejor” de forma que “apostar por los movimientos es apostar por seguridad en el futuro”.

En conclusión los movimientos analizados reflejan la “novedad” de los NMS como una evolución que podría resumirse en una serie de tendencias que, sin pretender ser exhaustivas, pueden ilustrar algunas de las características referidas.

- De la ideología cerrada, totalizante y claramente definida a una identidad plural,

abierta, flexible y negociada.

- Del discurso cerrado y predefinido a un discurso abierto y adaptado a las circunstancias particulares.
- De una actitud de militancia sacrificada a una actitud activista desenfadada.
- De las formas de organización jerárquicas y verticales a las formas horizontales y asamblearias.
- Del formalismo y las estructuras a las redes de afinidad y organizaciones informales.
- De la política o las organizaciones representativas a la autonomía y la participación directa.
- De los cauces formales de participación a la acción directa, la desobediencia civil y la construcción de alternativas.
- De lo meramente político a la politización de lo personal y de la vida cotidiana.
- Del aislamiento a la coalición, la coordinación en red y la conciencia global.
- De la temática unidimensional de la economía a la pluralidad de temas e intereses interconectados.

Definidos los movimientos sujeto de estudio, es el momento de analizar su relación con el uso de Internet y con la definición que hemos hecho de los nuevos medios.

PARTE III

NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Y NUEVOS MEDIOS

CAPITULO VI

MOVIMIENTOS SOCIALES, INTERNET Y COMUNICACIÓN DE MASAS

La difusión de sus reivindicaciones, ideas, valores o propuestas es una tarea esencial de los movimientos sociales. “En un mundo caracterizado por la interdependencia global y moldado por la información y la comunicación, la capacidad de actuar sobre flujos de información, y sobre mensajes de los medios, se torna una herramienta esencial para la promoción de un programa político” (Castells: 2003).

Los movimientos deben gestionar la comunicación tanto en el ámbito interno, para mantener informados a sus participantes y seguidores, como en el externo para llegar a un público más amplio y tratar de involucrar a los observadores, incidir en la toma de decisiones y presionar a sus oponentes. “Gracias a los medios, los movimientos y las ONGs consiguen que su mensaje llegue a millones de personas e influya en la opinión pública” (Javaloy, Espelt y Rodríguez: 2001). Para ello, “los movimientos que desean llegar a un público más amplio tienen que recurrir a los medios de comunicación para hacerlo [...] y estos no son neutrales en lo que se refiere a los símbolos que reciben y transmiten” (Tarrow: 1997). Los medios de comunicación son un recurso externo para los movimientos sociales. “Del mismo modo que se apoyan en redes culturales preexistentes, utilizan los recursos externos de los medios de comunicación para movilizar a sus seguidores”. No obstante, “los movimientos poseen escaso poder cultural contra la capacidad inherente a los medios de dar forma a las percepciones” (*Op. Cit.*).

1. MOVIMIENTOS Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Las relaciones de los movimientos sociales y los medios de comunicación son complejas ya que, por una parte, los movimientos necesitan de estos pero, por otra, tienen escasa capacidad de controlar los mensajes que los medios difunden sobre el movimiento. Se establece por tanto una desconfianza mutua entre medios y movimientos debido a diversos factores.

Los factores de noticiabilidad (capítulo II, apartado 2.3) que manejan los medios de comunicación informativos dificultan en muchos casos el tratamiento que hacen de los movimientos. Los medios dependen de fuentes tradicionales establecidas y rutinas de trabajo, obviando a los movimientos considerados como fuentes poco fiables o difícilmente disponibles, ya que carecen en muchos casos de un liderazgo que exponga una postura oficial clara e inequívoca. La inmediatez, los plazos cortos, los resultados inmediatos son preferidos a las propuestas a largo plazo y con resultados difícilmente medibles. Los temas conocidos, cercanos y simplificados generalmente de forma bipolar prevalecen frente a temas complejos, los matices o las propuestas de cambio profundo. Los protagonistas de la información en los medios deben gozar de reconocimiento público, de importancia o de poder, mientras en muchos movimientos sociales no hay líderes destacados o incluso se evita intencionadamente el liderazgo personal. Los medios buscan también el impacto, la espectacularidad, lo emotivo o el interés humano. Priman así los acontecimientos frente a los procesos. La complejidad de los movimientos se simplifica, se destacan los episodios de violencia o se lanzan mensajes emotivos frente a los argumentos racionales. Por último la atención de los medios depende de los intereses corporativos de estos como empresas con ánimo de lucro. “Los modos en que los medios cubren los movimientos y estos son percibidos por el público se ven afectados por la estructura de la industria de la comunicación” (Tarrow: 1997). Los medios para sobrevivir en una economía capitalista deben buscar financiación y satisfacer sus propios intereses económicos. La publicidad es la principal fuente de financiación y para atraer a los anunciantes antes hay que llegar a un público masivo y tratar de no dañar los intereses de los mismos. Los temas que amenazan estos intereses son tratados como sucesos aislados, no se entra en las causas o simplemente no se incluyen en la agenda.

Sin embargo la difusión directa a través de la Red, aún llegando en ocasiones a grandes audiencias, no es suficiente para marcar la agenda y el debate público que sigue estando dominado por los medios de comunicación tradicionales (capítulo II, apartado 5.1). Generalmente, a pesar de las ventajas de la Red, los movimientos siguen dependiendo del recurso externo de los medios de comunicación.

1.1. Comunicación a través de los medios tradicionales

La relación conflictiva entre movimientos y medios se observa en la valoración que los activistas entrevistados tienen de los medios masivos tradicionales.

Ada habla de la “prensa corporativa”, los “medios oficiales” o los “grandes grupos y corporaciones de la información”, de los “límites” y la necesidad de “ser críticos con determinadas dinámicas de los medios”, de jugar con las “trampas que ellos mismos ofrecen” o de cómo “quieren controlar y seguir controlando los mensajes”. En referencia al 11 de Marzo afirma que los “medios de información masivos estaban mintiendo” y califica su cobertura de “salvaje” y “bestial”, “como si hubieran dos realidades paralelas que no se tocaban”. Respecto al movimiento altermundista cree que “los medios oficiales tuvieron que reflejar las protestas pero jamás lo hubieran hecho, se vieron obligados”. Según *Ada* “desde el poder político, económico y mediático se lanzan mensajes de que movilizarse no sirve para nada”. Los medios son pues valorados como parte de la estructura del poder y por tanto interesados en la desmovilización social. Difunden la retórica reactiva definida por Hirschman (capítulo I, apartado 3.1.2.3) que destaca el riesgo, la futilidad y los efectos perversos de la acción colectiva.

Según *Víctor* los medios “mienten”, sus mentiras “no se contrarrestan con nuestra verdad” e impiden que “todas las opiniones se puedan divulgar”.

Noelia expresa una fuerte frustración respecto a los medios tradicionales hasta el punto de que experimentó “una especie de ataque contra la prensa” al informarse por vías alternativas de la burbuja inmobiliaria y sus efectos y comprobar que “en la tele seguían diciendo que esto era estupendo” y que “en ningún medio se hablaba de la burbuja”. Ante esta situación se siente “indignada”, “en pelotas”, lo que le lleva a escribir cartas a los medios de comunicación exigiendo “que le informasen de la burbuja inmobiliaria”. La experiencia de esa frustración y su participación en el movimiento refuerza su imagen negativa de los medios tradicionales, su escepticismo y su valoración del uso de Internet para

contrarrestar esa sensación. El activismo le mueve a informarse “por vías alternativas” y ser “más escéptica” con toda la información que le “bombardea cada día”. Antes de participar en el movimiento afirma que “no tenía esa sensación de que la información estaba tan manipulada” pero en su actividad política “veía cosas escandalosas”. Así, afirma que en la cobertura de las manifestaciones por la vivienda “sacaban una noticia chiquita en un periódico” y que la prensa “saca lo que quiere y saca las cosas como quiere”. Tras esta experiencia recibe la información mediática “con pinzas” y no se cree “la mitad de las cosas”. También califica la cobertura de los atentados del 11 de marzo en Madrid como algo “bastante penoso” y habla de la “cutre pluralidad de los medios de comunicación”.

Nacho siente un “profundo rechazo por los discursos que manejan los medios”, por su agenda informativa “que es la del poder” y en la que “apenas hay asuntos de interés real” y por el “exceso de información inútil y la escasa información que se encuentra en un medio de comunicación”.

Para *Marta* los medios tradicionales “están metidos en el mismo entramado que las organizaciones políticas e institucionales y sirven para comunicar las ideas y valores de estas organizaciones”.

Según *Sara* “los medios de comunicación son, junto con los sondeos de opinión y con los resultados electorales, los grandes agentes generadores de opinión pública y por tanto son una herramienta del poder” y afirma que el tratamiento mediático de los movimientos “pasa por la invisibilización, el ninguneo, la criminalización, la descontextualización o por el mero interés espectacular”.

Los medios tradicionales son por tanto valorados negativamente por los activistas como poco rigurosos y plurales, como parte de la estructura del poder, con intereses particulares y un intento por controlar la información, una ocultación de problemas importantes que sólo se ven reflejados cuando se ven obligados a ello, a veces por la propia acción de los movimientos. Pero Internet no evita la dependencia de los movimientos hacia los medios de comunicación masivos que siguen dominando la agenda pública (capítulo II, apartado 5.1) aunque “si hasta hace poco la posibilidad de comunicar

hacia la sociedad pasaba casi exclusivamente por los medios masivos de comunicación, cuyo control escapa a las organizaciones, con las nuevas tecnologías se les abren nuevos canales de comunicación, que sin suplantar la necesidad de llegar a los medios masivos, la complementan, con la posibilidad de alcanzar además una audiencia internacional” (León, Burch y Tamayo, 2001). Por ello, este desinterés y esta crítica profunda a los medios tradicionales se enfrenta a la necesidad de usarlos para los fines del movimiento, para lo cual estos desarrollan estrategias conscientes que aprovechen la difusión masiva de los medios tradicionales para llegar a un público amplio, atraerlo a los medios propios y difundir los mensajes y contenidos del movimiento. A pesar de la escasa confianza en los medios tradicionales, los activistas consideran necesario influir en las agendas mediáticas y toman iniciativas en este sentido.

Para *Noelia* la influencia en la agenda mediática y política es el principal éxito del movimiento por la vivienda y uno de sus objetivos fundamentales. El movimiento pretende “remover un poco la mierda”, su objetivo es “por lo menos que se hable” y el mero hecho de que el problema de la vivienda entre en la agenda mediática le resulta “gratificante”. Esto es un logro para el movimiento que tuvo “éxito entre comillas” al “conseguir remover el tema” y “ponerlo en la palestra” para que “la gente hablase de ello y los políticos tuvieran por «pelotas» que hablar del tema de la vivienda”. Para conseguir esta influencia en la agenda mediática, además de organizar la movilización, Noelia escribe directamente a los medios como se ha señalado anteriormente.

También *Ada* considera importante la relación y el trabajo con los medios a pesar de su postura crítica con los mismos. Considera imprescindible el trabajo con lo que llama “prensa corporativa” con el objetivo de “llegar al máximo de gente posible” y el impacto mediático como uno de los éxitos del movimiento. Así afirma que el Banco Mundial anuló su reunión en Barcelona en 2001 “porque se consiguió tanto impacto mediático y político que se asustaron”. La utilización de los medios parte de una visión muy crítica pero es entendida como algo necesario desde el punto de vista estratégico. Según Ada en el movimiento por la vivienda “se hizo el análisis de que a pesar de los límites y de que había que ser críticos con

determinadas dinámicas de los medios de comunicación, era una herramienta fundamental para llegar a mucha gente". Por eso "había que utilizarlos, sin vender el alma pero jugando con las trampas que ellos mismos ofrecen". Las estrategias utilizadas para "jugar con las trampas" de los medios son variadas. Ada organiza varios "talleres de prensa", pero además de esta herramienta para difundir el movimiento por los cauces tradicionales, la propia movilización se adapta a esas "determinadas dinámicas de los medios" con estrategias de "guerrilla de la comunicación".

La acción del colectivo Crisi, protagonizada por *Enric*, tiene como uno de sus objetivos llamar la atención de los medios de comunicación por dos motivos; "minimizar los riesgos represivos" y "difundir la acción lo máximo posible para llegar a mucha gente". Lo que se pretende por tanto es darle visibilidad pública a la acción a través de la cobertura de los medios tradicionales, pero conscientes de que el precio de esa difusión masiva es el tratamiento de los medios sobre el contenido y las propuestas del movimiento, el colectivo utiliza medios propios cuya difusión se ve favorecida por la repercusión de la acción en los medios tradicionales. Así publican el periódico Crisi y según Enric "muchas gente cogía los periódicos por que lo había oído en la radio o visto en la tele" ya que la cobertura mediática "tuvo el efecto de dar legitimidad pública a la información que llegaba por otras vías". Se observa un uso estratégico de los medios que trata de aprovechar su difusión pero se es consciente de los límites de esta vía para hacer llegar el mensaje del movimiento por lo que Enric habla de la relación entre "el uso interesado por nuestra parte de los medios y el llegar por nuestros propios medios".

La acción de Enric llama la atención de los medios masivos logrando una amplia cobertura y atrayendo así la "curiosidad" del público a los medios propios y el mensaje del movimiento "que llegaba por otro mecanismo". Para difundir la acción a los medios tradicionales, el colectivo se dedica a "llevar la publicación a las redacciones de los medios en Cataluña". La espectacularidad de la acción garantiza el interés de los medios y a partir de ella son los propios medios los que "nos escribían y nos contactaban a nosotros". Además de hacer llegar directamente

la publicación a las redacciones el día en que la acción se hace pública “se realiza una rueda de prensa que se convocó con llamadas y correos”.

Para *Nacho* “la repercusión por aparecer en un medio masivo clásico se traduce en mayor visibilidad de nuestros medios y mayor visibilidad de las acciones en el conflicto”, “pero tienes la contrapartida de que no siempre tienes un control sobre el discurso” lo cual puede ser “contraproducente” ya que “si te tratan como a un delincuente” esto puede conllevar “repercusiones legales, porque los jueces, los políticos y los policías están muy atentos a los climas de opinión que se generan a partir de los medios”. Así los medios “son un arma de doble filo” y aparecer en la prensa es “exponerse, es poner tu discurso en la palestra dentro de un entorno no controlable”.

Según *Marta* hay que tratar con los medios tradicionales ya que “son una estructura permeable” y “siempre se puede incidir en ellos y colar mensajes”. Sin embargo se muestra insegura sobre la “utilidad” de aparecer en los medios porque “no dicen lo que quieres que digan” y es improbable que “ese discurso perdure”.

A *Roberto* los medios de masas le parecen “una herramienta «cojonuda» muy desaprovechada por los movimientos sociales” debido a “clandestinismos absurdos y meramente folclóricos” algo “especialmente llamativo porque en los tiempos gloriosos de los años 30 la gente tenía clarísimo que eran una herramienta y se servían de ellos”. Así define como “uno de los grandes problemas” que tienen actualmente los movimientos esa consideración de los medios de masas “prácticamente como policías, que nos van a criminalizar, etc.” con lo que los movimientos “están dejando un terreno amplísimo” ya que “vivimos en una mediocracia y el terreno de juego de todos los poderes está en los medios”. Su visión es claramente acorde con la lucha simbólica preconizada por la teoría de los NMS (capítulo I, apartado 3.2.2).

Para *Sara* en los movimientos sociales el debate sobre los medios está “bastante polarizado” entre “quienes rechazan el uso de los medios tradicionales

con motivos razonables a partir de la crítica a la comunicación por estas vías” y las posturas “más reformistas” entre las que se ubica al entender que “por muy bienintencionados que sean los movimientos y que por mucho esfuerzo que hagan existe un techo de acceso”. Así “si queremos conseguir impacto en la línea de la transformación social tenemos que ser capaces de trasladar nuestro discurso a grandes públicos y eso necesariamente pasa por un cálculo en el cual tenemos que valorar el coste y el beneficio de acceder a los grandes altavoces que son los medios convencionales”.

Caedes sin embargo cree que el uso de los medios tradicionales “no es necesario” ya que aunque los movimientos puedan alcanzar una amplia difusión, esta es sólo “un factor más entre un montón de ruido e información que está pagada, más bien de desinformación”. Por ello aunque considera a los medios como “una herramienta potente” piensa que “con Internet no los necesitamos”.

Se hace por tanto un trabajo consciente de relación con los medios tradicionales pero el objetivo es ante todo atraer al público hacia los medios propios del movimiento.

El trabajo de prensa forma parte de la trayectoria activista de *Enric* que participó el colectivo Comunica-Acción “que apoyaba a los movimientos sociales en su comunicación ante la prensa tratando de generar recursos colectivos que fueran útiles a todos los movimientos” o en “liberinfo.net como agencia de noticias común para todos los pequeños colectivos que quisieran difundir información”. La dinámica común es, por una parte, apoyar el contacto de los movimientos con los medios tradicionales y, por otra, crear medios propios como “todo lo que es Indymedia”.

Roberto participa en el Centro de Medios, un colectivo dedicado a facilitar la comunicación de los movimientos en el que “siempre se ha contando con enviar nuestro mensaje a los medios masivos para que los reproduzcan” al entender que “cuando se hacen acciones lo lógico es que tengan difusión y la difusión pasa por los medios convencionales”.

Isaac entiende el trabajo con los medios tradicionales “como un mal menor siempre que se intente hacer para una situación especial” pero dice que “en general no me gustan”. Sin embargo hace un trabajo en este sentido, aunque utiliza la ironía para desdoblar su personalidad propia –a la que no le gustan los medios– con el *alter ego* que representa el personaje ficticio de Isaac Hacksimov, que en realidad es él mismo y otros compañeros. Así dice que “Isaac Hacksimov sin embargo sí es un *pop-star* de la comunicación; le hacen entrevistas las televisiones, los diarios, da conferencias, es una persona bastante más conocida”.

1.2. Creación de medios propios en Internet

Para solventar las limitaciones que supone la comunicación de los movimientos a través de los medios tradicionales, estos tratan de crear medios propios bajo su control que complementen o sustituyan la información mediada y generalmente distorsionada de los primeros.

Para *Marta* Internet es “la única opción que tenemos de comunicarnos en nuestras maneras, nuestros medios, nuestros tiempos y con nuestras palabras o nuestros discursos”.

Esta práctica siempre ha sido común en los movimientos sociales que han publicado periódicos, enviado cartas, organizado mítines públicos y usado diversos medios de comunicación directa con el público. Ahora la Red facilita a los movimientos sociales la difusión directa de informaciones sin el filtro o la mediación de los medios de comunicación. Hace posible la creación de medios propios con escasos recursos y mayor difusión potencial convirtiéndose en “el principal instrumento que tienen los movimientos para transmitir sus mensajes a una audiencia mayor y tratar de influir directamente en la opinión pública” (Machado, 2004). La Red “no representa sólo un complemento a los medios tradicionales sino que ofrece oportunidades innovadoras para informar, movilizar, organizar a los movimientos y hacer pública y relevante la protesta” (Lago Martínez, 2006). Internet es así algo más que un complemento a los medios tradicionales pues supone un cambio de modelo. Negri y Hardt (2001) caracterizan la actual infraestructura

global de informaciones como la hibridación de dos modelos de redes:

- La *red oligopólica* que corresponde al sistema de medios, como dispositivo de comunicación unidireccional (siguiendo el clásico modelo Emisor-Mensaje-Receptor), producción centralizada y distribución en masa.
- La *red democrática*, basada en Internet, como modelo rizomático, horizontal y descentralizado, como dispositivo de comunicación de todos para todos.

Del mismo modo para Javaloy, Espelt y Rodríguez (2001) “la comunicación en Internet es horizontal, de usuario a usuario, y contrasta con la comunicación vertical, jerarquizada, propia de las instituciones”. Estas características hacen a la Red especialmente “apta para ser usada por gran número de personas que no tienen acceso a los medios de comunicación oficiales y que tratan de expresar opiniones e intereses opuestos a los de los grupos dominantes, como es el caso de los movimientos sociales que desafían al orden político o cultural existentes. La autonomía de la Red le brinda un espacio de libertad que el sistema le venía negando”. Igualmente Tilly (2005) afirma que “los medios de comunicación difieren de manera extraordinaria en su grado de simetría y asimetría: prensa, radio y televisión presentan una enorme asimetría entre participantes, mientras que las comunicaciones digitales corrigen el equilibrio en cierta medida”. Así no sólo “la capacidad de las organizaciones de la sociedad civil para publicar y compartir información ha aumentado (y los costos han caído) claramente con la introducción de las nuevas tecnologías de la red”, sino que también ha cambiado la manera de publicación (Surman y Reilly; 2005). A través de medios en Internet, las organizaciones sociales publican informaciones, investigación, manifiestos, noticias, llamadas a la acción, posicionamientos políticos, agendas de eventos, actas de reuniones, etc. En Internet estos flujos informativos tienen lugar fundamentalmente a través de las páginas web y el correo electrónico, pero “también han permitido nuevas formas de publicación: (publicación en colaboración, abierta y distribuida) que cambia el concepto tradicional sobre el papel del editor, del autor y de la audiencia”. (*Op. Cit.*)

Nacho afirma que “los movimientos sociales han volcado su forma de

comunicación clásica, el fanzine, el panfleto, etc., en Internet” de manera que “incluso la cartelería que daba color a las calles se ha volcado en Internet con bastante éxito” ya que los movimientos “son capaces de convocar más y mejor, mantener canales abiertos constantes de comunicación, páginas webs actualizadas, no depender de las ediciones para salir on-line, etc.” y todo ello ha ayudado a resolver “ciertos problemas que teníamos en los movimientos”.

Isaac justifica el uso de los medios tradicionales como “una forma de intentar mantener el altavoz hacia una parte de la sociedad a la que no llegamos por otros medios”, pero critica que esos medios “traicionan, manipulan y tergiversan” a los movimientos por lo que prefiere “el trabajo constante en la creación de nuevos medios y nuevas herramientas más que intentar publicitar a través de las otras” de forma que su ideal es “la construcción de más medios”. En este sentido “el surgimiento de Internet es muy interesante en el aspecto de que ya no es necesario tener una infraestructura para dar a conocer tu voz internacionalmente, cualquiera puede hacerse su blog, hacer vídeos, hacer entrevistas de radio y también cualquiera puede acceder a esta información”.

En resumen, además de un aumento de la capacidad para publicar (ligado a una reducción de los costes y un aumento potencial de la difusión), Internet supone un cambio de modelo comunicativo (del modelo centralizado y unidireccional a un modelo horizontal de todos a todos) y aporta nuevas formas de publicación (distribuida, abierta, en colaboración...) basadas en una variedad de herramientas disponibles (web, redes sociales, RSS, wikis, foros, correo electrónico y listas de correo) que de manera aislada o mediante hibridaciones de varias de ellas son utilizadas por los movimientos sociales para transmitir su información. Para tratar de identificar y clasificar los distintos modelos de medios propios creados en la Red por parte de los movimientos sociales hay que atender a sus diferentes finalidades, usos, formas de gestión y herramientas utilizadas. Antes podemos distinguir entre los medios de información, los de organización y los medios “radicales” (Downing, 2002):

- Los *medios de información* son los medios de comunicación masivos tradicionales. Estos se sitúan como “mediador instrumental entre la realidad y el público” (Vizer:

2007). Se presentan como medios objetivos guiados por la profesionalidad y el cumplimiento de la función social del periodismo. Se autorreferencian como un no poder identificándose con la realidad y ocultando así sus propios valores e intereses.

- Los *medios de organización* son los medios propios de una o varias organizaciones que plantean abiertamente sus intereses, valores y objetivos. Estos construyen simbólicamente al sujeto social que representan de forma autorreferencial. Su agenda se identifica con la agenda de la organización a la que representan.
- Los *medios radicales o alternativos* son medios con función crítica del *statu quo*. Se autorreferencian como sujeto crítico defensor de determinados valores pero con una agenda más amplia que la de los medios de organización.

Sara define con bastante detalle las prácticas de los movimientos en los medios alternativos en contraste con las prácticas de los medios de información: “La contrainformación que manejamos responde a la comunicación convencional en varios ejes; En torno a las agendas temáticas que vienen predeterminadas por la agenda política e institucional e invisibiliza esos grandes temas que son los que nosotros tratamos de visibilizar, los conflictos políticos y sociales que denuncian los movimientos; En relación al tratamiento de la agenda denunciamos el discurso de la objetividad de los medios convencionales y apostamos por una abierta subjetividad o una toma de posición en relación a los conflictos que trabajamos y denunciamos la ausencia de contextualización, la tendencia a presentar los fenómenos como si fueran meros accidentes naturales sin responsables, sin causantes, sin objetivos, como si los procesos políticos y sociales funcionaran por sí solos y no hubiera hilos que los manejan detrás; También denunciamos el modelo de funcionamiento jerárquico de la redacción con alguien que decide la línea editorial y por tanto marca la línea de discurso y denunciamos el modelo de unidireccionalidad en la emisión comunicativa del modelo clásico –emisor-mensaje-receptor– que tratamos de subvertir dando la voz a quienes cubrimos o tratando de replicar incluso nuestro propio modelo de funcionamiento, replicando Centros de

Medios más allá de nuestro propio trabajo. Todo esto en conjunto conforma una crítica que es lo que define nuestra práctica política en la comunicación”.

A pesar de autorreferenciarse como neutrales los medios informativos tienen unos intereses que a veces se ven atacados por los movimientos o unas formas de trabajo que dificultan el tratamiento hacia los movimientos. Por ello los movimientos utilizan los medios de organización y los medios radicales o alternativos como recursos propios sobre los que ejercen un control del que carecen en los medios de información. En cuanto a los *medios de organización*, estos pueden estar gestionados por una única organización o por una red de organizaciones afines. Las páginas web o listas de correo que pertenecen a colectivos específicos pueden considerarse más una fuente de información directa que un medio de comunicación de estilo periodístico. Difunden información propia sobre la organización, su actividad o sus propuestas. Se trata de medios de publicación centralizada cuya agenda y contenidos se identifican con la organización a la que representan. El grado de centralización de estos medios depende del grado de formalización y centralización de las organizaciones a las que sirven. Las organizaciones más jerarquizadas crean flujos de comunicación más unidireccionales limitando la participación de los usuarios. Mientras que las organizaciones con una estructura más horizontal permiten un mayor grado de participación de los mismos.

La gestión de estos medios puede tomar diversas formas dependiendo de la configuración del sujeto al que representan. En el caso de los medios de organización gestionados por una red de colectivos afines, podemos hablar de una publicación *en colaboración* cuya agenda y contenidos están definidos por una temática determinada que es compartida por varias organizaciones pero que no se identifica con la agenda de una organización concreta. En cualquier caso siguen siendo medios de publicación centralizada que representan a un grupo de organizaciones bien definidas.

Los *medios radicales o alternativos* no representan directamente a una o varias organizaciones sino que se autorreferencian como sujeto crítico que difunde determinados valores. Siguen el modelo de los medios de comunicación ya que juegan un papel mediador entre los protagonistas de la información y el público, pero comparten la agenda de los movimientos sociales. Pueden estar gestionados por una coalición de colectivos

afines o por un colectivo particular que ejerce de consejo de redacción con un criterio propio a la hora de seleccionar los contenidos. Pueden a su vez estar especializados en uno o varios temas concretos como el medio ambiente, el trabajo, los derechos humanos, el feminismo, etc., dedicarse a la información, a la opinión o a ambos. El grado de centralización de los medios alternativos es también variable. Según León, Burch y Tamayo “los movimientos sociales y los medios identificados como comunicación popular, alternativa, democrática, ciudadana, etc. han caminado juntos durante décadas, pero no es sino últimamente que se están encontrando realmente. [...] Lo nuevo es que en esta relación se ha introducido el sentido de alianzas, que supone reconocimiento y respeto mutuo, sobre la base de agendas comunes”. Los medios alternativos cumplen una función importante para la creación de alianzas, solidaridad e identidades compartidas entre movimientos.

En cuanto al modelo de gestión de los medios alternativos, existen medios de publicación centralizada que podríamos denominar *medios alternativos de redacción*. En ellos los contenidos son editados por un grupo determinado que viene a cumplir las funciones de redacción de los medios tradicionales aunque con un punto de vista crítico del *statu quo*. Un ejemplo de ello sería la página de Rebelión²⁸. En un grado de centralización intermedio estarían los medios que no difunden informaciones editadas directamente por un colectivo concreto, sino informaciones provenientes de una multitud de organizaciones sociales del movimiento. Estos *medios alternativos de selección* podrían asimilarse a los medios en colaboración con la diferencia de que no existe un grupo de colectivos definido del cual provienen los contenidos publicados, sino que estos pueden proceder de cualquier organización que represente los valores del medio. Nodo 50²⁹ sería un ejemplo típico. El grado máximo de descentralización, o incluso la ausencia de la misma, correspondería a los *medios alternativos de publicación abierta*. Este modelo supone una innovación propia de la era Internet ya que sólo es posible debido a las propiedades del nuevo medio. Son medios en los que no existe ninguna mediación o esta se reduce a la mínima expresión y que permiten la participación de cualquier persona o colectivo que tenga interés en difundir su propia información. El medio de publicación abierta por excelencia es la red Indymedia³⁰.

28 <http://www.rebellion.org/>

29 <http://www.nodo50.org/>

30 <http://www.indymedia.org/es/>

Además de los medios de organización y los medios alternativos podemos identificar un tipo particular de *medios de campaña* que no se identifican con una organización concreta o coalición de colectivos pero tampoco con un sujeto crítico en general, sino con un tema o campaña particular. Por ejemplo Rompamos el Silencio³¹ creado para la semana de lucha social que se celebra anualmente en Madrid. Anteriormente se ha identificado como una de las características principales de los nuevos movimientos sociales su agregación en torno a campañas, objetivos concretos e identidades compartidas. Los medios de campaña se identifican por tanto con el objetivo de la misma. Pueden ser promovidos por una organización o coalición particular o incluso por un medio alternativo pero sin que estos ejerzan el control total tanto de la campaña como del medio. A veces estos medios son temporales y dejan de estar activos al finalizar o decaer la campaña para la que se crearon y otras se mantienen activos pasando incluso de “de mano en mano” según van cambiando los colectivos más implicados en el tema tratado. También pueden pasar a convertirse en un medio de organización gestionado por una coalición de colectivos o en un medio alternativo. Por ejemplo la red Indymedia surgió de esta forma, en principio Indymedia Seattle se creó como Centro de Medios Independiente (CMI) para las protestas contra la OMC. Luego se fueron fundando otros CMI en las ciudades que acogían contracumbres del movimiento. Todos estos medios, que en teoría surgieron para una protesta concreta, han permanecido activos y han ampliado su agenda desde la cobertura de una protesta concreta y la crítica al organismo internacional protagonista de la cumbre hacia la realidad local o la agenda global del movimiento. Igualmente Nodo 50 surgió de la campaña “50 años bastan” manteniéndose activo e incluyendo contenidos ajenos a la misma.

Los contenidos y usos de todos estos medios por parte de los movimientos son variados. Los medios alternativos, al igual que los medios periodísticos tradicionales, pueden estar especializados en la información o la opinión, pero además pueden dedicarse a la movilización, lo cual no es habitual en los medios tradicionales. Aunque algunos medios tienen muy definido el tipo de contenidos y por tanto su uso, por lo general conviven dentro de un mismo medio contenidos y usos variados. Así en Rebelión predomina el género de opinión, en Nodo 50 predomina la información aunque también alberga convocatorias e Indymedia mezcla varios géneros pero destaca su uso para la

31 <http://www.rompamoselsilencio.net>

movilización. Los criterios de análisis utilizados hasta ahora para la clasificación de los medios propios contruidos por los movimientos sociales son válidos para las diversas herramientas disponibles en la Red. Si bien las propiedades de algunas herramientas determinan su uso para un tipo de medio, muchas de ellas pueden servir para diversos usos y una variada tipología de los medios descritos. Por ejemplo, un medio de publicación abierta es posible tanto en una página web como en otras herramientas como las listas de correo, los foros o los wiki. La clasificación anterior no se limita por tanto a herramientas específicas.

Algunos autores postulan que Internet ha provocado un cambio de actitud de los movimientos sociales respecto a los medios de comunicación. Las dificultades que enfrentan los movimientos para hacerse un hueco en la agenda de los grandes medios puede explicar la actitud negativa hacia estos. “Los medios dominantes tienen una tendencia ampliamente demostrada de no representar adecuadamente a la sociedad civil o de ignorarla completamente” (Surman y Reilly: 2005). Tienden a simplificar, criminalizar o directamente ignorar a los movimientos creando en ellos una actitud de profundo rechazo. Las nuevas posibilidades para difundir mensajes a gran escala a través de la Red ha producido un cambio de actitud respecto a la comunicación, dedicando recursos y personal para estas tareas. Según Ana y Laura Marotias, “la aparición de Internet provocó un cambio de actitud de los movimientos con respecto a los medios, especialmente en aquellos que tienen su raíz en tiempos previos a la existencia de la red de redes. Antes se comportaban de un modo reactivo, defensivo o pasivo, ahora existe una actividad propositiva y afirmativa” (Ana y Laura Marotias). López y Roig, activistas de Nodo50, distinguen dos etapas en la comunicación de los movimientos.

- Una *etapa de rigidez* protagonizada por las primeras radios libres, el movimiento anarko-punk o el movimiento autónomo. Esta se caracteriza por mensajes de denuncia, agitación y autoafirmación y centrados en las iniciativas del entorno local. En la agenda temática de esta etapa destaca la “okupación”, la antirepresión y el antifascismo. Los autores definen un movimiento “bunkerizado” con pocas conexiones y relaciones con una gama más amplia de organizaciones sociales.
- Una segunda *etapa de apertura*, que se sitúa a mediados de los 90 y se caracteriza

por la creación de una agenda y temáticas más amplia propia de los nuevos movimientos sociales. Los medios de los movimientos adquieren una vocación expansiva en términos de audiencia y contenidos. Se amplían las conexiones entre propuestas aisladas que van conformando una agenda más sólida en nuevas áreas temáticas como el género, los derechos humanos, el trabajo, la ecología, la renta básica, el software libre, la inmigración o la solidaridad internacional. Además se reinterpretan los temas de la agenda institucional aportando la visión de los movimientos sociales. Internet es el medio por excelencia de esta nueva etapa.

Este cambio de actitud no se debe únicamente a la aparición de la red. Los nuevos movimientos sociales se caracterizan ya por una ampliación de la agenda que introduce nuevos temas, especialmente el pacifismo, el feminismo y el ecologismo. Estos movimientos a su vez se caracterizan por una visión global de una realidad interdependiente, como el ecologismo, y una dinámica de organización en red que es anterior a la aparición de Internet. Por otra parte la globalización aumenta las relaciones entre sectores de movimiento que colaboran contra un enemigo común. Estas tendencias reducen el aislamiento e incitan a matizar el discurso anterior autorreferenciado. Por otra parte, la difusión masiva de mensajes a través de Internet hace que los colectivos se replanteen la forma de comunicar. Antes de la Red las publicaciones de los movimientos tenían generalmente una difusión muy limitada y por ello solían confeccionarse para consumo interno, es decir para los ya convencidos. Con la posibilidad de llegar a un público más amplio los movimientos se replantean la forma de articular sus discursos para que sean entendidos por un público más amplio.

La utilidad de Internet para difundir información propia es muy valorada por los activistas entrevistados, tanto para difundir información del movimiento -complementada por el uso estratégico de los medios tradicionales antes señalado- como para buscar información y, sobre todo, contrastar la información recibida por otros medios. La web, el correo electrónico y las listas de correo, las redes sociales y en menor medida los foros son las herramientas más destacadas por los activistas para difundir información.

Victor valora “muchísimo” la utilidad de la Red para esta tarea y la define como “un multiplicador que flipas”.

Enric destaca que la difusión de información se realiza “sobretudo on-line” pero matiza la necesidad de difundir información “también en locales físicos o centros sociales”. Como herramientas para difundir información en Internet señala el “boletín *moviments.cat* con 17.000 suscripciones”. Además usa Internet para completar la información difundida por otros medios, como la del periódico *Crisi*, haciendo que “la web fuera otra parte de la difusión y facilitando que pudiera estar en más idiomas de lo que podría estar en otros formatos”.

Para *Ada* el uso de Internet para difundir información es importante pero distingue entre un uso anterior “más infantil, para difundir información prácticamente” y los usos actuales con los que “hemos ido aprendiendo y se genera sin saber cómo una inteligencia colectiva fascinante”. Sobre la capacidad de difusión en Internet y la difusión por otras vías *Ada* comenta que en *V de Vivienda* había “discusiones entre quienes confiaban más en Internet y quienes pensaban que había que hacer carteles, prensa, etc.” Al preguntarle su postura en este debate afirma que siempre apostó “por que había que estar en todas partes y utilizarlo todo”. Sin embargo al obligarla a optar por una difusión sólo mediante Internet o sólo mediante otros medios elige la Red; “Si sólo tuviera que ser uno Internet. El impacto sería mitad y mitad con los carteles, pero prefiero Internet”.

Para *Marta* el uso de Internet para difundir información del movimiento es “totalmente imprescindible, porque es una información que o se cuelga o no se va a publicar en ningún sitio, y es mucho más económico y rápido, no es comparable la posibilidad de rapidez y difusión con los fanzines o cosas así”.

Así los movimientos hacen un uso estratégico de los medios tradicionales y por otra parte crean medios propios en Internet. Sin embargo los primeros son un recurso externo sobre el cual los movimientos tienen escaso poder de influencia y los segundos no alcanzan un público masivo y tienen escasa influencia en la agenda pública. Pero el uso de la Red para la organización juega aquí un papel fundamental para la difusión de los movimientos de forma indirecta a través de los medios de comunicación. Organizando la movilización a través de la Red los movimientos crean acontecimientos mediáticos (o aprovechan

acontecimientos externos preexistentes) para irrumpir en la agenda de los medios. Por otra parte, los medios alternativos y el uso de Internet para la comunicación juegan un importante papel en situaciones de crisis. Cuando los medios de comunicación fracasan en su papel de guardianes de la esfera pública, los medios alternativos y la difusión de informaciones a través de Internet y otras TIC, como la telefonía móvil, adquieren un protagonismo que puede llegar a romper el consenso mediático y la agenda fijada por los medios tradicionales (por ejemplo el 13-M). Internet puede ser también una salida para mensajes alternativos que se posicionan o responden frente a debates surgidos en el seno de la esfera pública mediática (por ejemplo en el Movimiento por la Vivienda). A continuación se analizarán algunos casos en los que, a partir del uso de la Red, los movimientos consiguen verdaderamente irrumpir en la agenda pública y que sus demandas y propuestas alcancen una difusión masiva.

2. IRRUPCIÓN DE LOS MOVIMIENTOS EN LA ESFERA PÚBLICA

2.1. Acciones mediáticas

Los medios son, en general, reacios a difundir las acciones de los movimientos sociales lo que obliga a estos a buscar formas de acción “mediáticas” que no puedan ser ignoradas por los medios de comunicación. León, Burch y Tamayo (2001) afirman que “muchos movimientos ecologistas son, sobre todo, movimientos de opinión pública: buscan llamar la atención general creando imágenes y acontecimientos para los medios y sobre todo para la televisión”. El ejemplo de este tipo de movimientos es la organización Greenpeace, pero la descripción de los autores puede extrapolarse a muchos otros movimientos al margen del ecologista. Los movimientos cada vez más entienden que la batalla por el favor de la opinión pública es ante todo mediática y por ello adaptan sus formas de acción colectiva a las preferencias y rutinas de los medios de comunicación optando por acciones disruptivas no violentas o por enriquecer las acciones convencionales con elementos simbólicos o espectaculares que llamen la atención de los medios de comunicación.

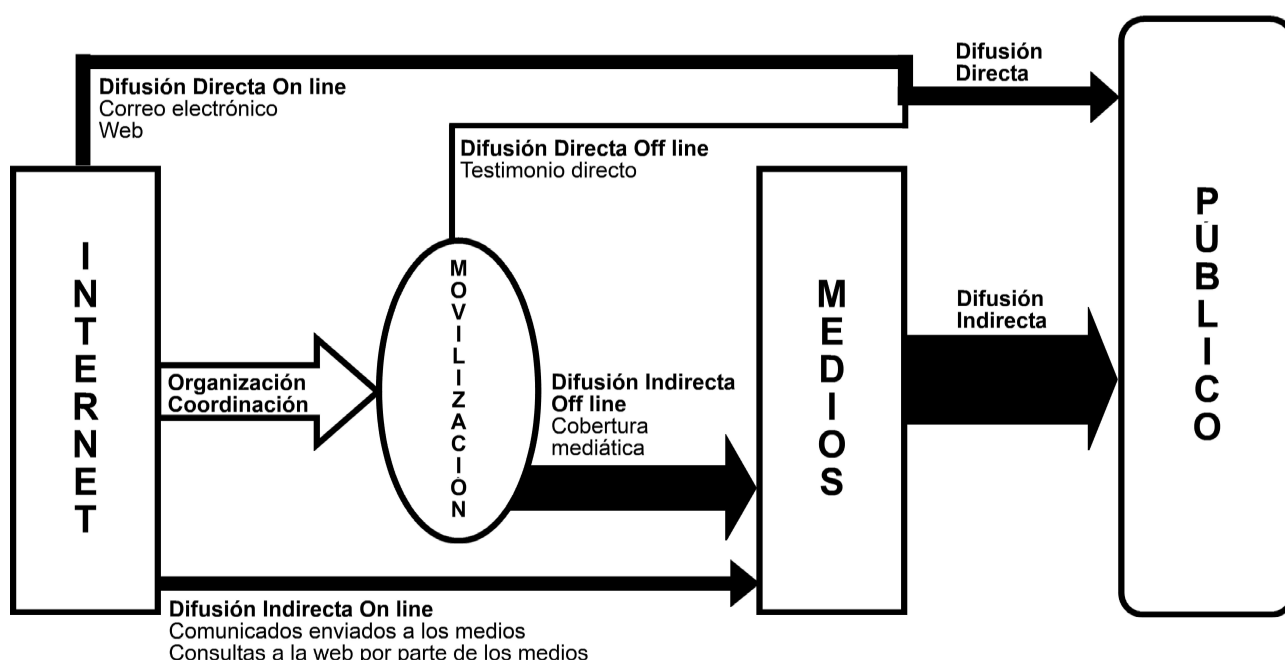
Ada afirma que en V de Vivienda se adapta la estrategia a “determinadas

dinámicas de los medios” a través de la “guerrilla de la comunicación”. Entre estas estrategias Ada destaca “la creación de supervivienda, un personaje para irrumpir en las municipales en los mítines de los distintos partidos”. Con este personaje se dramatiza la acción colectiva, se personaliza manteniendo la identidad colectiva y plural, se crea en definitiva un personaje mediático, que por lo insólito y lo espectacular atrae la atención de los medios, se adapta a sus “determinadas dinámicas”; la personalización, la dramatización, la espectacularización, etc. Esta estrategia “funciono un montón” y consiguió “todo el espacio que no nos daban para hacer entrevistas de fondo y tal, pues con el personaje de supervivienda nos dieron programas de máxima audiencia, entrevistas en casi todos los periódicos y pudimos dar un montón de contenidos”. Este éxito se consigue según Ada “con algo que en principio muchos movimientos serios entre comillas habrían descartado porque pasaba por disfrazarte de supervivienda”. El movimiento, que se caracteriza por su pluralidad y su falta de dogmatismo, se diferencia así de movimientos tradicionales que tendrían reparos en esta adecuación consciente a las dinámicas de unos medios con los que se es profundamente crítico. Sin embargo en V de Vivienda se considera que la utilidad estratégica legitima estas actuaciones que pueden conseguir éxito “sin vender el alma” del movimiento.

Sara define como una de las características de la cobertura mediática de la acción colectiva el “mero interés espectacular que nos fuerza además a conciliar nuestras formas de acción, a convertir las acciones en hechos noticiables. Eso es bastante «jodido» en conjunto y surge un debate para decidir si optamos o no por acceder a ello”, pero afirma que “lo contrario nos condena a la marginalidad”.

El papel de Internet en la difusión de los mensajes del movimiento puede considerarse tanto de forma directa como indirecta. Los movimientos difunden sus mensajes de forma directa cuando este llega al público sin la mediación de los medios de comunicación. Así a través de Internet los movimientos tienen la posibilidad de llegar a un público más amplio vía mensajes electrónicos o páginas web, tanto de las organizaciones como de los medios de comunicación alternativos. Sin embargo aunque Internet ha ampliado considerablemente el alcance de esta difusión, aún no podemos hablar de una difusión

masiva como hemos visto anteriormente (capítulo II, apartado 5.1). Los mensajes de los movimientos llegan al público mayoritario de forma indirecta con la mediación de los medios. Por tanto Internet puede tener mayor influencia en la difusión masiva de los mensajes de los movimientos sociales por su utilidad para la organización y coordinación de la acción colectiva que por su uso directo como medio de comunicación. Internet juega un papel fundamental para la comunicación interna de los movimientos que consiguen a través de la Red difundir sus propuestas a un público cercano y limitado, conectando organizaciones y colectivos que se organizan y coordinan para crear acciones colectivas con un gran impacto en los medios de comunicación y, a través de estos, llegar a un público masivo. El esquema siguiente puede aclarar esta idea:



En este esquema podemos distinguir los dos tipos de difusión antes mencionados, difusión directa y difusión indirecta, es decir a través del recurso externo que suponen los medios de comunicación. Ambos tipos de difusión pueden realizarse a través de Internet (on-line) o a través de otros medios (off-line). Internet es el origen de la difusión on-line mientras que la movilización en el espacio físico difunde la protesta de forma off-line. Internet se relaciona con la movilización por el uso de la red para la organización y coordinación de la acción colectiva en el espacio físico. La difusión de la protesta por parte del movimiento se realiza así de cuatro formas distintas.

- *Difusión directa on-line*: Es la difusión a través del uso de Internet como medio de comunicación. El correo electrónico y las web de colectivos o medios alternativos llegan directamente al público ampliando las posibilidades de alcanzar una audiencia más amplia pero limitada en comparación con los medios tradicionales.
- *Difusión directa off-line*: Es la difusión que llega al público de forma directa sin la mediación de los medios de comunicación. Por ejemplo el testimonio directo de la acción colectiva en el espacio físico, pero también pueden incluirse los medios propios del movimiento pre-Internet como panfletos, periódicos, carteles, etc.
- *Difusión indirecta on-line*: Se refiere a la difusión a través de Internet destinada, intencionalmente o no, a los medios de comunicación. En esta categoría podemos incluir las notas de prensa o comunicados enviados a los medios a través del correo electrónico o las consultas de los periodistas a las páginas web del movimiento.
- *Difusión indirecta off-line*: Es la que se produce por la presencia de periodistas en las movilizaciones para dar cobertura mediática a las mismas, así como la utilización de otros canales como el fax o el teléfono para enviar a la prensa información de las protestas.

La mayoría de la información llegaría al público de forma indirecta a través de la mediación de los medios de comunicación, es la movilización o la creación de un acontecimiento mediático en el espacio físico la que mayoritariamente incide en la cobertura de los medios de comunicación, seguida del envío de información o la consulta de los periodistas a través de la Red. En cuanto a la información directa, Internet ha ampliado la difusión de los movimientos respecto a otras formas como el testimonio directo de la movilización u otros canales de comunicación de los movimientos previos a la Red. Sin embargo esta difusión directa por Internet sigue sin tener el alcance masivo de los medios de comunicación. Se puede concluir así que el uso de la Red para la organización de la protesta es más importante que el uso como medio de comunicación para alcanzar un público amplio. No obstante aunque el público alcanzado a través de

Internet es más limitado este es cualitativamente relevante ya que se trata en general de otras organizaciones y colectivos potencialmente dispuestos a la movilización o de las personas con mayor interés y receptividad a los mensajes del movimiento, teniendo en cuenta que para acceder a estos mensajes vía Internet se requiere una actitud activa, como registrarse en una lista de correo o consultar las webs del movimiento, lo que contrasta con los receptores pasivos de los medios tradicionales. Existe un profundo debate dentro de los movimientos sobre este tipo de acciones que algunos califican de vacías de contenido. “El acontecimiento tiene todas las características de la comunicación: es un emergente expresivo de condiciones y situaciones, y puede revelarse a través de acciones directas o por operaciones mediáticas con un comienzo y un fin; requiere de actores sociales en situaciones y contextos específicos. Pero, cuando termina, es como la representación teatral, cada uno vuelve a su realidad: los actores bajan del escenario, el público que se ha regocijado, sufrido o conmovido, aplaude. Y todos vuelven a sus casas”. (Vizer). La batalla de Seattle sería un buen ejemplo de cómo la organización y coordinación a través de Internet resulta en una gran movilización en el espacio público que irrumpe en la agenda de los medios. A pesar de la intensa comunicación directa del movimiento a través de Internet, la mayoría de la población recibiría información sobre las protestas debido a la intensa cobertura mediática provocada por el éxito de la acción colectiva.

2.2. Situaciones de crisis en la esfera mediática

En determinadas circunstancias, la Red ha mostrado su capacidad para anteponerse a la agenda de los medios convencionales llegando a producir cambios determinantes en el clima de opinión. Esto ha sido posible en circunstancias de crisis en las que los medios masivos han fracasado en su misión de guardianes de la agenda pública.

Según *Nacho* en momentos de “conflictividad mediática o social, tipo 11-M, la página de Nodo50 se caía por exceso de visitas” ya que “la gente buscaba información por todas partes”.

Internet es usado por los activistas como medio para estar más informados y contrastar la información de los medios tradicionales especialmente en esos momentos de crisis de

legitimidad de los mismos.

Para *Noelia*, la experiencia personal del problema de la vivienda contrasta con la inexistente cobertura mediática generando una frustración ante la cual se acude a Internet para buscar fuentes alternativas, así dice que “en otros países a través de Internet te enterabas de cosas que aquí no se publicaban” y ante esa carencia en los medios “me metía por Internet, me metía en el foro burbuja.info³²”. Esas vías alternativas satisfacen la necesidad de información y de tener “un poco más de criterio para ver que esto era insostenible”, a la vez que refuerzan la indignación ante la cobertura de los medios, de forma que se siente “verdaderamente indignada porque igual que había esa información en Internet...”. Resume su uso creciente de la Red como medio de información alegando que “si unas vías de comunicación se van viendo frustradas hay otras que van cogiendo fuerza”.

Según *Ada* “Internet cada vez más tiene ese papel de contrastar la información”, en experiencias como V de Vivienda o el 13- M, el papel de Internet fue “clave”, “fue el lugar en el que se notó que por los medios de información masivos estaban mintiendo” por lo que acude a Internet para “buscar a más gente que diga más cosas y contraste la información”.

Podemos citar los sucesos producidos entre 11 y el 14 de Marzo en España, tras los atentados islamistas en Madrid, o lo ocurrido durante el golpe de Estado en Venezuela en Abril de 2001. En ambos casos la telefonía móvil e Internet jugaron un papel fundamental ante la crisis de legitimidad de los medios convencionales. En Venezuela en Abril de 2002 se produjo “el primer Golpe de Estado mediático del siglo XXI” (Ramonet: 2002, citado por Morelis Gonzalo, 2004). En esos momentos de instauración de “la república del silencio” las nuevas tecnologías jugaron un papel fundamental para llenar el vacío de información en los medios tradicionales. A pesar de que hasta entonces se decía que “Internet no subía cerros”, en una clara alusión a su poca penetración en los sectores de menores recursos, estos sectores dieron un vuelco al uso de Internet y otras tecnologías hasta entonces dominadas por la oposición y las utilizaron ampliamente para contrarrestar el

32 Foro dedicado al debate sobre la burbuja inmobiliaria.

silencio impuesto en la esfera pública. “La ausencia de información generó en la población la necesidad urgente de apelar a medios alternativos para saber lo que estaba ocurriendo, convencidos de que algo ocurría, aunque los medios lo silenciaron” (Morelis Gonzalo, 2004).

Sampedro (2005), analiza como el 13-M “la esfera pública central, dominada por los medios convencionales, fue contrastada y cuestionada desde las esferas públicas periféricas”. La esfera pública central se identifica con los medios de comunicación convencionales. Según la teoría de la fijación o la canalización de la agenda pública (McCombs y Shaw, 1973) los medios señalan a las audiencias los temas y los líderes de opinión que deben atender. La esfera pública periférica estaría formada por las TIC como Internet y la telefonía móvil. Resulta más plural, menos jerárquica y multidireccional. En esta esfera se produjo una “deliberación popular directa” (Bengamin Page, en Sampedro, 2005) en la que el público, gracias a las TIC, se expresa sin la mediación o al margen de los comunicadores profesionales. Una “deliberación de enclave” en palabras de Sunstein (2003). El primer factor que explica el protagonismo de la Red y la telefonía móvil es la crisis de legitimidad de los medios convencionales. Esta crisis se profundizó durante las jornadas del 11 al 14 de Marzo pero ya tenía antecedentes en otros acontecimientos que fueron minando la confianza del público hacia el sistema dominante de medios de comunicación. El hecho más notable fue el tratamiento mediático por parte del canal público TVE respecto a la huelga general del 20 de junio de 2002 que acabó con una condena sin precedentes al presentador y director de los informativos, Alfredo Urdaci, por manipulación informativa. El propio mensaje que, difundido a través de teléfonos móviles, convocó a la movilización del 13 de Marzo hace referencia explícita a este caso con la frase “¿Le llaman jornada de reflexión y Urdaci trabaja?” o la referencia “Por la verdad”. Estas referencias y la aceptación que tuvo la convocatoria evidencian una corriente de opinión crítica con el tratamiento de los medios de comunicación. El tratamiento por parte de los medios públicos en manos del gobierno, así como de sus medios privados afines, de otros acontecimientos como el Prestige, las movilizaciones contra la LOU y sobretodo la guerra de Irak fueron minando su credibilidad.

Según *Marta* “si la gente no llevara 8 años de descontento con el PP no se

hubiese movilizado” pero también “si no hubiese existido el móvil nadie podría haber asistido a las movilizaciones”.

Sara señala “todos los factores que confluieron en el 13-M”, “la indignación ante la mentira, la tensión en la jornada de reflexión, los atentados y la conmoción emocional, la impotencia, la intervención de la izquierda institucional en algún momento”.

Para *Roberto* los acontecimientos estuvieron “muy marcados por lo que estaba ocurriendo” y todo fue fruto de “lo que estaba ocurriendo en la calle”.

Esta crisis de los medios públicos y privados afines al gobierno se profundizó por el tratamiento de los atentados, pero en esta ocasión diversas circunstancias arrastraron al resto de medios que eran críticos con el mismo hacia una interpretación consensuada de los hechos que fue compartida por todo el sistema de medios convencionales. De esta forma, cuando por diversas circunstancias surgieron serias dudas sobre la versión oficial, amparada por todo el sistema mediático convencional, Internet se convirtió en el único medio en el que se podía encontrar una interpretación diferente. El 11-M, el tráfico de la Red en España se multiplicó por ocho (Observatorio Español de Internet) y el mayor aumento de audiencia se produjo en los foros de debate y la contra-información alternativa. La “fabricación del consenso” (Chomsky) en la esfera pública central se debe a un clima anterior de “beligerancia informativa” (Sampedro, 2005) en el seno de los medios de comunicación españoles. Esta beligerancia, propiciada tanto por el sistema político como por los propios medios de comunicación, limitaba el debate en temas de terrorismo eliminando cualquier cuestionamiento de la versión mayoritaria que suponía un riesgo real de ser condenado al ostracismo y la reprimenda pública. En la sociedad española se había impuesto un clima de opinión dualista en el que la más mínima crítica a la posición mayoritaria era identificada como una falta de firmeza frente al terrorismo e incluso un amparo directo a los terroristas. El peligro de cuestionar la versión predominante era aún mayor al no existir total seguridad sobre estas interpretaciones críticas. La difusión de otras versiones suponía un grave riesgo sin existir siquiera la seguridad de su certeza. Por otra parte, los medios suelen primar la versión oficial, en este caso la del Gobierno, que además fue muy insistente en su versión de los hechos. La

discrepancia con la versión del Gobierno hubiera sido posible en el caso de que hubiera habido diferencias entre otras fuentes consideradas solventes por los medios de comunicación. Sin embargo el resto de los partidos y organizaciones políticas y sindicales fueron víctimas de las mismas limitaciones que los medios de comunicación. Se impuso por tanto la “mentira prudente” defendida unánimemente por el sistema político y mediático dominante.

Nacho señala la mayor libertad de los medios alternativos que no cayeron en la excesiva prudencia de los medios tradicionales. Ante los mensajes de “pásalo” que convocaban a la acción colectiva afirma que “incluso en contrainformación hubo mucha confusión” pero resalta que los medios alternativos “se hicieron eco de la izquierda abertzale diciendo que no había sido ETA, algo que se invisibilizó bastante tiempo por los medios convencionales” y que Internet “permitió navegar a páginas web donde había pruebas e indicios de que el atentado provenía de otros grupos armados y eso también se publicó, porque nuestros medios tienen menos vergüenza para hacer el ridículo” ya que “no son una firma comercial a la que llama el ministerio para decirle lo que saben”. Por ello el éxito de los medios alternativos se debió a que “tenían discursos alternativos a los uniformes que parecían muy endeables”.

En el mismo sentido *Sara* afirma que los medios alternativos “fueron los medios que desde el primer minuto esperaron a escuchar lo qué tenía que decir ETA” mientras que “el gobierno silenció la versión de ETA y se negaron a publicar comunicados condenando la masacre”. Los medios alternativos “dudaron sobre lo que les estaba contando el gobierno, cosa que la prensa convencional no hizo” lo que le parece “tremendamente valioso” como “la vez que con más claridad se plasmaron nuestras prácticas, nuestros principios: la permanente duda, la puesta en cuestión, la necesidad de contrastar, la diversificación de fuentes”. El resultado de ello fue que “la contrainformación fueron los medios más leídos aquellos días con diferencia”. Sin embargo para *Sara* “eso no va a volver a pasar porque luego la gente vuelve a sus cauces habituales”, aunque lo que sucedió aquellos días fue “bochornoso, ni un maldito director de periódico se negó a obedecer la orden del

presidente del gobierno” de forma que “justo los que no recibimos órdenes porque nunca las hemos recibido y nunca las hemos acatado fuimos los que pudimos informar de verdad”.

En este contexto Internet jugó un papel fundamental para romper el clima de opinión predominante. Gracias a las nuevas tecnologías se desató un proceso de “deliberación celérica” que generó una corriente de opinión que fue materializada en la protesta y terminó rompiendo el clima de opinión dominante. El papel de la Red fue doble:

En primer lugar, sirvió para difundir informaciones de medios de comunicación extranjeros. En este sentido la Red siguió dependiendo del sistema de comunicación tradicional, pero rompiendo las barreras nacionales propias de los medios convencionales. La beligerancia informativa y el clima de opinión predominante en los medios españoles no afectaba a los medios de otros países. De esta forma al difundirse a través de la Red las noticias de estos medios se rompía el bloqueo impuesto por el consenso fabricado en España. Además estas fuentes extranjeras gozaban de la credibilidad que aún ostentan los medios tradicionales frente a la presumible desconfianza de las informaciones difundidas en la Red (capítulo II, apartado 5.4). En este sentido Internet siguió jugando un papel secundario frente a los medios tradicionales, sirviendo únicamente de herramienta para traspasar las fronteras de los mismos.

Según *Marta* “la gente usaba Internet para informarse en medios de fuera que ya hablaban de AlQaeda cuando aquí todos hablaban de ETA, y la gente que estaba conectada iba imprimiendo las noticias y pegándolas en las paredes de las calles, haciendo octavillas al minuto”.

En segundo lugar, la Red abrió el abanico de opiniones en el propio contexto estatal, permitiendo a actores críticos y sin acceso a los medios masivos difundir informaciones propias que abrieron el debate en la esfera pública. Los movimientos sociales, a través de los medios de información alternativos creados en la Red, pudieron así entrar en el debate público cuestionando el consenso existente en el sistema político y mediático. Aquí la Red sí tuvo un protagonismo propio e independiente de los medios convencionales estatales o extranjeros. Los medios alternativos contruidos y gestionados por los movimientos

sociales adquirieron una relevancia inusitada ante el bloqueo de la esfera pública central.

Según Sara “los medios contrainformativos multiplicaron por siete sus entradas durante esos días, porque ante el cierre brutal y en bloque absolutamente obediente y silencioso de la comunicación convencional que se plegó a las exigencias gubernamentales para no contar lo que sucedía, la curiosidad, la necesidad de saber hizo que mucha gente, que jamás en su vida hubiese entrado a leer contrainformación, entrara en la contrainformación”. Esta fue “la primera vez que se rompió la barrera entre la comunicación convencional y la contrainformación en términos estrictos, por primera vez nos dieron credibilidad como fuente y como información alternativa en el sentido estricto del término” lo que califica de “emocionante”. La prensa alternativa “hizo lo que tenía que hacer y la prensa convencional no lo hizo: contrastar sus fuentes e ir a mirar fuera lo que aquí no nos estaban contando, buscar en fuentes extranjeras información sobre lo que estaba sucediendo”.

Paralelamente a la relativa pérdida de credibilidad de los medios dominantes, los medios alternativos habían propiciado la socialización de muchos activistas de los movimientos sociales durante un ciclo de movilización cuyo inicio podríamos fechar en “la batalla de Seattle” de 1999. El ciclo de movilizaciones altermundistas se ha caracterizado entre otras cosas por el uso intensivo de Internet por parte de los movimientos. En España, además de la participación en este ciclo global (contra-cumbres de Barcelona y Sevilla), los medios alternativos se habían consolidado en movilizaciones precedentes como las del Prestige, la huelga general, la LOU o la guerra de Irak. Internet, y los medios alternativos en particular, eran ya un recurso conocido y disponible para los movimientos sociales que hicieron uso de ellos en la jornada del 13 de marzo. Por tanto, en cuanto a la comunicación, Internet tomo protagonismo ampliando el acceso a los medios extranjeros, de forma subsidiaria al sistema de medios convencional, pero también difundiendo la información de los movimientos a través de los medios alternativos propios de la Red. Si Internet permitió la apertura de la esfera pública difundiendo masivamente informaciones disidentes con la agenda político-mediática, la telefonía móvil materializó esta corriente de opinión en las movilizaciones del 13 de Marzo. Al igual que la Red, los teléfonos móviles

servieron para contrastar la versión dominante en España con la versión dominante en el extranjero, sobretudo a través de contactos personales con familiares o amigos de otros países. Pero el uso de los móviles más destacado fue el de la movilización. Internet sirvió para la comunicación y posteriormente el debate mientras que la telefonía móvil fue utilizada para la movilización. Una división de tareas que no fue ni mucho menos rígida ya que ambas tecnologías ejercieron en mayor o menor medida las funciones de comunicar y movilizar.

Respecto a Internet, “información y acción aparecen entrelazadas, pero diferenciadas, en los medios contra-informativos” (Sampedro, 2005). Así páginas como Nodo50 mantuvieron un perfil predominantemente informativo mientras que Indymedia tuvo además un importante papel para la convocatoria de la acción colectiva. Los medios alternativos otorgaron a los movimientos una plataforma para la difusión masiva que hubiera sido imposible antes de la Red, sin la reducción de costes para la creación de estos medios propios. La potencialidad de difusión masiva de estos medios se hizo real ante la crisis de los medios convencionales. Aún sin llegar a los niveles de difusión de los medios tradicionales, la difusión de los medios digitales alternativos tuvo un crecimiento comparativamente mayor que permitió llegar a la masa crítica suficiente como para abrir el debate, llamar a la movilización y producir un giro en el clima de opinión predominante. Internet mostró en esos días su capacidad para influir en la esfera pública pero también sus limitaciones. Aún experimentando un crecimiento mayor los medios convencionales siguieron siendo la fuente principal de la información para la mayoría de la población y el protagonismo de la Red fue consecuencia de la crisis del modelo de comunicación de los medios convencionales. Como afirma Sampedro (2005), “los medios alternativos y las redes digitales han demostrado cierta eficacia en movilizaciones puntuales, en momentos de crisis social. No queda claro que puedan emplearse con tanto impacto en condiciones normales”.

Sin minusvalorar el papel de la Red en términos de comunicación y difusión de información, se considera más relevante su utilidad para los movimientos sociales como medio para la organización, la coordinación y la movilización. La comunicación a través de los medios alternativos puede en casos de crisis en la esfera pública central llegar a

audiencias más amplias, pero aun así sus niveles de difusión siguen siendo menores a los de los medios convencionales e insuficientes para canalizar a la opinión pública. La importancia de estos medios está sobre todo en su capacidad para alcanzar la masa crítica que ponga en marcha a las “redes madrugadoras” las primeras en surgir y anticipar una movilización (Tarrow, 1997). La acción colectiva organizada por estas redes y su repercusión en la esfera pública son el factor determinante para la difusión del movimiento.

2.3. Reacciones al clima de opinión

Internet también ha mostrado ser efectivo como reacción a un clima de opinión en los medios de comunicación tradicionales, enmarcando de forma diferente los temas de la agenda pública y mediática. El caso de las movilizaciones por la vivienda es un ejemplo de ellos. En este caso la Red permitió la reacción hacia la agenda impuesta por los medios tradicionales produciendo un cambio en el proceso de enmarcando que acabó en un llamamiento a la movilización y el surgimiento de un movimiento social. Según Maxwell McCombs y Donald Shaw (1972) el primer nivel de la *agenda-setting* determina cuáles son los temas de relevancia en el debate público. En este nivel los medios imponen los temas de debate sobre los que la gente se forma una opinión. En el segundo nivel se produce un proceso de enmarcado en el que los medios influyen no ya en los temas a tratar sino en la opinión del público sobre estos temas (capítulo II, apartado 2.1).

El movimiento por una vivienda digna surge a través de un mensaje de correo electrónico que se transmite en cadena convocando a una movilización. El mensaje alcanza a miles de personas mostrando la capacidad de la Red de llegar a una audiencia suficientemente amplia como para alcanzar una masa crítica que se moviliza. Al movilizarse se produce una acción mediática capaz de atraer a los medios de comunicación tradicionales y multiplicar de esta forma la difusión del movimiento. Pero lo más interesante en este caso es el contexto en el que surge el primer mensaje de correo electrónico, un contexto prefijado por la agenda de los medios tradicionales. En esos días dos temas destacan en la agenda de los medios, dos temas en principio inconexos pero que tienen como protagonistas principales a los jóvenes y representan formas de acción colectiva, aunque

con enormes diferencias. El primer tema destacado por los medios son las movilizaciones en Francia contra el llamado "Contrato de Primer Empleo" propuesto por el gobierno francés y contestado ampliamente por los jóvenes franceses que se movilizan hasta lograr que el Gobierno retire la propuesta. El segundo asunto son las concentraciones masivas de jóvenes españoles en los llamados "botellones". Movilizaciones que también son convocadas a través de Internet y los teléfonos móviles pero con una finalidad lúdica y no directamente política. Los dos temas tratados ampliamente por los medios son protagonizados principalmente por jóvenes pero representan casos muy diferentes de acción colectiva. Mientras que en Francia esta es una "acción colectiva contenciosa" (Tarrow, 1997) directamente política, la acción colectiva de los jóvenes españoles no es contenciosa ni directamente política. El mensaje difundido masivamente a través de Internet y que dio origen a la movilización recoge perfectamente esta situación:

"En Francia, los jóvenes protestan por la "modificación" de los contratos basura. Muchas voces han sido las que se han quejado en este país porque los jóvenes no hacían nada. Pues bien, ¿se lo vamos a demostrar?"

Este mensaje recoge el trato dado en los medios de comunicación a ambos acontecimientos. A través de numerosos artículos de opinión los medios tradicionales conectan las movilizaciones en Francia con las masivas concentraciones lúdicas de los jóvenes españoles. Numerosos artículos y editoriales comparan ambos acontecimientos alabando el compromiso de los jóvenes franceses y criticando la pasividad e irresponsabilidad de los españoles.

Esto según *Roberto* "se señalaba en ese famoso *mail* anónimo". "Aquí en los medios se reflejó ese tema de las movilizaciones en Francia y alguien hizo una comparación de que los jóvenes españoles sólo se movían para hacer botellón entonces en el propio SMS anónimo se aludía a ello «¿es que les vamos a dar la razón? Vamos a demostrarles que los jóvenes no quedan sólo para hacer botellón sino para luchar por el tema de la vivienda»".

En este contexto, a través de Internet los jóvenes españoles encuentran la vía para

reaccionar a las críticas vertidas desde los medios de comunicación. La impresionante difusión a través de la Red de la llamada a la movilización y el posterior éxito de la convocatoria demuestra la capacidad de la Internet para la difusión masiva de información en determinadas circunstancias, pero no se entiende sin tener en cuenta el contexto mediático en el que se produce. Como se ha argumentado anteriormente, la agenda pública sigue estando dominada por los medios tradicionales y el papel de la Red y otras TIC cobra mayor importancia como herramienta para contrarrestar o reaccionar al clima de opinión marcado por los medios que para determinar por sí mismas la agenda pública. Internet, en un contexto determinado por la agenda mediática tradicional, posibilitó la difusión de información crítica con el clima de opinión publicada.

El movimiento por una vivienda digna resulta paradigmático de las nuevas formas de movilización en la era de Internet. No sólo surge tras una convocatoria difundida a través del correo electrónico, sino que tras esa primera movilización se consolida y se organiza principalmente a través de la Red utilizando multitud de herramientas para distintos usos. Se crean páginas sobre el movimiento que difunden información, foros en los que se debaten estrategias así como ideas y posicionamientos en torno al tema de la vivienda, un wiki en el que a través de la escritura colaborativa se trata de dar forma a un manifiesto común, se organizan acciones mediáticas originales coordinadas por Internet (como la ocupación de una tienda IKEA), se hackea la página del ministerio de la vivienda y, por supuesto, se siguen convocando movilizaciones a través de la Web, el correo electrónico y mensajes SMS. Las movilizaciones, que generalmente se producen de forma simultánea en diversas ciudades españolas, alcanzan una gran repercusión en los medios tradicionales. El uso de Internet por parte del movimiento comienza como una reacción al clima de opinión dominante en la agenda mediática para convertirse finalmente en un nuevo tema que entra con fuerza en la agenda de los medios e influye en la agenda pública. El debate en torno a la vivienda se convierte en uno de los asuntos más destacados de la esfera pública e incide también en la agenda política. Los partidos y los poderes públicos comienzan a proponer medidas al respecto y la vivienda pasa a ser uno de los ejes fundamentales en la agenda electoral. Este caso muestra la capacidad de Internet para influir en la agenda pública, pero también vuelve a poner de manifiesto las limitaciones de la Red. La difusión de la primera convocatoria sólo se entiende en el

contexto mediático explicado arriba, de forma dependiente a la agenda de los medios tradicionales. Luego el movimiento se organiza a través de la Red y alcanza una gran difusión en los medios, pero al cabo del tiempo, estos dejan de prestar atención a las movilizaciones y el protagonismo vuelve a la esfera política tradicional.

CAPITULO VII

INTERNET COMO RECURSO

Desde la TMR, Internet y las nuevas TIC pueden considerarse en sí mismas como un recurso que puede ser movilizado por los movimientos para la consecución de sus fines. En este sentido Internet “potencia a los movimientos en las formas puramente instrumentales como un recurso logístico para actores pobres en recursos” (Della Porta y Mosca, 2005).

La TMR afirma la existencia de conflictos como algo común en la sociedad y que por tanto no explica el surgimiento de la movilización, esta requiere la disponibilidad de recursos para la acción colectiva que transformen el descontento en movilización. En este sentido “hoy en día no parece que sean simplemente unas condiciones estructurales y funcionales de desequilibrio las que generen un movimiento [...] lo que anima a algunos de los movimientos sociales son las propias condiciones tecnológicas actuales, emergentes, esperanzadoras y revolucionarias, las que estimulan la protesta y la modifican de raíz” (Rodríguez, 2002). Como recurso la Red forma parte del “capital informacional” (Hamelink, 2000) del que disponen los movimientos, definido como “la capacidad financiera para pagar la utilización de redes electrónicas y servicios de información, la habilidad técnica para manejar las infraestructuras de estas redes, la capacidad intelectual para filtrar y evaluar la información, como también la motivación activa para buscar información y la habilidad para aplicar la información a situaciones sociales”. La disposición de este recurso requiere por tanto de una inversión que conlleva costes para los movimientos, la “capacidad financiera” señalada en la definición para acceder a las TIC. Pero superada esta inversión inicial, Internet reduce los costes respecto a otras formas de comunicación (como el teléfono, el fax o el correo postal) y provee mayores beneficios. Así lo atestigua Myers al afirmar que “después de las inversiones de puesta en marcha, la información puede ser enviada a miles de otros activistas por sólo algunos centavos o algunas veces por nada” (2001). Igualmente Tilly confirma que “las innovaciones tecnológicas [...] redujeron los costes en comunicación, al mismo tiempo que incrementaban el campo de actuación” (2005).

Antes de juzgar el valor de las TIC como recurso para los movimientos, es necesario por tanto corroborar su capacidad para acceder al mismo como paso imprescindible para beneficiarse de su rebaja de costes. La “brecha digital” como la disparidad de acceso a las nuevas tecnologías establece que “quienes estarán en mejor posición para beneficiarse de las ventajas de las nuevas tecnologías y del acceso a nuevos recursos de información y conocimientos, son quienes de antemano tienen mejores condiciones” (León, Burch y Tamayo, 2001). Entre los movimientos sociales como agentes con escasos recursos y otras instituciones como gobiernos, empresas, partidos, etc., existe esta brecha digital, sin embargo tanto el acceso a la tecnología como a los conocimientos para usarla están ampliamente difundidos en el contexto de los movimientos analizados. Los actores de estos movimientos se sitúan en los tramos superiores de acceso a las TIC por varias razones.

- En primer lugar, por su condición socio-económica; situados en la “nueva clase media” o en grupos periféricos (Melucci, 1999), los actores de estos movimientos están en disposición de asumir los costes de acceso a Internet y las nuevas tecnologías. Actúan en el entorno de sociedades opulentas y tecnificadas en las que las TIC están difundidas entre amplias capas de la población. La “ley de Moore”, que postula un aumento constante de las prestaciones de las TIC y una reducción paralela de sus costes, actuaría como factor de democratización en el acceso a las TIC (Moore, 1964, en Brigs y Burke, 2005: 316).
- En segundo lugar, por su condición de edad; ya que en el contexto del Estado español la brecha generacional es tan importante como la brecha social en el acceso a las TIC y en estos movimientos los actores juveniles juegan un papel protagonista (capítulo II, apartado 5.1).
- En tercer lugar, por su formación, ya que el acceso es sólo un primer paso para el aprovechamiento de las nuevas tecnologías que requieren también de la capacidad técnica de usarlas y la capacidad de gestionar la información. Los protagonistas de los movimientos analizados disponen de esas capacidades siendo mayoritariamente estudiantes o trabajadores cualificados. Esta capacidad de uso

de las TIC se vincula directamente con la teoría de Melucci según la cual, en el contexto de las sociedades de la información, el sistema requiere de individuos capaces de manejar la información para afrontar las tareas productivas de la economía inmaterial. De hecho el uso de las TIC para la acción colectiva pondría de manifiesto la contradicción conflictiva entre la necesidad del sistema de fomentar la autonomía y a la vez mantener el control social.

Por tanto, la brecha digital puede ser un factor decisivo en otros contextos en los que los movimientos no poseen los recursos mínimos para acceder a las TIC y por tanto no pueden aprovechar las ventajas aparejadas a las mismas, pero no es así en el contexto de los movimientos analizados en los que Internet y las TIC son un recurso disponible incorporado a la vida cotidiana de los activistas.

Nacho valida esta situación al afirmar que Internet “no tiene una inversión inicial alta”. “Es un medio que en el Estado español y Europa occidental es accesible. Hay gente que no maneja Internet pero entre la gente joven eso es impensable, incluso en gente mayor que trabaje con ordenadores”.

Partiendo de esta realidad, Internet es un recurso para los movimientos y reduce los costes de la acción colectiva abaratando diversas tareas llevadas a cabo por los activistas; reduce los costes organizativos proveyendo una infraestructura material para la organización de los movimientos o los costes comunicativos y de difusión de información.

Enric señala que “el conocimiento y la información tiene una importancia fundamental en el desarrollo de alternativas de sociedad e Internet te facilita todo, también comunicarse, y lo hace de forma mucho más barata que otras herramientas”.

Para *Roberto* “Internet facilita muchísimo la capacidad de difusión a los movimientos sociales porque tiene un coste muy bajo o en algunos casos cero por lo que la pretendida democratización de la comunicación en este caso es cierta”.

Obviamente esta reducción de costes no afecta únicamente a los movimientos sino que beneficia también a gobiernos, instituciones o empresas que ven reducidos los costes de su actividad. Sin embargo, como expondré a continuación, los movimientos como agentes con escasos recursos reciben proporcionalmente mayores beneficios por la rebaja de costes (de comunicación, organización, etc.) que supone el uso de Internet.

La descripción de Tom Standage en “The Victorian Internet” (1998) del sistema de comunicación del imperio británico ilustra hasta que punto muchas de las posibilidades de la Red –salvando las distancias– ya estaban disponibles a través de sistemas tecnológicos diferentes en la época victoriana. Standage describe los avances en telecomunicaciones realizados en el siglo XIX, principalmente el telégrafo. La idea central es que la comunicación global instantánea no es un invento reciente, sino que fue desarrollado a mediados del siglo XIX y que las transformaciones provocadas por el telégrafo son mayores que los cambios en la sociedad moderna debidos a Internet. La telegrafía actúa como la primera y verdadera red global y sus aplicaciones generan muchos de los usos hoy ligados a Internet: la transmisión global de noticias, las páginas de enrutamiento, las redes sociales entre los operadores de morse, la mensajería instantánea, la criptografía, el uso coloquial del lenguaje abreviado, los expertos en la seguridad de la red, los hackers, el comercio electrónico, los informes al minuto de las bolsas de valores a través de teletipos, etc. Incluso se puede hacer una analogía entre el código morse y el código binario de los medios digitales. Esta comparación entre las telecomunicaciones actuales y las tecnologías de la época victoriana también ha sido expuesta por Terry Pratchett en la serie de novelas “Discworld”³³ describiendo el sistema de semáforos utilizado para difundir mensajes a través de señales luminosas. Según esta visión, la capacidad de comunicarse en todo el mundo en tiempo real fue un cambio cualitativo, mientras que la moderna Internet no sería más que un cambio cuantitativo. Estos sistemas permitían la comunicación casi en tiempo real, pero eran monopolio de los grandes imperios. Aún destacando las importantes diferencias entre estos sistemas y la Red actual en cuanto a las posibilidades técnicas, podríamos señalar que la mayor de estas diferencias no radica tanto en *qué* se podía hacer con estos sistemas sino en *quién*

33 Serie enmarcada en el subgénero “steampunk”, un subgénero de fantasía y ciencia ficción relacionado con el cyberpunk que comprende trabajos ambientados en la época de la energía a partir del vapor –usualmente en el siglo XIX y con frecuencia en la Inglaterra de la era victoriana–, pero con elementos de ciencia ficción o de fantasía, inventos tecnológicos ficticios como los encontrados en las obras de H. G. Wells o desarrollos tecnológicos reales como la computadora ocurriendo en una fecha más temprana.

podía hacerlo.

Sin ir tan lejos, el teléfono o el fax ya permitían antes de Internet mantener comunicaciones internacionales en tiempo real. Las grandes empresas, Estados y organismos internacionales podían ya organizarse y comunicarse a nivel global con estas herramientas. Sin embargo, el alto coste económico de estos canales limitaba su uso por parte de los actores sociales con menos recursos, como los movimientos sociales. En definitiva, la diferencia entre la imposibilidad y la posibilidad, es mayor que la diferencia entre la posibilidad y la facilitación. Los movimientos sociales se benefician en mayor medida de Internet ya que pueden hacer algo que antes no podían, mientras que otros actores con recursos suficientes simplemente ven facilitadas funciones que ya llevaban a cabo por otros medios.

Nacho lo expresa cuando dice que “la información que se cuelga en Internet es consultable por todo el mundo que tenga acceso a la Red por lo que es una forma tremenda de abaratar costes” para los movimientos.

Marta habla del uso de Internet para la organización y resalta el hecho de “poder comunicarse por mails gratuitos, que agiliza y hace posible esos trámites que por teléfono, por costes, no se podrían hacer obligando a gestionar todo sólo por asambleas presenciales”.

Respecto al uso de Internet para la comunicación (capítulo VI) y para la organización (capítulo X) de los movimientos conviene ilustrar aquí lo que la Red supone como recurso en dichos ámbitos.

Respecto a la comunicación, Tarrow define a los medios de comunicación como un recurso externo sobre el que los movimientos ejercen un escaso poder (1997), sin embargo Internet facilita la creación de medios propios bajo el control de las organizaciones de los movimientos sociales, lo que puede definirse como una internalización de esos recursos. Así los activistas entrevistados manifiestan esta relación entre los medios como recurso externo del que se puede hacer un uso estratégico pero

que escapan a su control, y la creación de medios en la Red como recurso propio de los movimientos.

Enric habla de esta relación entre “el uso interesado por nuestra parte de los medios y el llegar por nuestros propios medios”. En este sentido, el objetivo del colectivo Comunica-Acción era “generar recursos colectivos que fueran útiles a todos los movimientos” y en su trayectoria activista *Enric* se esfuerza por “crear medios propios como Indymedia”.

En términos comunicativos Internet reduce enormemente, sobre todo, los costes de distribución, ya que en la Red estos costes se transfieren al público que paga el acceso, la conexión, etc. Los medios tradicionales utilizados por los movimientos para difundir información como carteles y publicaciones impresas tenían un alcance limitado por estos costes de distribución, mientras en Internet, con mucha menor inversión se logra en principio un alcance global. También los costes del soporte (como el papel) o de producción se ven reducidos.

Sara y Roberto ponen de manifiesto el problema de la distribución, para ella “tener una fotocopidora fantástica que pudiese imprimir miles y miles de fanzines no cambiaría nada la historia” y según *Roberto* “lo que nos encontraríamos es una pila de miles de fanzines que no hemos repartido”.

Nacho afirma que Internet “es un medio que facilita muchísimo el acceso y abarata los costes de producción de información y de distribución sin necesidad de canales de distribución de masas. La distribución es algo que no controlamos, que es muy costoso y que en el caso de Internet se suprime”. Luego compara los costes iniciales y los costes de distribución para poner en marcha medios propios en radio, prensa e Internet: “En la radio el coste inicial está en la compra de equipos y en la exposición a problemas legales por no tener licencia de alquiler de espacio radioeléctrico muy caras y que se conceden cada cierto tiempo y no se asignan al uso social que es el que nosotros hacemos, que la gente pueda participar de los medios. Fácilmente montar una radio puede rondar los 10.000

euros para una ciudad como Madrid si quieres una cobertura mínima, sin área metropolitana, además de gastos de local, etc". "En Internet toda esa inversión no la tienes que hacer, tienes un *hosting* por aproximadamente 200 euros al año que es una cantidad que todo el mundo puede asumir, mucho más económico que cualquier otro medio de difusión clásico y aparte no hay un componente institucional que te valide para estar en Internet, una licencia". "En prensa tampoco necesitas licencia pero el truco está en la distribución que está controlada por 4 o 5 empresas y no llegas al kiosco, aparte de que el papel es muy costoso". Resume diciendo que "en Internet lo fundamental es el precio" pero también "la direccionalidad, la posibilidad de participar los usuarios" y que "es un medio inmediato, puedes publicar en tiempo real, no como en la prensa".

Siguiendo la idea desarrollada anteriormente sobre el beneficio proporcionalmente mayor que supone Internet para los movimientos, los grupos de poder político y económico disponen de recursos suficientes para crear o controlar medios de comunicación tradicionales. Así los gobiernos a través de la legislación o la propiedad estatal y las empresas a través del accionariado o la inversión publicitaria ejercen un control de los medios vetado a los movimientos, tanto por lo prohibitivo de su coste como por el hecho de que los medios "ignoran los objetivos sociales cuando estos van en contra del beneficio económico" (Lazarsfeld y Merton, 1948: 86). En Internet actores con escasos recursos como los movimientos están, en principio, en igualdad de condiciones que los actores poderosos para crear medios de comunicación afines a sus intereses. No quiere esto decir que la igualdad sea completa ya que existen unos costes de personal, servidores, software, producción, etc., pero sí que permite a los movimientos disponer de una posibilidad muy superior a la que existe en los medios tradicionales.

En cuanto a la organización, especialmente en el ámbito internacional, los actores poderosos ya disponían de recursos para organizarse que sin embargo eran costosos para los movimientos sociales. Organizarse a nivel global antes de Internet requería de llamadas internacionales o el uso de medios de transporte que suponen un alto coste para los movimientos, sin embargo la Red ha permitido coordinarse globalmente de forma asequible a los movimientos. Así el impacto de Internet para los movimientos destaca en

aquellos niveles en los que su acción estaba vetada por el coste, como en la creación de medios de amplia difusión o la organización a nivel internacional. En estos, Internet no sólo facilita o abarata los costes de la acción sino que la hace posible. Otro factor que justifica el mayor aprovechamiento del recurso de Internet en la organización o la comunicación de los movimientos se encuentra en las propiedades de la Red especialmente adaptadas a las preferencias organizativas de los movimientos analizados, aspecto en el que se incidirá en capítulos posteriores (capítulo X). Baste aquí apuntar que la disponibilidad de un medio horizontal y participativo no supone una gran ventaja para instituciones, empresas u organizaciones con un modelo jerárquico y que no fomenta, o incluso obstaculiza, la participación de las bases. Es decir, de poco sirve una herramienta para quién no desea usarla y en este sentido las organizaciones jerárquicas no obtienen tanto beneficio de las aplicaciones tecnológicas que fomentan determinados usos descartados de antemano. Sin embargo la utilidad para movimientos que fomentan esa horizontalidad, la participación activa y la innovación social es evidente.

Pero el recurso de Internet como capital informacional de los movimientos tiene otros efectos acumulativos. A pesar de la importancia del capital informacional el recurso más valioso de los movimientos sociales es el “capital social” y las TIC “tienen un papel cada vez más importante en la creación y asignación de capital social por la capacidad que tienen de movilizar recursos materiales, información y conocimientos” (Sáez y Sierra, 2008). Para Putnam, “los movimientos sociales y el capital social están tan estrechamente vinculados que a veces resulta difícil ver cuál es el huevo y cuál la gallina” (2002: 201). Las redes sociales son “el recurso quintaesencial” de los movimientos y, por otra parte, “el capital social es cosa de redes, e Internet es la red que culmina todas las redes” (2002: 227). Así el uso de Internet por parte de los movimientos no es sólo un recurso en sí mismo sino también una herramienta para gestionar el recurso más importante, la posibilidad de participación de los individuos en la acción colectiva. Esta se ve limitada por la escasa disponibilidad de tiempo de los activistas, especialmente en movimientos como los analizados en esta tesis en los que no existe una estructura formalizada con personas dedicadas profesionalmente a las tareas organizativas. La dedicación profesional y remunerada, ya sea directa o indirectamente a través de liberaciones, es característica de las organizaciones más formalizadas como partidos políticos, sindicatos, grupos de

presión, ONG o asociaciones formales financiadas mediante cuotas de socios o subvenciones públicas. Estas organizaciones profesionalizadas responden al tipo descrito por McCarthy y Zald, las organizaciones de un movimiento social (OMS). Organizaciones profesionalizadas con un liderazgo dedicado a tiempo completo y una base de seguidores sin un compromiso fuerte que se limitan a la contribución financiera y el apoyo a las campañas diseñadas desde el liderazgo. Pero esta profesionalización no existe, o es muy inusual, en los movimientos objeto de estudio que se caracterizan precisamente por ser informales, y además, por una actitud y una participación activa de los individuos lo que exige un mayor esfuerzo por su parte. Estos están implicados en la propia organización y en el diseño de la acción colectiva. Así en los movimientos analizados encontramos una menor dedicación profesionalizada aparejada a una mayor exigencia de disponibilidad por parte de los activistas. Sin embargo el tiempo dedicado a participar es un recurso escaso para estos activistas, en este sentido McCarthy y Zald señalan que los movimientos deben conseguir recursos de la población que no sean prioritarios, ya que las personas deben satisfacer antes sus necesidades básicas. Los activistas deben dedicar tiempo a trabajar o estudiar así como a otras dedicaciones (familia, ocio, etc.). El tiempo para participar es en cierta medida el residuo de estas actividades prioritarias. Internet juega un papel importante en este sentido. La comunicación asincrónica (mediante listas de correo, foros, etc.) permite ampliar las posibilidades de participación ante la escasez de tiempo de los activistas, flexibilizando la necesidad de participar en un momento determinado. Mientras que las reuniones y asambleas presenciales requieren de unos horarios rígidos, imposibilitando la participación de algunos activistas, la participación en Internet flexibiliza esta exigencia dando la oportunidad de una participación adaptada a las necesidades personales o profesionales. Así lo perciben los activistas entrevistados;

Ada señala que la Red puede “permitir que participe más gente que si no no podría”, la asistencia a reuniones presenciales es “una de las cosas que puede tirar para atrás a mucha gente, por que si trabajas...”. Sin embargo a través de Internet puede participar “gente que presencialmente nunca podría por obligaciones familiares y circunstancias personales y que simplemente en una actividad presencialista habrías descartado”. Estos activistas “en Internet pueden aportar un montón de cosas, no simplemente opinar sino que pueden aportar recursos,

informaciones determinantes para tu acción, etc., algo increíble”.

La Red es por tanto un recurso en sí misma, pero también una herramienta de gestión y búsqueda de recursos. La recaudación de fondos en Internet es un caso evidente, aunque más apropiado a las organizaciones profesionalizadas descritas por McCarthy y Zald en la que los seguidores se limitan a la contribución financiera y el apoyo de la organización y de sus campañas. No obstante es una posibilidad utilizada también por los movimientos estudiados, especialmente para el sostenimiento de proyectos comunicativos³⁴. Pero en general los recursos prioritarios para estos movimientos son, como se ha dicho antes, la participación directa en las tareas organizativas y en las acciones del movimiento.

Enric describe algunos ejemplos de este uso de la Red. En el colectivo Crisi utilizan “los cuestionarios y los formularios como forma de recoger interés en participar en algo concreto”, por ejemplo para saber “quien quería participar en la distribución de la publicación³⁵” de forma que “la gente se apuntaba, decía de qué población era, si estaba sólo o con algún colectivo y cuántos periódicos podía distribuir y nosotros a partir de ahí lo llamábamos y organizábamos la distribución del periódico”.

Por último podemos establecer un vínculo entre la TMR que destaca la importancia de los recursos para la acción colectiva, y el enfoque de los NMS según el cual la información es el recurso clave. Internet y los nuevos medios ponen a disposición de los movimientos ese recurso clave de la información que es movilizado para la acción colectiva.

En este sentido *Ada* afirma que para organizar la acción colectiva “hay que ver que se está hablando en Internet, de qué está discutiendo la gente, hacer un análisis”.

Podemos concluir que más allá de la consideración de Internet como un recurso, algo que

34 Un ejemplo de ello es el medio alternativo Kaos en la Red que solicita el apoyo financiero al proyecto (ver <http://www.kaosenlared.net/colaboracion-economica>) o Riseup.net (ver: <https://help.riseup.net/about-us/donate/>)

35 Se refiere al periódico “Crisi”, del que se distribuyeron 200.000 ejemplares gratuitos y que fue financiado por una acción de desobediencia civil que consistió en pedir varios préstamos bancarios con la intención de financiar proyectos de los movimientos sociales y declararse luego insolvente. La acción fue también una forma de denuncia al sistema financiero.

resulta evidente, hay que destacar el valor añadido de este recurso para los movimientos beneficiados de forma proporcionalmente mayor que otros actores sociales, políticos o económicos. En primer lugar por permitir actuar en ámbitos anteriormente vetados por los altos costes de los mismos para los movimientos, pero no para otros actores poderosos que aunque ven facilitada su actividad ya podían realizarla por otros medios. En segundo lugar por que las TIC son apropiadas para determinados usos que no son atractivos para otras organizaciones pero sí para los movimientos analizados, como por ejemplo la posibilidad de organizarse de forma horizontal, de permitir la participación activa de las bases o comunicarse de manera multidireccional. Por último, como herramienta utilizada para la gestión de otros recursos, especialmente la participación de los activistas como principal recurso de los movimientos estudiados, pero también de la información como recurso clave de las sociedades postindustriales.

CAPITULO VIII

INTERNET Y ESTRUCTURA DE OPORTUNIDADES POLÍTICAS

“Internet es un medio utilizado masivamente por organizaciones políticas e individuos concienciados que, en general, facilita y alienta la participación ciudadana generando y abriendo nuevas estructuras de oportunidad ” (Sábada, 2002).

La Red supone una oportunidad política para los movimientos sociales ya que abarata y facilita la comunicación, organización o movilización y por tanto reduce los costes de la acción colectiva. Esta consideración se encuadraría en el enfoque del proceso político de la TMR que atiende a los factores externos que facilitan o delimitan la disposición de recursos (capítulo I, apartado 3.1.2). Aunque el concepto de oportunidades políticas se refiere a cambios que se producen en el mundo de la política y que fomentan o desincentivan la acción colectiva, Mc Adam (1999) señala la necesidad de distinguir entre oportunidades políticas y otras oportunidades catalizadoras. El avance tecnológico –en este caso Internet– puede crear una oportunidad para los movimientos que no procede directamente del mundo de la política. Sin embargo, al influir en la actividad de los movimientos, cualquier tipo de oportunidad catalizadora de la acción colectiva puede ser calificada como política ya que produce sus efectos en este campo. En cuanto a las oportunidades propiamente políticas, estas, además de hacerse efectivas, deben ser percibidas para que se produzca la movilización. En este sentido la difusión de información a través de la Red puede también difundir y expandir oportunidades propiamente políticas detectadas en diferentes contextos. El efecto de imitación o contagio puede propagarse de un movimiento a otro tanto por los medios tradicionales como por la Red. Al ampliar el flujo de informaciones que circulan por todo el mundo, las prácticas novedosas o las formulas exitosas experimentadas por un movimiento pueden ser imitadas en otro contexto, incluso en tiempo real, expandiendo así oportunidades propiamente políticas. El movimiento altermundista es un buen ejemplo de la percepción de la apertura de oportunidades políticas en la que Internet jugó un papel determinante.

Ada señala el impacto simbólico del movimiento altermundista a raíz de la movilización en Seattle que inicia el ciclo de protesta por la expansión de las oportunidades políticas que representan las cumbres de las organizaciones internacionales. Seattle le hace “saber que existían entidades de nivel mundial como el FMI, el BM o la OMC que eran los que más estaban decidiendo el destino de nuestras vidas y que no sólo existía eso sino que también existían resistencias como las nuestras por todo el planeta y que por tanto no estábamos solos sino que éramos millones de personas las que estábamos resistiendo”. Luego señala que “esa conciencia global, tanto del poder como de la resistencia la conseguimos gracias a Internet”.

Las redes de medios alternativos o listas de correo activistas juegan un papel destacado en la difusión de oportunidades políticas y de prácticas exitosas para la movilización más allá de las grandes protestas como las del movimiento altermundista. Entre los activistas se difunden también detalles tácticos y estrategias concretas que son adoptadas por imitación en contextos diferentes. El movimiento por la vivienda sería otro ejemplo en el que, a través de Internet, se detecta y expande la oportunidad política que suponen las movilizaciones en Francia contra el Contrato de Primer Empleo y el tratamiento mediático en España, donde se contrastan las protestas de los jóvenes franceses con la supuesta pasividad de los españoles y las convocatorias de los llamados “botellones”. Aunque ambos fenómenos son difundidos ampliamente por los medios tradicionales, es a través de un correo anónimo que se pone de manifiesto esta conexión y se promueve la acción colectiva.

Roberto señala que los activistas del movimiento por la vivienda consideran que “Francia, donde tumbaron con movilizaciones masivas la ley de Contrato de Primer Empleo, fue el precedente de V de Vivienda”. La movilización francesa produce por tanto una apertura de oportunidades políticas detectada y aprovechada por los jóvenes españoles a través del uso de Internet.

Aún cuando la percepción de la apertura de oportunidades políticas no dependa exclusivamente de su difusión en Internet, esta puede ser utilizada para impulsar la acción

colectiva en un contexto propicio. Un ejemplo de ello sería lo ocurrido el 13-M tras los atentados del 11 de Marzo en Madrid. En esos acontecimientos podemos detectar la confluencia de varias de las dimensiones coyunturales (Tarrow, 1994) que inciden en las oportunidades de movilización; la apertura para el acceso y la participación en el sistema político formal que suponen las elecciones, aunque también un cierre en el sistema mediático que incita a expresarse a través de la acción colectiva, una inestabilidad de las alianzas políticas a pesar de la retórica de unidad expresada públicamente, la disposición de aliados estratégicos influyentes como los medios internacionales y algunos medios españoles que, sin embargo, no se atreven a dar el primer paso en el cuestionamiento de la versión oficial, las divisiones entre las elites, etc. En este contexto de apertura de oportunidad, Internet y la telefonía móvil juegan un papel destacado en la activación del movimiento y por tanto en el aprovechamiento de las oportunidades abiertas en el sistema político.

Pero la misma percepción de Internet como oportunidad política debe ser percibida y esto sucede especialmente en el ciclo de protesta del movimiento altermundista. La utilización de Internet para organizar la protesta de Seattle que da inicio al ciclo de contra-cumbres del movimiento es percibida como una oportunidad tras el éxito de Seattle y empleada a partir de entonces para organizar los siguientes episodios de acción colectiva. El uso pionero de Internet como medio para difundir directamente la información del movimiento, creando un Centro de Medio Independientes (Independent Media Center o IMC) dedicado a cubrir las protestas, es percibido por el movimiento global como un recurso valioso que será explotado en las sucesivas protestas creando nodos de la Red Indymedia en aquellas ciudades donde se organizan las cumbres internacionales y las consiguientes protestas del movimiento. Aunque el uso de Internet para la protesta ya había sido experimentado, por ejemplo por el movimiento neo-zapatista mexicano, Seattle difunde la percepción de la Red como una oportunidad para la protesta a nivel mundial. Internet es valorado como un recurso útil y valioso tanto para la organización y la coordinación de la acción colectiva como para la difusión del movimiento. A su vez, redes como Indymedia amplían los flujos informativos entre las organizaciones de los movimientos sociales, permitiendo expandir oportunidades políticas detectadas en otros ámbitos.

Ada señala la movilización de Seattle como “la primera vez” que percibió “la importancia de las nuevas tecnologías y especialmente de Internet para la movilización social”.

Sara cree que “el movimiento antiglobalización fue realmente el paradigma del uso de las nuevas tecnologías, fue nuestra escuela, fue el gran ensayo general que nos permitió descubrir la potencia de la herramienta”. Continúa destacando la novedad del “movimiento antiglobalización en relación a prácticas políticas y uso de nuevas tecnologías, el acceso a listas, la aparición de la publicación abierta como medio de coordinación, la primera experiencia de los Indymedia”.

Seattle difunde el uso de Internet para el activismo, pero otras experiencias de movilización difunden también usos particulares y herramientas que, tras ser experimentadas por un movimiento, pueden ser aplicadas en otras situaciones.

Ada respecto a lo foros de discusión afirma haber visto “una evolución” de manera que “al principio sólo utilizaba la web para encontrar información y las listas” pero en la asamblea de V de Vivienda descubre “los foros de discusión y aluciné porque vi realmente la potencialidad que tenía eso que era insospechada”. También descubre el uso de Twitter a raíz de las acciones del movimiento contra la Sociedad General de Autores y Editores (SGAE) que define como “la gente que está más pendiente de esas herramientas” a la que “hay que seguirle la pista porque te pueden dar muchas ideas de cosas que luego te pueden ser útiles”. Así sobre Twitter “había oído hablar pero no veía por qué tenía que utilizarlo”, pero “el hecho de cómo habían podido hacer el seguimiento minuto a minuto de la reunión con el gobierno que habían hecho gente que estaba con las campañas contra el canon y la propiedad intelectual” le hizo replantearse el valor de la herramienta “porque puede haber momentos concretos en que Twitter sea una herramienta mucho más rápida y que tiene una función diferente que la de Facebook”.

La Red es por tanto una oportunidad política en sí misma, así como un medio de expansión de oportunidades y de percepción de las mismas por los movimientos. Por otra

parte, Internet es empleada también para tratar de influir en las estrategias de represión o facilitación por parte del Estado, el complemento a las dimensiones de oportunidad o amenaza por parte de los movimientos que configuran el enfoque del proceso político en la TMR (Tilly, 1978) vinculando la acción colectiva con la estructura del poder político. En este sentido Internet y las TIC son utilizadas para registrar y difundir la represión de las protestas, tratando de dificultar la estrategia represiva por parte de las autoridades. El uso de videocámaras y cámara fotográficas en las protestas, unido a la posibilidad de difundir las imágenes a través de la Red, sirve de cierta protección ante actos represivos reduciendo por tanto los costes de la acción colectiva e incitando a las autoridades hacia formas de facilitación. La publicación en la Red puede además impulsar la difusión en los medios masivos tradicionales ampliando así el efecto de protección y reducción de costes para la movilización.

Así *Enric* justifica el uso de los medios de comunicación e Internet en su acción de desobediencia civil con el objetivo de “difundir la acción lo máximo posible para minimizar los riesgos represivos”.

Otros ejemplos de ello son la recopilación y difusión de material sobre las cargas policiales de la cumbre de Barcelona contra el BM de 2001 y contra la UE de 2002, utilizados en juicios como pruebas absolutorias. La misma estrategia se lleva a cabo en las movilizaciones por la vivienda en Madrid, o en la contra-cumbre de Tesalónica de 2003 (López, 2007). En la Cumbre de Génova también fueron documentados los abusos de la Policía difundiendo fotos y vídeos a través de Internet (Della Porta, Donatella y Mosca, 2005). En estos casos la Red no es sólo utilizada para la difusión del material sino para la recopilación del mismo, como una herramienta para la búsqueda y gestión de recursos en la forma analizada en el capítulo anterior. También el uso de la Red para recabar apoyos a nivel internacional sirve para presionar desde el exterior a los gobiernos que emplean formas de represión directa. Los zapatistas mexicanos han sabido utilizar Internet con este fin logrando limitar la represión por parte del gobierno mexicano gracias al apoyo internacional. Harry Cleaver (1998) destaca “el papel crucial de las comunicaciones por computadora en la circulación global de solidaridad” con la causa zapatista y como “tal movilización se convirtió en una pesadilla interminable para el Estado mejicano,

forzándolo para abandonar una solución militar abierta y entrar en lo último que quiso: Un diálogo formal con los rebeldes” (Cleaver, 1998) Otro ejemplo de este uso de la Red para presionar desde el exterior son las protestas de Timor-Este en 1999 en las que la presión desde Portugal, antigua metrópoli, fue fundamental para el movimiento (Cardoso, 2008: 489-521).

Por último, cabe señalar otras oportunidades propiamente políticas que afectan a los movimientos actuales. La globalización, al crear organizaciones supranacionales, configura un blanco visible para los movimientos sociales que acaban también globalizándose. Un proceso que se asimila al surgimiento del movimiento social nacional a raíz de la creación del Estado moderno. Así lo señalaba ya Tarrow en 1997 al aventurar que “Dado que este (el Estado) podría estar disolviéndose en organismos nacionales y supranacionales más amplios, cabe dentro de lo posible que el movimiento social siga sus pasos”. También otros factores no directamente políticos como la rebaja del precio de los vuelos internacionales *low-cost* y los medios de transporte y comunicación en general facilitan el contacto internacional entre movimientos y otras tecnologías muy extendidas como las cámaras de foto y vídeo pueden facilitar el registro y denuncia de la represión o la difusión de las propuestas de los movimientos.

En conclusión, Internet es una oportunidad catalizadora –y en último término política- para los movimientos sociales que se manifiesta en todos los usos posibles en los que la Red reduce los costes de la acción colectiva. En cuanto a las oportunidades propiamente políticas juega un papel importante en su percepción y difusión así como en la activación de la movilización para aprovecharlas. Al aumentar el flujo de información, especialmente entre los movimientos que se relacionan en la Red, puede ayudar a expandir oportunidades propiamente políticas detectadas en un contexto dado de forma que sean percibidas y aprovechadas en otro contexto. Además al mejorar tanto la comunicación entre los movimientos como su incidencia en la esfera pública puede aumentar los costes de la estrategia de represión por parte del Estado, publicitando los abusos o recabando apoyos internacionales, e incidiendo así en sus estrategias de represión o facilitación. Por último, todas las oportunidades deben ser percibidas y la del uso de Internet para el activismo social se difunde esencialmente tras la protesta en Seattle del movimiento

altermundista.

CAPITULO IX

REPERTORIO DE CONFRONTACIÓN

EN INTERNET

La Red abre un nuevo campo de experimentación con formas de acción colectiva. Los movimientos siguen y seguirán utilizando formas tradicionales de movilización, pero también introducen innovaciones en su repertorio de confrontación, experimentan con nuevas formas de acción y adaptan las formas tradicionales al uso de la Red.

Internet es utilizada como una herramienta para la organización y coordinación de acciones colectivas convencionales que terminan materializándose en el espacio físico. En estos casos el papel de la Red influye sobre las estructuras de organización de los movimientos (capítulo X) pero también incide en las formas de acción colectiva, por ejemplo al organizar protestas simultáneas en varios lugares. Otras veces se utiliza la Red para adaptaciones de formas anteriores de acción colectiva, como las peticiones o firmas de manifiestos on-line. Pero con el uso de Internet surge también un nuevo repertorio de confrontación en el que no sólo se utiliza la Red para la organización de las acciones colectivas sino que estas se materializan en la propia Red. En este sentido son acciones virtuales. Esto supone “un giro hacia una posición más híbrida regida por la concepción de la infraestructura de Internet a la vez como un medio de comunicación y como un ámbito de acción directa”. Bajo esta perspectiva “Internet no es sólo un medio o entorno de comunicación, sino que se convierte en un objeto o entorno de acción” (Wray, 1999). Este nuevo repertorio de confrontación íntegramente virtual podemos agruparlo bajo la denominación de ciberactivismo. Son formas de acción colectiva exclusivas de la Red ya que no se limitan a un uso meramente instrumental de la misma sino que se desarrollan en el propio entorno virtual de Internet sin el cual no serían posibles.

Charles Tilly introduce la relación entre formas de acción colectiva y el contexto social y político en el que se desarrollan. Postula la existencia de formas de acción colectiva características de ciertas épocas. Según Bloch (1931) “la revuelta agraria parece ser tan

inseparable del régimen señorial como la huelga lo es de la gran empresa capitalista”. Siguiendo esta idea, podemos considerar el ciberactivismo como algo inseparable de la era de la información.

Tilly define el repertorio de confrontación como “la totalidad de los medios de que dispone [un grupo] para plantear exigencias de distinto tipo a diferentes individuos o grupos” (1986, citado en Tarrow, 2004). Tarrow (1994) aclara que “las “acciones establecidas” de Tilly no son sólo lo que hace la gente cuando entra en conflicto con otros; es lo que “*sabe hacer* y lo que los otros *esperan* que haga”. Este repertorio es socialmente aprendido, “se inscribe y transmite culturalmente” (Kertzer, 1988). Las huelgas, las manifestaciones o las sentadas forman parte de la cultura social actual ya que han sido experimentadas a lo largo de la historia. “La gente no puede emplear rutinas de acción colectiva que desconoce; cada sociedad tiene una reserva de formas familiares de acción, conocidas tanto por los activistas como por sus oponentes” (Tilly, 1986). Estas rutinas de acción tradicionales son puestas en práctica por los movimientos sociales para plantear sus demandas. Son un recurso para los movimientos: “La protesta es un recurso, y las formas de acción colectiva que escogen los movimientos un incentivo para la movilización” (Lipsky, 1968). Sin embargo la utilización de este recurso fácilmente disponible y practicable por parte de los movimientos termina perdiendo poder a medida que se hace rutinario y previsible. “[En] una sociedad ahíta de manifestaciones, nadie presta oídos a los movimientos aunque medio millón de manifestantes marchen calle abajo” (Tarrow, 1997: 53). La ventaja de recurrir a un repertorio conocido tiene la contrapartida de que crea certidumbre y aburrimiento acerca de los resultados de una manifestación. Por ello los movimientos no suelen desplegar una única forma de acción sino todo un repertorio de acciones distintas y combinaciones entre estas, “pueden disponer de toda una variedad de tácticas, algunas de ellas [...] son igualmente convencionales, pero su empleo en combinación [con otras] incrementa el poder marginal de los movimientos” (Morris, 1993). Los movimientos sociales experimentan constantemente con nuevas formas de acción buscando ventajas sobre el repertorio tradicional. Estas innovaciones se producen en los márgenes o la periferia de las acciones establecidas y perduran cuando suponen una ventaja sobre el repertorio tradicional, ya que “si bien algunas partes del repertorio de la acción colectiva son rígidas, el núcleo del repertorio modular es flexible” (Tilly, 1978).

“Tales innovaciones en los márgenes pueden limitarse a animar una forma convencional de acción añadiéndole elementos lúdicos o carnavalescos”. Otras veces dan origen a formas total o parcialmente nuevas de protesta adaptadas a las necesidades cambiantes y al contexto social en el que se desarrollan. Estas surgen principalmente cuando se producen cambios que suponen alguna ventaja u oportunidad para la innovación; Internet es uno de ellos.

La influencia de Internet en el repertorio de confrontación de los movimientos sociales es importante tanto por facilitar la acción colectiva convencional como por incluir un nuevo catálogo de acciones propias de la Red. Este nuevo catálogo de acciones colectivas se vale de los múltiples recursos tecnológicos disponibles: desde el simple correo electrónico a los manifiestos on-line, campañas virtuales, llamadas a la movilización colectiva, boletines informativos y vídeo conferencias, todos estos recursos comunicacionales son utilizados como forma de dar visibilidad a los pensamientos y acciones de los movimientos. (Granjon y Cardon, 2003, citado en Fleischman, 2004). Por supuesto, este activismo “no sustituye otras formas de participación política tradicionales, sino que las refuerza [...] potencializando las tradicionales formas de participación social (protestas, demostraciones y manifestaciones en espacios públicos) con la interactividad en medios digitales” (Fleischman, 2004). “La irrupción de nuevos repertorios de acción no significa que la movilización política, basada en lo espacial, se haya debilitado sino que se complementa y converge con las anteriores” (Sábada, 2002). Internet es por tanto utilizada para la acción colectiva en tres niveles:

- Organizar protestas basadas en las formas de acción convencionales.
- Completar estas acciones convencionales con innovaciones propias del activismo on-line.
- Llevar a cabo protestas que se desarrollan completamente en y a través de Internet, dando lugar al nuevo repertorio de confrontación del ciberactivismo.

1. NIVELES DE USO DE INTERNET PARA LA ACCIÓN COLECTIVA

1.1. Organización y coordinación de acciones convencionales

En sentido estricto este tipo de uso está relacionado más con las estructuras de organización de los movimientos que con el repertorio de acción colectiva. Se emplea la Red para organizar y coordinar acciones convencionales que tienen lugar en el espacio físico como manifestaciones, sentadas, bloqueos, etc. Sin embargo, el uso de la Red tiene también influencia en la forma que adquieren tales movilizaciones. La coordinación a través de Internet permite la realización de acciones tradicionales en distintos puntos simultáneamente amplificando así el poder de las mismas. Los Días de Acción Global del movimiento altermundista son un ejemplo de ello y la experiencia pionera que introdujo esta innovación en la memoria colectiva de los movimientos. Una forma de acción que depende del uso de Internet para su coordinación. También se ha utilizado la Red y otras TIC, como los teléfonos móviles, para la adaptación de estas acciones en tiempo real, por ejemplo manteniendo informados a los participantes sobre la posición de la policía en los bloqueos de la cumbre de la OMC en Seattle. De esta forma el mismo desarrollo de la acción, y no sólo su organización preliminar, era adaptado y modificado por los participantes lo que supone una innovación de la misma debida al uso de las nuevas tecnologías.

1.2. Enriquecimiento de acciones convencionales

Como se ha apuntado anteriormente, los movimientos pueden disponer de una variedad de acciones y desplegar un amplio repertorio de combinaciones de estas en una misma protesta. Internet permite participar, de forma virtual, en una acción convencional sin estar presente en el espacio físico en el que se desarrolla. Esto, por una parte, permite participar en la protesta a personas que por una u otra circunstancia no pueden acudir a la misma o prefieren participar a través de la Red, por otra, amplifica el impacto de la acción complementándola y dotándola de variedad en el repertorio. Un ejemplo de este tipo de acciones son las “sentadas virtuales” del movimiento por una vivienda digna, que consistían en bloquear la web del Ministerio de la Vivienda solicitando miles de peticiones

al servidor y eran organizadas simultáneamente a sentadas reales ante la sede del mismo Ministerio. De esta forma la protesta real en el espacio físico se complementaba con una protesta virtual en la Red. Otra experiencia similar sería el “activismo Bluetooth” que consiste en el envío de mensajes a través de redes inalámbricas durante una manifestación como forma de amplificar el impacto de la misma, de manera que no sólo las personas físicas más cercanas al paso de la misma escucharían sus reivindicaciones, sino que estas se difundirían también a los sistemas tecnológicos con este dispositivo en el radio de acción de las ondas telemáticas.

1.3. Acciones propiamente virtuales

Por último, se encuentran las campañas y acciones de protesta cuyo único escenario es la propia red Internet. Estas acciones desvinculadas del mundo físico son ampliamente utilizadas por movimientos relacionados con Internet ya que sus activistas consideran el ciberespacio como el objeto y el campo predilecto de sus reivindicaciones. Entre estas se encuentran muchas movilizaciones contra la propiedad intelectual, en defensa de la privacidad, del libre flujo de información o del software libre. Es destacable además que en muchos casos los antagonistas de estos movimientos son compañías de software o de telecomunicaciones que prestan sus servicios en Internet y es en la Red donde llevan a cabo las actividades denunciadas por los activistas, de forma que bloquear estos servicios suele ser la forma más adecuada de confrontación. Además el público al que se dirigen estas acciones se caracteriza por su intenso uso de Internet por lo cual la Red es el mejor medio para llegar al mismo. Pero las acciones propiamente virtuales no se limitan a los movimientos cuyas reivindicaciones u objetivos están directamente relacionados con Internet. También se ejecutan acciones virtuales en pro de objetivos sociales de todo tipo. Existen páginas web y herramientas de software diseñadas para realizar acciones virtuales independientemente del objetivo de las mismas. Un ejemplo de ello son páginas en las que se puede crear un personaje (avatar) que participa en una manifestación recreada visualmente en una web. También existen grupos especializados en realizar acciones virtuales, a veces controvertidas e incluso ilegales, que por esta circunstancia actúan de forma autónoma aunque puedan hacerlo en apoyo a otros movimientos o causas con los que simpatizan.

2. CLASIFICACIÓN DEL REPERTORIO ON-LINE

Un criterio clásico de clasificación de las formas de acción colectiva es el que define su grado de violencia, disrupción o institucionalización. Según esta categorización podemos distinguir entre disrupción violenta, disrupción no violenta, acción convencional y acción institucional. En el caso del activismo en la Red esta clasificación plantea un problema de definición en cuanto a la disrupción violenta, ya que al tratarse de acciones virtuales que no se desarrollan en el espacio físico ni afectan al cuerpo de personas físicas, la violencia no parece poder tener lugar, al menos en el sentido convencional de la palabra. Como afirma Ricardo Domínguez, activista mexicano del Critical Art Ensemble (CAE): “Es mejor que tumben un servidor a que te den un balazo” (Domínguez, 2006). Teniendo en cuenta esta precaución, podemos entender violencia como destrucción, por ejemplo el borrado de archivos de un ordenador o la infección por virus informáticos en el sentido de que estas acciones causan graves daños al sistema atacado. Con este matiz podemos aplicar esta clasificación a las acciones de protesta on-line.

2.1. Disrupción destructiva

La disrupción destructiva comprendería acciones con un claro objetivo de perjudicar de forma permanente y grave a los sistemas informáticos atacados. Entre este tipo de acciones se encuentra la infección por virus con el objetivo de destruir los sistemas informáticos de los oponentes o las autoridades o borrar la información contenida en los mismos. El robo de datos confidenciales es otro ejemplo de este tipo de acciones aunque la denominación de confidenciales puede ser discutible ya que las empresas o gobiernos pueden considerar así a informaciones que los activistas consideran que deben ser de dominio público.

2.2. Disrupción no destructiva

La disrupción no destructiva incluiría aquellas acciones que causan un daño temporal y reversible a los sistemas atacados o que utilizan métodos legítimos y legales para su realización. El envío masivo de mensajes electrónicos o las peticiones masivas a un

servidor con el objetivo de bloquearlo son las formas típicas de este tipo de actuaciones. La frontera entre la disrupción no violenta y la acción convencional es difusa ya que aunque el objetivo sea bloquear un servicio determinado el método utilizado puede ser completamente legal, legítimo e incluso promovido por el oponente o la autoridad atacada. El objetivo de una página web es que sea visitada y la publicación de una dirección de correo electrónico tiene la finalidad de facilitar el contacto a través de la misma. Es habitual que empresas e instituciones establezcan formas de participación invitando a los usuarios a enviar quejas o reclamaciones a una dirección de correo pública. Una forma de distinguir entre el uso disruptivo de estos cauces y su uso convencional puede tomar como referente el empleo de programas automatizados. Este tipo de programas, como FloodNet, automatizan las peticiones de páginas web o el envío repetitivo de mensajes con el objetivo de bloquear el sistema. De esta forma la fuerza de la acción no está directamente relacionada con el esfuerzo y el número de participantes en la misma, aunque sean factores importantes.

2.3. Acción convencional

Las acciones convencionales en la Red pueden definirse como aquellas que utilizan los cauces establecidos de participación aunque su objetivo sea igualmente el bloqueo de los sistemas atacados. Puede establecerse un paralelismo con las manifestaciones que, debido a la afluencia de un gran número de personas en un mismo lugar, terminan bloqueando la calle. De la misma forma, el envío masivo de mensajes de protesta o las consultas masivas a un servidor, sin utilizar las herramientas de automatización descritas anteriormente, pueden terminar bloqueando el sistema pero a través de un uso permitido de los canales de participación.

2.4. Acción institucional

Entre las acciones institucionales están la recogida de firmas on-line, las peticiones a través del correo electrónico o la participación en foros de las páginas de las instituciones o los antagonistas. La diferencia con las acciones disruptivas o convencionales se establece en que tanto los métodos utilizados como los fines perseguidos son consentidos

e incluso fomentados por los organismos a los que se dirigen. El envío masivo de mensajes de protesta sin utilizar herramientas de automatización ni concentrar los envíos en un corto periodo de tiempo con el objetivo de bloquear el servidor puede resultar incómodo para los destinatarios pero en todo caso es una acción que utiliza los canales y las formas establecidas.

La siguiente tabla resume las formas de acción on-line según el grado de interrupción o institucionalización.

Disrupción destructiva	<ul style="list-style-type: none"> - Infección por virus - Bloqueo permanente de sistemas - Borrado de datos - Robo de información...
Disrupción no destructiva	Envío masivo de mensajes o peticiones repetitivas al servidor de forma automatizada y con el objetivo de bloquear los sistemas.
Acción convencional	Envío masivo de mensajes o peticiones repetitivas al servidor sin utilizar herramientas de automatización y sin el objetivo de bloquear los sistemas.
Acción institucional	<ul style="list-style-type: none"> - Recogida de firmas on-line - Peticiones a través del correo electrónico - Participación en foros...

Existe una continuidad entre las formas de protesta en el espacio físico y las protestas virtuales. Colocar una pancarta en la sede de una empresa puede asimilarse a la inserción de un banner en su página web, considerada como la sede virtual de la misma. Las “netstrikes” o manifestaciones virtuales, las peticiones on-line o los bloqueos de un servidor son formas derivadas de las manifestaciones, las peticiones o las barricadas tradicionales. Pero aun así podemos establecer una tipología de acciones propiamente virtuales.

3. TIPOLOGÍA DE ACCIONES ON-LINE

Stefan Wray denomina de forma general como “política de acción directa extraparlamentaria en red” a diversas formas de acción colectiva basadas en el uso de Internet y que comparten diferentes grados de interrupción. A su vez divide estos repertorios de acción en activismo informatizado, infoguerra de base, desobediencia civil

electrónica y actividad hacker politizada³⁶.

3.1. Activismo informatizado

El activismo informatizado de Wray es el uso de Internet como medio de comunicación, sin llegar a considerarlo como un objeto o entorno de acción, por parte de los movimientos sociales. En la década de los ochenta fueron pioneros en el uso de la Red movimientos como el antinuclear y el de solidaridad con América Central. En 1985 una red de activistas por la paz crea el grupo de discusión PeaceNet en EE.UU. El correo electrónico en combinación con el fax comienza a utilizarse para comunicarse a nivel internacional. Estos inicios del activismo informatizado no se expandieron hasta la propia expansión de Internet en los noventa y la llegada de la Web.

3.2. Infoguerra de base

La infoguerra de base sería una intensificación del activismo informatizado descrito anteriormente. Una guerra de propaganda a través de la Red. Es un primer paso para la utilización de Internet como medio de acción, y no sólo como un medio para informar. En 1993, la RAND Corporation, un “think tank” relacionado con el ejercito de los EE.UU. publica el informe “Cyberwar is Coming!” (Arquilla y Ronfeldt , 1993) que teoriza sobre el concepto de guerra de la información utilizando las nuevas tecnologías. El estudio diferencia el concepto de guerra en la red (netwar), que se refiere a una guerra de comunicación y propaganda dentro de la Red, y la ciberguerra (cyberwar) que se refiere a una guerra cibernética a través de ordenadores y sistemas de comunicación. El ejemplo paradigmático de guerra en red es el de los zapatistas mexicanos que desde el inicio del levantamiento armado trasladaron la guerra a la Red recabando el apoyo internacional para evitar la intervención del gobierno mexicano. Esta táctica consiste en crear “coaliciones transfronterizas altamente entrelazadas y coordinadas para hacer una guerra de redes social que limitaría al gobierno mexicano y apoyaría la causa zapatista” (Ronfeldt, 1998). Como se ha apuntado anteriormente la diferencia entre la guerra en red y el uso de Internet para la comunicación de los movimientos sociales radica tanto en la

36 Excluyo la resistencia a una guerra futura incluida por Wray por no considerarla un tipo específico de activismo online sino la utilización de otros tipos un contexto prebelico.

intensificación como en la consideración de la Red como un campo para la acción. Siguiendo esta tendencia surgen más tarde formas de acción on-line aún más directas, como la desobediencia civil electrónica y el hacktivismo. Esta profundización en el uso de Internet como entorno de acción directa se produce precisamente a partir de 1997 tras la matanza de zapatistas en Acteal, Chiapas, lo que evidencia el cambio de perspectiva sobre Internet que supuso la guerra en red de los zapatistas mexicanos.

3.3. Desobediencia civil electrónica

La desobediencia civil electrónica se enmarca en la tradición de la desobediencia civil y la acción directa pacífica, adaptando prácticas como la ocupación o el bloqueo físicos al entorno de la Red. Algunos grupos proponen este modelo de desobediencia civil electrónica o *tactical media*, argumentando que el poder se ha trasladado de las calles al ciberespacio por lo que propugnan que las protestas deben hacer lo mismo. El término “desobediencia civil electrónica” fue utilizado por primera vez por el grupo Critical Art Ensemble. En 1994 publicaron su primer libro sobre el tema, “The Electronic Disturbance” (El disturbio electrónico) y en 1996, “Electronic Civil Disobedience and Other Unpopular Ideas” (La desobediencia civil electrónica y otras ideas poco populares) en los que teorizaban sobre la idea de trasladar las técnicas de desobediencia civil del espacio físico a la Red. Como apoyo a los zapatistas tras la masacre de Acteal, el colectivo Electronic Disturbance Theater creó el software FloodNet invitando a participar en sentadas virtuales contra el gobierno mexicano. FloodNet es un software que recarga continuamente la página web a la que se dirige el ataque. Cuando un grupo suficientemente numeroso utiliza este programa para recargar continuamente la página del oponente se produce la caída del servidor, que al no poder responder a tantas peticiones simultáneas impide el acceso a la página Web atacada. Hay que señalar sin embargo que a pesar de la utilización de este tipo de software pocas veces se ha logrado el objetivo de bloquear el servicio atacado. Electronic Disturbance Theater presentó ese año en el festival Ars Electronic, dedicado a la guerra de la información, su proyecto SWARM (enjambre) lanzando un ataque simultáneo contra sitios del gobierno mexicano, el ejército de los EE.UU. y la bolsa de Frankfurt, sin embargo, poco después de ser activado, FloodNet quedó inutilizado debido a las medidas tomadas por el Departamento de Defensa

norteamericano. Aun así, unas 20.000 personas en todo el mundo participaron de la acción entre el 9 y el 10 de septiembre utilizando FloodNet. Esta acción llamó la atención de los medios de comunicación dando una gran relevancia a la protesta.

3.4. Hacktivismo

“Los hacktivistas son activistas políticos y sociales que usan herramientas hacker para protestar en Internet” (Vicente; 2004). Los hacktivistas se diferencian de los hackers por utilizar sus técnicas para fines políticos. Los hackers son programadores informáticos que defienden la puesta en común de la información, en particular el código del software, y se dedican principalmente a crear programas de software libre y compartir sus conocimientos. Generalmente sus fines políticos se restringen a la defensa de la libre circulación de información por la Red pero no toman parte de otras reivindicaciones políticas y sociales. Los crackers por su parte se dedican a crear virus informáticos o robar información con fines lucrativos.

El hacktivismo es un conjunto de formas de acción colectiva que en ocasiones tienen continuidad con las formas típicas y se utilizan como una forma virtual que complementa y amplifica en el ciberespacio las acciones tradicionales desarrolladas en el espacio físico. Otras veces el hacktivismo actúa de forma independiente, implementa acciones nuevas o refleja demandas exclusivamente relacionadas con la Red. Internet ha sido desde sus inicios utilizado por los movimientos sociales para perpetrar ataques contra empresas e instituciones. Los ataques informáticos a las páginas web o bases de datos de empresas y gobiernos pueden considerarse como la traducción virtual de los ataques físicos a los edificios públicos o las sedes de los oponentes. Uno de los primeros casos conocidos de hacktivismo fue la divulgación por parte de hackers alemanes del grupo Chaos Computer Club de las cifras de contaminación nuclear posteriores al accidente de Chernobyl que el gobierno ruso guardaba bajo extremas medidas de seguridad. Un ataque digital ocurre cuando un grupo hacker accede sin autorización a un sistema en línea y realiza modificaciones no autorizadas en alguno de sus componentes. La utilización de estas técnicas con objetivos políticos forma parte de las nuevas formas de acción on-line. La empresa de seguridad en Internet Mi2G, recolectando información sobre más de 100 mil

ocurrencias provocadas por cerca de 6 mil grupos de hackers, constató que buena parte de los ataques registrados en las webs de corporaciones y gobiernos tiene motivaciones políticas e ideológicas (Machado, 2005). La utilización de técnicas hacker con objetivos políticos se evidencia por el aumento de estos ataques en periodos de conflicto. Así, durante la guerra de Irak hubo un récord de ataques digitales con éxito perpetrados por grupos islámicos y pacifistas (cerca de 30 mil casos en mayo de 2003 según Mi2G). El aumento de ataques se ha constatado también durante la guerra de Yugoslavia, periodos de tensión entre China y Taiwan o entre Israel y Palestina (la Intifada Digital) y también cuando un avión espía estadounidense fue descubierto y retenido en China, en abril de 2001 (Machado, 2003). Mi2G ha clasificado las circunstancias del aumento de estos ataques en cuatro categorías: tensión política, protesta y guerra digital, protesta anti-globalización o anti-capitalismo y activismo ecológico y en favor de los derechos humanos. Además otros ataques categorizados como “hackerismo recreacional” tienen como objetivo causar pérdidas y daños a grandes empresas por lo que pueden responder también a motivaciones políticas. Entre los factores que facilitan el hacktivismo se encuentran la constante innovación tecnológica, la creciente interconexión global o el incremento de la digitalización en las prácticas y trámites empresariales y gubernamentales.

La siguiente tabla muestra algunos ejemplos de ciberactivismo (Sábada; 2002):

Tipo de acción	Breve Descripción	Ejemplo
Publicación por WWW	Publicación en formato electrónico de propaganda, artículos, información, denuncias, conflictos, material autoproducido, etc.	Cualquier página web de cualquier movimiento u ONG. Ver: http://www.nodo50.org , http://www.pangea.org ó http://www.sindominio.net
Formularios	Página web que permite a los visitantes de la página rellenar o responder a lo que se les pida favoreciendo la interacción (ej., un libro de visitas).	Libro de visitas de una página contra la ejecución en EEUU de un preso de color por motivos racistas. http://www.nodo50.org/thomasmiller/librovisitas/guestbook.php Recogida de firmas contra la ley de Extranjería (http://transitlounge.com/papeles ó http://www.sosracisme.org)

Mailbombing	Envío masivo de mensajes para saturar o colapsar un servidor donde se encuentra ubicada una página web concreta. Es una de las acciones más “beligerantes”.	Mailbombing contra IGC en julio de 1997: http://www.nodo50.org/articulos/mailbomb.html
Peticion on-line	Envío masivo de solicitudes, demandas o peticiones que se recogen a través de un formulario.	Todo tipo de peticiones online: http://www.petitiononline.com/
Cibermanifestación	Pretendida acción colectiva a nivel virtual reproduciendo algunas características de lo que es una manifestación clásica.	Cibermanifestación por la libertad de prensa convocada por “Reporteros Sin Fronteras”: http://www.cybermanif.com/
Alta on-line o recogida de donativos	Formulario que permite adscribirse o unirse a un movimiento u organización o mandar recursos/dinero.	Formulario de alta en una revista de Pangea: http://www.llistes.pangea.org/mailman/listinfo/boletin
Hacking o “hackeo”	Acceder a información o espacios privilegiados/privados de un servidor para realizar sabotajes.	“Hackeo” de la página web de La Moncloa (noticia en El Mundo: http://www.el-mundo.es/navegante/99/agosto/11/lamoncloa.html ó http://es.gsmbox.com/news/mobile_news/all/46512.gsmbox)

Pero la variedad de formas de activismo on-line es inmensa. Páginas como avaaz.org recopilan apoyos a campañas en Internet y manifestacionvirtual.com visualiza protestas on-line con avatares que simulan una manifestación. El *google-bombing* es un método para colocar ciertos sitios web en los primeros lugares de los resultados de una búsqueda en Google utilizando un texto determinado, un ejemplo de su uso fue conseguir que el primer resultado de la palabra “ladrones” fuera la página de la SGAE³⁷. Los trabajadores italianos de IBM se manifestaron en la sede de la empresa del entorno virtual Second Life³⁸. *Bodergames*³⁹, es un videojuego creado por activistas sociales que plantea el tema de la inmigración en el barrio madrileño de Lavapies. En otro videojuego, *America's Army*, utilizado por el ejército de EE.UU. para alistar a jóvenes soldados, el activista Joseph

37 <http://barcelona.indymedia.org/newswire/display/84313/index.php>

38 <http://www.hoytecnologia.com/noticias/empleados-Italia-realizan-protesta/25372>

39 <http://www.ravalnet.org/bodergames/>

Delappe realizó una protesta tecleando dentro del mismo los nombres de los soldados norteamericanos muertos en Irak.⁴⁰ Como respuesta a la campaña del gobierno español “Si eres legal, eres legal” que criminalizaba compartir archivos en las redes P2P, la plataforma Hacktivistas.net creó la página “Si eres legal, comparte” con el mismo diseño que la oficial pero con el mensaje opuesto, obligando al ministerio a patrocinar el enlace en Google para que su campaña – en lugar de la réplica– fuera el primer resultado en Google⁴¹. También en las protestas de Seattle los activistas crearon una página falsa de la OMC con mensajes opuestos a la institución. En definitiva, multitud de formas de acción on-line son experimentadas por los movimientos, pero más que hacer un catálogo de las mismas es preferible abordar algunos debates sobre este tipo de acciones a través de las percepciones de los activistas entrevistados.

4. DEBATES EN TORNO AL REPERTORIO ON-LINE

Existe un debate recurrente respecto a la acción colectiva on-line que trata la controversia sobre la efectividad, el impacto o lo apropiado de las formas de acción propiamente virtuales. En cuanto a la efectividad de las ciberprotestas, estas pueden serlo en el sentido de llamar la atención, tanto en la Red como fuera de ella. Si los movimientos – como se ha señalado en la perspectiva de los NMS asumida en esta tesis– tienen un fin simbólico, no hay motivo para negar la efectividad de estas acciones on-line. La división artificial entre las acciones en la calle, consideradas reales, y las ciberprotestas calificadas de virtuales como sinónimo de irreal, carece de sentido.

En este sentido *Ada* señala que las acciones on-line “son reales no hay que distinguirlo de lo real porque Internet es real”.

Para *Víctor* “sólo hay un activismo, lo haces on-line o presencial, depende de cuando te pilla pero no hay dos activismos”.

Detrás de una ciberprotesta existen personas reales que manifiestan sus reivindicaciones. Sucede igual que en una relación social o personal a través de Internet, el hecho de

40 http://www.unr.edu/art/DELAPPE/Gaming/Dead_In_Iraq/dead_in_iraq%20JPEGs.html

41 http://www.elpais.com/articulo/internet/eres/legal/comparte/elpeputec/20090107elpepunet_2/Tes

utilizar Internet como medio de interacción no significa que los deseos, sentimientos o ideas expresados no sean reales ni que no lo sean la relación de amor, amistad o compañerismo entre las personas físicas que se relacionan en la Red. Incluso las ciberprotestas pueden llegar a llamar la atención en mayor grado que las acciones en la calle debido a la relativa novedad de las mismas que constituye un aliciente para los medios de comunicación, aunque el paso del tiempo puede hacer que se conviertan en algo rutinario que no despierte mayor interés. En cualquier caso suponen una innovación en el repertorio, algo fundamental para los movimientos que siempre tratan de crear nuevas formas de acción que aumenten la incertidumbre.

Marta afirma que “desde los medios de comunicación masivos a veces se hacen eco de cosas que pasan en Internet como modas, un poco espectacularizando el uso y hablando de la anécdota” de forma que “parecía que lo importante del movimiento por la vivienda era que había surgido de un mail anónimo y no la gente en la calle y el discurso que se estaba articulando en torno a la vivienda”.

La efectividad y el impacto de estas acciones es percibida de forma variada entre los activistas entrevistados.

Para *Enric* muchas de estas acciones on-line “se quedan en lo simbólico y no tienen un efecto real para el objetivo que tratan”. Otras sin embargo “sí llegan a tener un impacto y generan unas consecuencias que afectan a las decisiones políticas o a la presión a empresas”. Aun así afirma que la acción colectiva tiene “en la calle mayor impacto que en Internet”.

Noelia reflexiona sobre la utilidad de la acción en la calle y la movilización on-line y llega a modificar su idea de partida que otorgaba mayor valor a la primera. Lo relata en su discusión con los participantes del foro burbuja.info en el movimiento por la vivienda. Estos “eran poco activistas, nunca salían a la calle” lo que es recriminado por Noelia; “hay una manifestación, salir a la calle, estáis en casa y no hay forma de que os mováis”. Sin embargo los participantes del foro “no

le veían sentido a salir a la calle”. Pero Noelia cambia su clara visión de la necesidad de la acción en el espacio físico que “en su día sí que lo veía” de forma que “cada día lo veo menos”. Según esta “si el sentido de una manifestación es que salga en la prensa, para que lo vea más gente, en esa prensa que saca lo que quiere y saca las cosas como quiere” o “el sentido es que se enteren los que están en la calle cuando pasa la manifestación” la acción en el espacio físico no es demasiado útil. De esta forma “si lo que quieres es transmitir información y mover las conciencias, pues igual Internet es más que valido y más eficiente”. Señala el esfuerzo de organizar una acción en el espacio físico en relación con los rendimientos de la misma ya que organizar una manifestación “es un esfuerzo humano que te «cagas»”. El cambio de percepción de Noelia puede resumirse en dos frases, en un momento dice que para ella “hasta entonces, los movimientos sociales salían a la calle y hacían estas cosas”, pero tras su experiencia en V de Vivienda afirma que “veía que eso se había montado por un correo y que gente que se movía por Internet tenía mucha resonancia”.

La principal ventaja de la acción on-line es el menor coste de la misma para los activistas en contrapartida al importante esfuerzo que supone la acción en la calle, no sólo la participación en la misma sino también su diseño y organización.

Enric señala que “tienen un coste bajo a la hora de prepararlas, son sencillas de hacer y no implican mucha energía”.

Noelia, como hemos visto, se muestra ahora más escéptica ante la necesidad de salir a la calle por “lo que cuesta y el efecto” ya que “cuesta mucho y lleva mucho tiempo organizarla”. Como vimos en el análisis de Internet como recurso (capítulo VII), el tiempo para el activismo es un recurso escaso y la Red puede maximizar el mismo adecuándolo a las circunstancias personales. La maternidad de Noelia ejemplifica claramente este problema, lo que aumenta su valoración de la acción on-line por el coste bajo de la misma. Así dice que “ahora pensando incluso en incorporarme, no tengo fuerza de montar ni media mani”.

Ahora bien, el coste bajo de estas formas de acción colectiva es también percibido

socialmente lo cual puede repercutir en una menor valoración de la acción on-line. Del mismo modo que no se valora igual una sentada que una huelga de hambre, el esfuerzo de una acción en el espacio físico puede ser más valorado que la realización de una acción on-line con un bajo nivel de implicación y esfuerzo personal.

Ada cree que “al menos como la sociedad esta organizada actualmente” si la movilización no se traslada al espacio físico “tiene un límite, ya que el cuerpo tiene mucha importancia”. Señala “la idea de amenaza” hacia un poder “que tiene mucho poder económico y político” y que “si no ve a gente dispuesta a moverse todavía no se siente amenazado o limitadamente amenazado”. Por ello si los movimientos no son capaces de trasladar la acción “a otro tipo de amenaza que se concrete, que se materialice más visiblemente” duda de “hasta que punto hay un impacto”.

Otro asunto es la efectividad más allá de la denuncia y la repercusión de la acción, es decir su efectividad para catalizar y fomentar la movilización de personas y grupos. La protesta es un recurso, en torno a la misma se crean lazos de solidaridad, relaciones personales, compromiso y capital social. En este ámbito el contacto físico sigue siendo importante para crear sentimientos de pertenencia y solidaridad, lo cual no significa que no se puedan crear lazos fuertes de compromiso en línea.

Así, a pesar de su argumentación anterior, *Noelia* reconoce la importancia del contacto personal. Tras un acto público de los participantes del foro burbuja.info antes mencionado dice que estos “estaban muy motivados, contentos, rolo contacto humano” lo que “en Internet no pasa, es más frío”.

También, aún habiendo cuestionado su efectividad respecto a la repercusión, *Noelia* destaca la motivación de las manifestaciones por la vivienda ya que “no es lo mismo, rolo humano, y ver a la gente en la calle daba unos «subidones»” sin embargo afirma que “ese sentimiento” no lo ha vivido nunca mirando nada por Internet. Por ejemplo en el foro burbuja.info ve “1.400 tíos enchufados, que pasada”, pero “no es lo mismo que la sensación que tenía yo cuando bajaba por Vía Laetana con todo el mundo ahí, no es lo mismo y punto. Eso Internet no lo

tiene, las caras de la gente, el tono”.

La movilización en la Red no puede sustituir a la movilización en el espacio físico, y de hecho no la sustituye sino que la complementa. La Red se adapta a formas frágiles y puntuales de compromiso que no requieren de demasiado tiempo ni esfuerzo. Permite participar desde casa, de forma individual y sin necesidad de una fuerte implicación o relación con otras personas. Es inclusiva y abre nuevos espacios-tiempos para la acción individual y colectiva. Desde la perspectiva de la TMR, las organizaciones formales y profesionalizadas descritas por McCarthy y Zald o las “organizaciones terciarias” según la terminología de Putnam, con formas de compromiso más relajadas y laxas, encuentran en la Red una infraestructura útil para su forma de actuar. Formas de compromiso pasivo como la donación de fondos o la firma de peticiones, muy alejadas de la actitud militante, son facilitadas por Internet mediante las acciones virtuales que no requieren apenas esfuerzo por parte de los participantes. Sin embargo, la existencia de estas formas de compromiso laxo no son una consecuencia de la Red. Como argumenta Putnam (2002), la afiliación a través de las “organizaciones terciarias”, en las que la afiliación es más un “recurso retórico y honorífico” que no representa el nivel de solidaridad interpersonal y compromiso cívico de las organizaciones de base es una tendencia anterior y no una consecuencia de Internet. En su análisis de la pérdida de capital social en la sociedad estadounidense, Putnam ya apunta como desde hace aproximadamente un cuarto de siglo, cuando no estaba extendido el uso de Internet, la participación y el compromiso cívico venía decayendo más en las formas de participación comunes que en las individuales. Estas formas de participación son por tanto una tendencia anterior y no una consecuencia del uso de la Red que se adapta bien a ellas e incluso puede profundizar la individualización y la desvinculación de la participación más activa. No se excluye que a veces la acción on-line pueda desincentivar la acción presencial. El enfoque funcionalista de la comunicación de masas señalaba la “disfunción narcotizante” (capítulo II, apartado 1.2.4) en la que los individuos se conformaban con informarse sobre los problemas en lugar de actuar sobre ellos. También puede darse un efecto narcotizante de acción on-line.

Sara afirma que “el ciberactivismo desincentiva la acción política real” ya que

es muy fácil pensar que firmando una campaña de apoyo a una causa uno a hecho la buena obra del día y no siente la necesidad de hacer nada más”. Por ello “hay que tener un escrupuloso cuidado en no confundir los medios y los fines y no convertir las herramientas en fines en sí mismos, e Internet es muy peligroso para eso” de forma que lo que se pueda conseguir por la acción on-line le parece “ridículo” y además cree que puede tener “efectos sobre la acción política real”.

Pero este efecto puede afectar a personas ya de por sí desvinculadas de la acción colectiva. En todo movimiento social existen personas con distintos grados de compromiso, desde los “profesionales del movimiento” (Tarrow, 1997) hasta el último simpatizante. Hay gente que organiza la protesta, gente que acude y gente que simplemente la apoya en conversaciones informales sin llegar nunca a implicarse. Las personas más comprometidas seguirán actuando en la vida real y utilizarán la Red para ampliar sus formas de participación. Mientras, las personas menos comprometidas, que quizás no estarían dispuestas a participar en acciones que supongan un esfuerzo mayor – como acudir a una manifestación– podrían mostrar su apoyo y solidaridad a través de la Red. La combinación de acciones off-line y on-line parece la hipótesis más probable antes que la sustitución de la participación real por la virtual. De esta forma Internet permite a las organizaciones profesionalizadas movilizar a sus seguidores más allá de la donación de fondos pero manteniendo el bajo nivel de compromiso propio de este tipo de organizaciones. Enviar peticiones, firmar manifiestos o realizar protestas virtuales pueden ser formas complementarias de compromiso débil utilizadas por las organizaciones descritas por McCarthy y Zald. Pero, por otra parte, las formas de compromiso activo en organizaciones con una fuerte base social más propias de la perspectiva de los NMS encuentran en la Red un complemento a las reuniones físicas y un medio para el debate y la participación en la toma de decisiones de organizaciones numerosas. Participantes activos de los movimientos pueden ampliar, no sustituir, sus formas de intervención política en la Red y el contacto con formas débiles de compromiso a través de la participación en acciones on-line puede servir de puente a una participación más activa en el movimiento. Internet desde este punto de vista suma y no resta. Suma porque permite participar on-line a personas que no están dispuestas a realizar el esfuerzo de involucrarse de otra forma. No resta porque las personas que mantienen un mayor

compromiso no sustituyen otras formas de acción en el espacio físico, sino que más bien las complementan con formas de activismo on-line. Si las formas de participación en la calle, las cuales crean relaciones, solidaridad, compromiso y otras formas de capital social, fueran sustituidas por las formas de acción on-line, tendríamos razones para lamentar esta pérdida. Pero todo indica que no es así. Es más, la participación en una ciberprotesta puede incluso animar a otras formas de participación. En cualquier caso, la idoneidad de la acción en el espacio físico o en la Red puede depender de múltiples factores, como el número de personas que perciban la acción y sus características o el eco que alcance en los medios. Es necesario por tanto adecuar las acciones on-line al contexto en que se producen y valorar la utilidad o impacto de cada una de ellas.

Para *Enric* “se tiene que valorar de que manera, aprender tanto de los aciertos como de los errores y ver que maneras hay para ser efectivo en ese tipo de movilización”.

Según *Marta* “primero habría que ver que es una acción colectiva”, por ejemplo crear un grupo en Facebook no lo considera útil, pero señala que “sí que existen formas de activismo en Internet más imaginativas, que implican algún proceso de hackear, de estar en algún sitio donde no deberías estar” y esas acciones “más complejas” si le resultan valiosas.

Roberto se muestra “muy escéptico” con la movilización on-line partiendo de la base de que se puede “meter un «patadón» bueno a través de Internet” pero que sólo es posible “si eres un hacker y haces algo realmente sensible” mientras que para los demás “el ciberactivismo tiende a ser ruido”. Por ello piensa que “cualquier acción de baja intensidad que se plantee por Internet probablemente tenga mucha menos repercusión que cualquier acción en la calle”.

Un ámbito en el que el uso de Internet para la movilización es muy valorado por los activistas entrevistados se refiere a los movimientos ligados a la defensa de los derechos digitales. Los activistas distinguen entre lo apropiado de la acción on-line en ese ámbito y en otros temas como la precariedad, la vivienda, la inmigración, etc., donde el ciberactivismo puede servir de apoyo pero nunca sustituir la acción en el espacio físico.

Para *Víctor* movimientos como las campañas contra la SGAE “no necesitan mucho estar en la calle” pero movimientos como por ejemplo “contra la precariedad si necesitan estar en la calle, son cosas diferentes”.

Para *Marta* “si te diriges a un determinado público, está bien utilizar el medio en el que está presente ese público, por ejemplo contra el canon digital está bien en Internet” pero “si es por las pensiones tienes que hacer folletos para leerlos en el ambulatorio”.

Según *Roberto* “cada cosa tiene su sitio, el tema de la SGAE está en las descargas igual que la campaña de «la lista de Sinde» y la movilización en Internet para esos temas es efectiva porque ese es su terreno como para temas de inmigración el CIE⁴² de Aluche”.

Caedes afirma que la utilidad del ciberactivismo “depende del campo, en todos los campos lo puedes utilizar para alguna cosa pero no todo lo puedes resolver solo con acciones electrónicas, por ejemplo una lucha por el territorio”.

La acción on-line es por tanto particularmente adecuada a temas relacionados con Internet y la cultura digital en los que los activistas perciben la importancia y el impacto del ciberactivismo.

Para *Enric* “el uso de internet para reivindicar temas que tienen que ver con los derechos digitales y con cuestiones de Internet evidentemente es imprescindible”. Define a los activistas de estos movimientos como “gente que se suele mover por internet” y con un conocimiento profundo del medio, una especialización o unos conocimientos técnicos superiores. Afirma que su acción colectiva “parece que sea una especialización de la gente muy metida en Internet”.

Para *Ada* son gente que “se mueven mucho más sólo por Internet” y “es la gente que está más pendiente de esas herramientas”. Según Ada incluso “utilizan un lenguaje mucho más rápido, más intuitivo” ya que “si no adaptas también el

42 Centro de Internamiento de Extranjeros

lenguaje a la herramienta esta no funciona” y la “gente que utiliza mucho más internet como la EXGAE⁴³ ese lenguaje lo utilizan muy bien”.

Esta especialización les permitiría un mayor aprovechamiento del medio de forma que sus acciones colectivas “suelen tener mucho impacto” (Enric). Los activistas de este tipo de movimiento “están haciendo un uso de las nuevas tecnologías chapó” (Víctor). Mencionan algunos éxitos de estos movimientos, según Víctor con “campañas en Facebook e Internet se han parado iniciativas legislativas”. Para Ada “han conseguido un impacto brutal y todos los medios han tenido que hablar de ellos del impacto que han conseguido solo por la Red, se ha visto que la Red puede ser una herramienta que tenga un traslado fuera de Internet”. Enric refiriéndose a una campaña de envío masivo de correos electrónicos a los parlamentarios europeos antes de un debate en el que “iban a legislar contra el P2P” dice que con ella “se logró un efecto concreto”.

Para *Marta* estos movimientos son “el ejemplo de que si se hacen las cosas bien con ideas «chulas» e insistiendo en el tiempo, se puede realmente llegar a indicir en la agenda pública a nivel de calle –todo el mundo odia a la SGAE– así como en la agenda de los partidos. Ese es el mejor ejemplo del movimiento surgido por Internet, eso es lo que le da fuerza porque ese mensaje si que se ha conseguido difundir”.

Roberto explica el impacto de estos movimientos en Internet “porque es uno de sus campos de batalla”.

Según *Sara* estos “tienen su terreno más vinculado a la Red” por lo que su acción on-line “tiene sentido; hay cosas que pueden hacer daño, si hay 14 proveedores de descarga que de repente cierran y dejan a miles de usuarios «jodidos» como una protesta política pues evidentemente tiene su impacto”.

Sin embargo sobre la necesidad de trasladar también la acción de estos movimientos al

43 Colectivo especializado “en librar a los ciudadanos de los abusos de las entidades de gestión y de las industrias culturales” que incluye una asesoría legal para dedicada a temas de propiedad intelectual.

espacio físico las opiniones difieren.

Enric sí considera la necesidad de estos movimientos de actuar también fuera del ámbito de Internet, según este “se tiene que ver como salen más allá de Internet”, considera necesaria una “concienciación” que llegue a “ámbitos más amplios de la sociedad”, “a gente de otras generaciones, de otras edades, de otros barrios, no tan tecnificada”.

En definitiva las acciones on-line son ya parte del repertorio de los movimientos, una innovación introducida en los márgenes del repertorio tradicional para aprovechar las posibilidades del nuevo medio. Su efectividad no tiene por qué ser distinta a la de las acciones en el espacio físico sino que dependerá en todo caso de la idoneidad estratégica de las mismas en relación con el objetivo perseguido. Movimientos ligados a temáticas de Internet encontrarían en ellas una forma adecuada de acción colectiva. Pero en general estas acciones on-line no sustituyen a las acciones en el espacio físico sino que las complementan y, dependiendo de las circunstancias o del asunto de la protesta, tendrán un papel más o menos destacado en el repertorio de acción de los movimientos. En cuanto a la eficacia para fomentar las relaciones, solidaridad, compromiso y capital social –la protesta como recurso- las acciones on-line pueden tener un menor efecto que las acciones en la calle ya que la comunicación por Internet no puede compararse al contacto físico y a la motivación, afectividad o empatía de una experiencia de acción colectiva en el espacio público. El ciberactivismo es un nuevo campo de experimentación de la acción colectiva en el que los movimientos experimentan constantemente y sobre el cual aún hay mucho por innovar.

Ada pronostica sobre las acciones on-line que “cada vez hay más ejemplos e irán cada vez a más”.

Víctor señala que “a través de Internet se han hecho algunas «manis» virtuales y boicot a páginas” pero que son “algo que no se ha acabado de explotar del todo”.

El debate en torno al ciberactivismo no termina en la eficacia o el impacto del mismo para los fines de la protesta, versa también sobre los mismos temas que las formas de acción presenciales. Incluye cuestiones éticas o ideológicas y existe el mismo debate que en la acción presencial en torno al grado de interrupción o violencia y la legalidad o ilegalidad de estas prácticas. Así la desobediencia civil electrónica ha sido teorizada por el grupo Critical Art Ensemble utilizando argumentos similares a los que justifican la desobediencia civil tradicional. Algunas acciones, tanto en el espacio físico como en el virtual, se sitúan en un entorno intermedio en cuanto al sistema legal. Este se ha ido adaptando a las diferentes prácticas de protesta en la calle, como el requerimiento de informar a las autoridades del recorrido de una manifestación. A pesar de este requerimiento, existe un cierto grado de permisibilidad ante manifestaciones no autorizadas. La pregunta en este sentido es si el sistema legal se adaptará a estas formas nuevas de protesta on-line con los mismos criterios que acciones similares en el espacio físico. Es pronto para sacar conclusiones sobre este asunto, pero el ejemplo de la protección jurídica del correo postal frente a la menor protección del correo electrónico muestra que la ley puede adaptarse de forma distinta a pesar de existir claros paralelismos entre acciones dentro y fuera de la Red.

En resumen, el uso de Internet para la acción colectiva amplía el repertorio de confrontación de los movimientos planteando las mismas cuestiones sobre su eficacia, impacto, adaptación de la estrategia al contexto, legitimidad o legalidad que la acción presencial, constituyendo uno más de los ámbitos en la relación de los movimientos con Internet.

CAPITULO X

INTERNET COMO ESTRUCTURA DE ORGANIZACIÓN

Internet y los nuevos movimientos comparten una estructuración en red, definida esta como un conjunto de nodos autónomos relacionados entre sí. Desde el punto de vista de los movimientos, ya hemos analizado de forma general las tendencias históricas que determinan sus valores, formas de actuar y también sus formas organizativas. Pero resulta de interés retomar algunas de estas ideas limitando el análisis a las formas de organización que avalen el argumento de que nos encontramos ante movimientos en forma de red.

1. ESTRUCTURA DE LA RED Y DE LOS MOVIMIENTOS

Internet puede considerarse como la infraestructura tecnológica en base a la cual se organizan muchos de los nuevos movimientos sociales. Podemos establecer una analogía entre;

- Internet, con características como la horizontalidad (o comunicación multidireccional uno-uno y muchos-muchos a diferencia del modelo jerárquico uno-muchos de los medios tradicionales), la interactividad, la descentralización (o reticularidad) y la deslocalización (o alcance global).
- Y las preferencias de los nuevos movimientos por formas de organización horizontales, participativas e informales, así como la coordinación descentralizada en forma de red de colectivos autónomos que pueden tener un alcance global.

En cuanto a la *horizontalidad*, como se ha expuesto anteriormente, la crisis de las organizaciones tradicionales y la crítica hacia sus formas de organización jerárquicas hace que muchos de los nuevos movimientos sociales se organicen de forma horizontal.

Internet se adapta a estas formas organizativas por su característica de reticularidad que condiciona el dispositivo comunicacional uno-uno y muchos-muchos promoviendo la comunicación –y por ende la organización- horizontal. Aunque tanto la comunicación uno-uno como muchos-muchos puede ser calificada de horizontal, la segunda adquiere relevancia como una novedad, ya que ningún medio permitía la organización horizontal de grandes grupos de individuos como sí lo hace Internet. Algunos autores llegan a afirmar que la primacía histórica de las formas de organización jerárquicas se debe a la inexistencia de una infraestructura de comunicación que permitiera formas de organización horizontales útiles para grupos sociales numerosos (Juris, 2006; Castells, 2006). Los activistas entrevistados son conscientes de ello y utilizan la Red para fomentar esta horizontalidad.

Así *Ada* señala como el foro de V de Vivienda permitía “muchísima horizontalidad”.

Enric describe su trayectoria en movimientos que “tienen en común el trabajar desde abajo de forma asamblearia” en los que trabaja “utilizando herramientas de Internet para crear esa horizontalidad”.

Para *Caedes* “en Internet es todo mucho más horizontal y mucho más apropiado para las estructuras de los movimientos sociales”.

Muy ligado a lo anterior, los nuevos movimientos promueven la *participación activa* en el seno de los colectivos. Una preferencia ligada a la crítica al concepto de representación y a la apuesta por formas participativas de democracia directa, el valor de la autonomía y las formas de acción directa. Internet al ser un medio interactivo promueve esta participación de los individuos. Tampoco los medios tradicionales permitían la interactividad más allá de las formas de comunicación interpersonales como el teléfono. Internet sin embargo permite esta interacción no sólo entre dos personas sino en grandes comunidades.

Caedes afirma que “Internet es una herramienta muy democrática, permite que todo el mundo pueda publicar y que todo el mundo pueda actuar en igualdad

con otras personas”.

Respecto a la *informalidad* esta se refleja en el seno de las organizaciones del movimiento que tienden a constituirse como redes de afinidad informales. La Red permite organizarse y coordinarse con una mínima infraestructura material y la agregación en torno a intereses compartidos.

Como complemento a estas formas de organización horizontales, participativas e informales en el seno de los colectivos, la influencia de Internet afecta también a la *coordinación descentralizada* entre grupos diversos, en el nivel inter-organizacional. En esta coordinación se manifiesta la similitud entre la estructura de Internet y la estructura de las redes de movimientos, compuestas por colectivos autónomos que se coordinan para llevar a cabo la acción colectiva. Centremonos ahora en las tendencias de los nuevos movimientos que preconfiguran lo que podríamos llamar *formas de organización en red antes de la Red*.

El cambio se percibe en los nuevos movimientos sociales como una ruptura tanto ideológica como organizativa, aunque no hay nada más político que la forma de organizarse. Los viejos movimientos sociales constituían organizaciones estables en base a meta-relatos universales, asuntos estructurales o discursos emancipadores y estos elementos ideológicos eran una forma de dar mayor coherencia a las organizaciones políticas colectivas. Estos referentes ideológicos aglutinaban y estabilizaban sus formas de organización, por lo que su crisis mina una de las principales bases para la organización formal y jerárquica de los movimientos tradicionales. Las cambiantes condiciones sociales han socavado la identificación con partidos y organizaciones políticas convencionales y, por ende, con la forma de organización tradicional representada por estas instancias (Bennet, 2003).

Se produce por tanto una *fragmentación* de las luchas antes homogeneizadas. Al compartir en gran medida una ideología, una composición social y una estrategia emancipadora, los viejos movimientos crearon grandes organizaciones homogéneas, estables, formales y centralizadas representadas por la idea del partido o el sindicato. Por el contrario esta crisis ideológica y de los discursos totalizantes, la incorporación de

nuevos temas a las agendas de los movimientos, así como de nuevos sujetos protagonistas de la acción colectiva, o la diversificación de las estrategias antes centradas de forma exclusiva en la lucha por el poder y la política formal, crea una diversidad de discursos, agendas, actores y estrategias. La fragmentación de los nuevos movimientos configura un nuevo mapa de las luchas. Frente al antiguo esquema en forma de árbol, en el que todo parte de un nodo central –el partido o el sindicato– se configura un esquema en forma de red. Multitud de organizaciones más pequeñas, informales, centradas en asuntos diversos, con múltiples estrategias y una base social heterogénea que pueden confluír en una protesta común pero que se organizan de forma descentralizada. Si una red se caracteriza por la ausencia de un nodo central, las tendencias descritas son un primer paso hacia su formación, ya que minan el centralismo de ciertas concepciones ideológicas y modelos organizativos.

Pero una red no se caracteriza sólo por su multinodalidad o diversidad de nodos, sino por los enlaces entre ellos. Además de la tendencia hacia la diversidad, la heterogeneidad y la descentralización, hay que tener en cuenta las relaciones entre colectivos para poder hablar de la existencia de una estructura reticular. En este sentido, la *agregación en torno a valores*, otro de los rasgos señalados en los NMS, establece lazos de unión entre colectivos diversos. En torno a estos valores compartidos se generan procesos de “mesomobilización”, es decir, campañas conjuntas organizadas por coaliciones de distintos grupos (Gerherds y Rucht, citado en Tarrow, 1997). Como apunta Castells, la capacidad de comunicación y la existencia de un nuevo medio como la Red y otras TIC facilita la transmisión de ideas y la agregación en torno a valores y códigos culturales. Los nuevos movimientos coordinan campañas cuyo centro organizativo no es una asociación concreta sino la campaña en sí, en la que diversos colectivos y personas actúan como redes descentralizadas de asunto llevando a cabo iniciativas de todo tipo cuya coherencia y enfoque viene determinada por los objetivos generales de la misma que constituye el nexo de unión entre diversas protestas y estrategias. Es decir, la campaña, y no las organizaciones concretas, da coherencia a la protesta. Obviamente, la iniciativa de lanzar estas campañas surge de algunos grupos promotores pero estos no controlan el desarrollo de la misma. “En vez de ser dirigido predominantemente por organizaciones establecidas [...] las campañas tienden a estar menos centralmente controladas” (Bennet,

2003). Relacionado con la crisis de las organizaciones tradicionales, las campañas suplen las carencias organizativas “en los contextos en que faltan más mecanismos fundamentales de organización como partidos fuertes, grupos formales de interés o movimientos sociales definidos ideológicamente” de forma que “las campañas mismas, proveen la organización y estructuras que movilizan a redes de grupos e individuos” (*Op. cit.*). Sustituyen la unidad ideológica propia de los viejos movimientos permitiendo la convivencia de múltiples identidades basadas en símbolos, estilos de vida, ideas y estrategias diversas pero que se coordinan en torno al tema de la misma. En este sentido, “permitiendo vinculaciones fáciles a través de organizaciones diversas, Internet puede facilitar la construcción de redes basadas en afinidades” (*Op. cit.*). Las redes relajadamente organizadas permiten la coexistencia de diferentes asuntos y perspectivas, a pesar de la existencia de diferencias políticas sustanciales, sin amenazar la coherencia organizativa tan directamente como podría ocurrir en coaliciones más centralizadas. Aunque hay que tener en cuenta que esta diversidad también “dificulta lograr marcos comunes de ideas o generar formulaciones ideológicas nuevas” (*Op. cit.*), limitando la elaboración de discursos y estrategias concretas que vayan más allá de las demandas básicas de justicia. La Red no puede por tanto solventar todas las carencias organizativas de los movimientos. La paradoja de la organización en red es que ayuda a sostener estas campañas pero “pueden subvertir la coherencia temática de las ideas que son comunicadas a través de ellas” y “también pueden albergar contradicciones intelectuales que finalmente limitan el crecimiento de movimientos ideológicos o intelectualmente enfocados” (*Op. cit.*). Internet por tanto potencia la flexibilidad para generar coaliciones amplias y campañas comunes ante la falta de otros recursos organizativos como organizaciones fuertes e ideologías compartidas, pero el costo bajo de conectarse también introduce un umbral bajo coherencia que puede inhibir la maduración del movimiento.

La coordinación de múltiples organizaciones en torno a asuntos y campañas comunes se ve reforzada por condiciones políticas como *la globalización* que, afectando a múltiples facetas de la vida y por tanto a organizaciones especializadas en diversos asuntos, establece un marco de lucha común para la protesta alentando la coordinación de redes diversas. Un marco cultural que sustituirá a las doctrinas totalizantes del pasado como

aglutinante de las luchas sociales y los movimientos, pero sin la homogeneidad intrínseca de estas concepciones ideológicas o del hecho de pertenecer a una misma organización. Ante este proceso de globalización y de creación de instituciones supranacionales, los movimientos buscan formas de coordinación también globales para enfrentarse al adversario común. La conceptualización del oponente identificado con estructuras globales conlleva la propia globalización de los movimientos. “El modelo de organización en red, a partir del cual se estructuran las principales actividades de la sociedad informacional –las transacciones financieras y las comunicaciones mediáticas– también es un modelo referencial para los movimientos y redes sociales que luchan por resistir y transformar el proceso de globalización neoliberal” (Marí Sáez, 2005). Sin embargo, a diferencia de las tendencias analizadas anteriormente como la horizontalidad o la participación directa que pueden ser experimentadas en el seno de organizaciones locales, así como la coordinación en torno a valores compartidos o campañas a nivel local, el anhelo por parte de los movimientos de organizarse globalmente necesita en mayor medida de una estructura global de comunicación para hacerse realmente efectivo (capítulo VII).

Según *Nacho*, “antiguamente era muy raro sincronizar algo o hacer movilizaciones a nivel global y eso es hoy posible en la Red”.

Enric destaca este hecho al afirmar que “en ámbitos más grandes donde el encuentro físico se hace esporádico o no se puede llegar a hacer”, Internet es “un elemento fundamental”.

Noelia afirma que movimientos como el altermundista “utilizan bastante Internet” ya que “al ser tan global, Internet es de sus herramientas más potentes”.

Internet, como medio global, vino a satisfacer esta necesidad de los movimientos mientras que la globalización de las instituciones y las empresas era un hecho mucho antes de la popularización del nuevo medio debido a la disposición de otros medios para llevar a cabo esta tarea. Cuando la Red se popularizó a partir de 1995 los movimientos tuvieron la oportunidad de usarla para la coordinación global de la protesta.

En este sentido *Enric* al conversar sobre la protesta global de Seattle afirma que “no es extraño que se diera en EE.UU. donde había un uso mayor de Internet en esos momentos que en otros lugares del mundo”.

Esta dependencia de la infraestructura global de la Red para la organización del movimiento y de las protestas globales no invalida la idea de una preferencia preexistente por organizarse globalmente, la conciencia global de los movimientos es anterior a su organización global efectiva. La Red no es causante de ello sino sólo la infraestructura que posibilita la organización internacional de los movimientos. Es el uso lo que hace real la cualidad en potencia de Internet como infraestructura global para la movilización, lo que significa descartar el determinismo tecnológico. Antes de Internet los movimientos querían organizarse globalmente, tras la aparición de la Red, podían hacerlo y de hecho lo hicieron.

En resumen, los nuevos movimientos se caracterizan por un proceso de fragmentación debido a la crisis de los elementos ideológicos en los que se basaban las grandes organizaciones tradicionales. En lugar de estas organizaciones encontramos una multitud de colectivos pequeños e informales dedicados a temas diversos. Pero, a la vez, esta multiplicidad de actores se relacionan y coordinan en torno a valores compartidos o campañas concretas que pueden alcanzar un ámbito global. Ambos procesos, fragmentación y agregación, configuran una estructura en forma de red, una estructura de nodos y enlaces similar a la estructura de Internet. Como afirma Naomí Klein (2003); "Internet ha configurado a los movimientos sociales a su imagen imprimiéndoles forma de telaraña, las campañas de comunicación en la web son conexiones complejas y estrechas que las vinculan unas con otras, como los enlaces que conectan sus sitios web".

Caedes expone que “la estructura de Internet es apropiada para como se organizan los movimientos sociales, porque es descentralizada, basada en muchos nodos pequeños que se intercomunican y es por tanto muy apropiada para coordinar movimientos”.

La *reticularidad* de Internet sería de nuevo la propiedad destacada para favorecer este

tipo de coordinación descentralizada. Pero también la *hipertextualidad* que permite la construcción de un texto común de autoría colectiva, que como vimos en el capítulo II no debe entenderse sólo como un contenido concreto en forma de hipertexto, sino también como el gran hipertexto formado por los enlaces entre diversos contenidos. Así, colectivos autónomos se relacionan con otros en campañas y movilizaciones comunes en torno a valores compartidos del mismo modo en que sus páginas web enlazan con las webs de otros colectivos con intereses similares. La *deslocalización* o el alcance global de Internet permite además que esta coordinación pueda darse a nivel global.

Los nuevos movimientos sociales se organizan por tanto de forma horizontal, participativa e informal y se coordinan de manera descentralizada, a nivel local o global, utilizando Internet como infraestructura organizativa que por sus cualidades, como la reticularidad, la comunicación multidireccional, la interactividad, la hipertextualidad o la globalidad en su alcance, se adecua a estas preferencias. En base a ello, son precisamente las organizaciones y movimientos que ya venían adoptando estas formas organizativas las que están en mejor disposición de apropiarse de Internet como herramienta para la organización. Esta apropiación de Internet como infraestructura de los nuevos movimientos, en contraste con el uso limitado de la Red por parte de otro tipo de organizaciones, justifica la idea de la existencia de una fuerte identificación entre Internet y los nuevos movimientos sociales (capítulo XI, apartado 1).

2. APROPIACIÓN DE INTERNET PARA LA ORGANIZACIÓN DE LOS MOVIMIENTOS

Podemos distinguir dos formas de enfrentarse al fenómeno de la Red en las organizaciones: El uso, propio de organizaciones más tradicionales que utilizan la Red de forma subordinada a sus prácticas y estructuras anteriores; Y la apropiación, en la que las propias formas organizativas vienen definidas por la estructura de la Red. “Los organismos políticos que son más antiguos, mayores, ricos en recurso y más estratégicamente asociados a partidos y la política del gobierno pueden confiar mayormente en comunicaciones basadas en Internet para amplificar y reducir los costos de rutinas preexistentes de comunicación. Por otra parte, las organizaciones más nuevas, escasas en recurso que tienden a denegar la política convencional pueden estar definidas

en formas importantes por su presencia en Internet” (Bennet, 2003). Los usos de Internet pueden ser mayormente subordinados a las rutinas organizativas existentes y las estructuras en organizaciones jerárquicas como partidos y grupos de interés, mientras “las redes fluidas de activismo global de asunto permiten a Internet convertirse en una fuerza organizativa” tanto entre organizaciones como en el interior de las mismas (Op. Cit.). Las organizaciones jerárquicas y centralizadas hacen un uso instrumental y parcial de Internet, por ejemplo, utilizando sólo las formas de comunicación unidireccionales que se adaptan a sus necesidades, enfrentando mayores dificultades para adaptarse a la nueva herramienta. En estos casos “Internet es subordinada por los patrones y rutinas existentes en la institución” y las aplicaciones de Internet principalmente amplifican y economizan sus formas tradicionales de comunicación (Agre, 2001). Aunque la Red puede ser útil también en este sentido, estas organizaciones desperdician sus mayores potencialidades que sí son aprovechadas por las formas de organización en red. Para apropiarse del nuevo medio, “las organizaciones que tienden a concentrar y acaparar la información y la toma de decisiones no tienen sólo que introducir nuevas herramientas comunicativas, sino que es necesario modificar los modelos organizativos” (Marí Sáez , 2005). Sin embargo, “aquellas organizaciones que ya funcionaban desde la lógica de la red han visto como la nueva herramienta de comunicación [...] sirve para redimensionar los procesos de cambio en los que se estaba implicado” (Marí Sáez , 2004: 41). Las organizaciones sociales que se habían dotado de organizaciones flexibles, horizontales, interconectadas con otras, son las que se encuentran en mejor disposición para el aprovechamiento de los nuevos medios. Así, aunque como hemos visto estas formas de organización son anteriores a la Red, esta potencia la tendencia de ciertos tipos de organización que al compartir los principios del nuevo medio tienen mayor facilidad para asumirlo como estructura organizativa. Marí Sáez (Op. Cit.) destaca tres tradiciones cuyos principios ideológicos conectan con la lógica de la red, las corrientes libertaria, feminista y ecologista.

- La tradición *anarquista* apuesta por una estructura “descentralizada y horizontal basada en la libertad del ser social”
- Los *ecologistas* “descubren la interconexión que todo tiene con todo”

- Y en el *feminismo* “la cercanía, intuición y globalidad son elementos constitutivos de las redes de solidaridad”.

Estos movimientos están ideológicamente predispuestos a organizarse en forma de redes descentralizadas y globalmente conectadas y por tanto en mejor predisposición para utilizar Internet como estructura organizativa que satisface estos requisitos (Op. Cit.). Cammaerts y Van Audenhove (2003) identifican 4 tipos ideales de organización según su relación con Internet y el uso que hacen de la Red:

- La *organización paraguas*, que realiza ciertas tareas para sus miembros autónomos promoviendo en Internet un fondo común de experiencia y recursos.
- La *organización portal*, cuyas páginas web funcionan como una ventana en la cual los usuarios están dirigidos hacia otras informaciones, sitios y organizaciones a través de enlaces. Estas no proveen información propia sino que realizan una función de selección que puede ser iniciativa de una red de organizaciones o de una organización particular.
- La *organización plataforma* provee una plataforma virtual para la interacción no mediada, la organización y la comunicación.
- La *organización red* utiliza las herramientas más interactivas en Internet como foros, listas de discusión o comunidades virtuales.

En todo caso las organizaciones que mejor se adaptan al uso de Internet comparten las características básicas que hemos visto, pero compartiendo estos principios podemos encontrar una multitud de formas organizativas. El uso de la Red no da lugar a un tipo concreto de organización, sólo apunta a la tendencia a adoptar ciertas formas generales que en la realidad pueden concretarse en organizaciones muy diferentes entre si. Las implicaciones de Internet para las formas organizativas de los nuevos movimientos vienen determinadas por las características del nuevo medio y su adecuación a las necesidades organizativas de los mismos. Una adecuación que, conviene recordar, no es casual sino

fruto del diseño consciente de Internet para satisfacer las necesidades de los movimientos, determinada a su vez por la influencia de estos movimientos en la cultura de los inventores y primeros usuarios que dieron forma a la nueva tecnología. Esto hace que sean los movimientos con esas preferencias organizativas los que mayor ventaja obtengan del nuevo medio y los que más plenamente aprovechen sus propiedades. Partiendo de este argumento, es el momento de centrarse en los usos de Internet para las tareas concretas de los movimientos en términos organizativos, su relación con el desarrollo de las mismas en el espacio físico, las herramientas de Internet utilizadas o los usos para el debate y la toma de decisiones.

3. USOS CONCRETOS DE INTERNET PARA LAS TAREAS ORGANIZATIVAS

El uso de Internet para la organización y la coordinación es muy valorado por los activistas entrevistados.

Según *Sara* “a día de hoy casi no se concibe la posibilidad de generar un colectivo, una comisión o un grupo de trabajo sin su lista de correo”.

Para *Marta* el uso organizativo de la Red “es de lo que más se benefician los movimientos”.

Roberto califica el uso de Internet para la organización como “fundamental, a la mínima que se monta un grupo para algo creamos una lista y esa lista se utiliza para coordinar y resulta muy efectiva”.

Ada considera la Red como un instrumento para la organización “buenísimo, una aportación genial” hasta el punto de afirmar; “no puedo imaginarme la vida sin Internet”.

Sin embargo, los activistas señalan la necesidad de las reuniones y la relación personal. La realización de las tareas organizativas a través de la Red es siempre considerada como algo complementario, pero no sustitutorio, del trabajo presencial.

Enric señala “una vinculación muy directa entre las asambleas y las listas”. Él mismo se dedica a reforzar esta vinculación de forma que “cada vez que había una reunión pasaba una hoja para ver quién se quería apuntar en la lista”. La organización y la coordinación se realiza “a través de herramientas web y reuniones y encuentros”.

Ada, respecto a las protestas contra la cumbre del Banco Mundial en Barcelona de 2001 señala que la organización fue “primero física, pero luego esa gente se organizaba bastante con nuevas tecnologías, sobre todo webs y listas de correo”.

Víctor también valora el uso organizativo de la Red pero matiza que “a veces no sabes muy bien si es mejor o peor” y apuesta por su uso “con mucho cuidado de que no sustituyan al contacto personal y a la asamblea”. El uso de la Red para esta tarea “va bien pero conservando la máxima importancia a lo presencial”.

Nacho no concibe organizarse sin Internet “porque las ventajas que aporta son muchas, pero nunca sustituiría asambleas presenciales por virtuales”. Para él “las asambleas son un ritual, un espacio soberano de decisión y político” por lo que cree “que el mundo es real y debe haber una asamblea real”.

Marta sin embargo, sobre la relación entre el trabajo en Internet y en las asambleas presenciales, cree que se sobrevaloran las segundas y le resulta “muy frustrante que se valore más dentro de un colectivo el poder ir a una asamblea que leerte los 200 mails que te llegan al día y tomarte tu tiempo en contestar”.

El uso de Internet adquiere especial relevancia cuando se ve limitada la posibilidad de las reuniones y el debate presencial, de forma que más que complementaria, la organización y el debate en la Red llega a ser sustitutoria de la reunión presencial. De esta forma en grupos grandes o amplias redes de colectivos el uso organizativo de Internet se hace necesario por la imposibilidad o la dificultad de realizar reuniones presenciales (capítulo VII).

Así *Enric* destaca que “para los ámbitos locales” Internet “pasa a ser una herramienta accesoria de apoyo” pero que “no tiene capacidad transformadora si no va acompañada de procesos asamblearios de generación de tejidos de confianza, etc.” Sin embargo “en ámbitos más grandes donde el encuentro físico se hace esporádico o no se puede llegar a hacer”, Internet es “un elemento fundamental”.

La movilización a nivel global sería por tanto muy dependiente del uso de Internet (capítulo VII). Agilizar las reuniones presenciales y ampliar la participación son destacados como las principales aportaciones del uso de la Red.

Ada destaca que Internet “agiliza las asambleas” así como el hecho de “permitir que participe más gente que si no no podría”.

Respecto a la ampliación de las posibilidades de participación con el uso de Internet, la comunicación asincrónica permite solventar la falta de tiempo para participar en reuniones presenciales, algo que ya ha sido señalado en el capítulo VII como forma de maximizar la participación de los activistas, el recurso más importante de los movimientos. Pero además de flexibilizar el tiempo dedicado al activismo, la organización y el debate en Internet puede, en ciertos casos, mejorar la participación por las propiedades de la comunicación on-line que puede solventar algunos problemas que se dan en las reuniones presenciales.

Como señala *Noelia*, “en las asambleas presenciales me costaba mucho hablar”, sin embargo “en Internet no me pasaba tanto, en los foros no te autocensuras”.

En el mismo sentido *Ada* apunta como “por permitir trabajar temas previamente a un momento presencial” las decisiones “no dependen de la inspiración del día o del líder de turno que seduzca a la asamblea sino que ha habido realmente un trabajo mucho más plural, en la Red”. Así la Red sirve “para alguno de los vicios o «tics» de lo presencial como la timidez, gente que le da

vergüenza y que desde el anonimato de la Red puede aportar mucho más”.

Según *Marta* “en las asambleas presenciales siempre hay personas que copan los turnos de palabra y se valora el carisma o la capacidad de dicción más que la validez de las ideas que cuenta” lo que se evitaría en la comunicación a on-line.

El uso de Internet puede por tanto solventar algunos de estos problemas ampliando la participación pero también acarrea problemas propios de la comunicación on-line:

Nacho encuentra en las listas de correo “unas carencias tremendas” como “que no puedes pedir turno de palabra, la falta de respeto alojada en escribir desde el anonimato o el escribir *mails* a las cuatro de la mañana”.

Para *Marta* “hay gente que escribe muchos más correos, más largos y mejor escritos y distintos niveles de tiempo conectado y que puedes dedicar a las listas, aunque también es por un poco de vaguedad, ya que el lenguaje escrito es más complejo que el verbal”.

Sara concluye con una explicación de estos problemas comunicativos en relación a las características personales más que al medio utilizado, dice que “hay fenómenos que son perfectamente observables; quien más habla en las asambleas es el «spammer» número uno de la lista, el paralelismo entre el mundo real y virtual es absolutamente claro”.

Agilizar y completar el trabajo presencial de debate en las asambleas es la otra aportación principalmente destacada por los activistas.

Ada apunta que el uso de la Red “permitía agilizar muchísimo discusiones y debates”. Las asambleas de V de Vivienda eran “mucho más ricas, más ágiles y pasaban muchas más cosas porque se hacía mucho trabajo en la Red sin que nadie lo cuestionara”. Un trabajo a través de Internet que considera “un complemento natural”. La comunicación asincrónica en Internet solventa parte de

los problemas de las reuniones presenciales ya que “si puedes ir trabajando en la Red previamente en hilos de debate, que no tengan la presión de que en estos se va a decidir todo, la gente debate de forma más constructiva y relajada, aporta información, etc.”, lo cual “permite que avancen muchísimo los debates”. De esta forma “cuando se llega a la asamblea el nivel de debate es mucho más maduro que si se hubiera hecho presencialmente”, lo cual considera “un salto cualitativo fortísimo”. Además de agilizar el debate presencial el debate on-line complementa la variedad de contenidos tratados que “por las horas finitas y lo agotadoras que pueden ser las asambleas” es un problema fundamental ya que presencialmente “no puedes tocar todos los temas”.

Marta señala igualmente el problema de “querer abarcar mucho en una sola sesión y acabar agotados tomando decisiones que realmente no se pueden tomar así después de tres horas”.

Sara destaca “el acceso a los textos que permiten el debate político fuera de Internet” aunque no cree que el debate en sí pueda desarrollarse en la Red: “En Internet no es posible el debate político, estoy convencida de que sirve para muchas cosas pero no para suplantar una asamblea”. Sin embargo la información de la Red complementa según *Sara* la base de argumentos o el conocimiento del tema tratado posteriormente en las asambleas presenciales.

La coordinación, el debate o la discusión son pues valorados de distinta forma como tareas que podrían realizarse a través del uso de Internet, aunque siempre como complemento a las reuniones físicas. Sin embargo, la toma de decisiones, se reserva mayoritariamente a las reuniones presenciales en asamblea.

Según *Sara* “formalmente el canon de las buenas prácticas de Internet dice que en la Red se coordina el trabajo técnico y en asamblea se gestiona el debate político”. Aunque “hay un montón de confusión en esos terrenos, no hay una sistemática”. Completa su visión del trabajo y los papeles de Internet y la asamblea presencial: “las asambleas son estructuras burocratizadas y todo tiene a la asamblea como último filtro, en estas se sientan los criterios iniciales y finalmente

rubrica las decisiones, pero prácticamente todo se gestiona en grupos de trabajo que toman decisiones técnicas, las comunican por lista y luego se refrendan en asamblea junto con los debates políticos; por eso la estructura más o menos funciona”. En definitiva la toma de decisiones “queda en asamblea”, mientras que en Internet “no hay una toma de decisiones políticas pero sí técnicas”.

Ada también señala que “para las decisiones importantes de momento lo presencial sigue siendo determinante”.

Noelia afirma que en V de Vivienda “las decisiones se tomaban en asamblea y la asamblea tenía peso”.

Según *Víctor* para la cumbre de Praga “se uso muchísimo Internet, lo que se iba a hacer y cómo se iba a hacer se decidió en la Red pero cuando se llegó allí Internet se fue al «carajo» y prevaleció lo que se dijo luego en las asambleas”.

Para *Marta* “en colectivos con asambleas presenciales se evita tomar las decisiones en otro ámbito que no sea ese”. Las decisiones en Internet para Marta tienen “falta de legitimidad, excepto en colectivos de activismo telemático, las listas de correo vienen después de la asamblea y todo lo que se habla en las listas debe pasar por asambleas”.

Para *Caedes* “si hay un debate muy intenso, por lo general es mejor la asamblea presencial y también para acercar mentalidades, por Internet se realizan tareas más básicas pero es fácil que diverja la visión de cada uno sobre lo que está pasando. Si estás trabajando lejos la energía se va dispersando, pero cada vez que te ves esta energía se concentra, todo el mundo alinea mucho más la estrategia y se pone al día, lo que permite luego trabajar por Internet con efectividad, pero si cada cierto tiempo no tienes reuniones presenciales pierdes la empatía”.

Aún destacando la importancia de lo presencial para la toma de decisiones, los activistas diferencian entre decisiones importantes cuyo ámbito es la asamblea presencial, y decisiones que por tener menos importancia o por motivos de urgencia pueden tomarse

en Internet.

“El encuentro físico para las gordas, pero cada vez más se ha incorporado que las decisiones pequeñas si se pueden tomar en el campo virtual, para agilizar” señala *Ada*.

Noelia por su parte habla de “decisiones del día a día, prácticas, que había que tomar muy rápido” en las que se hacía una “llamada por teléfono o se tomaban en Internet”.

También *Víctor* limita la toma de decisiones en Internet “en caso de urgencia”.

Para *Enric* la toma de decisiones “es más fácil físicamente, pero cuando la situación es a distancia debemos aprender también a tomarlas a distancia”.

Nacho no concibe “tener reuniones muy técnicas para algo que no se pueda solucionar con un intercambio de correos”.

Para *Marta* “el debate de ideas más complejas se hace siempre de forma presencial e Internet queda para tareas concretas”.

Según *Sara* el trabajo en la Red “tiene sus ventajas, no tener que reunirte para una chorrada que puedes contar más rápido por listas, eso agiliza el trabajo”.

Para *Caedes* Internet “debería servir para hacer las reuniones presenciales mucho más efectivas porque un montón de tareas que se hacen en reuniones son puramente administrativas o se pueden preparar mucho mejor coordinadas electrónicamente”. Esto permitiría que “un montón de tareas que son rutinarias o administrativas se puedan quitar y las asambleas se puedan utilizar para cosas para las que realmente es importante estar hablando en directo”. Según *Caedes* estas tareas rutinarias “llevan tanto tiempo que a veces al final no queda energía para poder pensar en temas más estratégicos o más creativos”.

En el movimiento por la vivienda digna, debido a su uso intensivo tanto de la participación on-line como de las reuniones presenciales, encontramos un buen ejemplo de la interrelación entre los debates y la toma de decisiones en uno y otro ámbito.

Así *Noelia* señala el conflicto entre “quien hacía más actividad por Internet pero no venía a la asamblea” y los que sí asistían a la asamblea presencial. Gente que no acudía a las asambleas pero “en los foros daba su opinión” de forma que en estos “se podía generar un debate sobre una idea” que “si no era llevada después a la asamblea no se le daba la misma importancia”. Un conflicto que además manifiesta el sesgo de los participantes en uno u otro ámbito a la hora de decidir realizar acciones presenciales o movilizaciones on-line ya que como cuenta *Noelia* “da la casualidad de que los que son más de lo presencial son los que van a la asamblea y la decisión sale de la asamblea, así que probablemente tire más para ese tipo de acciones”.

Ada señala igualmente el conflicto en V de Vivienda cuando desde el ámbito de Internet “volvió a surgir de forma anónima una convocatoria por navidad; «no podemos volver a casa porque no tenemos casa»”. Una convocatoria ante la que “hubo todo el debate en la asamblea presencial” que definitivamente optó por apoyarla.

En cuanto a las *herramientas* utilizadas para la organización y la coordinación de la acción colectiva destacan las listas de correo y el correo electrónico, así como los foros tanto para la organización como para el debate de ideas y propuestas. Otras herramientas como los wikis son mencionados por los entrevistados pero su uso parece más limitado.

Ada señala el uso de las listas correo “para organizarse, repartir tareas” además del foro de V de Vivienda cuyo uso “fue muy activo y permitía niveles de implicación diferentes, aportaciones diferentes y mucha horizontalidad”. Respecto a otras herramientas para la organización señala el wiki pero matiza que “aunque sea fácil es para gente que está organizada y que busca una forma específica o que se mueve más por varias páginas de Internet” de forma que lo relaciona a “colectivos

más organizados”.

Enric también señala las listas de correo como una herramienta idónea para la organización, además menciona la existencia de otras “herramientas de trabajo común”, como el Wiki, pero advierte que “nunca las he visto funcionar” o que funcionan “un tiempo pero no terminan de consolidarse”. En el mismo sentido *Enric* diferencia entre un uso de la Red para la comunicación “bastante extendido y socializado” y su uso para la organización y el trabajo en red al que “aún le falta” ya que “es algo que viene de años”.

El uso para la organización no aprovecha, según *Enric*, las potencialidades de otras herramientas de Internet ya que “no conseguimos salir del punto en el que hay gente que no quiere ir más allá de utilizar las listas de correo y los correos electrónicos”. Afirma que más allá del correo, se utiliza la web para “ojear” pero no para “utilizarlas como herramientas de trabajo”. Distingue los grupos que tienen en sí ese objetivo “de utilizar la web como herramienta de trabajo” para los cuales “esas formas de trabajo son idóneas”. Movimientos surgidos de iniciativas en Internet o relacionados con temas de software libre o propiedad intelectual. Sin embargo “cuando se trata de asambleas que tienen un origen físico”, aunque algunos “tratan de trasladar su trabajo a Internet” se encuentran con otra gente “que no tiene esas prioridades e interés” por el uso de Internet para el trabajo en grupo, por lo que el colectivo “se queda a menudo a medio camino” lo que “limita un poco el uso para la coordinación”. Se pregunta por la forma de hacer esa “traslación entre espacios de participación físicos y virtuales”, para lo que considera necesario “que haya un grupo que se dedique especialmente a eso, por ejemplo a hacer llamadas o hacer contactos de correo electrónico con gente para consultar o utilizar herramientas muy concretas como cuestionarios”.

Su valoración es que “se puede ir un poco más allá” pero cree que “hay pocos grupos que utilizan eso”. En la evolución de las herramientas para la organización *Enric* señala que en un “primer momento las webs hacían una función puramente informativa sin tener interacción” pero que en “2001 vimos el florecimiento de

Indymedia y a partir de ahí las webs interactivas” con lo cual empieza “a participar en la creación de algunas páginas webs como herramientas no ya de información sino de comunicación y de trabajo mediante formas participativas”. Asume por tanto esa tarea de fomentar la coordinación y mejorar la organización de los colectivos a través del uso de Internet. En referencia a las movilizaciones contra la crisis del 15 de diciembre de 2009 afirma que “sirvió para que se empezara a ver nuestra web como un ámbito en el que se apoyaba la coordinación”. Enric resalta la importancia de las relaciones presenciales para el conocimiento mutuo y la generación de confianza, para lo cual la relación a través de la Red es inadecuada. Sin embargo, cuando el encuentro presencial no es posible, apunta herramientas de Internet que pueden mitigar estas carencias, herramientas para “relacionar lo físico y lo virtual como puedan ser las vídeo conferencias o formas de intentar personalizar la comunicación on-line”. A pesar de ello, los movimientos “no hemos sido capaces” de generalizar el uso de estas herramientas “de mejor calidad” que sí que son más comunes “en ámbitos hacktivistas” pero “no se han extendido suficientemente a otro tipo de colectivos”.

Nacho nunca sustituiría las asambleas presenciales pero matiza; “al menos no con las herramientas informáticas actuales”.

Para *Marta* “quitando las listas de correo, hay muchas cosas aún por explotar que no se usan como calendarios o listas de tareas, no se ha pasado del mail en la mayoría de los colectivos, por la tecnofobia, porque cuesta echarle tiempo y porque no invertimos el tiempo en investigar algo si tiene otra solución”.

En conclusión, el correo electrónico y las listas, así como los foros, son las herramientas más ampliamente utilizadas para la organización y coordinación. Los activistas apuntan a la potencialidad de otras herramientas, como los wikis o los formularios web, pero no perciben un uso generalizado de las mismas que sí detectan en movimientos más estrechamente vinculados con las nuevas tecnologías. A pesar de la argumentación anterior de la fuerte relación entre el medio Internet y las preferencias organizativas de los nuevos movimientos, la apropiación de las nuevas tecnologías puede ser un proceso lento en el que no se aprovechan todas las potencialidades de Internet, lo cual no invalida la

idea de un aprovechamiento destacado por parte de los movimientos. El uso de listas y correos electrónicos o de los foros satisface las necesidades mínimas para la organización y coordinación horizontal y participativa y con ellas, aunque existan otras herramientas con gran potencial, los movimientos analizados rentabilizan la multidireccionalidad, la interactividad o la horizontalidad de Internet que son sus propiedades básicas, cosa que no hacen las organizaciones jerárquicas y verticales.

CAPITULO XI

MARCOS CULTURALES E IDENTIDADES COLECTIVAS EN INTERNET

En la Red se crean, difunden o refuerzan marcos de interpretación e identidades colectivas. Mediante la interacción en un mismo entorno comunicativo se crea un sentimiento de comunidad y pertenencia entre movimientos y se difunden visiones de la realidad, estrategias e ideas. También surgen culturas alternativas propias e identidades definidas por su relación con la tecnología, como el ciberpunk o la cultura hacker. Además Internet es un medio para el mantenimiento de la memoria colectiva de los movimientos sociales.

Según Sara “Internet sirve para tres cosas: informar, coordinar y para generar identidades compartidas, para generar un nosotros que es el uso menos evidente pero el más sólido y que se realiza en gran medida partiendo de los otros dos grandes usos”

1. MARCOS CULTURALES E IDENTIDADES COLECTIVAS

En cuanto a los marcos de acción colectiva, son esquemas interpretativos que inspiran la acción y son negociados en el seno de los movimientos. Esta perspectiva constructivista supone el diálogo y el intercambio de experiencias en base a las relaciones sociales que se producen en el seno de una comunidad. Los marcos se configuran de manera intersubjetiva como resultado del proceso de negociación de significados y sentimientos preexistentes dando lugar a “significados compartidos o conceptos por medio de los cuales la gente tiende a definir su situación” (Gamson, 19989 (capítulo I, apartado 3.1.2.3). La subjetividad de los actores es pues socialmente construida a través del intercambio y la comunicación y, en este sentido, Internet como espacio comunicativo de diálogo entre los activistas, juega un papel importante. El flujo de informaciones, el intercambio de opiniones y experiencias o la discusión entre interpretaciones individuales

de los activistas que se comunican a través de Internet son enfrentadas, contrastadas y negociadas pudiendo dar lugar a interpretaciones comunes y a propuestas comunes de acción colectiva.

Internet se constituye como un nuevo espacio de socialización. Tradicionalmente, la socialización en el seno de comunidades físicas, en las que se producen las relaciones interpersonales que dan lugar a un sentimiento compartido, es el requisito indispensable para el surgimiento de una identidad colectiva, de los marcos comunes de interpretación de la realidad y de la decisión de emprender la acción colectiva. La industrialización produjo la socialización de los obreros en las fábricas o en las tabernas que permitió la configuración de una conciencia compartida –la conciencia de clase–. Los *Cultural Studies* han señalado la importancia de esos procesos de negociación de significados en el seno de las comunidades que comparten un mismo contexto social y generan por tanto una cultura propia que interpreta su propia realidad (capítulo II, apartado 1.3.4). Los cambios del capitalismo postindustrial, que disgregan la fuerza de trabajo en una estructura productiva que ya no se basa en las grandes industrias fordistas, sino en las redes de empresas más pequeñas, subcontratas, trabajadores autónomos, deslocalizaciones, etc., minaron las comunidades tradicionales en las que se formó la conciencia obrera. No es de extrañar que el sindicalismo tradicional siga teniendo mayor peso en los sectores de la economía industrial, en los grandes centros de producción o en la administración pública. Sin embargo la afiliación sindical en sectores desestructurados, en las “pymes” o en los sectores donde existe una alta tasa de trabajadores autónomos es claramente inferior. El reto que el sindicalismo no ha sabido afrontar es el de adaptarse a la nueva estructura productiva que cada vez se parece menos a la de la gran industria fordista en la que arraigaron los sindicatos. El capitalismo postindustrial ha roto los espacios de socialización de la clase obrera y con ellos la identidad de clase forjada en esos espacios. El fenómeno creciente de los trabajadores autónomos, que ya no se identifican como obreros sino poco menos que como empresarios, ejemplifica esta situación. Conscientes de ello, las empresas promueven la contratación como autónomos de trabajadores que en realidad dependen de ellas para sobrevivir, pero cuya relación e identidad se establece como empresa y cliente en lugar de como trabajador y empresa. También la temporalidad dificulta la identificación del obrero con un grupo estable y la

disgregación de la mano de obra disminuye la fuerza y el tamaño de la comunidad en los centros de trabajo. En definitiva, los nuevos movimientos ya no comparten la situación estructural común sobre la que se construyó la ideología y la identidad compartida del movimiento obrero. Por ello son movimientos interclasistas que construyen su identidad en base a otros parámetros, en torno a la agregación de valores y estilos de vida alternativos.

En Internet se crean comunidades en base a intereses compartidos, estableciéndose nuevos tipos de relaciones a través del espacio y surgiendo nuevas formas de socialización mediante la participación en foros o comunidades de interés. Las comunidades virtuales o cibercomunidades se construyen sobre afinidades, intereses comunes e identificaciones mutuas de forma independiente de las proximidades geográficas, suponen una reconstrucción de la comunidad en el ciberespacio. El concepto comunidad remite a un tipo de relaciones sociales en las que las interacciones se dan cara a cara y los actores sociales comparten un mismo lugar físico estableciendo relaciones estrechas basadas en la proximidad y el conocimiento mutuo. En contrapartida, el concepto de sociedad define las relaciones que se producen en el ámbito institucional, las relaciones entre individuos son secundarias e instrumentales y mediadas por las instituciones sociales. Estos no comparten un mismo contexto territorial que permita establecer relaciones personales cara a cara ni tener un conocimiento mutuo entre los actores sociales. Comunidad y sociedad constituyen distintos “tipos de relaciones sociales” (Tönnies, 1887).

Hoy Internet permite establecer fuertes relaciones sociales entre personas que no comparten el mismo espacio físico pero sí un espacio virtual o ciberespacio. Howard Rheingold difunde el término de comunidad virtual en “The Virtual Community” (1983) como “agregaciones sociales que emergen de la Red cuando un número suficiente de personas entablan discusiones públicas durante un tiempo lo suficientemente largo, con suficiente sentimiento humano para formar redes de relaciones personales en el ciberespacio”. Las comunidades virtuales son comunidades voluntarias y unidas por intereses comunes reales. La socialización de los nuevos movimientos se produce por tanto en nuevos espacios, tanto físicos como virtuales. Los centros sociales ocupados (o

CSOA, centro social okupado y autogestionado) son un claro ejemplo de lugar de socialización en el espacio físico que ya no se vincula con el lugar de trabajo sino con el espacio de la ciudad y la agregación de intereses compartidos. En ellos los movimientos experimentan con formas de organización autogestionarias que como hemos visto anteriormente, suponen una propuesta general y un desafío simbólico a las formas dominantes de organización social. Los centros sociales son las tabernas obreras de los nuevos movimientos urbanos. En las comunidades virtuales de Internet también se da esa socialización que no sustituye los encuentros físicos, tanto en centros sociales como en reuniones de colectivos, pero que complementa y amplía las relaciones de comunidad más allá de un ámbito geográfico determinado. Si la agregación de intereses ya no puede basarse en una situación estructural común debido a la transformación del sistema productivo, ni tampoco en la convivencia en un mismo entorno geográfico como la fábrica, las comunidades en Internet en torno a códigos culturales e intereses compartidos pueden ser un sustituto o un complemento de esos entornos. A través del flujo de informaciones en Internet la identidad como grupo perjudicado puede construirse socialmente. A partir de ese reconocimiento colectivo el movimiento se autoconcibe a sí mismo como actor social (marco de identidad) y puede por tanto definir el problema y a los adversarios (marco de diagnóstico o de injusticia) y la estrategia para solucionarlo (marco de pronóstico) a través de la acción colectiva (capítulo I, apartado 3.1.2.3).

Sara, que además de activista es investigadora, explica que “los teóricos de marcos dicen que para que haya movilización social tiene que haber un marco de injusticia, la percepción de que hay algo que nos «jode», un marco de identidad que es un nosotros afectado por esa injusticia y un marco de movilización, que es entender la posibilidad de que nosotros afectados por esa injusticia juntos vamos a poder hacer algo para subvertirla”. En relación al papel de Internet dice: “creo que esa secuencia se da y que Internet juega un papel fundamental en ello, porque es lo que nos permite acceder a la noción de injusticia”.

El movimiento por una vivienda digna es un buen ejemplo de esta construcción de identidades y marcos culturales a través del flujo de informaciones en Internet. Muchos jóvenes sufrían el problema del acceso a la vivienda de forma aislada, ya que no

compartían ningún espacio común que permitiera socializar el problema e identificarse como grupo afectado. Obviamente no podía ser el vecindario el espacio de socialización de los afectados, ya que precisamente el problema era la falta de vivienda, ni tampoco el puesto de trabajo en una estructura productiva cada vez más atomizada. Sin embargo eran muchos los afectados y –gracias a un correo en cadena difundido por Internet–, pudieron encontrarse, crear una conciencia de grupo e impulsar la movilización.

Noelia afirma sobre el problema de la vivienda que “al principio no era consciente de que afectaba a más gente” de manera que “intentaba arreglar el problema como si fuera culpa mía” y aunque “sí pensaba que era una cosa que le pasaba a todo el mundo, intentaba solucionarlo individualmente y eso me frustraba profundamente, no había ninguna salida”. El aislamiento de Noelia le genera frustración, en esta etapa no tiene una identidad de grupo sino que vive su situación de forma aislada y como un problema personal, sin embargo, a través de Internet se descubre como parte de un actor colectivo. Al recibir el mensaje de correo electrónico que convocaba a la movilización por el derecho a la vivienda piensa que “alguien está llamando a lo que está claro que había que llamar, porque había mucha gente como yo” de forma que “ver que había muchísima gente que tenía el mismo problema” le hizo darse cuenta de que sus esfuerzos hasta entonces “eran inútiles porque no estaba en mis manos” con lo que le vió “todavía más sentido a la reivindicación, porque fue darme cuenta de que no era culpa mía sino que es que era imposible”. Internet permite que los afectados por el problema de la vivienda se conecten, se definan como grupo y definan el problema como un problema colectivo, Noelia se da cuenta de que “había muchísima gente” en su situación y de que el problema no era culpa suya. Construye un marco de identidad y un marco de diagnóstico a través de la interrelación en Internet.

En una primera fase Noelia empieza a darse cuenta de “un montón de cosas de las que no era consciente” y comienza a preguntarse “por qué está pasando esto” ya que “no entendía que con una cosa que es tan fundamental está pasando esto, era como si fuese fortuito”. Pero en el curso de la acción colectiva consolida una definición de la situación compartida por el movimiento, de manera que “empecé a

enterarme de las cosas pues veía que no, que las cosas no eran fortuitas y que todo venía por una serie de cosas que se venían haciendo desde hace muchos años y por supuesto que yo no podía solucionar en solitario”. Por medio de la comunicación por Internet, tras la difusión masiva del primer correo electrónico, Noelia y el movimiento en general se identifican como un actor colectivo y en el curso de la movilización, tanto en las reuniones o acciones en el espacio físico como por la comunicación en la Red a través de listas de correo, foros, etc., se negocian los códigos culturales que definen el problema, el adversario y las propuestas del movimiento.

La construcción colectiva de un marco de interpretación global de los problemas y de los adversarios, así como de una identidad global en los nuevos movimientos también es reforzada y construida en buena parte por la interconexión global a través de Internet. La conciencia global de los movimientos se debe a circunstancias sociales y políticas como la globalización de la economía y la creación de instituciones de poder globales que han influido en la propia globalización de los movimientos. Muchos de ellos han adquirido una conciencia global no sólo en cuanto a la existencia de temas y enemigos globales, sino también en cuanto a la conciencia de un “nosotros” global. Muchos grupos aislados que actúan localmente sienten su pertenencia a algo más grande, a un “movimiento de movimientos”. Las protestas mundiales, los contactos entre grupos y también la comunicación e interrelación a través de la Red refuerzan esta identidad colectiva global.

Ya hemos señalado como *Ada* descubre tras la movilización de Seattle el uso de Internet para el activismo, como descubre la globalización e instituciones como “el FMI, el BM o la OMC que eran los que más estaban decidiendo el destino de nuestras vidas” pero también “resistencias como las nuestras por todo el planeta”. “Esa conciencia global, tanto del poder como de la resistencia, la conseguimos gracias a Internet”. En la Red construye por tanto un marco de injusticia que señala a los culpables –el FMI, el BM y la OMC–, un marco de identidad de las “resistencias” y un marco de movilización, como el propio uso de Internet para el activismo.

Nacho afirma también que se informó del movimiento global “por Internet” y participó en las protestas “gracias a Internet”. El uso de la Red por el movimiento “facilitó mucho el construir redes globales para globalizar discursos y respuestas”.

Según *Sara* Internet difunde los marcos interpretativos del movimiento global “no sólo aquí y ahora sino en otras partes de la galaxia” sirviendo para “conectar realidades y resistencias similares; los japoneses o los indígenas en Chiapas están igual de «jodidos» que nosotros pero además luchan y podemos aprender de esas luchas y los conectan con nosotros en un movimiento antiglobalización, en un aquí y un ahora. Todo esto nos ha permitido conformar un nosotros local y global al mismo tiempo”.

El repertorio de protesta –social y culturalmente transmitido– forma parte del marco de movilización que define la estrategia y las tácticas para hacer frente a la injusticia.

En este sentido *Sara* señala que “Madrid es experto en importar de Italia todos los repertorios de acción”. Internet juega un papel destacado en la difusión de estos repertorios ya que “hace 15 años era realmente difícil, había que ir a Italia o Alemania, que también se hizo, y los centros okupas de aquí fueron después de dos viajes a Alemania a ver qué hacían en las okupas de allí”, pero “Internet lo facilita de una manera más clara, conformándose el nosotros con mucha más facilidad”.

Las nuevas TIC son un factor determinante en la globalización, permitiendo por ejemplo la circulación de capital financiero a escala global o la gestión descentralizada de empresas deslocalizadas con centros de producción en varios países. Son una herramienta esencial para los cambios productivos antes mencionados que eliminan los espacios tradicionales de socialización, como las grandes empresas de la economía industrial. Pero de nuevo la herramienta de este poder se vuelve ambivalente pudiendo ser usada por los movimientos para reconstruir comunidades de interés independientes de esos espacios físicos desde las que hacer frente a la nueva configuración del poder político y económico. La misma red global de Internet evidencia ese proceso y difunde el marco de interpretación global

tanto de los adversarios como de los movimientos. La propia conexión global a través de la Red refuerza la idea ya destacada por nuevos movimientos sociales, como el ecologismo y el feminismo, de interconexión e interdependencia. El marco interpretativo de los movimientos ecologistas, según el cual estamos inmersos en un ecosistema interdependiente en el que las acciones individuales influyen de manera global, se refuerza por la existencia de un ecosistema comunicativo que, en otro ámbito, pone de manifiesto esta interpretación cultural. La defensa del medio ambiente es una cuestión global, por tanto el movimiento ecologista, bajo esta definición de la situación, actúa de forma global y la Red permite esta forma de movilización y a la vez refuerza la interpretación cultural del movimiento. También los marcos interpretativos ya constituidos se negocian y se reinterpretan en la interrelación entre distintos movimientos que se contagian unos a otros. La Red crea sentido de comunidad e identidad colectiva a través de enlaces entre webs de diversos movimientos, el uso de portales y medios alternativos comunes, la comunicación a través de listas de correo o la participación en foros de debate. Refuerza el sentimiento de pertenencia a una comunidad de movimientos que comparte una cierta identidad común. La intercomunicación global expande marcos interpretativos e ideológicos que son adaptados en contextos diversos. Los lemas del zapatismo, surgidos en “las montañas del sudeste mexicano” son adoptados por movimientos de todo el mundo, especialmente por el movimiento autónomo italiano, que a pesar de vivir un contexto totalmente diferente utiliza los marcos interpretativos zapatistas. La identificación del movimiento “abajo y a la izquierda”, la definición del oponente como “el mal gobierno” ⁴⁴, la alternativa de “un mundo en el que quepan muchos mundos”, la estrategia de “mandar obedeciendo”, etc.

La cooperación en torno campañas comunes provee una oportunidad única para estudiar la imbricación entre asociaciones e ideologías. La participación de colectivos diversos en una coalición o campaña común genera influencias recíprocas en términos ideológicos. Algunos asuntos tratados por colectivos concretos pueden contagiar a otras organizaciones que no trabajan sobre estos temas pero que al participar en campañas conjuntas con los primeros, adoptan parte de su discurso. Movimientos como el ecologista

⁴⁴ Un ejemplo reciente de la utilización de esta expresión se encuentra en el manifiesto “La ciencia y la universidad reivindican el pensamiento crítico”. Ver en:
http://www.elpais.com/articulo/sociedad/ciencia/universidad/reivindican/pensamiento/critico/elpepusoc/20100608elpepusoc_8/Tes

o el feminista han logrado que sus temas de interés sean adoptados como temas transversales por colectivos y movimientos que no se ocupaban directamente de los mismos. El trabajo en común y el establecimiento de alianzas genera una identidad colectiva y la influencia entre organizaciones que se consideran compañeras de lucha. Se generan simpatías ideológicas entre los participantes de los movimientos que interactúan a través de Internet. También algunas propuestas concretas que surgen de un colectivo particular pueden ser adoptadas y apoyadas, al menos en parte, por otros colectivos fruto de un trabajo en común y un sentimiento de compañerismo surgido de la colaboración en campañas y coaliciones. Medidas como la eliminación de los paraísos fiscales, la condonación de la deuda externa o la tasa Tobin, promovidas por algunas organizaciones concretas o sectores del movimiento, pueden ser adoptadas por otros colectivos después de haber participado en campañas comunes. Aún a pesar de estos trasvases e influencias ideológicas, la coordinación en campañas comunes no genera una clara identificación ideológica consensuada. Pero sí pueden generar consensos de mínimos.

En este sentido *Nacho* afirma que “el hecho de que todo colectivo tenga una página no beneficia la conciliación de ideologías de izquierdas que antes era más fácil por el sistema clásico de la voz única. Hoy todo se cuenta desde la diversidad de todos los medios de contrainformación, muchos pequeños discursos, y eso puede generar confusión para la gente que no esté acomodada al uso de Internet”.

No obstante, la identidad colectiva sigue construyéndose básicamente en las relaciones personales cara a cara. Así lo destacan los activistas entrevistados al preguntarles sobre el papel de la Red en la construcción de las identidades colectivas.

Para *Ada* “no hay nada que pueda sustituir lo presencial” que tiene “algo de química”.

Según *Enric* la construcción de identidades es “mucho más fácil en encuentros físicos, luego se puede seguir trabajando por Internet pero es importante que previamente haya habido el encuentro físico”

Víctor señala que “Internet va bien para difundir identidades no para crearlas, se crean en el cara a cara e igual se difunden en Internet”.

Por otra parte, Internet no sólo posibilita la construcción de identidades colectivas a través de la comunicación en línea, también se construyen identidades basadas en la propia Red.

2. IDENTIFICACIÓN DE LOS NUEVOS MOVIMIENTOS CON INTERNET

Siguiendo a Touraine y la sociología de la acción (capítulo I, apartado 3.2.1), en la sociedad programada existe una gran capacidad para inventar normas, valores, instituciones y prácticas. Las TIC son capaces de producir bienes simbólicos, lenguajes e información. Internet desde esta perspectiva constituye un “medio de representación” por el cual las clases dominadas pueden crear sus propios códigos culturales alternativos y enfrentarlos a los patrones culturales dominantes. Melucci también caracteriza a la sociedad actual como sociedad de la información en la que los movimientos crean códigos culturales alternativos a los dominantes. Son laboratorios culturales y sus propias formas de acción y organización representan un desafío simbólico. En este sentido, también las formas de comunicación de los movimientos en Internet son un desafío simbólico a las formas de comunicación del poder y un experimento de construcción de alternativas (capítulo I, apartado 3.2.2).

Internet facilita las nuevas formas de organización y acción de los movimientos y a la vez el propio uso de la Red supone una de sus prácticas fundamentales que también podemos entender como un desafío simbólico. La sentencia de McLuhan “el medio es el mensaje” adquiere aquí todo su significado (1964). El propio uso de la Red ilustra valores de horizontalidad, participación, libertad de información o comunidad similares a los planteamientos de los nuevos movimientos sociales. La identidad colectiva de los movimientos en Internet no sólo se refuerza por las interacciones entre ellos, que crean un sentimiento de pertenencia, sino también por el uso de un medio que encarna los valores de estos movimientos. Esto no es casual sino debido a la influencia de estos valores, provenientes de los movimientos de la época, en los inventores y primeros

usuarios de la Red. Las diferentes formas de uso entre los medios masivos y la Red pueden identificarse con actitudes y valores propios de los movimientos sociales. Frente al consumo pasivo de los medios masivos como la televisión, Internet es un medio mucho más activo. La actitud frente al consumo y la utilización de diferentes medios puede relacionarse con la actitud activa de los participantes y activistas de los movimientos sociales. Existe una conciencia colectiva que distingue entre un “ellos”; empresas, gobiernos o grupos poderosos con estructuras jerárquicas que utilizan los medios de comunicación de masas, y un “nosotros”; movimientos sociales horizontales y participativos que utilizan Internet. Los entrevistados manifiestan de forma directa o indirecta esta identificación con la Red.

Así para *Víctor* los medios tradicionales mienten y “el problema es que no se contrarresta con nuestra verdad”, por ello lo importante de Internet es “que todas las opiniones se puedan divulgar”, “la diferencia entre las nuevas tecnologías y el medio impreso es que ahora explotan las verdades”. Los entrevistados coinciden en identificarse –ellos mismos, los movimientos o la ciudadanía– con Internet mediante la cual es posible difundir “nuestra verdad” y en identificar al adversario, – el poder político y económico– con los medios tradicionales utilizados para mentir, manipular, controlar. La identificación es evidente cuando Víctor para explicar las diferencias entre medios masivos e Internet utiliza como ejemplo dos lemas del movimiento altermundista, el lema del Foro Social Mundial “otro mundo es posible” y el lema zapatista “un mundo en el que quepan muchos mundos”. Resulta revelador la cita a estos lemas en el contexto de la entrevista en el que está afirmando la importancia de Internet para permitir “a cualquiera expresarse”, “que todas las opiniones se puedan divulgar” o contrarrestar “con nuestra verdad”.

De esta manera la concepción de los medios masivos tradicionales y de Internet se identifica claramente con la identidad del adversario y del movimiento. Los medios tradicionales serían representantes del poder económico y político, del “pensamiento único” que pregona que “no hay alternativas”. En línea con ese poder y con su discurso, en los medios tradicionales no habría alternativa ni posibilidad de contrarrestar sus mensajes. Internet, al contrario, sería representante del

movimiento altermundista que pregona que “otro mundo es posible”. La Red permite la difusión de información alternativa, hace posible responder al mensaje único de los medios tradicionales, identificándose con el lema del Foro Social que podríamos adaptar como “otra información es posible”, otros mensajes, otros contenidos, aunque Víctor, que siente particular afinidad por el zapatismo y ha participado en los colectivos de apoyo en Barcelona, prefiere el lema más plural de los zapatistas, “un mundo en el que quepan muchos mundos”, no otro mundo monolítico, sino un mosaico en el que no existe “la verdad” objetiva sino “nuestra verdad” entendida como algo subjetivo. Internet sería en la información ese mundo en el que caben muchos mundos, en el que cualquiera puede expresarse y todas las opiniones se pueden divulgar.

Ada hablando de la influencia de Internet en los medios tradicionales dice que en general “los grandes grupos y corporaciones de la información, si quieren controlar y seguir controlando algún mensaje, o cambian o mueren, o sea, ya han perdido de alguna manera, si [ellos] se hubieran mantenido idénticos a si mismos ya [nosotros] los habríamos superado con creces, se adaptan porque se han dado cuenta, porque se tenían que adaptar”. Toda esa adaptación de los medios tradicionales es para Ada obligada por las circunstancias. En sus declaraciones se intuye la misma definición de la identidad del adversario; ellos, los medios masivos tradicionales, que quieren controlar la información, frente a la identidad colectiva del movimiento; nosotros, los movimientos y ciudadanos que usan Internet y les obligamos a cambiar el modelo controlado de difusión de la información.

En las respuestas de *Noelia* se repite la identificación de la ciudadanía y los movimientos con Internet al afirmar que piensa que “la política de la calle se va a ir haciendo más en Internet” y que cada vez tendrá “más peso difundir y unirte en Internet lo que pese a quien pese va a tener mucha importancia”. “Pese a quien pese” ya que esa fortaleza de Internet con la que se identifica se enfrenta de nuevo a la consideración del adversario. Un adversario que aún no ha sabido reaccionar a la irrupción de la Red aunque para Noelia “cuando la Red tenga mucha fuerza los poderes, los medios, los políticos o los poderes económicos, invertirán recursos en

intentar controlarla”. Los medios tradicionales son pues considerados como parte de las mismas estructuras del poder político y económico. Según Noelia la Red “ahora mismo está descontrolada para ellos” y “ahora la situación mejorará ya que en esta fase se les está colando mucha información que no pueden controlar”. Debido a este descontrol, bueno para ella, malo para los poderes mencionados, Noelia afirma categóricamente que Internet “para ellos es maligna”.

La visión general de Internet, al contrario de la de los medios tradicionales, es muy positiva por parte de los entrevistados. No sólo se identifican con el nuevo medio sino que asumen la tarea de *defenderlo*.

Para *Enric* “el conocimiento y la información tienen una importancia fundamental en el desarrollo de las alternativas de sociedad e Internet te facilita todo”. Internet “de momento es bastante libre y en ese sentido lo importante es defenderla porque como es tan buena herramienta se puede poner en peligro si no sabemos defenderla”. De nuevo el movimiento identifica Internet como su herramienta, una herramienta propia que hay que defender ante el peligro de su control por parte del adversario.

Para *Isaac* Internet “ha supuesto un cambio social cuyos efectos no serán bien visibles hasta dentro de unos años y con un poco de perspectiva, pero ha cambiado el mundo radicalmente y crea nuevos flujos de poder en este planeta que desequilibran las balanzas que había”. Valorando de esta forma la Red afirma que “en esas estamos, en mantener que eso siga así”.

Igualmente *Marta* señala que “hay que conseguir que Internet sea un medio libre en el que sea posible que se desarrollen formas de comunicación, de vivir o estar en Internet que no estén mediadas por las grandes corporaciones”. Cree que hay “muchos peligros y va a haber muchas regulaciones” pero sobre el futuro de Internet tiene “muchísima confianza” por la actividad de “los hackers del mundo” de forma que “por muchas barreras que pongan siempre habrá formas de saltárselas. Desde que existe la electrónica existe gente que hace con ella lo que quiere porque

la crean las personas y las personas tienen inteligencia para modificarla aunque no trabajen para la empresa que la haga. Confío en que se pueda subvertir cualquier mecanismo de control de Internet y si no es en esa cosa llamada Internet nos inventaremos otro protocolo”.

Esta actitud de los nuevos movimientos hacia Internet se basa tanto en la utilidad de la Red como en la identificación de sus propiedades con los valores de los movimientos. Pero la misma aceptación del medio, la percepción de su utilidad o de su afinidad con los movimientos tiene explicación en las circunstancias históricas y el contexto político en el que aparece.

En el capítulo II (apartado 3) se han descrito las propiedades técnicas de los nuevos medios e Internet. Todas estas propiedades tienen implicaciones para los movimientos sociales. Lo que se argumenta en esta tesis no es únicamente la utilidad de Internet para los movimientos o el uso concreto que estos hacen de la Red, sino una adecuación o identificación entre Internet y los nuevos movimientos. Sin embargo esta identificación no es casual ni responde a un determinismo tecnológico, como veremos más adelante, las preferencias organizativas (capítulo X) y las formas de acción colectiva de los nuevos movimientos (capítulo IX) tienen una explicación histórica, social y cultural. Internet favorece y potencia estas formas organizativas y de acción lo que explica el uso y la apropiación de Internet por parte de los nuevos movimientos sociales, así como la valoración y estimación de esta tecnología. Los nuevos movimientos no son como son por el uso de Internet, aunque este uso enfatice o posibilite sus formas organizativas y de acción colectiva. Pero, por otra parte, Internet tampoco es como es sólo por factores técnicos, sino también por los factores sociales y culturales que influyen en su desarrollo. Es decir, la Red sirve a los movimientos, en parte, porque precisamente fue diseñada para este fin. En capítulos anteriores se ha descrito el contexto histórico, social y cultural de la configuración de los nuevos movimientos (capítulo V), podemos ahora hacer lo propio con los nuevos medios como Internet, cuyo desarrollo tampoco es independiente de este contexto.

Las innovaciones técnicas juegan un papel decisivo en la configuración de nuevos modos

generales de cultura (Lévy; 2007). La tecnología siempre ha tenido una importante influencia en la cultura y la sociedad. La máquina de vapor fue un detonante de la revolución industrial, sin embargo sería simplista atribuir a la tecnología la profundidad de los cambios sociales, políticos y culturales que tuvieron lugar. Para no caer en el determinismo tecnológico, es pertinente analizar la influencia de la tecnología en los modos de relación social y en la cultura de las sociedades y, a la inversa, la influencia cultural y social sobre el desarrollo tecnológico. Podemos afirmar además que las tecnologías de la información y la comunicación, al tratar de materias propiamente humanas, tienen aún una mayor influencia. La imprenta tuvo una gran repercusión al difundir las ideas protestantes. Por su parte, el protestantismo fue un factor importante, señalado por Max Weber (1905), en el desarrollo del capitalismo que crea unas condiciones sociales y económicas determinadas para el desarrollo posterior de la propia tecnología. Pierre Lévy define los sistemas culturales como entornos materiales, simbólicos y organizativos. El concepto de sistemas “socio-tecnico-culturales” sustituye así al de sistemas propiamente tecnológicos abarcando la complejidad de las relaciones y la influencia recíproca entre la tecnología o medios culturales materiales, la cultura o medios simbólicos y la sociedad o medios organizativos. Refiriéndose a la cultura digital en la que se enmarca Internet, Lévy concreta los elementos de cada uno de ellos.

- Los entornos materiales están compuestos por ordenadores y equipos informáticos, redes de ordenadores y telecomunicaciones y el resto de tecnologías informáticas.
- Los entornos simbólicos serían, por una parte, las informaciones y contenidos digitalizados (programas, textos, bases de datos, hipertextos...) y el desarrollo de programas, recursos y tecnologías informáticas y, por otra, los entornos simbólicos interpretativos, los significados, interpretaciones y representaciones, los conocimientos así como los agentes y prácticas culturales, es decir los individuos y colectivos portadores de esa cultura.
- Los entornos organizativos serían las formas y sistemas de organización que los articulan como las comunidades virtuales, universidades, empresas,

administraciones, etc.

Esta perspectiva se aleja del determinismo tecnológico según el cual la tecnología es el resultado de “procesos autónomos y cerrados de desarrollo conforme a una lógica propia e inexorable. Necesarios, incontrolables y con efectos ineludibles” (Lévy). Según este punto de vista los cambios en la cultura y la sociedad vienen determinados por el impacto de la tecnología, siendo esta el sujeto activo o la causa que actúa sobre la cultura y la sociedad como sujeto pasivo en el cual se producen las consecuencias. Se obvia así, por un lado, la capacidad de influir en el desarrollo de la tecnología por parte de los agentes sociales, como empresas, gobiernos, universidades y otras instituciones, así como los propios inventores, que establecen los marcos legislativos, económicos y culturales en los cuales se produce la innovación. Por otra parte, se cuestiona la influencia de los propios usuarios que pueden reinventar la propia tecnología a través del uso social que se hace de ella. Un uso que a veces se diferencia notablemente del inicialmente previsto y que reconfigura la tecnología en su desarrollo posterior. Según Castells “la gente, las instituciones, las empresas y la gente en general transforman la tecnología, cualquier tecnología, apropiándose, modificándola y experimentando con ella –lo cual ocurre especialmente en el caso de Internet, al ser esta una tecnología de la comunicación–”.

La historia de la tecnología demuestra que la contribución de los usuarios es crucial en la producción, ya que la adaptan a sus propios valores y en último término transforman la propia tecnología. Claude Fischer (1992) lo demuestra en su historia del teléfono. Internet, siguiendo a Castells, surge en un contexto social y cultural que “condiciona su contenido y los usos que se hacen de ella en su desarrollo futuro”. En concreto el autor sitúa su nacimiento “en la insólita encrucijada entre la gran ciencia, la investigación militar y la cultura libertaria”. Los intereses y los valores de las diferentes culturas que intervienen en la creación y el desarrollo de Internet explican su diseño tecnológico ya que la Red es producto de un conjunto de decisiones sociales que la configuran intencionadamente de la forma que mejor satisfaga las aspiraciones de sus creadores y primeros usuarios. “La cultura de Internet es una cultura construida sobre la creencia tecnomeritocrática en el progreso humano a través de la tecnología, practicada por comunidades de hackers que prosperan en un entorno de creatividad tecnológica libre y abierto, asentada en redes

virtuales dedicadas a reinventar la sociedad y materializada por emprendedores capitalistas en el quehacer de la nueva economía”. Esta construcción, y su modificación posterior, social y cultural de la tecnología según unos intereses, valores o ideales concretos cuestiona la visión del desarrollo tecnológico como algo aislado y autónomo descrito anteriormente.

La tecnología surge así en un proceso de interacciones entre personas (sociedad), entidades materiales naturales y artificiales (técnica) e ideas y representaciones (cultura) (Lévy). De esta forma se podría argumentar que la tecnología es producto de la sociedad y la cultura en la que se desarrolla, aunque esto sería caer en un determinismo social y cultural similar al determinismo tecnológico. Resulta más adecuado aclarar que la distinción entre cultura, sociedad y técnica sólo es conceptual y que estos tres ámbitos están imbricados en un sistema de relaciones recíprocas del que resultan inseparables. Los cambios producidos en cada uno de estos entornos tienen influencia directa en los demás y es difícil delimitar la dirección de las mismas. No obstante, se puede decir que una nueva innovación tecnológica, en este caso Internet, al margen de las implicaciones sociales y culturales en su desarrollo, produce a su vez cambios sociales y culturales. Volviendo a Lévy, el autor argumenta que esta influencia no debe ser descrita como un impacto, ya que las consecuencias que produce no son directas ni determinantes. Más bien “la tecnología condiciona pero no determina”.

La aparición de una nueva tecnología abre ciertas posibilidades, puede posibilitar ciertas opciones culturales o sociales que no estarían disponibles sin su presencia. Pero entre todas estas posibilidades potenciales los actores sociales escogerán unas y descartarán otras. Un ejemplo de ello es el correo postal que se utilizaba desde la antigüedad para recibir noticias y enviar ordenes en un modelo jerárquico de comunicación que nada tiene que ver con el uso personal que se hace de este a partir del siglo XVII. A pesar de que la posibilidad de distribuir el correo de persona a persona siempre estuvo disponible, “el correo como sistema social de comunicación está íntimamente ligado a la ascensión de las ideas y prácticas que valoraban la libertad de expresión y la noción de libre contrato entre individuos” (Lévy). La radio vive un proceso inverso pasando de ser un medio multidireccional a un medio centralizado de difusión masiva, un proceso que obedece a

los usos sociales que se imponen en el medio más que a cambios tecnológicos en el mismo. Internet, como cualquier otra tecnología, es fruto de un contexto social y cultural que conformó la Red de una forma determinada y que sigue reconfigurándola según los usos sociales y la incidencia de empresas, gobiernos, legislaciones y movimientos sociales.

La cultura tecno-meritocrática, la cultura hacker, la cultura comunitaria virtual y la cultura emprendedora son los estratos identificados por Castells en el desarrollo de la Red (2003). La arquitectura de Internet se rige por tres principios: su estructura reticular, el poder de computación distribuido entre los diversos nodos y la redundancia de funciones para evitar riesgo de desconexión. Estos principios en su origen pretenden satisfacer ciertas necesidades, en concreto la creación de una red de comunicaciones resistente y robusta, con capacidad de supervivencia para resistir la pérdida de grandes porciones de los nodos conectados (Cerf, Kahn y otros). Pero estas mismas propiedades de flexibilidad, ausencia de un centro de mando y máxima autonomía en cada nodo satisfacen igualmente las aspiraciones de libertad individual, rechazo a las jerarquías y autonomía personal como valores propios de la cultura universitaria de los 60 y 70 en EE.UU. Aunque la tan mencionada intención de crear una red resistente a un ataque nuclear es matizada por los principales inventores, sí que uno de los estudios de la RAND tomaba en consideración esta posibilidad y la financiación militar fue determinante en los inicios de la investigación. Por ello, podríamos hablar de la “afortunada casualidad” de que los principios diseñados para alcanzar unos objetivos determinados, algunos militares, sirvieran igualmente a fines tan distintos como los de la cultura libertaria de las universidades donde se desarrolló el proyecto. La financiación militar facilitó así el desarrollo de una tecnología particularmente apropiada para los movimientos sociales y la sociedad civil en general. Siguiendo objetivos totalmente distintos, e incluso contradictorios, se llegó a un diseño similar lo que reafirma la idea de que una técnica no es ni buena ni mala sino que depende de los contextos, usos y puntos de vista. Aunque tampoco es neutra puesto que, como se dijo antes, “condiciona o constriñe, abre y cierra el abanico de posibilidades” (Lévy, 2007: 11). Así, la institución más jerárquica y centralizada de la sociedad estadounidense impulsó la creación de una herramienta horizontal, descentralizada y autónoma de gran utilidad para los grupos sociales que

comparten estos valores. Podríamos ver en las movilizaciones del 15 de febrero contra la guerra de Irak, organizadas en buena medida a través de la Red, la mejor paradoja sobre los orígenes militares de Internet. De todas formas el desarrollo del proyecto estuvo pronto alejado del ámbito militar situándose en el entorno académico de las universidades americanas. Sus inventores y primeros usuarios encontraron en este proyecto una forma de satisfacer preferencias sociales y culturales y a partir de ese momento desarrollaron el nuevo medio de forma intencional para satisfacer esos valores. La Red por tanto no es horizontal, participativa, autónoma o global por mera casualidad sino por que así la querían y así la crearon sus inventores.

La cultura meritocrática propia de este mundo encontró en la Red una forma de compartir los conocimientos, primero sobre el propio desarrollo de la misma, y después utilizando esta herramienta para compartir conocimientos en otras áreas. “El carácter abierto de la arquitectura de Internet constituyo su principal fuerza” (Castells). La contribución de los primeros usuarios transforma la propia tecnología, pero “el caso de Internet es especial porque los nuevos usos y las modificaciones son transmitidos al mundo entero en tiempo real”. Internet tiene dos características que refuerzan su adaptación según el uso social que se hace de ella. En primer lugar, buena parte de su desarrollo es inmaterial. Los códigos de software pueden modificarse sin disponer de más herramientas que un ordenador conectado y los conocimientos necesarios para programar. Hoy podemos ver como el mundo del software libre progresa de forma independiente a las empresas. Sin embargo el hardware, que requiere de elementos materiales para su confección, sigue siendo un monopolio empresarial. En segundo lugar, la propia Red es un instrumento óptimo para compartir conocimientos y, obviamente, los conocimientos sobre su propio desarrollo fueron los primeros en ser transmitidos a través de la Red posibilitando que cada avance estuviera inmediatamente al alcance de otros que podían introducir mejoras. Esta es la forma en que se desarrolla el software libre, el llamado “modelo bazar” (Raymond, 1997). Este sistema de desarrollo se contrapone al llamado modelo catedral del software privativo, desarrollado de forma cerrada y centralizada. Por ello podemos decir que aunque toda la tecnología se modifica con el uso, Internet es especialmente moldeable.

El progreso de la red se debe a “la rápida difusión de los protocolos de comunicación entre ordenadores gracias a la distribución abierta y gratis de software y el uso compartido de recursos como códigos de conducta de los primeros hackers”. La cultura hacker ha sido estudiada especialmente por Pekka Himanen cuya obra “La ética hacker y el espíritu de la era de la información” nos remite a la de Weber. Según Himanen la ética hacker es el atributo cultural característico del informacionalismo. Esta recoge el testigo del desarrollo de Internet en el mundo académico y hace de puente entre los conocimientos de la cultura tecnomeritocrática y los proyectos empresariales. Los hackers producen innovaciones tecnológicas mediante la cooperación y la libre comunicación (Castells). Desarrollan esta tarea “interactuando online en torno a su colaboración en proyectos autodefinidos de programación creativa” (Lèvy). La libre información es el valor fundamental de esta cultura y este valor no se aplica únicamente al desarrollo de programas sino a construir un medio de comunicación libre al servicio de la sociedad. Aunque muchos hackers se desvinculan de otras iniciativas sociales declarándose apolíticos y defendiendo la libertad sólo en el entorno tecnológico en el que se mueven, otros tienen además inquietudes sociales y defienden la libertad como valor supremo en todos los ámbitos colaborando con los movimientos sociales para los que desarrollan herramientas tecnológicas. Este grupo de hackers políticamente activos ha dado lugar al término “hacktivista” (Vicente: 2004). Tanto los académicos como los hackers pueden considerarse a la vez creadores y primeros usuarios que aportan sus valores y configuran la tecnología de Internet.

Pero a medida que esta progresa y se amplía el acceso a la misma, en los años 90, aparecen nuevos usuarios que aunque no juegan un papel tan destacado en su desarrollo crearon las primeras comunidades virtuales incorporando sus valores y incluyendo en la Red las primeras innovaciones sociales. Castells afirma que estas primeras comunidades virtuales son muy cercanas a los movimientos contraculturales y los modos de vida alternativos de los 60. Es en este momento en el que los movimientos sociales irrumpen en la red utilizándola como instrumento para la organización, el debate, la difusión o la movilización social. “Movimientos sociales de todo tipo, los ecologistas especialmente y, por otra parte, las ideologías de extrema derecha, se aprovecharon de la flexibilidad de la red para divulgar sus puntos de vista y para conectarse entre ellos en el ámbito nacional y

mundial” (Castells). La forma en que Internet ha influido en los movimientos sociales y los usos que estos hacen de ella es el tema central de esta Tesis por lo que no me extenderé más en este lugar.

La expansión de la Red en la década de los 90 atrajo, por último, a los emprendedores y las empresas. Hay que destacar que el interés económico por la Red se produce relativamente tarde cuando la misma ya era utilizada por una gran cantidad de usuarios. Internet se desarrolla así en un entorno seguro, con financiación pública y en el ámbito universitario. Esto hace que la Red se configure como un bien público alejado de los intereses empresariales. Si embargo, los emprendedores, aliados con los inversores de alto riesgo, difunden la Red hacia la sociedad general. Hoy en día las empresas están reconfigurando la Red, en muchos casos en el sentido contrario en el que esta había sido concebida y desarrollada por el mundo académico, la cultura hacker o las primeras comunidades virtuales.

Podemos hablar de una auténtica batalla en la que se enfrentan, por una parte los gobiernos y las empresas que tratan de controlar Internet y, por otra, los defensores de la libertad en la Red; usuarios y movimientos sociales. La Red es un espacio de disputa en el que están presentes tanto poderosos intereses políticos, financieros y comerciales que pugnan para que sus principales funciones sean vigilar, anunciar y vender (Ramonet: 2001), como intereses ciudadanos y democráticos que aspiran a convertirla en un instrumento al servicio de la democracia, el desarrollo sostenible, la ciencia, la cultura, la educación o la salud. Depende de los resultados de esta lucha de intereses que Internet siga siendo un medio de comunicación horizontal y descentralizado o se repliegue hacia un modelo más vertical y centralizado característico de los medios de comunicación de masas. La radio comenzó, igual que Internet, siendo un medio de comunicación recíproco para pasar más tarde a un modelo de difusión unidireccional (Surman y Reilly; 2005). Este paso de un modelo multidireccional a la difusión unidireccional de arriba abajo no se produjo por un cambio básico en la tecnología sino por una decisión social que McChesney (2000) atribuye a David Sarnoff de la RCA. “Las primeras decisiones sociales y políticas sobre como utilizar la radio limitaron sus aplicaciones potenciales para siempre” (Surman y Reilly). Pero, al margen de la disputa sobre el modelo de Internet y los

resultados que pueda tener en su desarrollo futuro, tenemos una explicación de por qué la Red se adecua a los movimientos sociales. Como afirmábamos esto no es casual, podemos concluir que:

- Los nuevos movimientos, por sus preferencias organizativas, valores e intereses que son fruto de un contexto histórico, político, social y cultural, utilizan Internet y se apropian de una tecnología que se adapta a sus formas organizativas y sirve a sus fines y formas de acción.
- Y a la inversa, si Internet sirve de tal forma a los nuevos movimientos sociales, es por que el contexto social y cultural en el que se desarrolló influyó en su configuración, es decir la Red adquirió estas características útiles a los nuevos movimientos por que fueron personas influenciadas por los movimientos las que la diseñaron para este fin.

Las condiciones sociales y culturales influyeron en la creación y el desarrollo de lo que hoy conocemos como Internet, pero las relaciones entre tecnología cultura y sociedad son recíprocas y el surgimiento de Internet ha repercutido igualmente sobre el contexto social y cultural que le vio nacer. Con todos los matices, Internet fue creada por los movimientos sociales para servir a los movimientos sociales, es por tanto lógico y necesario que estos usen la Red, se apropien de ella, la valoren y se identifiquen con la misma.

Castells define la era de la información como “un periodo histórico caracterizado por una revolución tecnológica centrada en las tecnologías digitales de información y comunicación, concomitante, pero no causante, con la emergencia de una estructura social en red” (Castells, 2007: 175). Siguiendo esta idea, los cambios políticos y sociales como la evolución de los movimientos sociales confluyen en un momento dado con las nuevas tecnologías y de ese encuentro surge una relación de influencia recíproca en la cual es difícil determinar quién contagia a quién. La crisis de las organizaciones tradicionales y de los grandes relatos, el rechazo a las jerarquías, la defensa de la autonomía personal y la participación directa o la globalización de los movimientos en respuesta a la globalización de las estructuras de poder; Mayo del 68, el levantamiento

zapatista, los movimientos feminista o ecologista, Seattle y el movimiento altermundista. Todas estas tendencias y acontecimientos son indicios de cambios sociales y culturales profundos. La confluencia de los nuevos movimientos y la aparición de Internet validan la hipótesis de una verdadera revolución de la comunicación en este campo. Los movimientos sociales ya se organizaban en red y tras la aparición de Internet, se organizan tanto en red como en la Red. Internet, como la imprenta en la reforma protestante, sólo aparece en el momento justo para que la revolución tecnológica, unida a estos cambios políticos y sociales, adquiera sentido como una verdadera revolución de la comunicación.

Víctor expone claramente esa identificación de los movimientos sociales con Internet, explicando además lo que considera las causas de esa identificación tanto en el origen de la Red como en el contexto histórico, social y político de los nuevos movimientos. Así afirma que las ventajas de Internet y las nuevas tecnologías son “evidentes” pero que la mayor fortaleza “no son tanto las nuevas tecnologías, sino como nos las hemos tomado, no solo Internet sino también el móvil”.

Describe de esta forma la actitud y la visión positiva de los movimientos ante la llegada de las nuevas tecnologías como un cambio. Mientras que “hasta esa época el ambiente en la izquierda solía ser reactivo a lo nuevo”, “Internet fue un cambio por que quizás fue de las primeras novedades técnicas que se adoptaron como positivas”. Continúa diciendo que “históricamente la izquierda siempre se había tomado las tecnologías con reticencia”, pero que “de pronto llegó un momento en que tomamos una iniciativa menos fundamentalista” pensando “esto lo podemos usar”. Este cambio de actitud de los movimientos a la hora de adoptar una nueva tecnología consiste según Víctor en “no aceptar que cualquier innovación que sale es para «jodernos»” y lo explica por dos causas, el propio origen de Internet y el contexto político general. Respecto al origen de Internet afirma que el cambio de actitud “probablemente tiene que ver con el hecho de como empezó Internet, aparte del hecho de que empezara con el ejército, luego empezó como una red muy descentralizada, fue una especie de acracia”. En cuanto al contexto social y político “estas tecnologías salieron en un momento en que se había diluido el

discurso dogmático”, “en un momento en que la izquierda extraparlamentaria estaba bajo mínimos y el discurso del lenguaje dogmático se había ido al «carajo», entonces era un momento en el que podían salir cosas nuevas y salieron”. En estas circunstancias, consecuencia del origen y las propiedades de Internet y de la situación del contexto social y político, se produce el cambio de actitud en la adopción de las nuevas tecnologías ya que “se juntaron el hambre con las ganas de comer”.

Los activistas son conscientes del contexto en el que surge Internet y que define sus propiedades así como de las implicaciones de estas características para los movimientos.

Según *Caedes* “Internet está diseñada como una red descentralizada que sea prácticamente invulnerable a un ataque externo. En principio era una red militar que se diseñó para resistir aunque cayese un número de nodos. Está diseñada de una manera que llevamos bastantes años con Internet y de momento no han conseguido grandes cosas para controlarla”. *Caedes* piensa que la disponibilidad de Internet entre la población “fue un error” de los grupos poderosos ya que “es una herramienta muy poderosa que ha llegado y no han podido quitarnos fácilmente. Igual puede llegar el día en que sí, ahora hay grandes batallas legales para ir limando la neutralidad de la Red e ir retomando el control o imponiendo leyes para controlar cosas que en realidad no se pueden controlar”.

Según *Sara* “las tecnologías están connotadas por imaginarios, por discursos que permean los usos, e Internet es un claro ejemplo de esto porque nace en el mundo militar con el fin de garantizar la existencia de nodos de comunicación ante la posibilidad de un ataque nuclear, sin embargo el imaginario militar no está muy presente en Internet, el gran imaginario hegemónico en Internet es el del mercado. Pero también hay otros imaginarios presentes, el Estado está replicando sus instituciones y están también los movimientos sociales con una presencia muy minoritaria pero sí existe un uso político”. Los movimientos por tanto son, según *Sara*, minoritarios en Internet, sin embargo no cree que las herramientas sean “buenas o malas” sino que “dependen de para qué se utilicen y

sobre todo de las posibilidades de utilizarlas para usos insurgentes”. Esta posibilidad “es lo que hace tan atractivo Internet, que es el medio que más posibilidades nos ha brindado en ese sentido”. Así afirma que “los movimientos han sido capaces de abrirse más brechas en Internet” y que en general “han sabido hacer uso de las nuevas tecnologías con sus enormes limitaciones ya que somos minoritarios en el ciberespacio como lo somos en la vida real”. Sara por tanto postula un mejor aprovechamiento de Internet por parte de los movimientos que en otros medios, aunque la presencia de los movimientos en la Red sea limitada en consonancia con su presencia en el mundo físico.

Para *Lord Epsilon* “el hito más maravilloso que ha sucedido con Internet es que Tim Berners-Lee y la gente que estaba alrededor decidiese que la web debía ser para todos. Podemos pensar que otra mente en otro contexto podría haber dicho «esta nueva idea no va a salir, no quiero que sea libre, vamos a comerciar con ella». Y eso fue un regalito que nos han dejado en la historia que tenemos que coger, aprovecharlo y avanzar con esa idea tan bonita que tenían los creadores de que siempre fuera así, libre, de que pudieras compartir, un poco llevarlo al paradigma de que quizás podamos cambiar todo con ella. Para mi eso ha sido un punto brutal; el e-mail es un lenguaje que nos interconecta a un montón de personas y es un lenguaje federado, son tecnologías que ahora en el 2010 nos parecen supersimples, todo el mundo usa e-mails, pero que cuando empezaron a funcionar ya marcaron un hito”.

Los activistas por tanto se identifican con Internet y consideran esta tecnología como algo propio, como una herramienta útil para su actividad y de la que pueden apropiarse en mayor medida que de otros medios tradicionales. En base a esto asumen el papel de defender Internet para que continúe manteniendo las propiedades más valoradas por los movimientos ante el intento de las estructuras de poder de controlar el nuevo medio. Según Melucci, las sociedades de la información se desarrollan en la paradoja de requerir una cierta capacidad autónoma de los individuos para que sean capaces de producir y recibir información, de forma que incrementan la producción y distribución de recursos que fomentan la individualización, autorrealización y construcción de identidades

autónomas, tanto individuales como colectivas. Pero por otra parte necesitan de la integración de sus distintos elementos por lo que presionan hacia la uniformidad de valores y la conformidad con las normas, tiene por tanto que extender su control sobre los mismos recursos que permiten su funcionamiento. La Red desde este punto de vista puede ser una herramienta tanto para la potenciación de la individualidad y la construcción de identidades colectivas alternativas como para extender el control social. Puede ser un espacio de libertad sin precedentes y al mismo tiempo un espacio de control fuertemente vigilado. Permite a los individuos transmitir informaciones evitando la censura y al mismo tiempo permite a los Estados y empresas vigilar y controlar más que nunca los comportamientos en la Red. Del resultado de esta batalla entre libertad y vigilancia dependerá que la Red mantenga cierto equilibrio en la contradicción inherente a las sociedades complejas descrita por Melucci o se decante por uno u otro lado. Los movimientos, según la perspectiva de los NMS, tienen un fin simbólico e Internet como herramienta de comunicación juega un papel importante en este sentido. Si el fin de la acción colectiva es comunicativo no hay mejor instrumento que un medio de comunicación.

Por ello *Víctor* explica también la aceptación de Internet en base a la estrategia comunicativa de los nuevos movimientos al afirmar que esta actitud “tiene que ver con el hecho de renunciar cada vez más al uso de la fuerza porque a eso nos ganan, pero probablemente a creativos no”. Para Víctor con esa apropiación de Internet por parte de los movimientos “estamos empezando a usar nuestros puntos fuertes”. La creatividad en la creación de códigos alternativos a los dominantes es la estrategia y el punto fuerte de los movimientos en una lucha que se desarrolla en el ámbito cultural. En ese contexto “hubo un punto de oportunismo” pensando que “si tienes una oportunidad y los malos la van a usar, usala tú también”. Una actitud que compara con la estrategia de las artes marciales “aprovechar el golpe del adversario para dar tú”.

Esto se relaciona con la idea central de los NMS; tanto el poder como la resistencia depende del control de los recursos de información, por ello un nuevo medio como Internet será usado por “los malos” para el control y la imposición de los valores

dominantes, pero puede ser también movilizadopor los movimientos para resistir a ese control. En palabras de Melucci, el poder basado en la información es un poder frágil y ambivalente. Internet por tanto forma parte de la identidad de los nuevos movimientos que se identifican con su modelo de red libre, descentralizada o participativa y asumen su defensa para que siga manteniendo estas características. Pero también es un medio para la difusión de otros marcos de interpretación e identidades colectivas.

Surgen también *culturas e identidades basadas en una estrecha relación con la tecnología* como el ciberpunk o la cultura hacker. Siguiendo a Himanen, la cultura hacker plantea una ética, valores y códigos culturales alternativos a los dominantes no sólo en relación a la propia tecnología sino ampliables a los valores sociales, políticos económicos y culturales en general. La cultura hacker es un ejemplo de movimiento cultural que crea códigos alternativos y en el que se hace evidente la influencia de Internet y las TIC en la configuración de nuevas identidades. El feminismo de Donna Haraway es otro ejemplo en el que la identidad del movimiento feminista se vincula a la cultura tecnológica.

Ada hace referencia a ello; “leí el manifiesto cyborg de Haraway y me flipé, no se como se concretaría pero había algo allí de híbrido tecnología-cuerpo, de mezclarse políticamente que me interesaba”.

Además la propia Red en sí misma es un *entorno de experimentación de estilos de vida* y formas de relación y producción alternativas, como nuevas formas de periodismo donde se cuestiona al papel de los mediadores tradicionales o el intercambio de contenidos copyleft que cuestiona las formas de propiedad intelectual y circulación del conocimiento. El movimiento del software libre es el caso más destacado en el que la Red se convierte en un entorno en el que llevar a la práctica formas de producción, en este caso de software, basadas en la cooperación como un valor alternativo frente a la competencia como valor dominante del sistema económico vigente. El uso del sistema operativo libre GNU/Linux puede convertirse en un rasgo identitario y de autoafirmación personal y comunitaria de los valores del movimiento.

Por último Internet es un medio para el mantenimiento de la *memoria colectiva de los*

movimientos.

Según *Nacho* “el archivo histórico de Internet, aunque muy corto, es muy valioso de cara a sumar experiencias, es muy fácil obtener esa información”.

Para *Sara* “las redes sociales tienen un montón de mecanismos de generación de identidad, el estético es el más básico, lo discursivo también genera identidad colectiva, el lenguaje dentro de lo discursivo, el ocio que generamos” y cree que “Internet tiene la virtud de dejar la huella de todo ese montón de gestos, de avances que son los que componen nuestra identidad, de conformarlos y dejarlos en algún lugar donde poder mirarlos y que es lo que permite –a estas nuevas generaciones que son las que han nacido en Internet– conocer el pasado, no de primera mano pero sí de una fuente accesible”.

Gracias a Internet “todo el mundo mira los vídeos del desalojo de Minuesa⁴⁵ y los reconoce como su pasado, oyes un grupo musical en Internet porque se graban los conciertos y los ves, están las páginas de los colectivos donde hemos participado, están las fotos de las acciones, está el gran álbum de fotos que conforma el nosotros muy directamente accesible y por eso creo que Internet es clave en esa construcción y es un paso básico para la acción colectiva”.

Por su parte *Lord Epsilon* afirma que “Internet tiene memoria” de forma que “si un político dice hoy una cosa y dentro de un año dice otra, seguramente haya muchísimos más ojos viendo la contradicción que la televisión no nos puede dar porque no tenemos el acceso a esa recopilación”.

Así la digitalización de los contenidos en Internet permite el almacenamiento de informaciones y experiencias comunes constituyendo un recurso para mantener y construir la memoria colectiva del movimiento y construir la identidad en base a ese pasado, es el archivo de los movimientos.

Isaac sin embargo alerta del peligro de confiar esta memoria a los servicios

45 CSOA situado en la madrileña Ronda de Toledo y desalojado en 1994.

de las corporaciones privadas, cree que los movimientos sociales “están cometiendo un error histórico y no se darán cuenta hasta dentro de tiempo”. Este error consiste en “depositar su memoria histórica, sus actividades, sus contenidos, en empresas multinacionales de muy dudosa reputación ética”. Estas empresas “no solamente colaboran con entidades indeseables sino que además ponen en peligro la memoria colectiva; se habla tanto de la recuperación de la memoria histórica, colectiva, y ahora se dedican a tirarla a la mierda. En el presente, en la generación de esa memoria que se hace cada día con documentación, fotos, vídeos, audios y se acaba entregando a una serie de multinacionales”. Esto supone “una distribución desigual del conocimiento y un control sobre la historia que ahora tienen otros, empresas que responden a juntas de accionistas, creo que es un error histórico y muy grave que se verá con perspectiva dentro de un tiempo”.

De esta manera destaca también la importancia de la memoria colectiva en Internet pero advierte del peligro de confiarla a las empresas. Aún con ese peligro, Internet es un instrumento para conservar esta memoria y por tanto para generar y reforzar la identidad colectiva de los nuevos movimientos.

En resumen, la Red puede ser una herramienta para la construcción de identidades colectivas por parte de los movimientos en varios aspectos. Al ser un medio de comunicación juega un papel esencial en la difusión de marcos interpretativos y la construcción de símbolos, valores y códigos culturales. Internet permite una mayor interacción y comunicación entre los movimientos, lo que unido a otras circunstancias como la globalización y la conceptualización de un adversario común, crea un sentimiento de identidad colectiva y de pertenencia a una red de movimientos global que refuerza la solidaridad y la cooperación entre movimientos. Permite practicas alternativas, como formas de organización horizontales, que además de ser un instrumento para la movilización constituyen en si mismo un mensaje, un desafío simbólico a las prácticas dominantes. El propio medio Internet encarna algunos de los valores propios de los nuevos movimientos sociales como la horizontalidad, la libertad, la participación, etc. Valores que los inventores y primeros usuarios volcaron en la Red influidos por los nuevos movimientos sociales y que ahora se ven reforzados por el uso de la misma. Constituye

también un entorno en el que experimentar formas alternativas de comunicación, relación y producción, como el desarrollo de software libre. Formas que más allá del campo concreto de experimentación pueden suponer una alternativa a los modos generales de producción, cultura o sociedad. En la Red se desarrollan también culturas alternativas que se definen principalmente por su estrecha relación con la tecnología, como los hackers, y que muestran hasta que punto Internet y las TIC pueden ser un factor definitorio de nuevas identidades. Por último, en Internet se conserva y difunde la memoria colectiva de los movimientos.

Pero además, la propia Red se convierte en un nuevo campo de conflicto, surgiendo movimientos en los que la Red además de ser una herramienta o parte de la identidad de los movimientos constituye la agenda de los mismos, un nuevo tema para la movilización.

CAPITULO XII

NUEVOS TEMAS DE MOVILIZACIÓN Y MOVIMIENTOS CIBERPOLÍTICOS

Internet introduce en la agenda de los movimientos nuevos temas y surgen movimientos sociales dedicados a asuntos relacionados con el propio medio –como la defensa del mismo como un bien público, del libre flujo de informaciones, del derecho al acceso, de la privacidad o la lucha contra la brecha digital– así como movimientos cuyo eje principal no es en sí Internet, pero cuyas reivindicaciones surgen a raíz de las transformaciones que el uso de la misma provocan en un determinado campo como el derecho a la comunicación en general, el cuestionamiento de las normas de propiedad intelectual, de las patentes o del modelo de producción del conocimiento–. Estos asuntos constituyen un campo de acción propio de Internet en los que la Red pasa de ser un medio para la articulación de los movimientos a ser un fin de la acción colectiva en sí mismo. “Internet redefine no sólo la forma sino el contenido de algunos conflictos sociales y políticos modernos” (Sábada; 2002).

Cabe señalar que incluso los movimientos que articulan sus demandas en torno a la Red, rebasan en muchas ocasiones el ámbito de la misma planteando cuestiones generalizables a otros campos como los medios de comunicación, la industria o la cultura. “No debemos pensar que Internet es una especie de isla extravagante en la que ha entrado en crisis el principio de valorización que domina el resto de las relaciones humanas. Más bien, la Red ha abierto una grieta conceptual que está destinada a agrandarse. El principio de gratuidad no es una excepción marginal, sino que puede convertirse en el principio universal de acceso a los bienes materiales e inmateriales” (Berardi, 2003). Así la defensa de la participación de los usuarios en los medios digitales cuestiona también el modelo unidireccional de los medios de comunicación tradicionales y el papel de los mediadores, la lucha contra las patentes de software cuestiona el sistema general de patentes, ya discutido en otros ámbitos como en la industria farmacéutica o las patentes de la vida, el movimiento del software libre –basado en la cooperación en el

desarrollo– sirve de ejemplo para cuestionar todo el sistema económico de producción basado en la competencia, etc. Muchos han visto en Internet un campo de experimentación para construir utopías alternativas. La experimentación con formas de democracia directa o de debate en la esfera pública, nuevas formas de periodismo ciudadano, de circulación de contenidos culturales o formas de producción e innovación basadas en la cooperación en lugar de la competencia. Este tipo de experimentación ha abierto debates sobre temas relacionados con la configuración del nuevo medio pero también han servido de ejemplos teóricamente extrapolables a otros ámbitos ajenos a la Red.

Igor Sádaba (2002) divide en 4 grandes grupos los movimientos que se articulan en torno a temas “ciberpolíticos”. La libertad de expresión, la privacidad, la encriptación y la propiedad intelectual. Nuestra propuesta de clasificación incluye la defensa de Internet como un bien público, es decir, la consideración del acceso y uso de la Red como un derecho ciudadano propuesto por movimientos que luchan contra la brecha digital, promueven el acceso y defienden el control público de la Red, su neutralidad técnica o su gestión transparente y democrática. Se distingue así la defensa de la Red como bien público de otros movimientos relacionados como los que defienden la libertad de expresión en el medio. Por otra parte se incluye a los movimientos "socio-tecnológicos" que usan la tecnología en apoyo a otros movimientos con fines sociales, políticos o culturales. Aunque indirectamente estos grupos apoyan las causas de los segundos, la centralidad que dan a la tecnología y el papel de asesores y mediadores entre los movimientos y las TIC merece su consideración como movimientos propios de la Red. En cuanto a la propiedad intelectual, por su importancia y características propias se considerará de modo diferenciado al movimiento del software libre. Aunque comparte con otros movimientos la crítica a la privatización de bienes intangibles, el movimiento del software libre supone además un campo de experimentación con fórmulas alternativas de producción y se centra en el software, considerando que por definición debe ser libre (de modificar, copiar y distribuir accediendo al código fuente), mientras que otros movimientos como los que promueven el copyleft se centran en contenidos culturales y defienden una legislación del copyright menos restrictiva o la consideración como dominio público de las obras desarrolladas en instituciones públicas como las universidades. Por

último, como apunta Sádaba, la encriptación puede incluirse dentro los movimientos que defienden la privacidad, ya que los sistemas criptográficos son un instrumento para asegurar la privacidad más que un campo de acción diferenciado. Por tanto se distinguen 6 temas ciberpolíticos o movimientos relacionados con Internet: la defensa de la Red como bien público, la defensa de la privacidad (que incluye la encriptación), la libertad de expresión en la Red, la propiedad intelectual, el movimiento del software libre y los movimientos socio-tecnológicos.

1. LA DEFENSA DE LA RED COMO BIEN PÚBLICO

La defensa de la Red como bien público incluye a movimientos que promueven el derecho de acceso a la misma y su gestión pública y transparente para mantener sus propiedades como la neutralidad, horizontalidad, descentralización o interactividad. Michael Ogden (1998) describe tres visiones sobre Internet representadas por los gobiernos, las empresas y la comunidad de usuarios.

- La primera está representada por la retórica gubernamental de la sociedad de información, que emplea términos como ciberdemocracia, administración electrónica o el voto electrónico. Esta visión reivindica "la primacía de la libertad individual y el compromiso con el pluralismo, la diversidad y la comunidad" (Ogden). En 1994 el ex vice-presidente de EE.UU. Al Gore populariza el término de "superautopista de información" como paradigma de esta visión.
- La segunda está representada por las empresas y destaca la provisión de servicios de consumo a través de la Red. En 1995 el G7 abraza el proyecto de Al Gore definiéndolo bajo los principios de liberalización y acceso universal. Comienzan bajo esta visión a irrumpir en la Red los intereses comerciales que ven a la misma como un gran "supermercado mundial". La red es vista desde el punto de vista del liberalismo económico como "el mercado último", un mercado transparente donde prevalece la libre competencia. La posibilidad de evitar a los intermediarios y poner en contacto directo al consumidor con el productor encarna los sueños del mercado perfecto proyectado entre otros por Bill Gates.

- La tercera es la visión de la comunidad de usuarios y los ciudadanos que destacan la interactividad, el libre flujo de información y el mantenimiento de Internet como un bien común o un servicio universal. En esta tercera visión se incluirían los movimientos que defienden la neutralidad de la Red.

Los cambios tecnológicos en la arquitectura de la Red, que pueden limitar su inicial potencial como medio descentralizado, horizontal y abierto, los derechos de propiedad intelectual que pueden restringir el uso y distribución de informaciones y los marcos legales amparados en el discurso de la seguridad que pueden transformar la Red en un espacio de control y vigilancia son las principales amenazas a la idea original de Internet. La tecnología es reconfigurada por el uso que se hace de ella y tras la expansión de Internet entran en escena nuevos actores, como los gobiernos y las empresas, que tienen un gran poder para reconfigurar Internet según sus intereses y necesidades. Las empresas, mediante el desarrollo de infraestructuras tecnológicas o los derechos de propiedad intelectual, y los gobiernos, mediante la legislación, pueden transformar Internet en un medio de consumo pasivo, difusión centralizada, vigilancia y control. La potencial reclusión de Internet es lo que Graham Meikle llama “Internet Versión 2.0”, “donde vemos la tele y tipeamos a la vez. Es una red a manera de sistema cerrado antes que abierto”. Esta versión contrasta con el sistema abierto y descentralizado creado por los primeros desarrolladores y usuarios de Internet.

En cuanto a los gobiernos, el discurso oficial reconoce a Internet un potencial para la difusión ilimitada de informaciones y el acceso libre a las mismas como requisito para el ejercicio de la ciudadanía pero “son ellos mismos quienes se muestran más empeñados en establecer marcos regulatorios que contradicen tales propósitos” (León, Burch y Tamayo, 2001). El discurso de la seguridad, la lucha contra el terrorismo o la pornografía infantil son los argumentos más utilizados por los gobiernos para restringir la libertad, atacar la neutralidad o violar la privacidad en Internet. Respecto a las empresas, estas destacan las oportunidades del comercio electrónico y las ventajas para el consumo antes que los beneficios en áreas como la educación, el conocimiento, el aprendizaje permanente, la salud, la información pública transparente y la democracia. Los intereses económicos se manifiestan no solamente en el uso de Internet como medio de

intercambio sino también en el control económico de la propia Red como infraestructura de comunicación. Con la entrada de los intereses privados en el negocio de la Red “se están tomando medidas que amenazan con cambiar tanto el contenido como la naturaleza misma del tipo de Internet que reciben los clientes” (Surman y Reilly, 2005). El origen de la Red en instituciones públicas, primero militares y luego académicas, así como su desarrollo y expansión inicial fuera de la lógica del mercado otorgó a Internet un entorno seguro de desarrollo como bien común al margen de intereses privados. Esto permitió un fuerte desarrollo independiente de la Red, lo que le otorgó muchas de las características de horizontalidad, libertad y participación que aún hoy conserva. En un primer momento las empresas no prestaron mucha atención al nuevo medio. Tras la pasividad inicial estas se lanzaron a Internet tras la explosión del medio en los años 90. Las empresas invirtieron en Internet de una forma un tanto ingenua lo que originó el boom y posterior descalabro de las *puntocom*. Pero tras este traspies se ha producido una creciente mercantilización de la Red. Aunque Castells (2005) afirma que “Internet no es ni más ni menos mercantil que otros ámbitos de la vida en nuestras sociedades” y argumenta que la Red tiene más incidencia sobre la remodelación organizativa de la empresa privada, que esta sobre los fundamentos ideológicos de la Red. Así Internet como arquitectura abierta no sólo ha sobrevivido sino que también ha resultado muy implicado en las culturas de los negocios, los gobiernos y la sociedad civil de modo que “la visión cercada de Internet está siendo rebatida desde lo más alto de la cadena alimenticia de la tecnología corporativa, con Microsoft y Amazon” (Surman y Reilly, 2005). Sin embargo también es verdad que las empresas están influyendo en la arquitectura de la Red con el objetivo de mantener o expandir sus modelos de negocio y la obtención de beneficios. Por ejemplo, están adoptando “tratos comerciales donde a un proveedor de contenidos se le da prioridad por encima de otro en cuanto a cambios en la arquitectura de la red que limita la naturaleza de muchos para muchos” (Surman y Reilly, 2005). Para Lawrence Lessig “los terrenos comunes de la innovación están siendo corrompidos por que se están llevando a cabo cambios en el ámbito de la arquitectura. Estos cambios se logran permitiendo versiones futuras de los protocolos de software de Internet para abandonar el principio de extremo a extremo, permitiendo a los dueños de la red decidir a qué aplicaciones se permite circular por la red y a cuáles no. Los dueños de cable coaxial que ofrecen acceso a alta velocidad en Internet ya prohíben a sus usuarios el manejo de

servidores o albergar páginas web y además prohíben que los contenidos que compitan con el propio contenido del dueño del cable circulen por Internet” (Lawrence Lessig en Rheingold; 2002). Con la llegada de los negocios al mundo de Internet muchos temen que se produzcan cambios en su arquitectura que la conviertan en un medio de consumo centralizado y difusión masiva en la senda de los medios tradicionales. Algo parecido a lo que sucedió con la radio.

Los movimientos sociales, ante estas amenazas por parte de gobiernos y empresas impulsan iniciativas que luchan por mantener las propiedades de la Red como medio de libertad, comunicación horizontal y como un bien público. Una defensa de la Red que como hemos visto es asumida por los nuevos movimientos en general, pero que también da lugar a movimientos específicos que asumen esta tarea. Algunos de estos movimientos luchan contra la brecha digital y defienden la consideración del acceso a la Red como un nuevo derecho ciudadano como la APC⁴⁶, promueven experiencias de redes libres y gratuitas o redes de acceso libre sin cable como Madrid Wireless⁴⁷, Guifi.net⁴⁸ o Red Libre⁴⁹, velan por la gestión democrática, pública y transparente de la Red, defienden la independencia de las instituciones que deben guiar el desarrollo de la misma, el establecimiento de estándares tecnológicos o el diseño de la arquitectura de las redes. Entre estas organizaciones podemos mencionar la Free Protocols Foundation (FPF)⁵⁰, OpenCores⁵¹, The League for Programming Freedom⁵² e incluso instituciones que formarían parte del gobierno de la Red como la W3C⁵³ o la Internet Engineering Task Force (IETF)⁵⁴. El movimiento del software libre trata también de establecer estándares abiertos y organizaciones de consumidores y usuarios velan por el respeto a los derechos del consumidor frente a las imposiciones de las compañías proveedoras de servicios. Surgen también modelos de red como las redes P2P (peer to peer, de igual a igual) que devuelven la horizontalidad originaria de Internet y organizaciones en defensa de estas redes como P2P United⁵⁵. La Red en sus orígenes era mucho más distribuida,

46 <http://www.apc.org/es>

47 <http://www.redlibre.net/node/49>

48 <http://guifi.net/>

49 <http://www.redlibre.net>

50 <http://www.freeprotocols.org/>

51 <http://www.opencores.org/>

52 <http://progfree.org/>

53 <http://www.w3c.es/>

54 <http://www.ietf.org/>

55 <http://www.p2punity.org/>

descentralizada y simétrica de lo que es ahora. Se basaba en el modelo cliente-servidor, pero cada máquina actuaba a la vez como cliente y como servidor. Con la expansión del medio y el uso de los *modem*, que no tenían una dirección IP fija, los usuarios podían actuar como clientes pero no como servidores. De esta forma el modelo de red se volvió asimétrico. Las líneas ADSL que permiten bajarse archivos hasta 3 veces más rápido que subirlos profundiza este modelo asimétrico. Las redes P2P suponen así la recuperación de la simetría original de Internet. Estas son autoorganizables, es decir la red misma se autoorganiza según van apareciendo y desapareciendo nodos.

Del resultado de esta batalla entre, por un lado, las empresas y los gobiernos que modifican la arquitectura de la Red, ejercen su vigilancia y control o limitan la libre circulación de informaciones amparadas en los regímenes de propiedad y, por el otro, los usuarios y movimientos sociales de apoyo tecnológico o defensa de la libre información, que aplican tecnologías criptográficas, crean redes P2P o amplían la conexión inalámbrica, depende que la Red siga siendo un recurso común, un medio de comunicación horizontal y un espacio de libertad o se convierta en un espacio de consumo, control y difusión unidireccional centralizada dirigida a receptores-consumidores pasivos. Según Sampedro (2005), “una nueva tecnología pasa *siempre* por una crisis de control que acaba siendo superada, también *siempre*, por los usos institucionales (del poder) y las prácticas cotidianas (de las gentes) que terminan “normalizando” esas tecnologías, domesticándolas”. Sin embargo la moldeabilidad del nuevo medio ha demostrado la capacidad de subvertir muchos de los intentos de domesticar la Red. Toda tecnología es transformada por el contexto social y cultural en el que se desarrolla y la Red, por su moldeabilidad, lo hace especialmente.

2. LA DEFENSA DE LA PRIVACIDAD EN INTERNET

El tema de la privacidad plantea la cuestión de la vigilancia y el control, tanto por parte del Estado como por parte de empresas privadas, de las comunicaciones en Internet. La Red puede facilitar la violación de las comunicaciones privadas, el espionaje, la obtención de datos personales sin permiso del afectado o el rastreo del comportamiento con fines comerciales o represivos que la convierten en una especie de “sociedad panóptica”

(Foucault), “Gran Hermano” (Orwell) o “sociedad de control” (Deleuze). Según Scott McNealy consejero delegado de la compañía Sun Microsystems; “Ya no le queda a usted ni un ápice de privacidad: vaya acostumbrándose”. La privacidad en la Red se ve amenazada por una parte por los Estados, que vigilan a los usuarios en nombre de la seguridad, aunque detrás de ello pueden esconderse motivaciones más inconfesables. Por otra parte las empresas, buscando la efectividad de campañas publicitarias estudian los hábitos de consumo y de comportamiento de los usuarios. En muchos casos se da una colaboración entre Estados y empresas para compartir datos sobre el comportamiento de los usuarios de la Red. Muchos Estados obligan a las empresas de telecomunicaciones o de otros productos a archivar y poner a su disposición bases de datos personales y estas empresas rara vez se oponen a la petición. En ocasiones estos datos han sido utilizados para la represión, especialmente en regímenes autoritarios, dándose una complicidad entre empresas de países democráticos y regimenes autoritarios que ejercen una represión directa.

Las empresas privadas elaboran bases de datos con fines comerciales para dirigir la publicidad en la Red de forma personalizada o para vender esta información a otras empresas o instituciones interesadas. Por otra parte los gobiernos, tanto autoritarios como democráticos, vigilan a los ciudadanos para mantener el control social. La justificación de esta vigilancia se encuentra generalmente en los peligros de la Red. La pederastia o el terrorismo, que infunden el mayor grado de desprecio por parte de los ciudadanos, son los temas continuamente esgrimidos –y generalmente exagerados- para justificar la violación de los derechos de privacidad. Los programas de las agencias de seguridad como el Carnivore norteamericano, la red de espionaje Echelon, el programa Enfopol de la Unión Europea o el SITEL español son algunos ejemplos de la vigilancia ejercida por los Estados democráticos. En muchos casos se ha demostrado la utilización de estos sistemas para fines que nada tienen que ver con riesgos graves a la seguridad, como el control de grupos disidentes, la defensa de la propiedad intelectual, el espionaje industrial, etc. Un ejemplo reciente es el bloqueo en Australia de Wikileaks⁵⁶ que aprovechando una legislación justificada en los peligros descritos es usada por el gobierno para bloquear una página que filtra informes que comprometen a gobiernos o corporaciones privadas. Cabe señalar también que el derecho a la privacidad de las comunicaciones que resulta

56 <http://www.sbs.com.au/news/article/1227392/%27Pirates%27-protest-Internet-blacklist->

inviolable (salvo orden judicial) en otros sistemas de comunicación como el correo postal o el teléfono ha perdido muchas de las garantías y la protección jurídica cuando es Internet el medio utilizado para estas comunicaciones.

Castells (2005) describe las tecnologías de control que atacan la privacidad en la Red basadas en “el conocimiento asimétrico de los códigos en la Red y la capacidad para definir un espacio de comunicación específico, susceptible de ser controlado”. Es decir, en primer lugar los controladores conocen los códigos de la Red mientras que la mayoría de los usuarios los desconocen. Por tanto aunque potencialmente existen formas de evitar ese control no están a disposición de la mayoría de los usuarios. En segundo lugar, aunque Internet es global no lo son sus puntos de acceso lo que permite establecer controles sobre un espacio definido en la Red. Estas tecnologías de control se dividen en tres tipos, las de identificación que reconocen a los usuarios, las de vigilancia que permiten rastrear los flujos de comunicación desde un determinado ordenador y las de investigación que se basan en la elaboración de bases de datos mediante los resultados de la vigilancia y la acumulación de información grabada estableciendo perfiles de usuarios susceptibles de ser controlados. Frente a este control por parte de empresas y gobiernos, los movimientos sociales y los usuarios de la Red han desarrollado lo que Castells denomina las “tecnologías de la libertad”, como por ejemplo la encriptación, que comprende las aplicaciones de cifrado de la información que se trasmite electrónicamente. Los gobiernos en un primer momento trataron de prohibir el uso privado de estas tecnologías, pero los movimientos encontraron un aliado inesperado en las empresas de comercio electrónico ya que la seguridad y privacidad de las comunicaciones es un elemento esencial para estas actividades. De esta forma, aunque con objetivos distintos, movimientos y empresas coincidieron en la defensa del uso privado de la encriptación, logrando finalmente el acceso a estas tecnologías por parte de los usuarios (Levy, 2002).

Entre los movimientos de defensa de la privacidad en Internet estarían organizaciones como la Electronic Frontier Foundation⁵⁷, Privacy International⁵⁸, Computer Professionals

57 <http://www.eff.org/>

58 <http://www.privacyinternational.org/>

for Social Responsibili⁵⁹, Digital Civil Rights in Europe⁶⁰, la Asociación de Internautas⁶¹ o el Partido Pirata⁶² y páginas web o blogs como Versus⁶³, ¿Quién vigila al vigilante?⁶⁴, Panel de control⁶⁵ o Intimidación violada⁶⁶. Una última reflexión de Castells nos remite de nuevo a la idea de que es el uso social el que determina la bondad o la maldad de una tecnología como Internet que “bien podría servir para que los ciudadanos vigilaran a su gobierno y no para que el gobierno vigile a sus ciudadanos”.

3. LA DEFENSA DE LIBERTAD DE EXPRESIÓN EN LA RED

La libertad de expresión concierne a movimientos que debaten sobre los límites y la regulación de la información publicada en la Red. Las luchas por la libertad de expresión y contra la censura son evidentemente muy antiguas en lo referente a los medios de comunicación tradicionales. Estos movimientos son herederos de estas luchas y abarcan también la defensa de la libertad de expresión en un sentido amplio, si bien se centran en Internet como un nuevo entorno mediático en el cual reformular estas problemáticas.

A pesar de las dificultades técnicas para imponer la censura en la Red, la experiencia ha mostrado que esta es posible, como evidencia el caso de China y otros países autoritarios, pero también la retirada de contenidos críticos en países democráticos. En países dictatoriales las leyes y el control de la infraestructura de telecomunicaciones pueden aislar la red de ese país del resto de Internet. De esta forma "podemos discutir acerca de la eficacia de estos controles, pero no de su existencia ni de sus consecuencias: sitios *web* y servidores cerrados, espacios de internet inaccesibles, internautas encarcelados..." (Villate, 2001). Existe un debate en torno a los límites de la libertad de expresión en la Red que enfrenta a quienes plantean la necesidad de regularla e imponerle límites y quienes defienden una absoluta libertad ante el temor de que las regulaciones planteadas utilicen excusas basadas en la seguridad para recortar la libertad en Internet. El eterno debate entre libertad y seguridad se actualiza en el nuevo medio. La

59 <http://cpsr.org/>

60 <http://www.edri.org/>

61 <http://www.internautas.org/>

62 <http://www.partidopirata.es/wiki/Portada>

63 <http://www.versvs.net/>

64 <http://lavigilanta.info/wordpress/>

65 <http://www.paneldecontrol.cc/>

66 <http://intimidacionviolada.blogspot.com/>

dificultad de las regulaciones nacionales para ser efectivas en un medio global plantean además una necesidad de establecer normas globales, algunas de las cuales están siendo impulsadas por organismos internacionales. Los defensores de la libertad de expresión se enfrentan por tanto a un nuevo escenario y surgen movimientos sociales en torno a estas temáticas relacionadas con Internet.

Organizaciones como Reporteros sin Fronteras⁶⁷ o la Asociación por la Libertad de la Información⁶⁸, campañas como la Campaña Global por la Libertad en Internet⁶⁹ (Global Internet Liberty Campaign) formada por miembros de la Unión Estadounidense por las Libertades Civiles, el Centro de información sobre la Privacidad Electrónica, Human Rights Watch, Internet Society, Privacy International, Association des Utilisateurs d'Internet y otras organizaciones o la Campaña de Lazos Azules⁷⁰, el proyecto The Censorware Project (CWP)⁷¹ y las redes Internet Free Expression Alliance (IFEA)⁷², Free Expression Policy Project⁷³, Digital Future Coalition (DFC)⁷⁴ o Free Expression Network (FEN)⁷⁵ serían representativas de los movimientos de defensa de la libertad de expresión en Internet.

4. LA CULTURA LIBRE

Los movimientos referidos a la cultura libre y el cuestionamiento de la propiedad intelectual abarcan problemáticas referentes tanto al uso del software como a la distribución y copia de todo tipo de contenidos, facilitada por las nuevas tecnologías. La capacidad de las nuevas tecnologías para copiar y distribuir contenidos de todo tipo ha introducido este tema tanto en la agenda pública como en la de los movimientos. Si bien el software es uno de los ámbitos afectados por este debate, nos centraremos aquí en otro tipo de contenidos para analizar de forma diferenciada el movimiento de software libre.

La copia y distribución de contenidos ha sido una práctica habitual con otras tecnologías,

67 <http://www.rsf-es.org/>

68 <http://www.libertadinformacion.org/>

69 <http://www.gilc.org/>

70 <http://www.eff.org/blueribbon.html>

71 <http://sethf.com/anticensorware/>

72 <http://ifea.net/>

73 <http://www.fepproject.org/>

74 <http://www.dfc.org/>

75 <http://www.freeexpression.org/>

desde las fotocopiadoras hasta las cintas de cassette. Sin embargo la digitalización de los contenidos ha facilitado su copia y el uso de la Red su distribución actualizando el debate en torno a los límites de la propiedad intelectual. La legislación del copyright ha ido ampliando paulatinamente la protección de los contenidos hasta el punto de que ha dejado de cumplir su función inicial de protegerlos con el objetivo de fomentar e incentivar la creatividad para pasar a restringir de forma abusiva la circulación de las obras con el objetivo de defender los derechos de explotación. Además con la excusa de proteger la propiedad intelectual las empresas pueden modificar la arquitectura de Internet interrumpiendo también contenidos sobre los que no existe restricción alguna. El reciente canon digital, que grava la adquisición de CD vírgenes o aparatos de grabación, es un ejemplo de cómo la defensa del copyright puede afectar también a los contenidos libres, como las fotos de familia que un usuario graba en formato digital, en un posicionamiento que justifica el hecho de “pagar justos por pecadores”. Napster fue el ejemplo de la primera batalla legal entre un servicio de intercambio de información y los regímenes de propiedad intelectual que acabó con el cierre del servicio. En 2001 la jueza Marilyn Patel ordena el cierre argumentando: “ustedes han creado este monstruo y a ustedes les toca buscar una solución”. El inconveniente de este sistema era que la red entera dependía de los servidores de Napster y al cerrarlos acabaron con ella. Pero posteriormente han surgido redes P2P completamente descentralizadas como Gnutella en las que no existe un servidor por el que transiten todos los archivos sino que estos se transfieren directamente entre los ordenadores de los usuarios. Estos sistemas se convierten así en redes completamente distribuidas y difícilmente censurables que remiten a los inicios de Internet. Sin embargo en España el gobierno a tratado de criminalizar el uso de las redes P2P para compartir archivos a pesar de ser legales ya que la legislación ampara el derecho de copia privada sin fines lucrativos.

En respuesta a los abusos de la industria y las asociaciones de gestión de derechos sobre la propiedad intelectual surgen colectivos diversos y campañas. Hacktivistas.net⁷⁶ impulsó una acción que consistía –previo aviso por burofax a las autoridades– en descargar archivos mediante redes P2P para demostrar la legalidad de esta práctica⁷⁷. También este colectivo organizó la contracampaña “Si eres legal, comparte”⁷⁸ en respuesta a la

76 <http://hactivistas.net/>

77 http://wiki.hactivistas.net/index.php?title=Accion/Descarga_publica

78 <http://wiki.hactivistas.net/index.php?title=Accion/siereslegal>

campaña del gobierno con el lema “Si eres legal... eres legal” publicando una web similar a la del gobierno pero con contenidos alternativos a la misma. La campaña de desobediencia civil “La lista de Sinde”⁷⁹ invitaba a páginas web y blog a incluir enlaces a contenidos protegidos ante la pretensión del gobierno de cerrar las páginas que enlazaran tales contenidos. Contra del llamado “paquete telecom” que restringía los derechos de los usuarios en Internet se organizó un envío masivo de correos electrónicos a parlamentarios europeos para que votaran en contra de la medida⁸⁰. Colectivos como la Fundación Copyleft⁸¹ promocionan las llamadas licencias copyleft, por ejemplo las licencias Creative Commons⁸², que permiten la copia y distribución de contenidos culturales bajo condiciones poco restrictivas. El colectivo EXGAE⁸³ surge como “asesoría especializada en librar a los ciudadanos de los abusos de las entidades de gestión y de la industria cultural” en respuesta a las acciones de la SGAE y otras entidades. Multitud de colectivos como la Asociación de Internautas organizaron también la campaña “Todos contra el canon”⁸⁴ para protestar contra el canon a los soportes de grabación impuesto por el gobierno para compensar a los autores.

5. EL SOFTWARE LIBRE

Entre los movimientos centrados en temas relacionados con la Red destaca el movimiento del software libre. Los hackers son la figura cultural protagonista de este movimiento. El movimiento de software libre surge a principios de los 80 en las universidades de EEUU que desarrollaban software en colaboración con empresas de telecomunicaciones. Estas comenzaron a registrar sus programas y obligar a los programadores a firmar licencias para proteger el código de los mismos. En este escenario, Richard Stallman se opuso a perder la capacidad de crear y distribuir sus invenciones dando comienzo al movimiento. El movimiento de software libre cuestiona las formas actuales de apropiación del conocimiento y de la información y postula a este tipo de programas como una alternativa para ampliar el acceso a la tecnología y cambiar el signo de la revolución digital en curso. “La definición de software libre vuelve a la idea de intercambiar libremente los

79 <http://lalistadesinde.net/>

80 http://wiki.hacktivistas.net/index.php?title=Accion/evaluacion_xmailer_telecompact

81 <http://fundacioncopyleft.org/>

82 <http://creativecommons.org/>

83 <http://exgae.net/>

84 <http://www.todoscontraelcanon.es/>

conocimientos y las ideas como puede ser encontrado, tradicionalmente, en el campo científico. Como los pensamientos, el software es intangible y puede ser duplicable sin que nadie pierda nada [...]. El espacio digital (ciberespacio), con el software como su medio y su lenguaje, tiene un enorme potencial en la promoción de todos los aspectos mentales y culturales del género humano. Haciéndolo accesible el software libre garantiza igualdad de oportunidades y protección de la privacidad.” (Preámbulo de la Free Software Foundation Europe⁸⁵). El software libre es el que permite que la persona que lo obtiene pueda usarlo, copiarlo, modificarlo y distribuirlo siempre y cuando su producto pueda, a su vez, ser usado, copiado, modificado y distribuido por cualquier otra persona, mientras que el software propietario no permite ninguna de esas acciones. Para Castells “el control tecnológico privado del software es equivalente a la apropiación privada del alfabeto en los orígenes de la historia” (2005). Según la Fundación de Software Libre (FSF) un programa es libre si respeta las siguientes cuatro libertades:

- Libertad 0⁸⁶: La libertad para ejecutar el programa sea cual sea nuestro propósito.
- Libertad 1: La libertad para estudiar el funcionamiento del programa y adaptarlo a tus necesidades –el acceso al código fuente es condición indispensable para esto–.
- Libertad 2: La libertad para redistribuir copias y ayudar así a tu vecino.
- Libertad 3: La libertad para mejorar el programa y luego publicarlo para el bien de toda la comunidad –el acceso al código fuente es condición indispensable para esto–⁸⁷.

El movimiento pone el acento en los valores éticos, especialmente el valor de la libertad y la comunidad, más que en la utilidad técnica de este tipo de desarrollo. En este sentido, una parte de los desarrolladores tomó la definición de software “open source” o de código abierto con la intención de evitar las connotaciones morales y políticas de este tipo de programas y hacerlos así más atractivos para las empresas y gobiernos. El movimiento

85 www.fsfeurope.org

86 La cuenta empieza por 0 en una analogía al lenguaje de programación.

87 La libertad 0 y 2 afectarían a todos los usuarios y la libertad 1 y 3 estaría dirigida a los desarrolladores.

open source enfatiza la utilidad de este tipo de software frente a los valores éticos del software libre promovidos por la FSF. Los valores de la FSF se identifican claramente con la llamada ética hacker que como afirma Castells está en el origen de Internet. La ética hacker ha sido descrita detalladamente por Pekka Himanen en “La ética del hacker y el espíritu de la era de la información”. Himanen postula que esta ética, más allá del propio ámbito de la informática, plantea un reto a los valores predominantes de la sociedad capitalista que Max Weber enraizaba en la ética protestante. Así mientras la ética protestante del trabajo está fundada en la laboriosidad diligente, la aceptación de la rutina, el valor del dinero y la preocupación por la cuenta de resultados, la nueva ética hacker “se funda en el valor de la creatividad, y consiste en combinar la pasión con la libertad. El dinero deja de ser un valor en sí mismo y el beneficio se cifra en metas como el valor social y el libre acceso, la transparencia y la franqueza”. La ética hacker se encuadra en los valores de los movimientos de los 60 y 70 así como en la tecnomeritocracia del ámbito académico. Internet surge en el ambiente cultural de las universidades americanas influido por estos movimientos. Los valores de la libertad y la comunidad podrían encuadrarse en la corriente de pensamiento libertaria. La defensa de la libertad del individuo frente al Estado y el mercado unida a un fuerte sentimiento de comunidad, que promueve la colaboración y la cooperación, son algunos de los rasgos de esta cultura.

Richard Stallman define el software libre como “un movimiento social cuyo objetivo es la liberación del ciberespacio”. Señala que Internet “tuvo su gran éxito por tener protocolos libres” pero incide en que “lo importante son los valores éticos de la libertad y la solidaridad” distinguiendo al movimiento del software libre del movimiento del software de código abierto “que no valora la importancia de la libertad, sólo de la comunidad o la utilidad del software”. Sobre la valoración de la trayectoria del movimiento, Stallman no está satisfecho con lo conseguido porque “es sólo el comienzo, la meta es la liberación del ciberespacio y la mayoría de los habitantes del ciberespacio ni siquiera conocen la idea de ser libres”, “la mayoría de usuarios de computadoras no conocen las ideas del software libre y es triste, por eso seguimos nuestro trabajo de difundir nuestras ideas, aunque hemos hecho un buen comienzo”. Sobre el futuro del movimiento afirma que “no soy optimista ya que mi naturaleza es pesimista”, sin embargo al considerar su dedicación a la

promoción del movimiento dice que “donde perder no es una opción no hace falta ser optimista para luchar, porque rendirnos no sirve”. Al lanzar el movimiento Stallman “no pensaba a que punto llegaría, no pensaba más allá de tener un sistema operativo libre” lo que se consiguió “hace 18 años, y hoy en día hemos avanzado mucho más, es bueno, pero no pensaba llegar tan lejos al comienzo”. Su motivación para lanzar el movimiento del software libre parte de una indignación por el contexto en el que trabajaba; “Vi un futuro feo para mi y lo rechazé. Comencé todo diciendo no” y tras ese rechazo “decidí crear un sistema libre o morir en el intento”.

Stallman aprecia la inspiración del movimiento del software libre sobre otros ámbitos de la sociedad pero es cauteloso al aplicar los principios de libertad y comunidad tal y como los define el movimiento a otros ámbitos, ya que matiza que están pensados para el campo específico del software. Sin embargo los principios de libertad y solidaridad “más o menos pueden proponerse como modelo para la sociedad, pero cada aspecto de la vida es diferente”. “Por lo general son buenos pero cómo aplicarlos a cada aspecto de la vida es complicado”. Ideológicamente, “en EE.UU. me llamo liberal lo que quiere decir que estoy a favor de los derechos humanos y de un Estado del bienestar que ayude a los pobres y construya cosas útiles para todos, organizar el Estado para el beneficio de la población general y no sólo de los ricos”. El término liberal tal y como lo utiliza Stallman y teniendo en cuenta su alta valoración tanto de la libertad individual como de la solidaridad social parece encuadrarse en la tradición del liberalismo político e incluso de las ideas libertarias, pero ni mucho menos anarquista en el sentido clásico ya que dice que “no quiero eliminar el Estado porque un Estado es la única defensa posible de los muchos pobres contra el poder del dinero de los ricos, aunque los ricos siempre esperan corromperlo y convertirlo en instrumento suyo y recientemente han logrado mucho, la democracia esta enferma mundialmente”. Su valoración de la democracia y su denuncia del poder económico coincide por tanto de forma general con las ideas y valores de los activistas entrevistados. Además de su actividad en el movimiento del software libre Stallman participa “en contra de las guerras injustas de los EE.UU., en defensa de los derechos humanos, en la protección del

medio ambiente...”.

Stallman corrige constantemente las preguntas para aclarar cada término ya que “las palabras contienen supuestos y si copias las palabras de otros sin pensar eres vulnerable a ser usado por otros que sí piensan que palabras usar”. “Las empresas que tienen mucho poder suelen inventar palabras o elegir palabras por tener supuestos favorables a ellas. Por ejemplo «pirata», ¿por qué llaman «piratas» a los que comparten? Para transmitir una mentira sutilmente de manera que no se considere explícitamente. Si dijeran; «ayudar a tu prójimo es como navegar para atacar a gente», todos lo calificarían de absurdo. Pero lo dicen con su palabra «pirata» y muchos tontamente la imitan y por lo tanto transmiten el mismo mensaje”. Concluye afirmando que “las palabras son una manera de dirigir el pensamiento de los demás”. Estas ideas se enmarcan en la teoría de los NMS que señala la importancia del control de los códigos culturales, y el lenguaje es el principal de ellos.

Sobre el uso de Internet y las nuevas tecnologías para experimentar otras formas de organización social, Stallman dice que “no es posible saber, pero hay ideas de como hacerlo y es posible que una de ellas funcione en el futuro. Para probar una propuesta de organizar la toma de decisiones sociales de otra manera hace falta comenzar con decisiones más pequeñas, de menos gente y si funcionan bien podríamos probarlas con grupos más grandes como una ciudad y por fin en unas décadas podemos llegar a usarlas al nivel de un país si han funcionado bien hasta este punto”.

En sentido estricto el movimiento de software libre abarca un campo más amplio que Internet, el de la informática en general. La Red es para este movimiento uno de sus principales campos de acción tanto como fin en sí misma –defendiendo su arquitectura abierta, transparente, horizontal, participativa, etc.- como el mejor medio para la difusión y puesta en practica de sus valores. Si los movimientos sociales han encontrado en Internet un medio privilegiado para su organización, la difusión de sus mensajes y el activismo, no podría ser de otra forma que los movimientos más ligados a la informática e Internet

fueran pioneros en utilizar este medio para promover sus propias ideas. En el caso del desarrollo de software libre la Red cumple un papel fundamental a la hora de hacer realidad algunas de las libertades antes descritas. Las libertades 2 y 3, distribuir copias exactas o modificadas, se ejercen principalmente a través de Internet subiendo las copias para ser descargadas por otros usuarios, lo que se complementa con foros, listas de correo y otras herramientas de comunicación que mantienen en contacto a los desarrolladores formando potentes comunidades de desarrollo. Esta forma de desarrollo es descrita por Eric S. Raymond en su artículo “La catedral y el bazar” (1997).

El software libre provee a los movimientos sociales herramientas tecnológicas bajo su control, es en sí mismo un desafío al sistema productivo vigente y encarna los valores de los nuevos movimientos. Pero las comunidades de desarrollo son además un movimiento social en sí mismo cuyo campo de acción es la tecnología, la informática e Internet.

Según *Isaac* “gran parte de las comunidades de desarrollo de software libre son movimientos sociales, por ejemplo Debian⁸⁸ es una comunidad social, crea el sistema operativo más usado en servidores en el mundo, uno de los UNIX más potentes, más estables, seguros y mejor mantenidos. No hay ninguna empresa detrás, todo el código lo hacen los usuarios y los administradores y es una comunidad que se organiza, que tiene sus asambleas, su estructura comunicativa, su toma de decisiones, su estrategia de futuro, su motivación política... En realidad no hay diferencia, sólo que utilizan canales telemáticos”.

6. LOS MOVIMIENTOS SOCIOTECNOLÓGICOS

Por último, entre los movimientos fuertemente vinculados a Internet se encuentran las que podemos llamar organizaciones “socio-tecnológicas”. Estas se centran en la tecnología antes que en otros temas como el medio ambiente, los derechos humanos o el género, pero utilizan la misma para apoyar a los movimientos. Comparten la idea de que la manera en que la sociedad civil usa y se apropia de las tecnologías de la Red es importante. La combinación de conocimientos técnicos y compromiso político de estas

⁸⁸ Debian es una de las distribuciones de sistema operativo libre basadas de GNU/Linux. Aunque la FSF no la reconoce como totalmente libre ya que incluye pequeñas porciones de software privativo. Ver <http://www.gnu.org/distros/common-distros.html>.

organizaciones ayudan a la apropiación y el uso estratégico de las TIC por parte de otros movimientos sociales. Tratan de solventar la “brecha cultural” entre las organizaciones de la sociedad civil y la gente que trabaja con la tecnología. Organizaciones como Nodo50⁸⁹, Pangea⁹⁰, Moviments⁹¹ o la APC⁹² a nivel internacional, crean y gestionan servidores para los movimientos, organizan cursos de formación, escriben software adaptado a las necesidades de las organizaciones de la sociedad civil o luchan contra la brecha digital. Su objetivo es poner la tecnología al servicio de los movimientos sociales.

Como señalan Gómez y Martínez: “La distribución desigual de poder puede continuar aumentando en el mundo real, gracias a su fortalecimiento en el mundo virtual” (2001). La desigualdad entre los que tienen acceso a Internet y los que no lo tienen es un tema recurrente al tratar sobre los límites y las oportunidades que ofrece la Red. Infopobres, personas on-line frente a personas off-line, divisoria digital o brecha digital son algunos de los conceptos manejados. Generalmente se define la brecha digital en términos de conexión, es decir entre los que tienen y los que no tienen acceso a Internet. Sin embargo la brecha digital presenta varios estratos que tienen en cuenta la calidad de dicha conexión, la disposición de hardware y software que permita explotar todos los recursos que ofrece la Red, la cultura y la formación de los usuarios, tanto en aspectos técnicos como generales, la barrera del idioma, etc. Surman y Reilly (2005) diferencian entre el acceso, uso y apropiación de Internet. El acceso se limita a la conexión a la Red, el uso implica la disposición de los conocimientos para utilizarla, tanto conocimientos técnicos como generales para manejar la información, el último paso sería el de la apropiación que consistiría en adaptar la tecnología a las propias necesidades y utilizarla estratégicamente para conseguir los fines propuestos. El perfil tipo de usuarios de Internet es hombre, menor de 35 años, con estudios universitarios y nivel de ingreso elevado, de habla inglesa y que vive en un entorno urbano del primer mundo. En todos estos aspectos se constata la existencia de la brecha digital en dimensiones geográficas, demográficas, sociales, económicas, culturales, lingüísticas y de género. De esta forma, la brecha digital no es más que “una expresión de las desigualdades socio-económicas prevalecientes, lo que no impide que si se la descuida, bien puede repercutir en un agravamiento de éstas”

89 <http://www.nodo50.org/>

90 <http://www.pangea.org/>

91 www.moviments.net

92 <http://www.apc.org/es>

(León, Burch y Tamayo, 2001).

“La centralidad de Internet en muchas áreas de la actividad social, económica y política se convierte en marginalidad para aquellos que no tienen o que tienen un acceso limitado a la red, así como para los que no son capaces de sacarle partido” (Castells; 2003). Internet desde este punto de vista no sólo incluiría un nuevo ámbito de desigualdad, sino que además acrecentaría las desigualdades preexistentes. Sin embargo hay indicios para pensar que esto no es siempre así. En 1999 más de la mitad de la población mundial aún no había realizado nunca una llamada telefónica por línea fija debido, entre otras cosas, al alto coste de la infraestructura de las líneas telefónicas. Sin embargo el teléfono móvil no necesita de esta infraestructura (aunque sí de antenas receptoras) y puede dar lugar a que esta primera llamada se realice antes por teléfono móvil que por las líneas de telefonía fija. Igualmente Internet, que en principio requería de las líneas telefónicas, está desarrollándose también sin necesidad de cables basada en las conexiones *wireless*. Esto quiere decir que la tecnología, en su adopción, se salta etapas de forma que se adopta la última tecnología sin la necesidad de cumplir todos los pasos intermedios. En general la mayoría de las brechas existentes se están cerrando. “Internet comenzó con una gran divisoria digital en el acceso, divisoria que permanece en general, excepto en el género, aunque parece estar reduciéndose a medida que los índices de difusión alcanzan a la mayor parte de la población” (Castells). Cabe señalar que la aparición de una nueva tecnología provoca necesariamente una nueva división entre quienes tienen acceso a ella y quienes no.

En cuanto a los movimientos sociales estos fueron pioneros en el uso de Internet, pero la brecha digital se presenta también en los movimientos existiendo una notable diferencia entre el uso en los países del primer mundo y el de los países empobrecidos. Por otra parte, las ventajas que aporta el uso de la Red para los movimientos sociales impulsa a estos a adoptar la tecnología incluso en las zonas deprimidas. Los movimientos sociales del sur encuentran incentivos en el uso de la Red como el de tejer redes de solidaridad internacional que presionen desde fuera a los gobiernos o apoyen sus campañas. Esto no ocurre sólo en el ámbito de los movimientos sociales, en países con una fuerte inmigración se puede observar igualmente un índice mayor de acceso a Internet ya que

reduce el coste de mantener el contacto con los familiares respecto a el teléfono o el correo postal. Por ello a pesar de las dificultades muchos movimientos de los países pobres se conectan a la Red y algunos han sido pioneros en la apropiación y el uso estratégico de esta tecnología, siendo el caso del movimiento zapatista el más evidente. A pesar de la escasa penetración de Internet en zonas rurales o países empobrecidos, los movimientos dedican personal y recursos para que al menos sus organizadores dispongan de una mínima conexión que les permita mantener los contactos internacionales o entre las distintas sedes dentro de su territorio. Así, “el acceso a Internet de las organizaciones de la sociedad civil es mucho más alto que entre la población general, tanto en el Norte como en el Sur” y “la brecha digital que existe entre las poblaciones generales es mucho menos alarmante dentro de la sociedad civil” (Surman y Reilly, 2005). Internet, al permitir una comunicación barata, reduce los costes de esta en relación a otros medios como el correo postal, el fax, el teléfono o incluso los viajes. Por ello muchos movimientos del sur afrontan el gasto inicial como una inversión que permitirá en el medio o largo plazo un ahorro y una mejora de sus comunicaciones. Esto obliga a los movimientos a seguir manteniendo los canales de comunicación tradicionales para comunicarse y relacionarse con sus bases dejando a la Red el papel de la comunicación entre los organizadores del movimiento y con el exterior para mantener sus relaciones con los grupos de apoyo de otros países. Internet permite crear lazos de solidaridad entre los movimientos sociales de los países del sur y los movimientos del norte y, a su vez, esto puede traducirse en un apoyo, en forma de inversión en material o asesoramiento técnico, prestado por los movimientos de países desarrollados para facilitar el propio uso de la Red en las zonas deprimidas. Por último, el hecho de que la Red beneficie de tal forma a los movimientos, entre ellos a los que luchan contra las desigualdades sociales, puede incidir en una disminución de las mismas que reduzca las diferencias tanto en otros aspectos como en la propia brecha digital.

Isaac describe el papel de apoyo de las organizaciones socio-técnicas a los movimientos. En el CSOA Patio Maravillas de Madrid el colectivo Hamlab presta apoyo técnico al resto de colectivos, “la experiencia del Patio en ese sentido salió muy bien, ellos cuando veían que necesitaban hacer una web de firmas siempre se nos acercaban”.

Estos colectivos estaban “encantados con cualquier cosa nueva con la que aparecíamos porque inmediatamente veían la potencialidad para explotarlo y a los dos días ya estaba integrado en su trabajo diario y era una solución enorme para ellos ya fueran calendarios web, carpetas seguras compartidas, wikis privados para organizarse, listas o el sistema de blogs y publicación”.

En definitiva Internet amplía la agenda de los nuevos movimientos y da origen a movimientos dedicados a temas relacionados directa o indirectamente con Internet y las nuevas tecnologías. Aunque como hemos visto los nuevos movimientos en general se identifican con la Red y valoran los principios de la misma asumiendo el papel de defenderla como un medio libre al servicio de la sociedad.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

Las relaciones entre Internet y los nuevos movimientos han sido analizadas en torno a los principales conceptos de las teorías de la acción colectiva; la comunicación de los movimientos (capítulo VI), los recursos (capítulo VII), la estructura de oportunidades políticas (capítulo VIII), el repertorio de confrontación (capítulo IX), las estructuras organizativas (capítulo X), los marcos culturales y las identidades colectivas (capítulo XI) y las agendas temáticas (capítulo XII). Un breve resumen de las ideas tratadas nos ayudará a extraer de ellas las conclusiones de este trabajo.

En cuanto al uso de Internet para la *Comunicación* de los movimientos, hemos visto como estos utilizan la Red para difundir sus ideas, valores y propuestas. Sin embargo, la Red aún no alcanza los niveles de difusión de los medios masivos lo que obliga a los movimientos a seguir tratando de utilizarlos como un recurso externo sobre el que carecen de control. Así, y a pesar de la valoración profundamente crítica de los mismos, los movimientos hacen un uso estratégico de los medios convencionales para tratar de alcanzar a un público masivo. Para ello los movimientos dramatizan la acción colectiva y utilizan la Red para organizar y coordinar acciones mediáticas que obligen a los medios a incluir las protestas en la agenda. A pesar de poder conseguir irrumpir en la agenda mediática, los mensajes difundidos por los medios escapan al control de los movimientos, por lo que además de hacer un uso estratégico de los medios convencionales los movimientos utilizan Internet para crear medios propios bajo su control con agendas y contenidos alternativos. La comunicación tradicional de los movimientos se ha volcado mayoritariamente en Internet que les permite la creación de medios con una amplia difusión y un coste reducido. En situaciones de crisis en las que los medios tradicionales fracasan en su papel de guardianes de la esfera pública, Internet y los medios en la Red creados por los movimientos adquieren mayor importancia como fuente de información alternativa y como medio en el que contrastar o rebatir las informaciones difundidas en el sistema mediático tradicional. En estas circunstancias la Red ha demostrado su capacidad de incidencia en la esfera pública. Además hay que tener en cuenta que Internet se encuentra aun en una fase de implantación en la que su penetración es creciente, especialmente entre los jóvenes, por lo que en el futuro puede jugar un papel

aun más importante en el sistema mediático, con sus consiguientes consecuencias sociales y comunicativas.

Respecto al papel de Internet como un *Recurso*, como capital informacional de los movimientos, se ha destacado el beneficio proporcionalmente mayor para los movimientos que supone la Red, ya que esta permite realizar tareas antes vetadas a los movimientos (crear medios propios, organizarse globalmente...) por el alto coste del uso de otros medios que sí estaban disponibles para actores poderosos. También por la adecuación de Internet a determinados usos que resultan atractivos para los nuevos movimientos (la comunicación horizontal, la participación activa de las bases...) pero que pueden estar descartados de antemano en las prácticas de las organizaciones de poder como instituciones, empresas u organizaciones jerárquicas y cerradas. Además la Red es utilizada para gestionar otros recursos como la propia participación de los activistas o la información, ambos recursos clave para los nuevos movimientos sociales.

Sobre la *Estructura de Oportunidades Políticas*, hemos visto como la intercomunicación en la Red aumenta la difusión de oportunidades en el mundo de la política así como la percepción y, por tanto, el aprovechamiento de las mismas por parte de los movimientos. También puede incidir en las estrategias de represión del Estado al aumentar la incidencia de los movimientos en la esfera pública y permitirles publicitar los abusos o recabar apoyos internacionales para presionar a las autoridades. La propia Red, al reducir los costes de la acción colectiva, es una oportunidad catalizadora, y en último término política, para los movimientos. Una oportunidad que también debe ser percibida como tal. Las protestas de Seattle son un momento esencial en la percepción de la utilidad del uso de Internet para la acción colectiva, en ellas se difunden y perciben las oportunidades del nuevo medio y los usos activistas son adoptados por movimientos diversos en todo el mundo.

El *Repertorio de Confrontación* también es adaptado por el uso de Internet para la acción colectiva. Se utiliza la Red tanto para organizar acciones clásicas como para completar y enriquecer el repertorio convencional, pero también surgen nuevas formas de acción colectiva propias de la Red como el ciberactivismo. Estas nuevas formas de acción no

sustituyen a las formas tradicionales que se desarrojan en el espacio físico sino que las complementan. Si los conflictos se manifiestan como una lucha por el control de los códigos y símbolos culturales, la utilidad de estas acciones on-line es evidente aunque no puedan sustituir a la acción en el espacio público tradicional. Sólo en los movimientos cuyos objetivos están íntimamente ligados a Internet, como el movimiento por la cultura libre, la propia Red se convierte en el campo de acción prioritario por lo que el ciberactivismo pasa a ser la forma predominante de acción colectiva.

El uso de Internet para la *Organización* es quizás el más destacado. Las preferencias organizativas de los nuevos movimientos –derivadas del propio contexto histórico en el que actúan– y la estructura y propiedades técnicas de la Red –derivadas no sólo de factores técnicos sino también de la propia influencia de los valores de los movimientos en su desarrollo– coinciden en aspectos clave, de forma que Internet es particularmente adecuada para la organización de los nuevos movimientos sociales. Estos se organizan de forma horizontal y fomentan la participación activa en colectivos informales que se coordinan en forma de red, local o globalmente. Paralelamente, Internet es un medio horizontal de muchos a muchos, interactivo, descentralizado y global. De ahí que la Red se convierta en la infraestructura organizativa de muchos de los nuevos movimientos sociales. La Red es utilizada para la gestión de tareas o el debate de ideas y propuestas, adquiriendo mayor relevancia cuando existen dificultades para reunirse físicamente. Incluso cuando existen reuniones físicas el trabajo en Internet facilita su convocatoria, agiliza las asambleas y amplía la participación permitiendo el debate de ideas propuestas y debatidas previamente en Internet y haciendo las reuniones más operativas. Debido al escaso tiempo disponible para los activistas en movimientos sin una estructura formalizada con personal dedicado a estas tareas y en los que la actitud activa de los participantes les lleva a involucrarse directamente en la organización y el diseño estratégico de la acción colectiva, la comunicación asincrónica en la Red y la mayor eficacia de las reuniones presenciales tiene una importancia clave. Las reuniones presenciales pueden dedicarse al debate sobre temas importantes y la toma de decisiones, librando a las asambleas de las gestiones puramente administrativas.

La Red es también una herramienta para la creación y difusión de Marcos Culturales y

para la configuración de la Identidad Colectiva de los movimientos. Como medio de comunicación incide en la difusión de marcos interpretativos y en la construcción de símbolos, valores y códigos culturales. A través de la Red los movimientos interactúan y se comunican entre sí, lo que crea un sentimiento de comunidad y pertenencia entre personas y colectivos que comparten un mismo entorno comunicativo y negocian los símbolos y los códigos culturales que configuran su identidad colectiva. Internet se convierte en un nuevo espacio de sociabilidad independiente del espacio físico en el que la agregación de individuos no se produce por compartir una situación estructural común – como los obreros en las fábricas– sino por la agregación en torno a valores e intereses compartidos. En un sistema productivo cada vez más atomizado, Internet reconstruye las comunidades en las que se crea la identidad colectiva y los marcos interpretativos que impulsan a la acción. Surgen además culturas alternativas definidas por su relación con Internet o las nuevas TIC como los hackers, ciberpunks, etc. En la Red se experimentan también prácticas alternativas que además de su finalidad concreta representan un desafío simbólico a las prácticas dominantes. Sus propiedades técnicas encarnan algunos de los valores de los nuevos movimientos como la horizontalidad, la autonomía, la descentralización, la apertura, etc., de forma que estos se identifican con Internet, valoran la Red como una herramienta propia y asumen el papel de defenderla para que siga constituyendo un espacio abierto y libre de comunicación horizontal. Por último, Internet es un medio para conservar y difundir la memoria colectiva de los movimientos reforzando sus identidades y la transmisión cultural de los repertorios de protesta.

Internet amplía también las agendas temáticas de los movimientos surgiendo *Nuevos Temas de Movilización y Movimientos Ciberpolíticos*. Temas clásicos de la movilización social son actualizados por la incidencia del nuevo medio, como la libertad de expresión, el derecho a la comunicación o la difusión de contenidos culturales. Pero también surgen nuevos temas de movilización exclusivos de la Red como la defensa de esta como un bien público que se justifica en la valoración de la Red y la identificación de los movimientos con Internet antes mencionada. Movimientos como el software libre se centran en la informática y las nuevas TIC aunque sus ideas, valores y prácticas pueden extrapolarse a otros ámbitos de actuación. Surgen además organizaciones “socio-técnicas” que asumen el papel de apoyar a otros movimientos dedicados a temas sociales

o políticos en el uso y apropiación de Internet. La Red en estos movimientos no es sólo un medio para la acción colectiva sino que constituye el propio campo de acción o la finalidad de la movilización.

Identificados los nuevos movimientos y sus elementos característicos en el sujeto de estudio (capítulo V) y definidas también las propiedades de los nuevos medios como Internet (capítulo II, apartado 3.2) podemos identificar algunas de las implicaciones de la Red para los nuevos movimientos.

Así la *reticularidad* de los nuevos medios se adapta a las formas de organización en red de los nuevos movimientos que se coordinan en grupos de afinidad de forma descentralizada. Internet se convierte en la infraestructura material para los colectivos informales que carecen de estructura. La forma de comunicación muchos-muchos permite la organización horizontal de grupos amplios en contrapartida a las formas unidireccionales de comunicación utilizadas por las estructuras jerárquicas y verticales.

Frente a la pasividad de los medios tradicionales o las formas de representación política, la *interactividad* de la Red permite formas de participación activa y directa en el debate o la toma de decisiones en línea con las preferencias de los nuevos movimientos que valoran la autonomía y apuestan por formas participativas de democracia directa.

La *digitalización* permite el almacenamiento de informaciones y por tanto de experiencias comunes así como su difusión, constituyendo un recurso para mantener y construir la memoria colectiva del movimiento.

La *hipertextualidad* favorece la construcción colectiva del conocimiento, herramientas como los wikis permiten la escritura colaborativa de un texto común y los enlaces entre páginas web conectan contenidos e informaciones y por tanto experiencias que generan identidades compartidas.

La *multimedialidad* permite formas de expresión adaptadas a diversas necesidades. Textos argumentativos o analíticos, vídeos o fotografías que enfatizan la emotividad para

animar a la acción colectiva, que ilustran la movilización o denuncian la represión de las autoridades, elementos gráficos que generan identidad colectiva e ilustran marcos culturales, etc.

El *desenclave temporal* permite la implicación de los activistas adaptándose a su disposición de tiempo en colectivos no profesionalizados en los que no existe una elite remunerada con dedicación a tiempo completo que se encargue de la gestión y de la organización. A través de la comunicación asincrónica se flexibiliza la necesidad de participar en un momento concreto ampliando la posibilidad de involucrarse en la organización y el diseño de la acción colectiva.

La *deslocalización* permite crear comunidades de interés constituidas por criterios de afinidad e independientes de la situación geográfica. Comunidades en las que individuos dispersos o aislados físicamente tienen la oportunidad de encontrarse y trabajar en común, generando la masa crítica suficiente de personas para impulsar y animar a la acción colectiva. Permite la coordinación global o a distancia de la acción colectiva y la organización de acciones colectivas descentralizadas.

Tras el resumen de las conclusiones obtenidas en la investigación y la identificación de las implicaciones de Internet para los movimientos, podemos finalizar esta tesis con unas reflexiones finales que subrayen algunas de las líneas maestras desarrolladas a lo largo de todo el trabajo.

Para los movimientos, Internet no es sólo una herramienta sino la expresión de sus valores, ideas y propuestas, para los nuevos movimientos sociales “el medio es el mensaje”. Más allá de su actual apropiación para diversas prácticas, la Red tiene la potencialidad de provocar cambios sociales profundos en la línea de algunas propuestas de los nuevos movimientos. Las instituciones y organismos de poder podrán hacer uso de la Red para sus intereses pero, por su propia configuración, encontrarán en ella más peligros que ventajas a la hora de mantener su estatus de poder. Los nuevos medios como Internet, por su capacidad de apropiación social, su horizontalidad y descentralización, su interactividad y la capacidad de respuesta del receptor se adaptan a

las necesidades de los nuevos movimientos y configuran nuevas formas de comunicación y relación social en las cuales no sólo los movimientos organizados sino la ciudadanía en general, adquieren especial protagonismo. Las organizaciones de poder jerárquicas basan gran parte de su dominio en el control de los medios convencionales de comunicación unidireccional y masiva, pero la irrupción de Internet puede minar esta situación. En línea con la teoría de los NMS, el conflicto en las sociedades de la información se produce en el ámbito cultural y el poder se basa en el control de la información. Un poder por tanto ambivalente que puede ser utilizado tanto para el control como para la resistencia. Los nuevos medios como Internet son un arma para la difusión de códigos alternativos a los dominantes en manos de los nuevos movimientos y los ciudadanos y ciudadanas en general. Sin embargo, hay que tener en cuenta la posibilidad de que las instancias de poder se hagan con el control del nuevo medio restringiendo su libertad, por lo cual es de vital importancia el papel de los movimientos en la defensa de la Red como un espacio libre y abierto de comunicación.

Hoy asistimos atónitos a una crisis que está llevando al desmoronamiento del Estado del bienestar con recortes en el gasto y los derechos sociales y un sinfín de medidas que al amparo de la crisis económica se están imponiendo a ritmo acelerado. Una crisis que tiene su origen precisamente en el modelo económico neoliberal y en los problemas denunciados en Seattle una década antes. Sin embargo, la respuesta social es mínima y la misma percepción de las causas de la crisis ha evolucionado por la acción del sistema de información clásico. Si hace un par de años cualquier persona atribuía la crisis a los desmanes del sistema financiero, hoy parece atribuirse a un excesivo gasto público, a una supuesta rigidez del mercado de trabajo o a un abuso en el ejercicio de los derechos y en el uso de la protección social obtenida tras siglos de lucha. Por ello, hay que señalar que si bien los nuevos medios como Internet abren oportunidades únicas para orquestar la respuesta social, esta sólo puede surgir de las propias personas, de la sociedad. Internet por sí misma no nos llevará a un mundo más justo, libre y democrático.

Eso sí, la aparente calma puede de pronto estallar. Las “redes sumergidas” del movimiento siguen estando ahí, tan invisibles como lo estaban el 28 de noviembre de 1999, un día antes de las primeras protestas que convirtieron a la Cumbre del Milenio en

la Batalla de Seattle. Internet, aún un medio libre y horizontal a pesar de las crecientes luchas por controlarlo, sigue estando al servicio de los movimientos dispuestos a utilizarla. Desde luego los nuevos movimientos saben hacerlo y son conscientes de su potencial. Entre la tecnología y la sociedad, la pelota está, como siempre, en el tejado de la segunda.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

- ABRIL, Gonzalo. (2005). *Teoría general de la información. Datos, relatos y ritos*. Madrid, Cátedra.
- ACEROS, Juan Carlos, CORONADO, Sandra y otros. (2005). *A propósito de la noción de movimiento: Virtualización de los movimientos sociales*, en *Athenea Digital* nº 7.
[<http://info.nodo50.org/IMG/pdf/saceros.pdf>]
- ACEROS, Juan Carlos. (2006). *Jóvenes, hacktivismo y sociedad información*.
[<http://www.educacionenvalores.org/IMG/pdf/hacktivismo.pdf>]
- ADORNO, Theodor y HORKHEIMER, Max. (1947, 1998). *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Madrid, Trotta.
- ADORNO, Theodor. (1967). *Résumé über Kulturindustrie*, en *Ohne Leitbild. Parva Aesthetica*. Francfort, Suhrkamp. Págs. 60-70.
- (1969). *Scientific Experiences of a European Scholar in America*, en FLEMING, D. y BAYLIN, B. (eds.) *The Intellectual Migration*. Cambridge, Harvard University Press.
- ALEXANDER, Cynthia J. y PAL, Leslie A. (1998). *Digital democracy. Policy and politics in the wired world*. Toronto, Oxford University Press.
- ALLEMAND, E. (1980). *Pouvoir et Télévision*. París, Anthropos.
- ALMIRON, Nuria. (2001). *Hacer política en Internet*.
[<http://www.almiron.org/otros7.html>]
- ALTHUSSER, Louis (1970, 2003). *Ideología y aparatos ideológicos de estado*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- AMIN, Samir y HOUTART, François (eds). (2003). *Globalización de las resistencias: el estado de las luchas*. Madrid, Icaria
- APOSTEL, L. (1961). *Logique et cybernétique*, en *Les Études philosophiques*, Abril–junio. París, Presses Universitaires de France.
- ARANDA SÁNCHEZ, José María. (2000). *El movimiento estudiantil y la teoría de los movimientos sociales*, en *Convergencia*, Nº 21, págs. 225-250.
- ARENDT, Hannah. (1951, 2002). *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid, Alianza

Editorial.

- (1963, 1998). *Sobre la revolución*. Madrid, Alianza Editorial.
- ARQUILLA, John y RONFELDT , David (1993). *Cyberwar is Coming!*. Comparative Strategy, Vol. 12, No. 2, p. 141.
- ARRANZ HERNANDO, Diego. (2006). *Democracia y nuevas tecnologías en el activismo por una vivienda digna*, en II Congreso de Cibersociedad.
[<http://www.cibersociedad.net/congres2006/gts/comunicacio.php?&id=1040>]
- ASHBY, Ross. (1956). *An Introduction to Cybernetics*. London, Chapman and Hall.
- ATTON, Chris. (2004) *An alternative Internet. Radical media, politics and creativity*. Edinburgh, Edinburgh University Press.
- BAJO, R., GALINDO, P., HERNÁNDEZ, J.M y MORÁN, A. (2003). *El movimiento antiglobalización en su laberinto*. Madrid, Catarata.
- BALAGUER PRESTES, Roberto. (2001). *¿Ágora electrónica o Times Square? Una revisión de consideraciones sociales sobre Internet*, en *TEXTOS de la CiberSociedad, nº1*.
[<http://www.cibersociedad.net>]
- BARAN, Paul. (1964). *On Distributed Communications Networks* en *IEEE Trans. Comm. Sys.*, (Marzo).
- BARANDIARAN, Xavier. (2003). *Activismo digital y telemático. Poder y contrapoder en el ciberespacio*.
[<http://sindominio.net/~xabier/textos/adt/adt.pdf>].
- BARTHES, Roland. (1957, 2000) *Mitologías*. Madrid, Siglo XXI.
- (1964). *Éléments de Sémiologie*, en *Communications*, nº 64.
- BATESON, Gregory. (1972). *Pasos hacia una ecología de la mente: colección de ensayos en antropología, psiquiatría, evolución y epistemología*. New York, Ballantine Books.
- BAUMANN, Pablo. (2006). *Estado, Política e Internet*.
[<http://taller-tics-y-accion-politica.espacioblog.com/post/2006/04/15/estado-politica-e-internet-pablo-baumann>].
- BEER, Stafford. (1959). *Cybernetics and Management*. London, English Universities Press.

-
- BELLO, Wandem F. (2002). *Porto Alegre versus Davos*. Barcelona, Icaria.
 - BELTRÁN, Luis Ramiro. (2000). *El Nuevo Orden Internacional de la Información. El sueño en la nevera*, en *Chasqui*, junio, nº 70.
 - (2002). *Comunicación para el desarrollo en Latinoamérica. Una evaluación sucinta al cabo de cuarenta años*. Orbicom.
 - BENJAMÍN, Walter. (1936, 1973) *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, en *Discursos Interrumpidos I*. Madrid, Taurus.
 - BENEYTO, Vidal. (2002) *La ventana global: ciberespacio, esfera pública mundial y universo mediático*. Madrid, Taurus.
 - BENNETT, W. L. (2003). *Communicating Global Activism: Strengths and Vulnerabilities of Networked* en *Information, Communication & Society*, vol. 6(2), págs.143-68.
 - BENTIVEGNA, S. (1999). *La política in rete*. Roma, Meltemi.
 - BENTIVEGNA, S. (2002). *Politica e nuove tecnologie della comunicazione*. Roma, Bari, Laterza.
 - BERARDI, Franco (2003) *La fábrica de la infelicidad*. Madrid, Traficantes de sueños.
 - BERELSON , B. (1952). *Content Analysis in Communication Research*. New York, Free Press.
 - (1949). *What Missing the Newspaper Means*, en LAZARSELD, Paul y STANTON, F. (eds.) *Radio Research 1948-1949*. New York, Harper.
 - BERGER, P. y LUCKMANN, T. (1998). *Construcción social de la realidad*. Argentina, Amorrortu editores.
 - BERGER, Peter, L. y HUNTIGTON, Samuel, P. (2002). *Globalizaciones múltiples*. Buenos Aires, Paidós.
 - BERNERS-LEE, Tim. (2000). *Tejiendo la Red*. Madrid, Siglo XXI.
 - BERTALANFFY, K. (1933). *Modern Theories of Development: Introduction to Theoretical Biology*. Oxford, Oxford University Press.
 - (1968, 1992) *Teoría General de Sistemas*. Madrid, Alianza.
 - BEVILACQUA, N. (2002). *L'e-government: il "governo nella rete"*, en BELLUCCI P. e BULL, M. (a cura di), *Politica in Italia*, pgs. 247-269.

- BIMBER, B. (1998). *Toward an empirical mapping of political participation on the Internet*. Boston, paper presented at Apsa annual conference.
- BIRDWHISTELL, Ray L. (1959). *Contribution of Linguistic-Kinesic Studies to the Understanding of Schizophrenia*, en AUERBACK, Alfred (ed.) *Schizophrenia: An Integrated Approach*, págs.: 99-123. New York, Ronald Press.
- BLUMER, Herbert .(1969, 1982). *El Interaccionismo simbólico, perspectiva y método*. Barcelona, Editorial Hora.
- BLUMLER J. Y KATZ E. (eds.). (1974). *The Uses of Mass Communication. Current Perspectives on Gratifications Research*. Beberly Hills, Sage.
- BOURDIEU, Pierre y PASSERON, Jean-Claude. (1970, 2001). *La Reproducción*. Madrid, Popular.
- BOURDIEU, Pierre. (1997). *Sobre la televisión*. Barcelona, Anagrama.
- (1997b). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona, Anagrama.
- BOUTANG, Y. M., CORSANI, A., LAZZARATO, M. et ál. (2004). *Capitalismo Cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Madrid, Traficantes de sueños.
- BOWMAN, Shayne y WILLIS, Chris. (2003). *Nosotros el medio*. J.D. Lasica. [www.hypergene.net/wemedia/].
- BREA, Jose Luis. (2007). *Cultura RAM*. Barcelona, Gedisa Editorial.
- BRIGGS, Asa y BURKE, Peter. (2002). *De Gutemberg a Internet*. Madrid, Taurus.
- BRUTTO (DEL), Bibiana Apolonia. (2001). *De las comunidades virtuales a los movimientos sociales*. [<http://www.cibersociedad.net/archivo/articulo.php?art=16>].
- BRUTTO (DEL), Bibiana Apolonia. (2003). *Globalización y el nuevo orden internacional: las sociedades de la información en TEXTOS de la CiberSociedad, nº3. Temática Variada*. [<http://www.cibersociedad.net>]
- BUSH, Vannevar. (2001). *As We May Think*, en PACKER, R. y JORDAN, K. (eds.) *Multimedia. From Wagner to Virtual Reality*, págs. 141-159. New York, Norton.
- BUSON ZABALA, Rais y SANCHEZ LOPEZ, J. Jorge. (1995). *De la política a la inteligencia social* en *Anthropos*, Nº 164.

-
- CAIRO, Heriberto. (2002). *Democracia digital. Limites y oportunidades*. Madrid, Trotta.
 - CALLE, Ángel. (2005). *Los nuevos movimientos globales*. Madrid, Popular.
 - CAMMAERTS, B., VAN AUDNHOVE, L. V. (2003). *ICT-Usage among Transnational Social Movements in the Networked Society: to organise, to mediate & to influence*, informe de investigación de “*The European Media and Technology in Everyday Life Network*”.
 - CANDÓN MENA, José. (2009): *Smart mobs y mensajes en cadena: Aproximación teórica a las convocatorias “espontáneas” de movilización social mediante redes telemáticas*, Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación - REDES.COM, Nº 4: “Nuevas tecnologías y participación ciudadana”, Universidad de Sevilla.
 - (2009): *Usos de Internet para la organización de los movimientos*, Comunicación para el IV Congreso para la Cibersociedad “Crisis analógica, futuro digital”, Observatorio para la CiberSociedad.
 - CARDON, D., GRANJON, F. (2003). *Peut-on se liberer des formats mediatiques? Le mouvement alter-mondialisation et l'Internet*, en *Mouvements* nº25.
 - CARDOSO, Gustavo. (2008). *Los Medios de Comunicación en la Sociedad Red: Filtros, Escaparates y Noticias*. Barcelona, UOC.
 - CASTELLS, Manuel. (1996). *The rise of network society*. Oxford, Blackwell.
 - (1999). *Internet y la sociedad de red*.
[http://vetrunbe.net/textos/IOP_Castells_Internetylasociedadadred.pdf].
 - (2001). *La Galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, Empresa y Sociedad*. Barcelona, DeBolsillo.
 - (2005a). *La Era de la Información. La Sociedad Red, vol. 1*. Madrid, Alianza.
 - (2005b). *La Era de la Información. El Poder de la Identidad, vol. 2*. Madrid, Alianza.
 - (2005c). *La Era de la Información. Fin de Milenio, vol. 3*. Madrid, Alianza.
 - (2006). *La Sociedad Red. Una visión Global*. Madrid, Alianza editorial.
 - CERF, Vinton G. y KAHN, Robert E. (1974). *A Protocol for Packet Network Interconnection*, en *IEEE Trans. Comm. Tech.*, vol COM-22, V 5, (Mayo), págs. 627-641.

- CHICHU AMPARAN, A. y LOPEZ GALLEGOS, A. (2007). *La construcción de la identidad colectiva en alberto Melucci*, en *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial, primer semestre, año/vol. 3*. México Distrito Federal.
- CHOMSKY, Noam. *El control de los medios de comunicación*.
[<http://www.cgt.es/descargas/SalaLectura/chomsky-medios-comunicacion.html>]
- (1990). *Los Guardianes de la Libertad*. Barcelona, Crítica.
- (2000) *Cartas de Lexington*. México, Siglo XXI.
- CHOMSKY, Noam y RAMONET, Ignacio (2006) *Cómo nos venden la moto*. Barcelona, Icaria.
- CLARK, J., THEMUDO, N. (2003). *The Age of Protest: Internet-Based 'Dot Causes' and the 'Anti-Globalization' Movement* en CLARK, J. (ed.) *Globalizing Civic Engagement. Civil Society and Transnational Action*. Londres, Earthscan Publications, pgs. 109-26.
- CLEAVER, H. (1995). *The Zapatista Effect: The Internet and the Rise of an Alternative Political Fabric*.
[<http://www.eco.utexas.edu/Homepages/Faculty/Cleaver/zapeffect.html>]
- (1998). *The Zapatistas and the International Circulation Struggle: Lessons Suggested and Problems Raised*.
[<http://www.eco.utexas.edu/Homepages/Faculty/Cleaver/lessons.html>].
- COBO ROMANÍ, Cristobal y PARDO KUKLINSKI, Hugo. (2007). *Planeta Web 2.0. Inteligencia colectiva o medios fast food*. Flacso México. Barcelona / México DF, Grup de Recerca d'Interaccions Digitals, Universitat de Vic.
- COBO ROMANI, Cristobal. (2006). *Las multitudes inteligentes en al era digital* en *Revista Digital Universitaria*.
- COLE, Jeffrey I. *The UCLA Internet Report 2000. Surveying the Digital Future*.
[<http://www.digitalcenter.org/pdf/internetReportYearOne.pdf>]
- COLECTIVO POLÍTICA EN RED (2007). *Repensar la Política*. Barcelona, Icaria.
- COLOMBO, Fausto. (1995). *Il Videogioco come Mezzo di Comunicazione*. Centro Studi San Salvador, Venezia.
- CONTRERAS, Pau. (2004). *Me llamo Kohfam*. Barcelona, Gedisa Editorial.
- COOLEY, Charles H. (1909). *Social Organization: a Study of the Larger Mind*. New

- York, Charles Scribner's Son.
- CORTAZAR RODRÍGUEZ, Francisco Javier. (2004). *Rumores y leyendas urbanas en Internet*. Observatorio para la CiberSociedad.
[<http://www.cibersociedad.net/archivo/articulo.php?art=194>]
 - CORTÉS VÁSQUEZ, Judith. (2009). *Nuevos medios? nuevos usos. Los nuevos movimientos sociales y el uso de las TIC*, en IV Congreso de CiberSociedad.
[<http://www.cibersociedad.net/congres2009/es/coms/nuevos-medios-nuevos-usos-los-nuevos-movimientos-sociales-y-el-uso-de-las-tic/473/>]
 - CREMADES, Javier. (2007). *Micropoder. La Fuerza del Ciudadano en la Era Digital*. Madrid, Espasa.
 - CRESPI, Irving (2000). *El proceso de opinión pública*. Barcelona, Ariel.
 - DAHLBERG, L. (2001a). *Extending the public sphere through cyberspace: the case of Minnesota e-democracy*, en *First monday*, vol. 6, nº3.
 - (2001b). *Computer-Mediated Communication and the Public Sphere: A Critical Analysis*, en *Journal of Computer-Mediated Communication* vol. 7, nº1.
 - DAVIES, James C. (1962). *Towards a Theory of a Revolution* en *The American Sociological Review*, Febrero.
 - DE FLEUR, Melvin L. (1966). *Theory of Mass Communication*. New York, McKay.
 - DE ROSA, R. (2000). *Fare politica in Internet*. Milano, Apogeo.
 - DEIBERT, R. J. (1998). *Altered Worlds: Social Forces in the Hypermedia Environment*, en C. J. Alexander e L. A. Pal (eds.), *Digital Democracy: Policy and Politics in the Wired World*. Toronto/Oxford/New York, Oxford University Press, pgs. 24-45.
 - DELGADO SALAZAR, Ricardo. (2007). *Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía*. Bogotá, Universitas Humanística N° 64.
 - DELL'AQUILA, P. (1999). *Tribù telematiche. Tecnosocialità e associazioni virtuali*. Rimini, Guaraldi.
 - DELLA PORTA, D., MOSCA, L. (2005). *Global-Net for Global Movements? A Network of Networks for a Movement of Movements*, in *Journal of Public Policy* 25, 1, pgs. 165-190.
 - DERY, Mark. (1998). *Velocidad de escape. La cibercultura en el final de siglo*.

- Madrid, Siruela.
- DI CORINTO, A., TOZZI, T. (2002). *Hactivism. La libertà nelle maglie della rete*. Roma, Manifestolibri.
 - DI COSMO, Roberto. (1997). *Trampa en el Cyberespacio*. [<http://biblioweb.sindominio.net/telematica/trampas.html>].
 - DIANI, M. (2000). *Comunità reali, comunità virtuali e azione collettiva*, en *Rassegna Italiana di Sociologia 1*, pgs. 29-51.
 - DÍAZ RANGEL, Eleazar. (1967). *Pueblos subinformados. Las agencias de noticias en América Latina*. Caracas, Dirección de Cultura, UCV.
 - DURKHEIM, Emilio. (1893, 1985). *La división del trabajo social*. Barcelona, Planeta.
 - ECO, Umberto. (1975, 1977) *Tratado de Semiótica General*. Barcelona, Lumen.
 - ECO, Umberto y FABBRI, P. (1978). *Progetto di ricerca sull'utilizzazione dell'informazione ambientale*, en *Problemi dell'informazione*, nº 4, págs. 555-597.
 - EDWARDS, Gemma. (2009). *Habermas and Social Movements*.
 - ENGELBART, Douglas. (2001). *Augmenting Human Intellect: A Conceptual Framework*, en PACKER, R. y JORDAN, K. (eds.) *Multimedia. From Wagner to Virtual Reality*. New York, Norton.
 - ESCOBAR, Arturo. (2000). *Notes on Networks and Anti-Globalization Social Movements*. Presentada en Annual American Anthropological Association Meeting, University of North Carolina.
 - FAINSTEIN, Susan y FAINSTEIN, Norman. (1974). *Urban Political Movements. The Search for Power by Minority Groups in American Cities*. Englewood Cliffs, Prentice Hall.
 - FARAONE, Roque. (1998). *Televisión y Estado*. Montevideo, Cal y Canto.
 - FEIXA, C., SAURA, J.R. Y COSTA, C. (eds.) (2002). *Movimientos juveniles: de la globalización a la antiglobalización*. Barcelona, Ariel.
 - FICI, A., 2002, *Internet e le nuove forme della partecipazione politica*. Milano, Franco Angeli.
 - FINQUELIEVICH, Susana. (2000). *¡Ciudadanos a la red! : Los vínculos sociales en el ciberespacio*. [<http://www.comminit.com/es/node/169226/37>]

-
- (2002) *Movimientos sociales en las pantallas el caso de ArgentiCna*. Simposio Latinoamericano y del Caribe: “La Informática y los jóvenes” . La Habana .
 - FLEISCHMAN, Luciana (2004). *Internet y movimientos sociales comunicación en los movimientos de resistencia global*. IAMCR.
[<http://www.tribunadelosmedios.com/documentos/FleischmanInternetMovimientosSociales.pdf>]
 - FISCHER, Claude. (1992). *America Calling*. Berkeley, University of California Press.
 - FISKE, Susan T. (1993). *Social Cognition and Social Perceptions* en *Annual Review of Psychology* (Annual Reviews) nº44 (1), pags. 155–194.
 - FLICHY, Patrice. (1982). *Las multinacionales del audiovisual*. Barcelona, Bruguera.
 - FOUCAULT, Michael. (1966, 1999). *Las Palabras y las Cosas*. Madrid, Siglo XXI.
 - (1975, 2008). *Vigilar y Castigar*. Madrid. Siglo XXI.
 - FRANCESCUTTI, Pablo et ál. (2006). Nuevas tecnologías y movimientos sociales un análisis con jóvenes madrileños. XIX Congreso Internacional de Comunicación, Facultad de Comunicación, Universidad de Navarra .
 - FREIRE, Paulo. (1973). *¿Extensión o Comunicación?*. México, Siglo XXI.
 - (1970, 2009). *Pedagogía del oprimido*. Madrid, Siglo XXI.
 - FREUD, Sigmund. (1921,1984) *Psicología de las masas y análisis del yo*, en *Obras Completas*, Volumen XVIII, Buenos Aires, Amorrortu editores.
 - FUKUYAMA, Francis (1989, 1992). *El Fin de la Historia y el último hombre*. Buenos Aires, Planeta.
 - FUMERO, Antonio y ROCA, Genis. (2007). *Web 2.0*. Madrid, Fundación Orange.
[http://www.fundacionauna.com/areas/25_publicaciones/publi_253_11.asp]
 - GÁLVEZ, Ana María y TIRADO, Francisco (2006). *Sociabilidad en Pantalla. Un estudio de la interacción en los entornos virtuales*. Barceloa. UOC.
 - GAMSON, William. (1988). *Political Discourse and Collective Action*, en KLANDERMANS, Bert; KRIESI, Hanspeter y SIDNEY Tarrow (compiladores), *International Social Movement Research: From Structure to Action*. Greenwich, Connecticut: JAI Press.
 - GARCÉS, Marina, LÓPEZ, Santiago y FERNÁNDEZ-SAVATER, Amador (coords.)

- (2009). *La fuerza del anonimato*. Barcelona, Epai en Blanc y Ediciones Bellaterra.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor .(1990). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, Grijalbo.
 - GARRETÓN, Manuel Antonio. (1996). *Movimientos sociales y procesos de democratización. Un marco analítico*, en *Excerpta n°2*, abril.
 - GARNHAM, Nicholas. (1990). *Capitalism and Communication: Global Culture and the Economics of Information*. London, Sage.
 - GERHARDS, Jürgen y DIETER, Rucht. (1992). *Mesomobilization: Organizing and Framing in Two Protest Campaigns in West Germany* en *American Journal of Sociology* 98.
 - GESER, H., 2001, *On the Functions and Consequences of the Internet for Social Movements and Voluntary Associations*
[http://socio.ch/movpar/t_hgeser3.htm]
 - GIBSON, William. (2007). *Neuromante*. Barcelona, Minotauro.
 - GIL GONZÁLEZ, Iván. (2008). *Nuevos usos y consumos de la comunicación digital. El caso paradigmático del Movimiento por la vivienda Digna*, Revista TEXTOS de la CiberSociedad, 15.
[<http://www.cibersociedad.net/textos/articulo.php?art=220>]
 - GINER, Salvador (2010). *Sociología*. Barcelona, Panínsula.
 - GOFFMAN, E. (1974). *Frame Analysis*. London, Harper and Row.
 - GONZÁLEZ, Jesús et ál. (2003). *Introducción al Software Libre*. Barcelona, UOC.
 - GONZALO, Morelis. (2004). *Ciberpolítica en acción o cómo los venezolanos nos apropiamos socialmente de la red*. Razón y Palabra, n° 38.
 - GRADIN, Carlos (Coord.) (2004) *Internet hackers y software libre*. Editora Fantasma.
[<http://xinio.info/?http://mihd.net/ibhugf>]
 - GRAMSCI, Antonio. (1949, 1985). *Los Intelectuales y la Organización de la Cultura*. Buenos Aires, Nueva Visión.
 - (1970). *Antología*. México, siglo XXI.
 - GUADALUPE VARGAS, José. (2003). *Teoría de la acción colectiva: sociedad civil y movimientos sociales en las nuevas formas de gobernabilidad en Latinoamérica*,

- en *Nómadas*, enero-junio, nº7.
- GUBACK, Thomas H. (1969, 1980) *La Industria Internacional del Cine*. Madrid, Fundamentos.
 - GURR, Ted Robert. (1970). *Why Men Rebel?*. Princeton, Princeton University Press.
 - HABERMAS, Jürgen. (1962, 1981). *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona, Gustavo Gili.
 - (1968, 1984). *Ciencia y técnica como ideología*. Madrid, Tecnos.
 - (1981, 1987). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid, Taurus.
 - (1981). *New Social Movements* en *Telos* Nº 49. Págs. 33-37.
 - HACHÉ, Alex. (2006). *Le mouvement altermondialiste, versus les technologies de l'information et de la communication*. Université Toulouse 2 Le Mirail , Ecole doctorale TESC (Temps, Espace, Société, Culture)
[<http://berthoalainmaster.files.wordpress.com/2007/09/these-hache.pdf>].
 - (2009). *Social computing and social inclusion*, en JRC, The impact of social computing on the EU information society and economy. Institute for Prospective Technological Studies.
 - HALL, Stuart y WHANNEL, Paddy. (1964). *The Popular Arts*. London, Hutchinson Educational.
 - (1973). *Encoding and decoding in the television discourse*. Birmingham, Centre for Contemporary Cultural Studies.
 - HAMELINK, Cees J. (1981). *El papel de los truts en la comunicación mundial*, Barcelona, Gustavo Gili.
 - (1983). *Hacia una autonomía cultural de las comunicaciones mundiales*. Buenos Aires, Ediciones Paulinas.
 - (2000) *The Ethics of Cyberspace*. London, Sage.
 - HAMMAN, Robin B. (2001). *Computer Networks Linking Network Communities*.
[<http://www.socio.demon.co.uk/mphil/short.html>].
 - HAMPTON, K., WELLMAN, B. (2001). *Long Distance Community in Network Society: Contact and Support beyond Netville*, in *American Behavioral Scientist*, vol. 45, no. 3, 476-95.

- HANS-PETER, Martin y SHUMAN, Heral. (1998). *La trampa de la globalización. El ataque contra la democracia y el bienestar*. Madrid, Taurus.
- HAYTHORNTHWAITE, C., (2001), *The Internet in everyday life*, in *American Behavioral Scientist*, vol. 45, no. 3, 363-82.
- HEETER, C. (1989). *Implications of New Interactive Technologies for Conceptualizing Communication*, en SALVAGGIO y BRYANT (eds.) (1989) *Media Use in the Information Age. Emerging Patterns of Adoption and Consumer Use*. Londres, Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- HELD, David y MC GREZ, Anthony. (2003). *Globalización-Antiglobalización: sobre la reconstrucción del orden mundial*. Barcelona, Paidós.
- HILL, K. A., HUGHES, J. E. (1998). *Cyberpolitics. Citizen activism in the age of the Internet*. Rowman and Littlefield, Lanham.
- HIMANEN, Pekka, et ál. (2002). *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*. Barcelona, Destino.
- HIRSCHMAN, Albert. (1991). *Retóricas de la intransigencia*. México, Fondo de cultura económica.
- HOBSBAWM, Eric J. (1962, 2005). *La era de la Revolución, 1789-1848*. Barcelona, Crítica.
- HOGGART, Richard. (1957). *The Uses of Literacy: Aspects of Working Class Life*. Fair Lawn, N. J., Essential Books.
- HOLLOWAY, John. (2002). *Change the World without taking Power*. London, Pluto Books.
- HORKHEIMER, Max. (1937, 1990). *Teoría tradicional y teoría crítica en Teoría crítica: una documentación*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, págs. 223-271.
- HOVLAND, Carl, LUMSDAINE, Arthur y SHEFFIELD, Fred. (1949). *Experiments on Mass Communication*. Princeton, Princeton University Press.
- HOVLAND, Carl, JANIS, Irving y KELLEY, Harold. (1953). *Communication and Persuasion*. New Haven, Yale University Press.
- HOVLAND, Carl. (1954). *Effects of the Mass Media of Communication*. New York. Free Press.
- HOWARD, Philip N.; JONES, Steve. (2005). *Sociedad on-line: internet en contexto*. Barcelona, UOC.

-
- HOWARD, P., RAINIE, L., JONES, S. (2001). *Days and Nights on the Internet: the Impact of a Diffusing Technology*, en *American Behavioral Scientist*, vol. 45, nº3, pgs. 383-404.
 - HYMAN, Herbert H. y SHEATSLEY, Paul B. (1947). *Some Reasons Why Information Campaigns Fail*, en *Public Opinion Quarterly*, nº 11, págs. 412-423.
 - HUELMO VALLEJO, Carolina, MARTÍNEZ RAMÍREZ, Beatriz y TOMMEY, Constanza. (2007). *Ciudades pobreza y exclusión social. Análisis de un movimiento social urbano: La asamblea contra la precariedad y por una vivienda digna de Madrid*. UAM.
 - IBARRA, Pedro y GRAU, Elena (Coords.) (2009). *Crisis y repuestas en la red. Anuario de movimientos sociales 2009*. Barcelona, Icaria.
 - (2010). *Jóvenes en la red. Anuario de movimientos sociales 2010*. Barcelona, Icaria.
 - IGLESIAS TURRIÓN, Pablo. (2005). *Un nuevo poder en las calles. Repertorios de acción colectiva del Movimiento global en Europa. De Seattle a Madrid*, en *Política y Sociedad*.
 - JAVALOY, F., ESPELT, E. y CORNEJO, J. M. (2001). *Internet y movimientos sociales. Un enfoque psicosocial*. Anuario de Psicología. 32, 31-37.
 - JENSEN, BRUNH K. (1987). *Qualitative Audience Research: Toward and integrative Approach to Reception* en, *Critical Studies in Mass Communication*, 4, nº. 1, (marzo), págs. 21-36.
 - JOHNSON, Steven. (2003). *Sistemas Emergentes*. México D.F., Fondo de Cultura Económica.
 - JONES, Steven G. (Ed.). (2003). *Cibersociedad 2.0. Una nueva visita a la comunidad y la comunicación mediada por ordenador*. Barcelona, UOC.
 - JORDAN, Tim y TAYLOR, Paul A. (2004) *Hacktivism and ciberwars. Rebels with a cause?*. Routledge, London.
 - JOYCE, Mary. (2008). *Blog por una causa*. Global Voices Advocacy .
[<http://es.globalvoicesonline.org/2008/03/08/la-guia-blog-por-una-causa-esta-ahora-disponible-en-espanol/>]
 - JURIS, J. (2006). *Movimientos sociales en red: movimientos globales por una justicia global*, en Castells, M. (2006). *La Sociedad Red. Una visión Global*. Madrid,

- Alianza editorial.
- KAHN, Robert E. (1972). *Communications Principles for Operating Systems*. Memorandum interno BBN, Enero.
 - KATZ, James E. y RICE, Ronald E. (2002). Consecuencias sociales del uso de Internet. Barcelona, UOC.
 - KATZ, J., RICE, R., ASPDEN, P. (2001). *The Internet, 1995-2000: Access, Civic Involvement, and social interaction*, en *American Behavioral Scientist*, vol. 45, nº3, pgs. 405-20.
 - KATZ, E., GUREVITCH, M. Y HASS, H. (1973). *On the Use of Mass Media for Important Things*, en *American Sociological Review*, nº 38, págs. 164-181.
 - KIM, Pyungho, SAWHNWEY, Harmeet .(2002). *A Machine-Like New Medium. Theoretical Examination of Interactive TV* en *Media, Culture & Society*, vol. 24, págs. 217-233.
 - KLANDERMANS, Bert. (1988). The Formation and Mobilization of Consensus, en KLANDERMANS B., KRIESI H. y TARROW S. (eds), *International Social Movements Research. Supplement to Research in Social Movements, Conflicts, and Change. vol,1*. Greenwich, Connecticut, JAI Press.
 - KLAPPER, Joseph Thomas. (1960, 1974). *Efectos de las Comunicaciones de Masas*. Madrid, Aguilar.
 - KLEIN, Naomi. (2001). *No logo. El poder de las marcas*. Barcelona, Paidós.
 - KOOPMANS, R., ZIMMERMANN, A. (2003). *Internet: a New Potential for European Political Communication?*, Discussion paper SP IV, 2003-402, WZB.
 - KORNHAUSER, William. (1959). *The politics of mass society*. Glencoe, Free Press.
 - KRIESI, Hanspeter. (1996). *The Organizational Structure of New Social Movements in a Political Context*, en MCCARTHY, John D., ZALD, Mayer N. y MCADAM, Dough (eds.), *Comparative Perspectives on Social Movements*.
 - LABORDA GIL, Xavier. (2005). *Tecnologías, redes y comunicación interpersonal. Efectos en las formas de la comunicación digital*, en *Anales de Documentación*, número 008 . Murcia, Universidad de Murcia .
 - LAGO MARTINEZ, Silvia; MAROTIAS, A.; MAROTIAS, L y MOVIA, G. (2006). *Internet y lucha política: los movimientos sociales en la red*. Buenos Aires, Editorial Capital Intelectual.

-
- LAGO MARTINEZ, Silvia. (2005). *Los movimientos sociales altermundialización y el activismo en Internet*. Ponencia presentada en el III Congreso Panamericano de Comunicación , Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Buenos Aires.
 - (2006). *La intervención política de los movimientos sociales en la sociedad de la información*. Razón y Palabra, N° 52.
[<http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n52/39Lago.pdf>].
 - (2006). *Movimientos sociales en la sociedad de la información*, en *Revista Encrucijadas*, n°37, Universidad de Buenos Aires.
 - LAGO MARTINEZ, Silvia. (2008). *Internet y cultura digital: la intervención política militantes*.
[<http://www.ucentral.edu.co/NOMADAS/nunme-ante/26-30/28/9-INTERNET%20SILVIA.pdf>].
 - LANDOW, George P. (1995). *Hipertexto*. Barcelona, Paidós.
 - LARAÑA, Enrique. (1996). La actualidad de los clásicos y las teorías del comportamiento colectivo. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. REIS. N° 74. Madrid.
Pág. 31.
[http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=760545&orden=81210]
 - LASSWELL, Harold. (1927). *Techniques in the World War*. New York, Knopf.
 - (1935). *World Politics and Personal Insecurity*, New York, McGraww-Hill.
 - (1948). *The Communication of Ideas*, en BRYSON, L. (comp.) *The Structure and Finction on Communication in Society*. New York, Harper.
 - (1963). *The future of Political Science*. New York, Atherton Press.
 - LAZARSELD, Paul F. (1940). *Radio and the Printed Page: An Introduction to the Study of Radio and Its Role in the Communication of Ideas*. New York, Duell, Sloane and Pearce.
 - LAZARSELD, Paul F. y KATZ, E. (1955, 1979). *La Influencia personal*. Barcelona, Hispano-Europea.
 - LAZARSELD, Paul F. y MERTON, Robert K. (1948, 1977). *Comunicación de masas, gusto popular y acción social organizada*, en MURARO, Heriberto (comp.) *La comunicación de masas*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
 - LAZARSELD, Paul F., BERELSON, B. y GAUDET, H. (1944). *The people's*
-

- choice: How the voter makes up his mind in a presidential campaign.* New York, Columbia University Press.
- LE BON, Gustave. (1895, 2000). *Psicología de las masas*. Madrid, Morata.
 - LEINER, Barry M., CERF, Vinton G., CLARK, David D., KAHN, Robert E., KLEINROCK, Leonard, LYNCH, Daniel C., POSTEL, Jon, ROBERTS, Lawrence G. y WOLFF, Stephen. (1997). *Una breve historia de Internet*, en *On The Internet, Internet Society*, (Mayo/Junio).
[<http://www.isoc.org/internet/history/brief.shtml>]
 - LENIN, Vladimir I. (1902). *¿Qué Hacer?*. Stuttgart, Dietz.
 - (1917, 1992) *El estado y la revolución*. Madrid, Fundación Federico Engels.
 - LEÓN, Osvaldo, BURCH, Sally y TAMAYO, Eduardo. (2001). *Movimientos Sociales en la Red*. Quito, ALAI.
 - (2004). *Se cayó el sistema. Enredos de la Sociedad de la Información*. Quito, ALAI.
 - (2005). *Comunicación en Movimiento*. Quito, ALAI.
 - (2006). *Movimientos sociales y comunicación*. Quito, ALAI.
 - LESSIG, Lawrence. (2005). *Por una Cultura Libre*. Madrid, Traficantes de sueños.
 - LÉVI-STRAUSS, Claude. (1958, 1995). *Antropología estructural*. Barcelona, Paidós.
 - LEVY, Steven. (2001). *Cripto*. New York, Viking.
 - LÉVY, Pierre. (2007). *Cibercultura. La Cultura de la Sociedad Digital*. Rubí, Barcelona, Anthropos.
 - (2002): *Ciberdemocracia. Ensayo sobre filosofía política*. Barcelona, UOC.
 - LEWIN, Kurt. (1935). *A Dynamic Theory of Personality*. New York, McGraw-Hill.
 - LICKLIDER, Joseph. (2001). *Man-computer Symbiosis*, en PACKER, R. y JORDAN, K. (eds.) *Multimedia. From Wagner to Virtual Reality*. New York, Norton.
 - LICKLIDER, J.C. R. y W. CLARK. (1978). *On-Line Man-Computer Communication*, Agosto 1962. *Proceeding of the IEEE, Special Issue on Packet Communications Networks*, vol. 66, nº 11, Noviembre.
 - LINAA JENSEN, J. (2003). *Public Spheres on the Internet: Anarchic or Government-Sponsored - A Comparison*, en *Scandinavian political Studies*, vol. 26, nº4, pgs. 349-74.

-
- LÓPEZ Martín, Sara (2007). *Jóvenes, Internet y Movimiento Antiglobalización: usos activistas de las Nuevas Tecnologías*, en *Revista de estudios de juventud*, Nº 76, marzo, págs: 183-199.
 - (2006). *De Seattle a la calle Génova: tecnología, tecnoactivismo y acción política*. XIX Congreso Internacional de Comunicación, Facultad de Comunicación, Universidad de Navarra.
 - LORENZO CADARSO, Pedro Luis. (2001). *Principales teorías sobre el conflicto social*, en *Norba 15*. págs. 237-254.
 - LOVINK, Geert. (2003). *Fibra oscura: Rastreado la cultura crítica de Internet*. Madrid, Tecnos/Alianza.
 - LUENGO CHÁVEZ, Gemma. (2009). *La movilización social en Internet. Eventos organizados a través de la red: ¿fenómeno lúdico o ciberactivismo?*, en IV Congreso de Cibernsiedad.
[<http://www.cibersociedad.net/congres2009/es/coms/la-movilizacion-social-en-internet-eventos-organizados-a-traves-de-la-red-fenomeno-ludico-o-ciberactivismo/515/>]
 - LULL, James. (2001). *Culture in the Communication Age*. London, Routledge.
 - LUND, Frederick H. (1933). *Psychology. An Empirical Study of Behavior*. New York, Ronald Press.
 - MALDONADO, Tomás. (1994). *Lo real y lo virtual*. Barcelona, Gedisa.
 - MANOVICH, Lev. (2005). *El Lenguaje de los Nuevos Medios de Comunicación. La Imagen en la Era Digital*. Barcelona, Paidós.
 - MARCUSE, Hebert. (1964, 2000). *El Hombre Unidimensional*. Barcelona, Ariel.
 - MARGOLIS, M. y RESNICK, D. (2000). *Politics as usual. The cyberspace "revolution"*, Sage Publication Inc., Thousand Oaks, California.
 - MARÍ SÁEZ, Víctor Manuel. (2004) *La red es de todos*. Madrid. Editorial Popular.
 - (2005a). *El deseo de enredarse y el peligro de liarse*, en *Revista TEXTOS de la CiberSociedad*, Nº 9.
 - (2005b). *Tecnologías de la Información y Movimientos Sociales en Andalucía. Estrategias de apropiación ciudadana de internet*. Tesina doctoral, Departamento de Periodismo I de la Universidad de Sevilla, Sevilla.
 - MARÍ SÁEZ, Víctor Manuel y SIERRA CABALLERO, Francisco. (2008). *Capital*

- informacional y apropiación social de las nuevas tecnologías. Las redes críticas de empoderamiento local en la Sociedad Europea de la Información. Telos: Cuadernos de comunicación e innovación, N° 74, págs: 126-133.*
- MAROTIAS, Ana y MAROTIAS, Laura. (2006). Los Movimientos Sociales en Internet: Las Campañas contra el ALCA en Razón y Palabra, n°54.
 - MARSHALL, D. (2004). *New Media Cultures*. Londres, Arnold Publishers.
 - MARTÍN BARBERO, Jesús. (1987, 2010). *De los medios a las mediaciones*. Barcelona, Anthropos.
 - MARTÍN BARBERO, Jesús y REY, Germán. (1999). *Los ejercicios del ver. Hegemonía audiovisual y ficción televisiva*. Barcelona, Gedisa.
 - MARTÍN SAURA, Leónidas. (2008). *Expresiones políticas del Internet social*. [<http://www.enmedio.info/expresiones-politicas-del-internet-social>]
 - MARTÍNEZ NICOLÁS, Manuel (Coord.) (2008). *Para investigar la comunicación. Propuestas teórico-metodológicas*. Madrid, Tecnos.
 - MARTÍNEZ, Gildardo. (2004). *Internet y ciudadanía global* en *Aposta*, Revista de Ciencias Sociales, n°9.
 - MARTÍNEZ, S.L., MAROTIAS, A., MAROTIAS, L. y MOVIA, G. (2006) *Internet y lucha política*. Buenos Aires, Capital Intelectual.
 - MARX, Karl. y ENGELS, Friedrich. (1848, 1998). *Manifiesto comunista*. Barcelona, Crítica.
 - MARX, Karl. (1864, 1980). *El capital. Crítica de la economía política*. Madrid, Siglo XXI.
 - MATTELART, Armand. (1976). *La Comunicación en el Proceso de Liberación*. Buenos Aires, Siglo XXI.
 - (2002). *Historia de la Sociedad de la Información*. Barcelona, Paidós.
 - MATTELART, Armand y MATTELART, Michèle. (2008). *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona, Paidós.
 - MCBRIDE, Seán. (1980). *Un sólo mundo, voces múltiples*. París, UNESCO.
 - MCCARTHY, John D. y ZALD, Mayer N. (1973). *The Trend of Social Movements in America. Professionalization and Resource Mobilization*. Morristwon, Nj, General Learning Press.

-
- (1979). (eds). *The Dynamics of Social Movements*. Cambridge, Winthrop.
 - MCCARTHY, John D., ZALD, Mayer N. y McAdam, Dough (eds.) (1996, 1999). *Movimientos Sociales. Perspectivas Comparadas*. Madrid, Istmo.
 - MCCAUGHEY, Martha y AYERS, Michael D. (2003). *Cyberactivism. Online activism in theory and practice*. New York/London, Routledge.
 - MCCOMBS, Maxwell. (2006) *Estableciendo la Agenda. El impacto de los medios en la opinión pública y el conocimiento*. Barcelona, Paidós.
 - MCQUAIL, Denis. (1975). *Communication*. Londres, Longman.
 - MCLUHAM, Marshall. (1964, 2009). *Comprender los Medios de Comunicación*. Barcelona, Paidós.
 - MEAD, G. H. (1934, 1972). *Espíritu, persona y sociedad*. Buenos Aires, Paidós.
 - MEIKLE, Graham. (2002). *Future active. Media activism and the Internet*. New York, Pluto Press Australia and Routledge
 - MELUCCI, Alberto. (1989). *Nomads of the Present*. Philadelphia, Temple University Press.
 - (1994). *Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales en Zona Abierta N° 69*. Págs. 153-180.
 - (1996). *Challenging Codes*. Cambridge, Cambridge University Press.
 - (1999). *Acción Colectiva, Vida Cotidiana y Democracia*. México, El Colegio de México.
 - (2001). *Vivencia y convivencia*. Madrid, Trotta.
 - MERTON, Robert. (1949, 1964). *Teoría y Estructura Sociales*. México, FCE.
 - METZ, Crhistian. (1968-1972, 2001). *Ensayos sobre la significación en el cine*. Barcelona, Paidós.
 - MEYERS, D. J., 2001, *Social Activism through Computer Networks*, in O. V. Burton (ed.), *Computing in the Social Science and Humanities*, University of Illinois Press, Urbana, IL., 124-39.
 - MOLINA, Jose Luis. (2004). *La ciencia de las redes*, en *Apuntes de Ciencia y Tecnología, n° 11*, pgs. 36-42.
 - MORA, Vicente Luis. (2006). *Pangea*. Sevilla, Fundación José Manuel Lara.
 - MORAES (de), Dênis. (2004). *El activismo en Internet. Nuevos espacios de lucha*

social.

[http://www.lafogata.org/tecnologia/med_activ.htm].

- MORAES (de), Dênis. (2005). *Comunicación virtual, activismo político y ciudadanía*.
[http://www.nodo50.org/IMG/pdf/DE_MORAES_Denis_Roberto.pdf].
- MORAES (de), Denis. (2005). *Por Otra Comunicación*. Barcelona, Icaria.
- MORAES (de), Dênis. (Coord). (2007). *Sociedad mediatizada*. Barcelona, Gedisa.
- MORLEY, David. (1992.) *Television, Audiences and Cultural Studies*. London, Routledge.
- MOUNIER, Pierre. (2002). *Los dueños de la red: una historia política de Internet*. Madrid, Editorial Popular.
- MUÑOZ-ALONSO, A. y ROSPIR, J.I. (eds.) (1999). *Democracia mediática y campañas electorales*. Barcelona, Ariel.
- NAUGHTON, J. (2001). *Contested Space: The Internet and Global Civil Society*, in ANHEIER, H., GLASIUS, M. and KALDOR, M. (a cura di), *Global Civil Society 2001*, Oxford University Press, Oxford, 147-68.
- NEGRI, Toni y LAZZARATO, Mauricio. (1991). *Trabajo inmaterial*, en *Futuro Anterior*, nº6.
- NEGRI, Antonio y HARDT, Michael. (2002). *Imperio*. Barcelona, Paidós.
- NEGROPONTE, Nicholas. (1995). *El mundo digital*. Barcelona, Ediciones B.
- NELLY, Kevin. (1994). *Out of control. The rise of a neobiological civilization*. Nueva York , Ed. Addison-Wesley.
- NELSON, Ted. (1992). *Literary Machines 90.1*. Padua, Franco Muzzio Editore.
- NIE, N. H. (2001). *Sociability, Interpersonal Relations, and the Internet*, en *American Behavioral Scientist*, vol. 45, nº3, pgs. 420-35.
- NIE, Norman y ERBRING, Lutz. (2000). *Internet and Society, A preliminary Report*.
[http://www.stanford.edu/group/siqss/Press_Release/Preliminary_Report.pdf].
- NOELLE-NEUMANN, Elisabeth. (2003). *La espiral del silencio. Opinión pública: Nuestra piel social*. Barcelona, Paidós.
- NORDENSTRENG, K. y VARIS T. (1976). *¿Circula la Televisión en un Solo Sentido? Examen y Análisis de la Circulación de los Programas de Televisión en el*

- Mundo*. París, UNESCO.
- NORRIS, P. (2001). *Digital Divide. Civic Engagement, Information Poverty and the Internet Worldwide*, Cambridge University Press, Cambridge.
 - (2002). *Democratic Phoenix. Political Activism Worldwide*, Cambridge University Press, New York.
 - (2001). *Democracia y tecnología de la información: ¿oportunidad o amenaza?*. [http://archive.idea.int/newsletters/2001_03_esp/opinion.htm].
 - NUIN, Susana. (2008). *Dibujando Fuera de los Márgenes*. Buenos Aires, La Crujía.
 - OBERSCHALL, Anthony. (1973). *Social Conflict and Social Movements*. New Jersey, Englewood Cliffs, Prentice Hall.
 - O'BRIEN, R. (1999). *Social Change Activism and the Internet: Strategic Online Activities*, online paper [<http://www.web.net/~robrien/papers/netaction.html>]
 - OFFE, Claus. (1985). *New Social Movements: Challenging the Boundaries of Institutional Politics* en *Social Research* N° 52, págs. 817-68.
 - OLESEN, T. (2005). *International Zapatismo: the construction of solidarity in the age of globalization*, Zed Books, London.
 - OLSON, Mancur. (1965). *The Logic of Collective Action*. Cambridge, Harvard University Press.
 - O'REILLY, Tim. (2005). *Qué es Web 2.0*. [<http://oreilly.com/web2/archive/what-is-web-20.html>]
 - OROZCO GÓMEZ, Guillermo (coord.) (2002). *Recepción y mediaciones : casos de investigación en América Latina*. Buenos Aires, Norma.
 - ORTEGA Y GASSET, José. (1930). *La rebelión de las masas*. Madrid, Revista de Occidente.
 - ORTEGA, Félix (Coord.) (2006). *Periodismo sin información*. Madrid, Tecnos.
 - ORTÍZ, Renato. (2000). *Modernidad y Espacio. Benjamin en París, Renato Ortíz*. Buenos Aires, Norma.
 - PÁEZ MORENO, Ángel E. (2009). Ciudadanía, participación y movimientos sociales a través de las TIC, en IV Congreso de Cibersociedad. [<http://www.cibersociedad.net/congres2009/es/coms/ciudadania-participacion-y-movimientos-sociales-a-traves-de-las-tic/282/>]

- PARK, Robert E. (1967). *On Social Control and Collective Behavior*. Chicago, University of Chicago Press.
- PARK, Robert E. y BURGESS, Ernest W. (1921). *Introduction to Science of the Sociology*. Chicago, University of Chicago Press.
- PARSONS, Talcott. (1937, 1968). *La estructura de la acción social*. Madrid, Guadarrama.
- (1951, 1966) *El sistema social*. Madrid, Revista de Occidente.
- PASQUALI, Antonio. (1974, 2007). *Comprender la comunicación*. Barcelona, Gedisa.
- (1972). *Comunicación y cultura de masas*. Caracas, Monte Avila.
- PASQUINELLI, Matteo. (2002). *Mediactivismo*. Roma, DeriveApprodi.
- PÉREZ DE LAMA, José. (2006). *Devenires Cíborg*. Sevilla, Universidad de Sevilla.
- PERNIOLA, Mario (2006) *Contra la comunicación*. Buenos Aires/Madrid, Amorrortu.
- PERRY BARLOW, John. (1996). *Declaración de independencia del ciberespacio*. [http://w2.eff.org/Censorship/Internet_censorship_bills/barlow_0296.declaration].
- PONT VIDAL, Joseph. (1998). *La investigacion de los movimientos sociales desde la sociologia y la ciencia política*. [<http://ddd.uab.cat/pub/papers/02102862n56p257.pdf>].
- POSTMAN, Neil. (1994) *Tecnópolis. La rendición de la cultura a la tecnología*. Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- PISCITELLI, Alejandro. (2005) *Internet, la imprenta del siglo XXI*. Barcelona, Gedisa.
- PUTNAM, R. (2002). Solo en la bolera. *Colapso y resurgimiento de la comunidad norteamericana*. Barcelona, Galaxia Guttenberg.
- RAMONET, Ignacio. (1998). *Internet, el mundo que llega: los nuevos caminos de la comunicación*. Madrid, Alianza Editorial.
- (1995). *La pensée unique*. Editorial en Le Monde Diplomatique. [<http://www.monde-diplomatique.fr/1995/01/RAMONET/1144>]
- RAMOS LORENTE, Maria del Mar. (2004). *Aproximación sociológica al uso de internet de los nuevos movimientos religiosos*, en *Scripta Nova*, vol VIII, nº170. Barcelona.

-
- RAYMOND, Eric Steven. (1997). *La Catedral y el Bazar*.
[<http://catb.org/esr/writings/cathedral-bazaar/>]
 - (2001). *Cómo convertirse en hacker*.
[<http://www.sindominio.net/biblioweb-old/telematica/hacker-como.html>].
 - RHEINGOLD, Howard. (2004). *Multitudes Inteligentes*. Barcelona, Gedisa.
 - (1996). *La comunidad visual. Una sociedad sin fronteras*. Barcelona, Gedisa.
 - REIG, Ramón. (1995). *El control de la comunicación de masas: Bases estructurales y psicosociales*. Madrid, Libertarias / Prodhufi.
 - REY (DEL) MORATÓ, Javier. (2007). *Comunicación política, Internet y campañas electorales*. Madrid, Tecnos.
 - RODRÍGUEZ GIRALT, Israel. (2002). *El efecto de las TIC en la organización de la acción colectiva: la virtualización de los movimientos sociales*. UOC.
[<http://www.uoc.edu/web/esp/art/uoc/irodriguez0602/irodriguez0602.html>]
 - ROIG DOMÍNGUEZ, Gustavo. (2004). *Hackers: activismo político en la frontera tecnológica*.
[http://www.nodo50.org/lecturas/hackers_xevian.pdf].
 - ROIG, Gustavo y SÁDABA, Igor. (2005). *Las otras voces de la Red*.
[http://cibersociologia.com/web/index2.php?option=com_docman&task=doc_view&gid=16&Itemid=26].
 - R.O.E. (2006). *Ciberactivismo*. Bilbao, Virus.
 - ROMANO, Eduardo, RIVERA, Jorge B. y FORD, Aníbal. (1985). *Medios de comunicación y cultura popular*. Buenos Aires, Legasa.
 - RUBIO GARCÍA, Ana. (2004). *Perspectivas teóricas en el estudio de los movimientos sociales*, en *Circunstancia*, nº3, enero 2004.
 - SÁDABA RODRÍGUEZ, Igor. (2002). *Nuevas tecnologías y política. Acción colectiva y movimientos sociales en la sociedad de la información*.
[http://www.uned.es/ntedu/espanol/master/segundo/modulos/poder-y-control/medios_disponemos_sadaba.pdf].
 - SÁDABA, Igor y GORDO, Ángel (coords.). (2008). *Cultura Digital y Movimientos Sociales*. Madrid, Los Libros de la Catarata.
 - SACO, Diana. (2002). *Cybering democracy. Public space and the Internet*.

- Minneapolis, University Minnesota Press.
- SALTER, L. (2003). *Democracy, new social movements and the Internet: a Habermasian analysis*, en MCCAUGHEY M. y AYERS M. D. (eds.), *Cyberactivism. Online Activism in Theory and Practice*, pgs. 117-44. New-York and London , Routledge.
 - SAMPEDRO BLANCO, Víctor Fco. (2005). *13-M Multitudes On-line*. Madrid, Los Libros de la Catarata.
 - (2006). *¿Redes de nudos o vacíos? Nuevas tecnologías y tejido social*, en *Documentación Social*, nº140, pgs. 25-38.
 - SÁNCHEZ ALMEIDA, Carlos. (2004). *República Internet*. [<http://www.republicainternet.com/index.html>].
 - SÁNCHEZ NORIEGA, José Luis. (1997). *Crítica a la seducción mediática*. Madrid, Tecnos.
 - SARTORI, G. (2000). *Homo videns*. Roma-Bari, Laterza.
 - SAUSSURE, Ferdinand. (1962, 1998). *Curso de Lingüística General*. Madrid, Alianza.
 - SCHERER-WARREN, Ilse. (2005). *Redes sociales y de movimientos en la sociedad de la información*, en *Nueva Sociedad (196)*, pgs. 77-92. [http://www.nuso.org/upload/articulos/3250_1.pdf].
 - SCHILLER, Herbert. (1969). *Mass Communications and American Empire*. Boston, Beacon Press.
 - (1976). *Communication and Cultural Domination*. New York, Sharpe.
 - SCOLARI, Carlos. (2008). *Hipermediaciones. Elementos para una Teoría de la Comunicación Digital Interactiva*. Barcelona, Gedisa.
 - SEQUERA FERNÁNDEZ, Jorge. (2008). *Protestas ciudadanas y movimientos antisistémicos en la Comunidad de Madrid. Un estudio de caso: El movimiento por la vivienda digna*, en I Jornadas de ciencia política crítica (UPV-EHU) .
 - SENABRE, Enric. (2005). *Cadenas de reenvío de mensajes electrónicos*. [http://www.cibersociedad.net/congres2004/grups/fitxacom_publica2.php?grup=46&llengua=es&id=514].
 - SHANNON, Claude E. y WEAVER, Warren. (1949). *The Mathematical Theory of Communication*. University of Illinois Press, Urbana.

-
- SIERRA CABALLERO, Francisco. (1999). *Elementos de teoría de la información*. Alcalá de Guadaíra, Editorial Mad.
 - SIERRA CABALLERO, Francisco. (Coord.) (1999). *Teoría crítica y comunicación. Lecturas y fundamentos para el análisis*. Madrid, Visión Libros.
 - SIERRA CABALLERO, Francisco y QUIRÓS FERNANDEZ, Fernando (dirs) (2001). *Comunicación, globalización y democracia*. Sevilla, Comunicación social.
 - SIGHELE, Scipio. (1892). *La muchedumbre delincuente: ensayo de psicología colectiva*. Madrid, La España Moderna.
 - SILVA MACHADO, J. Alberto. (2004). *Movimientos sociales y activismo en red*, en II Congreso On-line del Observatorio para la Cibersociedad. Barcelona.
[http://www.forum-global.de/jm/art04-05/movimientos_sociales.htm]
 - SILVERSTONE, Roger. (1999). *What's New About New Media*, en *New Media & Society* (abril) vol. 1, págs. 10-12.
 - SMELSER, Neil J. (1962, 1995). *Teoría del comportamiento colectivo*. México, Fondo de Cultura Económica.
 - SMITH, M. A., KOLLOCK, P., (a cura di), (1999). *Communities in cyberspace*, London-New York, Routledge.
 - SNOW, David E. y BENFORD, Robert. (1988). *Ideology, Frame Resonance and Participant Mobilization*, en KLANDERMANS, Bert, KRIESI, Hanspeter y TARROW, Sidney (eds.), *From Estructure to Action*.
 - SOUSA (DE), Boaventura. (2001). *Los nuevos movimientos sociales*, en *Debates*, septiembre 2001.
 - STALLMAN, Richard M. (2004). *Software Libre para una sociedad libre*. Madrid, Traficantes de sueños.
 - STANDAGE, Tom. (1998). *The Victorian Internet: the remarkable story of the telegraph and the nineteenth century's online pioneers*. New York, Walker & Company.
 - STEPHENSON, Neal. (2000). *Snow Crash*. Barcelona, Ediciones Gigamesh.
 - (2005). *En el principio... fue la línea de comandos*. Madrid, Traficantes de sueños.
[http://biblioweb.sindominio.net/telematica/command_es/command_es.pdf].
 - STERLING, Bruce. (2008) *La caza de hackers. Ley y desorden en la frontera electrónica*. Granada, Grupo AJEC.

- STIGLITZ, Joseph E. (2002). *El malestar en la globalización*. Madrid, Taurus.
- STUBBS, P. (1998). *Conflict and Co-operation in the Virtual Community: eMail and the Wars of the Yugoslaw Succession*, in *Sociological Research Online*, vol. 3, no. 3.
- SUNSTEIN, C. (2003). *República.com: Internet, democracia y libertad*. Barcelona, Paidós.
- SURMAN, Mark y REILLY, Catherine. (2005). *Apropiarse de Internet para el cambio social*, en *Social Science Research Council*.
- TAIBO, Carlos. (2003). *Cien preguntas sobre el Nuevo desorden*. Madrid, Suma de letras.
- (2007). *Movimientos Antiglobalización*. Madrid, Catarata.
- TARDE, Gabriel. (1901, 1986). *La opinión y la multitud*. Madrid, Taurus.
- TARROW, Sidney. (1994, 1997). *El poder en Movimiento*. Madrid, Alianza.
- (2002) *The New Transnational Contention: Organizations, Coalitions, Mechanisms*, paper prepared for presentation at the panel “Social Movements and Transnational Social Movements”, Apsa Annual Meeting.
- TELLO, Ángel (1999). *Conflictos y comunicación en la globalización*. Buenos Aires, Ediciones de periodismo y comunicación social, Universidad Nacional de La Plata.
- THOMAS, W.I. and THOMAS, D.S. (1928). *The Child in America: Behavior problems and programs*. New York. Alfred A. Knof.
- THOMPSON, E.P. (1963, 1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona Critica.
- TILLY, Charles (1978). *From Mobilization to Revolution*. New York, Random.
- (1986). *The Contentious French*. Cambridge, Harvard University Press.
- (2005). *Los movimientos sociales entran en el siglo XXI*, en *Política y Sociedad*, Vol. 42, nº2, pgs.11-35.
- TILLY, Charles y WOOD, Lesley J. (2009) *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona, Crítica.
- TIRADO SERRANO, Francisco y DOMÈNECH ARGEMÍ, Miquel. (2006). *Lo social y lo virtual: nuevas formas de control y transformación social*. Barcelona, UOC.
- TOFFLER, Alvin. (1980). *La tercera ola*. Bogotá, Plaza & Janés.

-
- TÖNNIES, F. (1887-1947). *Comunidad y sociedad*. Buenos Aires, Losada.
 - TOURAINE, Alain. (1984). *El regreso del actor*. Buenos Aires, Eudeba.
 - (1990). *Movimientos sociales de hoy. Actores y analistas*. Barcelona, Ed. Hacer.
 - UGARTE (DE), David. (2004). *11M: Redes para ganar una guerra*. Barcelona, Icaria.
[<http://www.lasindias.com/informes/11m.pdf>]
 - (2007). *El poder de las redes*.
[http://deugarte.com/gomi/el_poder_de_las_redes.pdf].
 - (2009). *De las naciones a las redes*.
[<http://deugarte.com/gomi/de-las-naciones-a-las-redes.pdf>].
 - (2007). *Breve Historia del análisis de redes sociales*
[http://deugarte.com/gomi/historia_del_analisis_de_redes_sociales.pdf].
 - VALDERRAMA H, Carlos Eduardo. (2008). *Movimientos sociales: TIC y prácticas políticas*, en *Nómadas n°28*. Bogotá.
 - VAN DIJK, I.(1999). *The Network Society, Social Aspects of New Media*, London/Thousand Oaks/New Dehli, Sage.
 - (2000). *Models of Democracy and Concepts of Communication*, en HACKER, K. y VAN DIJK, I. (eds.), *Digital democracy. Issue of Theory and Practice*. London/New Dheli/Thousan Oaks, Sage, 30-53.
 - VERCELLI, Ariel. (2004). *La conquista silenciosa del ciberespacio*. Buenos Aires.
[<http://www.arielvercelli.org/lcsdc.pdf>].
 - VICENTE, Loreto. (2004). *¿Movimientos sociales en la red? Los hacktivistas*, en *El Cotidiano, julio/agosto vol.20, n°126*. México Distrito Federal.
 - VIDAL, Miquel. (1999). *Contra la informacion comunicacion e inteligencia colectiva*.
[<http://biblioweb.sindominio.net/telematica/contrainfo.html>].
 - (2005). *Redescubriendo el procomun*.
[<http://biblioweb.sindominio.net/telematica/procomun.pdf>].
 - VIRNO, Paolo. (2003). *Gramática de la multitud*. Madrid, Traficantes de Sueños.
 - VIZER, Eduardo A. (2007). *Movimientos sociales y activismos militantes*, en *Telos: Cuadernos de comunicación e innovación, n°71*, pgs. 93-106.
 - V.V.A.A. *Internet, usos alternativos: algunos textos*.

[<http://jei.pangea.org/soc/f/t-internet-alter-tex.htm>].

- V.V.A.A.. (2004). *¡Pásalo!*. Madrid, Traficantes de sueños.
- V.V.A.A. (2006). *Copyleft Manual de uso*. Madrid, Traficantes de sueños.
- WALLERSTEIN, Immanuel. (1963, 1988). *El Capitalismo Histórico*. Madrid, Siglo XXI.
- WARD, S. (2001). *Political Organisations and the Internet: Towards A Theoretical Framework for Analysis*, paper presentado al convegno dell'ECPR (Grenoble, 6-11 aprile).
- WARKENTIN, C. (2001). *Reshaping world politics. NGOs, the Internet and global civil society*, Rowman & Littlefield, Lanham, Maryland.
- WATTS, Duncan J. (2006). *Seis Grados de Separación*. Barcelona, Paidós.
- WATZLAWICK, P., BEAVIN, J. y JACKSON, D. (1971). *Teoría de la comunicación humana*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.
- WEBER, Max. (1914, 1944). *Economía y sociedad*. Mexico, Fondo de Cultura Económica.
- (1923, 1942). *Historia económica general*. México, Fondo de Cultura Económica.
- (1905, 2003). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México, Fondo de Cultura Económica.
- WESTHOLM, H. (2003). "Adaptability" in online democratic engagement: A multi-channel strategy to enhance deliberative policies, en *Communication*, nº28, pgs. 205-27.
- WIENER, Norbert. (1948). *Cybernetics: or Control and Communication in the Animal and the Machine*. New York, Wiley.
- WILLIAMS, Raymond. (1958). *Culture and Society 1780-1960*. London y New York, Columbia University Press.
- (1961). *The Long Revolution*. London y New York, Columbia University Press.
- (1977, 1980). *Marxismo y literatura*. Barcelona, Península.
- (1981, 1994). *Sociología de la Cultura*. Barcelona, Paidós.
- WINKIN, Yves (coord.) (1982). *La Nueva Comunicación*. Barcelona, Kairos.
- WOLF, Mauro. (2000). *La Investigación de la Comunicación de Masas: Crítica y Perspectivas*. Barcelona, Paidós.

- WRAY, S. (1999). *La desobediencia civil electrónica y la world wide web del hacktivismo: La política extraparlamentaria de acción directa en la red*. Aleph, Internet, 1999.
[www.aleph-arts.org/pens/wray.html]
- WRIGHT, Charles R. (1975). *Mass Communication: A Sociological Approach*. New York, Random House.
- (1960). *Functional Analysis and Mass Communication*, en *Public Opinion Quaterly*, nº 24, págs. 605-620.
- (1974). *Functional Analysis and Mass Communication Revisited*, en BLUMLER J. Y KATZ, E. (eds.). *The Uses of Mass Communications*. Beverly Hills, Sage, págs. 197-212.
- WOLTON, Dominique. (2000). *Internet, ¿y después?: una teoría crítica de los nuevos medios de comunicación*. Barcelona, Gedisa.
- ZUGASTI, Francisco (2008). *La clase obrera hace historia*. Madrid, Fundación Emmanuel Mourier.



Nuevos movimientos sociales organizados en redes horizontales, descentralizadas y globales y que apuestan por la participación activa y formas de democracia directa, encuentran en la red descentralizada, multidireccional, global e interactiva de Internet una tecnología adecuada a sus necesidades y acorde a sus valores. Los movimientos sociales se apropian de la Red y se identifican con ella asumiendo su defensa para que siga siendo un medio libre y democrático de comunicación. En los nuevos movimientos “el medio es el mensaje”.